

Ecología Política

campaña

Fondo Monetario Internacional,
Banco Mundial y G.A.T.T.

50 años bastan

FUNDACION HOGAR DEL EMPLEADO

CI

Centro de Investigación para la Paz

ICARIA

Ecología Política

CUADERNOS DE DEBATE INTERNACIONAL

7



ICARIA

Coordinación:

J. Martínez Alier, Apartado Postal 82, UAB, Bellaterra, 08193 Barcelona

James O'Connor, "Capitalism, Nature, Socialism"
P.O. Box 8467, Santa Cruz, Calif. 95061

Administración:

Icaria Editorial. C/. Urgell, 53, Barcelona 08011
Tel. 323 70 53 - Fax 323 70 14

Edita: FUHEM / ICARIA

Redacción:

Jordi Bigas, Núria Ferrer, Rafael Grasa, Luis Lemkow, Anna Monjo, Jaume Morron, Félix Ovejero, Octavi Piulats, Josep Puig, Jordi Roca, Albert Recio (Barcelona). Nicolau Barceló, Paco Rey, FUHEM (Madrid).

Consejo internacional:

Federico Aguilera Klink (Tenerife), Elmar Altvater (Berlín), Manuel Baquedano (Santiago de Chile) Jean Paul Deléage (París), Arturo Escobar (Northampton, Mass.) José Carlos Escudero (Buenos Aires), María Pilar García (Caracas), Ramachandra Guha (Delhi), Enrique Leff (México, D.F.), José-Manuel Naredo (Madrid), José Augusto Padua (Río de Janeiro), Giovanna Ricoveri (Roma), Víctor Manuel Toledo (México D.F.), Juan Torres Guevara (Lima), Ruben Prieto (Montevideo), Michael Watts (Berkeley, Calif.)

Diseño de la portada: Helena de la Guardia.

© Fotografía de la portada: Aedenat.

Traducción del inglés a cargo de J.M.A., N.B. y V.R., y Adrián Fuentes Luque.

© Joan Martínez Alier, Anna Monjo, Martín O'Connor, Ariel Salleh, Elizabeth Dore, Gustavo Esteva, Ruben G. Prieto, Herman E. Daly, R.R. White, Roberto Bermejo, Emilia Barrio, Joan Buades, Iñaki Barcena, Els Verds de les Illes, Federación Ecologista-Pacifista Gaditana, Núria Ferrer, Down to Earth, J. B.

© FUHEM/CIP
c/. Alcalá, 117, 6.ª planta
28009 Madrid
Tel. 575 19 75 - Fax 577 95 50

ICARIA
Comte d'Urgell, 53, Pral. 1.ª
08011 Barcelona
Tel. 323 70 53 - Fax 323 70 14

Impreso en Barcelona, Mayo, 1994
Tesis. Manso, 17. 08015 Barcelona

SE HA UTILIZADO PAPEL ECOLOGICO ECHEZARRETA
DE 80 GRAMOS.

ISSN: 1130-6378
Dep. Legal: B. 41382-1990

La dirección de la Revista se reserva el derecho de reproducción.



Esta revista es miembro de
ARCE. Asociación de Revistas
Culturales de España.

INDICE

Introducción al número 7, <i>Joan Martínez Alier</i>	5
Entrevista a Manfred Max-Neef: Hacia un desarrollo a escala humana y una política participativa, <i>Anna Monjo</i>	7

EL MERCADEO DE LA NATURALEZA

El mercadeo de la naturaleza. Sobre los infortunios de la naturaleza capitalista, <i>Martin O'Connor</i>	15
Naturaleza, mujer, trabajo, capital: la más profunda contradicción, <i>Ariel Salleh</i> ...	35

ALTERNATIVAS LATINOAMERICANAS

Una interpretación socio-ecológica de la historia minera latinoamericana, <i>Elizabeth Dore</i>	49
Los desafíos de la mutación, <i>Gustavo Esteva</i>	69
Chiapas: Ecos de un modo de desarrollo, <i>Ruben G. Prieto</i>	77

ECONOMIA ECOLOGICA

Adiós al Banco Mundial, <i>Herman E. Daly</i>	83
Tendencias convergentes en la arquitectura y la planificación urbana ambiental, <i>R.R. White</i>	91
Trabajo y Ecología, <i>Roberto Bermejo</i>	95

DEBATE SOBRE LA PARTICIPACION POLITICA VERDE

Las otras políticas, <i>Emilia Barrio</i>	107
Refundar la política, afianzar la constelación verde: Llamamiento por una alternativa contemporánea, <i>Joan Buades</i>	113

NACIONALISMO Y ECOLOGIA

Introducción a la realidad ecologista y nacional en Estonia, Ucrania y Euskadi, <i>Iñaki Barcena</i>	121
Un mundo sin fronteras, <i>Els Verds de les Illes</i>	145

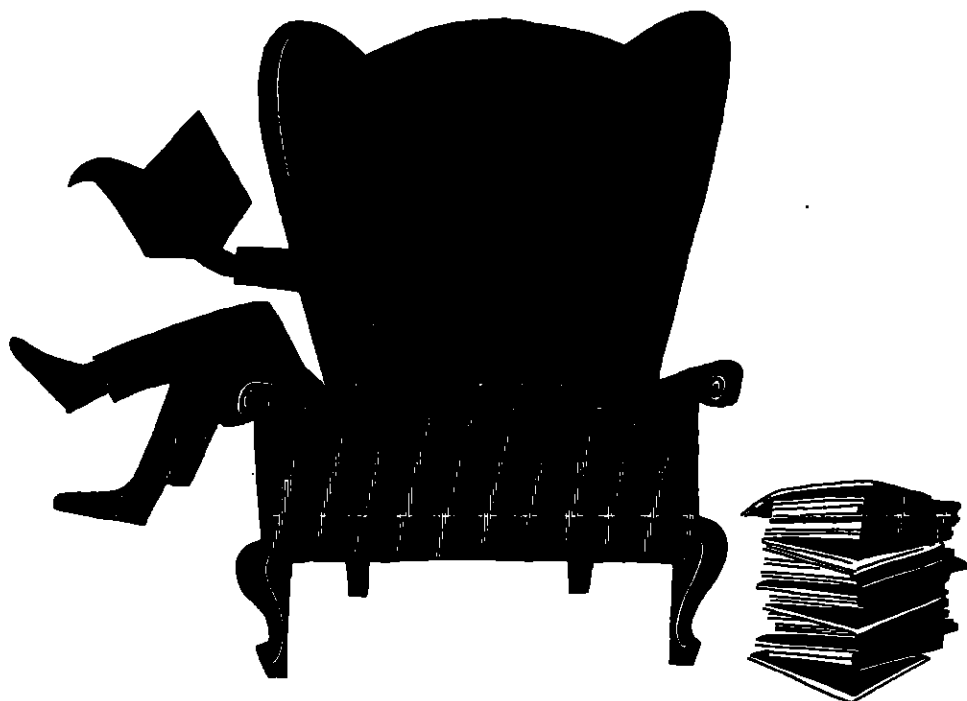
QUIMICA AMBIENTAL

La movilización de Miramundo: experiencias de dos años de lucha contra las incineradoras, <i>Federación Ecologista-Pacifista Gaditana</i>	153
¿Existen alternativas a los compuestos que actualmente destruyen la capa de ozono?, <i>Núria Ferrer</i>	157
La capa de ozono: intereses egoístas bajo el disfraz del altruismo, <i>Down to Earth</i> .	161

CRITICA DE LIBROS

La explosión del desorden, <i>J. B.</i>	163
NOTICIAS	169
CORRESPONDENCIA	173

La cultura pasa por aquí



A&V	El Ciervo	Derechos Humanos	Lápiz	Ralces
Afers Internacionals	Cinevideo 20	Dirigido por...	Leer	Revista de Occidente
Ajoblanco	Claridad	Documentos A	Letra Internacional	RevistAtlántica
Album	Claves de Razón Práctica	Ecología Política	Leviatán	Scherzo
Alfoz	Creación	ER	Lletra de Canvi	Síntesis
Anthropos	El Croquis	El Europeo	Nuestra Bandera	Sistema
Archipiélago	Los Cuadernos del Norte	Fotovideo	La Página	El Socialismo del Futuro
Arquitectura Viva	Cuadernos Noventa	Grial	El Paseante	Suplementos Anthropos
L'Avenç	Cuatro Semanas	Guadalimar	Pensamiento Iberoamericano	A Trabe de Ouro
La Balsa de la Medusa	Delibros	El Guía	Quaderns d'Arquitectura	El Urogallo
Bitzoc		Hora de Poesía	Quimera	Zona Abierta
La Caña		Insula		
		Jakin		



Asociación de Revistas
Culturales de España

**Exposición, información,
venta y suscripciones:**

Hortaleza, 76
28004 Madrid
Teléf.: (91) 308 60 68
Fax: (91) 319 92 67

INTRODUCCION AL NUMERO 7

Joan Martínez Alier

Este número de *Ecología Política* (que empieza ahora su cuarto año de publicación) contiene diversos artículos sobre el *Mercado de la Naturaleza*. ¿Cómo defender los recursos naturales? ¿A través de la gestión comunal? ¿A través de amplios movimientos ecologistas, feministas, barriales, que impongan una lógica de valor de uso y una ética intergeneracional, a la vez que el respeto por las otras especies? O tal vez la defensa del ambiente ¿vendrá de la compraventa de títulos jurídicos sobre servicios ambientales y recursos naturales en mercados ecológicamente ampliados? ¿Cuánto vale el gas de Argelia? ¿Cuánto vale el canto de un ruiseñor?

Con perspectiva histórica, Elizabeth Dore muestra los desastres ecológicos y sociales de la minería latinoamericana, desde la época colonialista de Potosí hasta la época capitalista de Carajás. Martin O'Connor insiste sobre la operación semiótica que representa dar valor crematístico a los recursos naturales. ¿Hablar de Capital Natural equivale a hablar de la Naturaleza como Capital? Ariel Salleh, en un extraordinario artículo que combina diversos lenguajes (de la economía, del psicoanálisis, de la filosofía crítica de la Escuela de Frankfurt), discute sobre eco-feminismo, mientras Gustavo Esteva (ya antes de los animadores sucesos de Chiapas) explica cómo los nuevos movimientos sociales son portadores de una nueva racionalidad más ecológica que crematística.

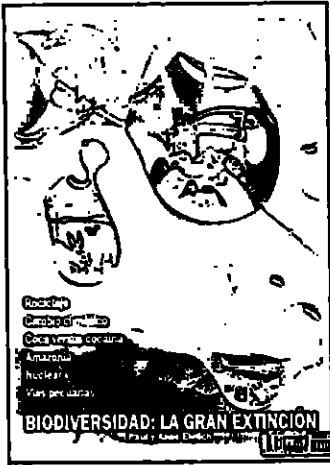
Otros artículos analizan las relaciones entre Nacionalismo (defensivo) y Ecología, se hacen eco de polémicas actuales en el Estado español sobre la participación política verde, anuncian el nacimiento de nuevas corrientes ecologistas entre urbanistas y arquitectos. Herman Daly nos ha cedido el permiso de traducción de su discurso de despedida al Banco Mundial. Roberto Bermejo discute cómo una política económica ecologista podría al mismo tiempo dar más empleo. Núria Ferrer coloca en su contexto la pelea Norte-Sur sobre la eliminación de los CFC que dañan la capa de ozono.

En sus próximos números *Ecología Política* continuará combinando los análisis teóricos con el apoyo a movimientos ecologistas. En este número incluimos una entrevista con Manfred Max-Neef, candidato alternativo en las elecciones presidenciales chilenas de 1993. En próximos números nos haremos eco de cuestiones que interesan especialmente a nuestros colaboradores latinoamericanos, como la Deuda Ecológica (que es lema de una de las campañas del Instituto de Ecología Política de Chile). Incluimos en este número una lista de direcciones de los miembros del Pacto de Acción Ecologista de América Latina y el Caribe, y hemos establecido relaciones fraternales con la revista *Tierra Amiga* de Uruguay, parejas a las que mantenemos con *Capitalism, Nature, Socialism* (California), *Capitalismo, Natura, Socialismo* (Roma), y *Ecologie Politique* (París).

GAIA

Ecología y Equidad para un Mundo Sostenible

Para romper el muro de la desinformación y como instrumento de cambio, nace GAIA, revista editada por las 170 organizaciones ecologistas integradas en la CODA y con la colaboración de "The Ecologist".
Gaia: Plaza de Santo Domingo 7, 7^oB-28013 Madrid.
Teléfono (91) 5596025; Fax (91) 5597897.



Nº1. Primavera 1993
Biodiversidad, la gran extinción,
Paul y Anne Ehrlich
Por qué las grandes industrias favorecen el reciclaje,
por Simon Fairlie
De la crisis económica a la crisis global.
Antonio Estevan
Vías pecuarias.
Hilario Villalvilla
Amazonia,
José Santamarta
Cambio climático,
J. C. R. Murillo
Transporte, Alfonso Sanz
El fracaso de la energía nuclear, F. Castejón
El P. H. N., S. M. Barajas



Nº2. Verano 1993
Nuestras Costas, Greenpeace
(J. López de Uralde, O. Núñez, M. Stoler y A. Gual)
La guerra del agua,
S.M. Barajas, J. García Rey, A. Alcántara, V. Frago y L. Martínez
Grandes presas, grandes problemas,
J. Santamarta
Eccidio en la ex-URSS,
Zhores Medvedev
Energía para el Sur,
José Goldemberg
Política forestal,
Helen J. Groome
Aves electrocutadas,
Theo Oberhuber y A. López
Turismo, Francisco Jurdao
La Tierra como parte de la civilización, Al Gore

Nº3. Otoño 1993
Transporte y medio ambiente,
J. Santamarta, S. M. Barajas y Arturo Soria
La caza, Theo Oberhuber
Bosques tropicales,
Philip M. Fearnside
Por una economía ecológica,
Antonio Estevan
Vietnam, Ladislao Martínez
Electrodomésticos más limpios,
Carlos Municio
Suelos contaminados,
Julen Rekondo



Nº4. Invierno 1994
El cambio climático,
Aedenat (J. Larins, D. Prenao, C. Larios, J. C. R. Murillo, C. Municio, L. Martínez y J. L. García Cano)
GATT, The Ecologist
Ozono, J. C. R. Murillo
I+D en Europa, A. Estevan
El papel y el medio ambiente,
J. Santamarta
La repoblación forestal,
Eduardo de Miguel
Lavado de imagen,
J. López de Uralde (Greenpeace)
Cuando los deportes blancos degradan las montañas, H. Villalvilla y S. M. Barajas



SUSCRIPCIÓN A GAIA

Si desea suscribirse a GAIA, envíe este Boletín de suscripción a:
CODA
Ap. nº 924 F.D.
28080-Madrid

Nombre: _____
Apellidos: _____ Tel: _____
Domicilio: _____ C.P. _____
Población: _____ Provincia: _____

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN: (1)

España: 12 números, 5.000 pts. 24 números, 9.500 pts.
A partir del número:
Resto del mundo: 12 números, 50 \$

SOCIO COLABORADOR: (2)

Deseo participar en las campañas que realiza CODA, aportando la cantidad de pts. anuales.

TOTAL (1) Y (2): PTAS.

FORMA DE PAGO PARA ESPAÑA:

Transferencia bancaria a nombre de CODA. Caja Postal C/C 18789622
 Tazón nominal a nombre de CODA.
 Pago domiciliado. Rellene el Boletín de Domiciliación de la derecha.
 Tarjeta 6000 nº _____ Fecha caducidad _____
 Tarjeta VISA nº _____

Avanzo a CODA para que cargue a mi tarjeta _____ FIRMA
el importe de los artículos solicitados.

EXTRANJERO: Giro postal internacional a nombre de CODA.

BOLETÍN DE DOMICILIACIÓN Rellene este boletín, sin enviar firmado.

Banko o Caja de Ahorros: _____
Domicilio de la agencia: _____
Población: _____
Provincia: _____
Titular cuenta o libreta: _____
Nº de cuenta o libreta: _____
Si desea tomar nota de cuando haya nuevo envío, y con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre les sean presentados para su cobro por CODA. FIRMA: _____
Fecha: _____

ENTREVISTA A MANFRED MAX-NEEF

HACIA UN DESARROLLO A ESCALA HUMANA, Y UNA POLITICA PARTICIPATIVA

Anna Monjo



Manfred Max-Neef, economista chileno, miembro del Club de Roma, fue premio Nobel alternativo 1983. A partir de sus libros más conocidos La Economía Descalza, Real Life Economics, conjuntamente con Paul Ekins y Desarrollo a escala humana, recientemente publicado en España por Icaria, establece una visión innovadora de la actividad económica, como un componente más de la sociedad humana, situando a los humanos y a sus necesidades en el centro de esta actividad y a la naturaleza como un entorno al que respetar. A finales de 1993,

Manfred Max-Neef ha sido candidato a la Presidencia de Chile, representando a un amplio movimiento de mujeres, grupos ecologistas, indígenas, jóvenes, organizaciones de trabajadores, etc., denominado GENTE EN MOVIMIENTO, consiguiendo un honoroso 6 %. Sus ideas sobre lo que debe de ser la actividad política del futuro, aportan sugerencias interesantes y esperanzadoras. Estas son sus palabras.

P. Los economistas no tienen una teoría de las necesidades y de los deseos. Para ellos las preferencias en los mercados son

inescrutables y solamente se revelan cuando entra el dinero en juego. Los psicólogos sociales, como Maslow, también los psicoanalistas han dicho cosas interesantes sobre las necesidades. A través de las lecturas de Marcuse, muchos han hecho suya la expresión «una estructura auto-determinada de necesidades», pensando que la gente manda sobre sus necesidades. ¿Cuál sería tu posición acerca de esta existencia de una estructura autodeterminada de necesidades? ¿dónde encaja tu propia posición, y en qué consiste?

MMN. —Yo creo que nosotros hemos dado unos pasos adicionales en la materia a través del *desarrollo a escala humana*, más vigente y más utilizada que Maslow, mucho más que Marcuse. Nosotros hemos dado unos pasos que creo que son importantes. En primer lugar la distinción clara entre lo que son necesidades y lo que son satisfactores, creo que ésa es una ruptura importante. Y, en segundo lugar, el reducir todo el problema de las necesidades a un sistema que no tiene jerarquías prefijadas, sino que las jerarquías dependen de las circunstancias, del grupo de la persona, de las condiciones del entorno, cierto, casi coincidiendo con lo que dijo Ortega y Gasset, «yo soy yo y mi circunstancia», es decir el elemento circunstancia es el determinante. En tercer lugar es una visión muy clara por el hecho de estar expresada en términos de matrices, y por el mismo hecho de estar expresada en matrices también se hace muy operacional, porque incluso para quien quiera hacerlo resulta formalizable. Cuando tú tienes una matriz, tú tienes una álgebra. O sea, aquellos que quieren formalizar más allá del lenguaje que nosotros utilizamos, lo pueden hacer perfectamente, de manera que se transforma en un mecanismo bastante riguroso, científicamente. No diría absolutamente riguroso pero científicamente aceptable, bastante aceptable y rico para evaluar procesos económicos en cuanto a su impacto sobre las personas.

P. —En su teoría sobre el *desarrollo a escala humana* se habla de la potenciación de las *micro-organizaciones* —que se encuentran ya presentes en la realidad social formando parte de los procesos sociales y económicos—, a fin de propiciar una acti-

vidad económica vinculada a la satisfacción de necesidades, que los economistas no tienen en cuenta a la hora de establecer su contabilidad macroeconómica. ¿Cómo definiría estas *micro-organizaciones* y hasta qué punto se encuentran en algunas realidades concretas?

MMN. —Mira hay una multiplicidad, hay una enorme diversidad en ese mundo. Las *micro-organizaciones* se pueden dar como procesos espontáneos en épocas de crisis o de represión, como mecanismos de auto-subsistencia. En Chile fue característico, como lo fue en el Uruguay, en Argentina, en Brasil en las épocas de dictadura, el surgimiento de una enormidad de *micro-organizaciones* en los sectores populares que iban desde ollas comunes, hasta pequeñas organizaciones económicas, talleres, mecanismos en que se juntaban las mujeres y que se llamaban «comprando juntos». Eso por un lado pero también está todo el mundo de lo que se conoce como economía informal, aquí también hay un *overbooking*, algunas de ésas también son pura economía informal, otras son mera subsistencia y los ejemplos se multiplican extraordinariamente. Ustedes en España tienen una economía informal tremendamente diversificada, rica y compleja, particularmente en Cataluña y en Barcelona. Incluso notables e interesantísimas relaciones que se dan entre esa economía invisible o sumergida y la formal. En el área textil se da mucho, la cantidad de pequeños talleres que trabajan para las empresas, incluso para importantes boutiques. La cantidad de economía subterránea que hay detrás de eso es notable. En el caso de Italia difícilmente uno puede entender cómo funciona la economía italiana, sino es por la economía sumergida, pero como digo se dan desde surgimientos espontáneos, por mera autosubsistencia, y también en la economía informal como un mecanismo para rehuir las posibilidades de supervivencia que tenían en la economía formal, por razones impositivas, etc.

P. —¿No es más difícil que estas *micro-organizaciones* se desarrollen en el Norte que en el llamado Sur, debido a que en el Norte está siempre presente un Estado fuertemente reglamentador, que exige unas normativas muy estrictas e incluso una capitalización

inicial para comenzar una actividad económica, y a veces estas organizaciones espontáneas no tienen gran capacidad económica de entrada para desarrollarse?

MMN. —Exacto. Ahora lo interesante, lo que hay que entender, porque muchas veces se desarrollan políticas en torno a dichas organizaciones que se pretenden formalizar, y lo que hay que entender es que cuando tú formalizas la economía informal, la matas. O sea, ella encuentra grietas dentro del sistema en el cual se ubica y dentro de eso es coherente y hay que entender que presta un extraordinario servicio. Para entendernos, muchos países, para demostrar que están bien lo hacen teniendo en cuenta los datos macroeconómicos, el crecimiento del PIB, la inversión bruta, pero a nivel microeconómico tienen enormes problemas, desempleo, pueblos vacíos, dónde en realidad está la gente. Tiene que haber una coherencia. Para nosotros si se tiene buena macroeconomía tiene que haber una buena microeconomía que se complementen. Se ha de modificar también la orientación de la economía a nivel local, regional y nacional. Llegan a ser autodependientes. Es decir que lo que potencialmente puede hacerse a niveles locales, debe resolverse a niveles locales, ello choca de pleno con la globalización de la economía y la enorme especulación que aumentan la dependencia.

P. —¿De qué manera se fortalecen, entonces las micro-organizaciones?

MMN. —Por lo menos las fortaleces, primero no atacándolas por ilegales, y segundo a todas estas organizaciones tú les puedes dar asistencia en gestión, asistencia tecnológica e incluso asistencia crediticia pero en condiciones especiales, porque son extraordinarias generadoras de trabajo. Ahora si tú las matas puedes tener un aumento del desempleo espectacular. De manera que hay que entenderlas dentro de su propio medio, es un pez que tiene un agua especial.

P. —Esto entraría en contradicción en el Norte con los planteamientos de ciertas centrales sindicales, que plantean únicamente porcentajes de aumento y velan por el cumplimiento estricto de la legalidad en vigencia, aunque ello implique un cierto grado de insolidaridad con los trabajadores que se encuentran sin trabajo.

MMN. —Pero en estas organizaciones, sí la hay. La solidaridad, incluso es un fundamento de esa economía. Evidentemente esto puede ser un *handicap* respecto al Norte.

P. —Creo que en Sudáfrica ha tenido una buena aplicación la utilización de estas matrices para aplicar el *desarrollo a escala humana*, ¿podrías comentárnoslo?

MMN. —Para mí fue una gran sorpresa. Yo estuve hace un par de semanas invitado en Sudáfrica para co-presidir junto con el arzobispo Desmond Tutu y el ex-presidente de Zimbabwe, una conferencia nacional sobre Iglesia, paz y desarrollo, promovida por la Fundación ecuménica de Sudáfrica. Y esto reunía a un par de centenares de organizaciones, fundaciones, grupos que trabajan principalmente a niveles de base en los sectores más conflictivos de Sudáfrica; sectores de extrema pobreza. Tanto instituciones gubernamentales como otras ligadas a otras Iglesias y otras ONGs, digamos más independientes. Y a mí me sorprendió realmente el grado y la profusión en que en Sudáfrica, en este momento, se están utilizando las propuestas y las metodologías desarrolladas por nosotros en el *desarrollo a escala humana* y trabajo posterior. Incluso al término de la Conferencia se formalizó la creación de la red sudafricana de *desarrollo a escala humana*, la cual se inició con la inscripción de setenta instituciones. Posteriormente visité varias ciudades, Durban, Ciudad del Cabo, Stellenbosch, Pretoria, con grupos que incluso han hecho aportes, han adaptado el *desarrollo a escala humana* para situaciones realmente asombrosas. La más asombrosa de todas, te la puedo mostrar, la tengo ahí, es la utilización de la técnica y las metodologías en las grandes minas de oro. Una mina donde hicieron la experiencia, trabajan más de dieciséis mil personas y la utilizaron para la resolución de conflictos en un proceso colectivo que duró cerca de un año. A través de unos dieciocho talleres que fueron haciendo se creó un sistema de valores común, con normas de conducta, o sea la generación de satisfactores para llegar a estos valores establecidos en común, las normas de conducta, etc... Y el resultado ha sido que en este momento el informe que acabo de recibir oficialmente, autorizado ya por las minas, por la adminis-

tracción de la minas, que nunca habían estado funcionando en condiciones más armónicas, grupos que, tradicionalmente estaban en terreno antagónico. O sea, que se ha utilizado para algo que nosotros ni siquiera sabíamos que podía utilizarse tan eficientemente. Se está utilizando en políticas para la superación de los problemas de los niños que viven en las calles en la región de Transkei. Y otra cosa extraordinariamente interesante es como se han adaptado las matrices nuestras, que son para una racionalidad occidental, en realidad a una racionalidad africana. Y las matrices se han transformado en ruedas, porque la visión nuestra occidental del tiempo es una visión lineal, pero para el africano, la visión del tiempo es espiral. O sea, tienen mucho más sentido las imágenes de una rueda de necesidades que una matriz de necesidades, como sería nuestro caso. También tienen varios trabajos de adaptación. En resumen yo te diría que tal vez, y esto es completamente inesperado, a pesar de que hay varios países en América Latina que se están utilizando mucho como en Colombia, en Venezuela, pero yo me atrevería a decir que hasta donde tenemos conocimiento en este momento ningún lugar ha prendido con más fuerza, más creatividad, más imaginación el *desarrollo a escala humana* que en Sudáfrica, cosa que me produce una satisfacción inmensa, porque justamente en medio de una sociedad que se está reinventando y construyendo, es fascinante, que lo hayan encontrado tan profusamente como un mecanismo útil.

P. —¿Qué instituciones lo han adoptado?

MMN. —Desde universidades como la universidad de Stellenbosch que creó un grupo consultor para lo de las minas, y ahí estamos en el más alto nivel económico, que han escogido eso para resolución de conflictos, hasta una cantidad de ONGs que trabajan a niveles de base, o en regiones de la más extrema pobreza.

P. —Ahora retomando estos altos niveles con los que usted también tuvo contacto en el pasado. ¿Trabajó usted en la Shell en una época?

MMN. —En el siglo dieciocho...

P. —Entre la gente con la que trabajaba, los altos directivos, el staff que, sin duda, debían ser personas preparadas, existía ya la

percepción de que se estaban utilizando recursos finitos no renovables y aplicando técnicas contaminantes?

MMN. —En ese entonces no, no, para nada. Naturalmente existía la noción de contaminación cuando la tenías muy evidente, y era muy visible, pero no existía. Bueno yo trabajé en la Shell cuando recién me gradué de economista, y yo me gradué de economista en el año cincuenta y cinco, o sea estamos hablando de la segunda mitad de la década del cincuenta. No era tema, no era tema, ni a mí se me había ocurrido, en fin, los recursos eran infinitos prácticamente. El progreso lo resolvía todo, la tecnología, en fin. Mira, de alguna manera era como lindo porque era todo muy optimista, y entraba la década del sesenta que era fenomenalmente optimista, el período del desarrollismo, era, yo diría, el período más alegre de la economía. Yo lo echo de menos de alguna manera, porque todos pensábamos que, por fin, habíamos encontrado la solución para superar la pobreza en el mundo. Realmente lo creíamos y la manera de hacerlo era la rápida urbanización, la industrialización, estaba todo clarísimo. Era hermoso realmente. De repente despertamos y no era nada así.

P. —Actualmente sí que hay empresas multinacionales que han adoptado de alguna manera, mediante seminarios su teoría del *desarrollo a escala humana*, la Volkswagen, por ejemplo.

MMN. —¡Ah!, sí, yo hago seminarios a los altos ejecutivos de Volkswagen, Shering, precisamente tenía que llegar hoy, pero llega mañana, uno de los altos ejecutivos de Shering con quien hemos estado trabajando juntos y vamos a seguir comentando cosas, por eso me viene a visitar. Es interesante porque, a nivel de estas empresas, hay ya una tremenda preocupación y una toma de conciencia, diría yo, de que más de lo mismo ya no es una solución. En Europa ustedes ya saben el grado de desconcierto que hay, la gente no tiene en absoluto claro adónde va, pero sí se sabe que algo grande se está armando. Es el final de un modelo.

P. —¿Usted cree que existe un ecologismo de los pobres, en cierta manera popular y un ecologismo más propio de las socieda-

des urbanas profesionales, de características muy diferentes?

MMN. —Hay el ecologismo antiguo de los anarquistas que además es muy lindo, y me dio mucho gusto ver que lo incluían en *Ecología Política*. No leí el artículo aún, yo tengo una enorme biblioteca anarquista, es conocida mi formación filosófica anarquista, por supuesto ahí hay cosas que son muy hermosas y eso está orientado desde y hacia los pobres. Hoy día yo no lo veo tan claro, como que eso se perdió. Hoy día yo veo que el ecologismo es algo más, diría yo, un movimiento casi elitista, de intelectuales. Sí, así lo percibo.

P. —Pero hay organizaciones ecologistas que confluyen en acciones concretas con movimientos de base, como los consejos comunales en Chile. ¿No sería ese un ejemplo de ecologismo popular?

MMN. —Promovido por intelectuales, yo creo que no ha vuelto a madurar en el grado en que lo fue en la época de los anarquistas. Los anarco-naturalistas. No, yo diría que no hay ese nivel de conciencia, puede que esté en formación, seguramente está en formación, pero siguen estando fundamentalmente las riendas en manos de los intelectuales.

P. —¿Por qué razón las ONGs apenas dieron en la Conferencia de Río sus propias propuestas sobre el efecto invernadero? ¿Por qué no se tomó una actitud común, como ahora sí lo ha hecho, por ejemplo, el Instituto de Ecología Política de Chile al plantearse como uno de sus ejes de acción?

MMN. —Mira, yo creo que fundamentalmente, primero por muchas de las cosas que ocurrieron o no ocurrieron en Río, ¿no es cierto? Río era desde luego un escenario absolutamente sobrecargado, fue una decepción para todos, pero no se puede pretender que ocurran cosas realmente trascendentes cuando hay veinte mil personas, todas circulando por ahí con distintas propuestas. Pero, por otro lado, específicamente en materia del efecto invernadero yo creo que es un tema complicado, por la sencilla razón, primero que es todavía bastante confuso y en segundo lugar, tiene la paradoja característica de que no es malo para todos, al contrario, puede ser muy bueno para algunos.

No es como el problema de la capa de ozono que es mala para todos, como los tóxicos que son malos para todos. El efecto invernadero puede ser sensacional para una cantidad de países, pueden mejorar sus rendimientos agrícolas, su clima, y para otros es nefasto. De manera que es en este tipo de cosas en donde nunca va a poder haber un consenso.

P. —Entrando en el tema de Chile, la economía chilena, el milagro del crecimiento económico chileno a nivel de cifras macroeconómicas, está basado en gran parte en las exportaciones, de harina de pescado, productos forestales, hortofrutícolas, cobre, minerales. Usted ¿cuánta vigencia le daría a una economía basada fundamentalmente en las exportaciones?

MMN. —No se puede hablar de años, este modelo actual definitivamente no es sustentable, es definitivamente sobreexplotador de recursos. En este momento si tú tomas, por ejemplo, nada más que el bosque nativo, éste está siendo arrasado a razón de diez canchas de fútbol cada treinta minutos. Es cuestión de ponerle papel y lápiz. En el caso de la pesca, en la undécima región y en la octava región, prácticamente la pesca costera se ha colapsado, lo cual significa un acto brutal para decenas de miles de pescadores artesanales, que son aquellos pescadores con embarcaciones relativamente pequeñas y que son los que principalmente cubren las necesidades del mercado interno. Y eso por sobreexplotación. En este momento hay que ir cien millas mar adentro muchas veces para encontrar con dificultades lo que antes se encontraba a tres, cuatro, cinco, seis millas. Y hay algunas especies francamente colapsadas. De manera que hay cuestiones que, definitivamente, no son sustentables. Y eso va acompañado además de un debilitamiento interno de la economías locales y regionales, porque este tipo de modelo, por supuesto, se puede permitir altas tasas de crecimiento del producto, pero a costa del empobrecimiento futuro por sobreexplotación de recursos. Una vuelta de la mirada y del esfuerzo hacia dentro, es menos espectacular, sin duda las tasas de crecimiento pueden ser significativamente menores pero es claramente más sustentable, porque te elevan los niveles de autodependencia.

P. —Esta alternativa diferente de desarrollo económico de carácter sustentable, ¿en qué se basa?

MMN. —En primer lugar en no extraer, ni explotar recursos renovables más allá de la capacidad de restitución del ecosistema. A la vez no producir más residuos que los que puede absorber el ecosistema. En tercer lugar, en utilizar parte de los ingresos que produce un recurso no renovable para invertirlos en investigación científica, que pueda encontrar más adelante, un sustituto de ese mismo recurso, por ejemplo en Chile podría ser el caso del cobre. Tecnológicamente una economía ecológica ha de intentar propiciar las técnicas que aumenten la productividad y el rendimiento de un recurso, más que aquellas técnicas que sólo lo explotan. Una última cuestión sería la creación de estilos de desarrollo económico acordes con la características climáticas y culturales de cada región. No un planteamiento global y único para todo un país, sino diversificado y heterogéneo y respetuoso con el entorno y sus gentes.

P. —Por tanto el modelo que se ha aplicado actualmente en Chile no ha respetado esta diversidad y ha fomentado la emigración hacia las ciudades.

MMN. —Por supuesto, por supuesto. Tienes por un lado por sobreexplotación de recursos, pero por otro, tienes también el opuesto, que son ciertos crecimientos cancerígenos de ciertas actividades, curiosamente también en la industria forestal, en las plantaciones de pino radiata, en la octava región. Y ves cómo estas plantaciones crecen y crecen de tal manera que comienzan a cercar y ahogar comunidades campesinas y pueblos campesinos hasta que quedan sin agua, están forzados a vender sus tierras y esta gente emigra a algún tugurio de las ciudades cercanas o como asalariados temporeros en la misma empresa forestal. Y esto está ocurriendo de manera bastante dramática ya, pero no es noticia, no aparece. De manera que a nosotros en Chile nos está ocurriendo con ese modelo lo que a ustedes les ocurrió en España, que empiezan a abandonar pueblos por miles. Ustedes ya tienen más de tres mil pueblos y aldeas en España abandonados, producto de estas últimas tres décadas. Bueno, nosotros como

buenos imitadores y queriendo emular a nuestros admirados ejemplos del Norte, vamos también por el mismo camino. Todavía no están los datos del último censo, yo no sé en qué proporción está creciendo Santiago, más allá de su crecimiento vegetativo normal, por inmigración, pero es una tasa que ha venido aumentando y que basta mirar todos los días en torno de la propia cotidianeidad para darse cuenta de la velocidad con que esta ciudad está multiplicándose.

P. —¿Cómo se planteó su participación en las elecciones entre tanto candidato? Algunos ecologistas o naturalistas en España piensan que la participación de los ecologistas como partido político, mataría el movimiento, la acción ecologista existente. En cambio aquí parece que todo el mundo está apostando por esa posibilidad.

MMN. —No, pero no es un partido. Es un movimiento. Y además hay una cosa que hay que aclararla. La candidatura mía no es una candidatura ecologista y punto. Es una candidatura promovida por la convergencia de una cantidad de movimientos sociales entre los cuales los ecologistas son uno de los más importantes, pero no es sólo el movimiento ecologista. Están las organizaciones de mujeres, hay una enorme cantidad de organizaciones sindicales, son todos los que están inclinados por mayor autonomía sindical. Están las organizaciones de los pueblos autóctonos, de las naciones autóctonas. De manera que es toda una convergencia. ¡Ah! y muchísimas organizaciones de jóvenes de todas las distintas regiones del país. Hay más de cien organizaciones de jóvenes, también detrás de esta candidatura que justamente es donde ha producido más impacto. Es interesante el dato de que cuando nosotros nos inscribimos con algo más de cincuenta mil firmas, que teníamos que hacerlas por ser candidatura independiente, setenta por ciento de las firmas, a juzgar por el número de la cédula de identidad, eran todos menores de veintiuno.

P. —Lo que ocurre en España es que el movimiento ecologista no está conectado con el resto de movimientos sociales.

MMN. —Este es el error. Precisamente lo

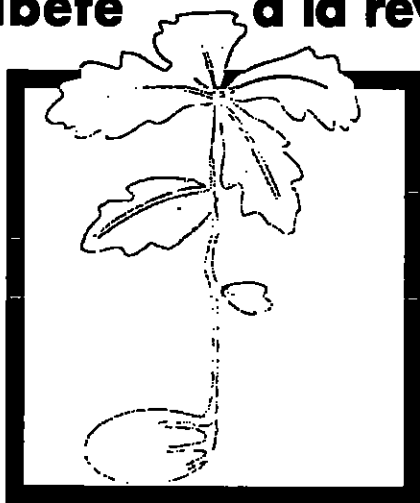
más importante es poder ejercer presiones juntos. Crear tejido social. Para nosotros ésta es la base, los primeros pasos hacia lo que intuimos será el futuro modo de hacer política. Es decir, la política en el futuro no podrá existir sobre la base de hegemonías, yo creo que las hegemonías están apolillándose. Y esa ha sido la política tradicional. El partido que gana establece una hegemonía, o la coalición de partidos que ganan establecen una hegemonía. El modo de hacer política ahora tendrá que ser aprender a vivir con, desde y para la diversidad, y esta diversidad está en las expresiones de la cotidianidad, y las expresiones de la cotidianidad están en la sociedad civil, y es allí donde están los movimientos sociales, ¿no es cierto?

que es el complemento de los partidos políticos, o es la contraparte de los mismos. Y que en el caso nuestro apuntan precisamente en esta convergencia y fortalecimiento de la sociedad civil para la profundización democrática. El sueño nuestro es llegar a una democracia acá cada vez más directa y menos representativa.

P. —En este modelo de convergencia que usted expone, sí que puede darse una confluencia rojo-verde, como denominamos en Europa cuando se crean acuerdos entre partidos verdes y de la nueva izquierda post-comunista, por ejemplo.

MMN. —Por supuesto, pero dentro del movimiento, no a través de partidos, ése es el punto. Ahí está la clave.

Suscríbete a la revista



Quercus

Revista mensual de estudio y defensa de la naturaleza

Estarás informado a fondo de todo lo que acontece en la naturaleza española y en su conservación.

Contribuirás a mantener un medio de comunicación clave para el movimiento ecologista y los investigadores de la naturaleza

Dirección: Camino de Hormigueras, 122 Bis. Planta 5ª Nave P-1 - 28031 Madrid
Precio de la suscripción por 12 números : 4.900 ptas.



Cada vez hay menos personas que se oponen a las centrales nucleares.

Cementerio de Chernobí. Ucrania.

La mayoría de las personas que han sufrido un accidente de una central nuclear no han sobrevivido para contarlo. ¿Por qué nos exponen a este peligro cuando existen alternativas? ¿Por qué hay todavía en España nueve centrales nucleares a pleno rendimiento? Si aún no te opones a ellas es porque no eres consciente del peligro que significan. Envíanos este cupón y conocerás la realidad de las centrales nucleares. Te informaremos de los riesgos que corre nuestro planeta, de las alternativas que propone Greenpeace y sobre todo, de cómo puedes ayudarnos a que se apliquen.

Nombre.....
Dirección.....
Población..... CP.....

UNEP

GREENPEACE

Rodríguez San Pedro 58 • 28015 Madrid

EL MERCADEO DE LA NATURALEZA

EL MERCADEO DE LA NATURALEZA. SOBRE LOS INFORTUNIOS DE LA NATURALEZA CAPITALISTA

Martin O'Connor*



El control social del aire, el agua, etc., en nombre de la protección ambiental muestra de manera clara cómo los propios seres humanos se ven sometidos de una forma cada vez más profunda al control social. El he-

cho de que la naturaleza, el aire, el agua se conviertan en bienes escasos que se introducen en el campo de los valores después de haber sido simples fuerzas productivas, muestra cómo los mismos seres humanos se

* Profesor de Economía, Te Whare Waananga o Taamaki-Makaurau (Universidad de Auckland), Private Bag 92019, Auckland, Aotearoa (Nueva Zelanda). Publicado en primer lugar en *Capitalismo Natura Socialismo* (CNS-Italia) Anno Terzo n.8, pp. 45-79. Versión inglesa en *Capitalism Nature Socialism* 4(4) Nro. 16, diciembre de 1993. Ligeramente abreviado en

esta versión. Algunos de los temas fueron desarrollados en mi anterior artículo «The System Capitalized Nature», *CNS* 3(3), Nro. 11, septiembre 1992, pp. 94-99. Quiero manifestar mi agradecimiento por sus valiosos comentarios y discusiones a Giovanna Ricoveri, Danny Faber y a otros miembros del grupo *CNS* de Boston, Ariel Salleh y James O'Connor.

adentran cada vez más profundamente en el campo de la economía política. En el límite de esta evolución, después de los parques naturales, habrá probablemente una «Fundación Internacional del Hombre», del mismo modo que en Brasil ya existe una «Fundación Nacional del Indio»: «La Fundación Nacional del Indio vela por la conservación de la población indígena en las mejores condiciones posibles, así como (sic) por la supervivencia de las especies animales y vegetales que han vivido junto a ella durante miles de años». (Por supuesto, esta institución disimula y denuncia el genocidio y la masacre: se destruye y se reconstruye; siempre el mismo esquema.) El ser humano ya no se enfrenta a su entorno: él mismo es parte real del entorno que hay que proteger.¹

1. INTRODUCCION

La crisis ambiental ha dado un nuevo impulso a la sociedad capitalista liberal. Ahora, argumentando tener en sus manos la salvación del planeta, el capitalismo ha inventado un nuevo término para autolegitimarse: *el uso racional y sostenible de la naturaleza*. El propósito de este ensayo es exponer y criticar esta escapada hegemónica.

Más concretamente, nos ocuparemos, en términos teóricos, del proceso de *capitalización de la naturaleza* como respuesta en el seno del capitalismo (i) al ostensible problema de oferta que acarrea la disminución de los recursos naturales y la degradación de los servicios ambientales que se requieren para sustentar la producción de bienes de consumo; y (ii) a la resistencia por parte de comunidades y de sociedades enteras a la depredación ecológica y cultural provocada

por la expansión del capital. Por capitalización se entiende la *representación* del medio biofísico (naturaleza) y de las economías no industrializadas, así como de la esfera humana doméstica (naturaleza humana) como reservas de «capital», y la codificación de estos stocks como propiedad susceptible de ser comercializada «en el mercado», es decir, que puede venderse a un precio que represente el valor (utilidad) del flujo de bienes y servicios como factores de producción (inputs) de artículos básicos y en el consumo.

Mi principal argumento será el siguiente: a través de la capitalización de la naturaleza, el *modus operandi* del capital como sistema abstracto experimenta una mutación lógica. Lo que anteriormente se consideraba un ámbito *externo* y explotable, ahora se redefine como un stock de capital. En consecuencia, la dinámica primaria del capitalismo cambia, pasando de la acumulación y el crecimiento alimentados en el exterior de lo económico a ser una forma ostensible de autogestión y conservación del *sistema de naturaleza capitalizada* encerrada sobre sí misma.

A este proceso de lo que podríamos llamar la *expansión semiótica del capital* se une la co-opción de personas y movimientos sociales en el juego de la «conservación». Pero el resultado no es armonía y conservación, sino, por el contrario, una terrible y despreciable competitividad en todos los órdenes: una lucha política y militar con el objetivo de conseguir que intereses particulares y capitales sean valorados a expensas de otros y de exigir los recursos escasos (materias primas y servicios ambientales) que se necesitan para asegurar el mantenimiento de los intereses particulares o del stock de capital. En la resolución de esta lucha no existen cosas del tipo «un significativo equilibrio de intereses»², sino por

¹ De Jean Braudillard, «Design and Environment, or How Political Economy Escalates into Cyberblitz», pp. 185-205 en *For a Critique of the Political Economy of the Sign*, Telos Press, San Luis, 1981; traducción inglesa de *Pour une Critique de L'Economie Politique du Signe*, Gallimard, Paris, 1972.

² De hecho, expresiones y términos tales como mantener el equilibrio, tenerlo todo en cuenta o equilibrio ecológico tienen una *duplicidad inherente* y es

mejor no utilizarlos. Siempre es una cuestión de qué potencialidades vitales prevalecerán y cuáles no; qué intereses prevalecerán y cuáles no. En este punto véase, por ejemplo, R. Arnoux, R. Dawson y M. O'Connor, «The Logics of Death and Sacrifice in the Resource Management Reforms of Aoteroa/New Zealand», *Journal of Economic Issues*, diciembre de 1993.

el contrario lo que predomina es, por una lado, la aniquilación de los intereses y seres menos favorecidos, aquéllos de quienes se «usa y abusa»; y, por otro, el miedo de quienes «usan y abusan» a perder su lugar privilegiado, a verse aplastados por los planes de producción de otros o a quedar relegados a una posición marginal durante el camino.

Las degradadas condiciones de producción y la falta de acceso a los servicios necesarios que aparecen, de forma abstracta, como una amenaza a la acumulación del capital de un sujeto, son también, materialmente, «los medios de vida, los medios de supervivencia y consumo, y, en el caso de las fuerzas laborales, la vida misma»³. De esta forma, mientras el capital experimenta una crisis de los costes/viabilidad de su propia reproducción y acumulación, la gente experimenta una crisis en cuanto a la viabilidad y regeneración de sus condiciones de vida materiales y sociales. Consecuentemente, las contradicciones inherentes al proceso de capitalización pueden analizarse de manera abstracta (como se hace en este escrito) como contradicciones a nivel político y económico del proceso capitalista de acumulación-reproducción; pero tras esta abstracción se esconden las dimensiones personales, existenciales y sociales de lucha y crisis.⁴ Este teórico sistema de análisis debe verse como una más de las muchas dimensiones de la *resistencia* humana a la acumulación capitalista y al proceso de capitalización.

2. DEL DESPLAZAMIENTO DE COSTES A LA CAPITALIZACIÓN DE LA NATURALEZA

Según el análisis marxista tradicional, una crisis es la ocasión en la cual el capital

intenta retomar y volver a sus propios fines, es decir, reestructurar y racionalizarse a sí mismo para recobrar su capacidad de explotar a los trabajadores y a la naturaleza, con el fin de acumular la plusvalía para sí. El capital responde a la crisis ambiental, en primer lugar, mediante sus intentos de extender su hegemonía sobre las fuentes de las necesarias materias primas y servicios para producir bienes. James O'Connor ha sugerido que para enfrentarse a la crisis ambiental desde el lado de la oferta, el capital intentará *reestructurar* las condiciones para reducir costes. Muchas empresas capitalistas, completamente decididas a sobrevivir en un mundo competitivo, preferirán continuar incluso tratando a la naturaleza y a la sociedad como campos de acceso libre en los que poner trampas y minas a voluntad. Ejemplos de esto son no sólo las operaciones militares o cuasi-militares de *fuerza mayor*, sino también las grandes presiones ejercidas sobre los gobiernos, tales como no «vedar» las tierras a la minería; no capitular ante las «desproporcionadas» demandas de grupos de consumidores y de intereses comunitarios que buscan la conservación de los recursos naturales y la vida silvestre en lugar del desarrollo; o no imponer controles estrictos de polución y medidas para proteger la salud de los trabajadores.

Pero la empresa capitalista, a través de los efectos acumulativos de este *desplazamiento de costes*, tiende a destruir las condiciones de producción de las que depende. Esta es la «segunda contradicción del capitalismo» según han formulado James O'Connor y otros: los intentos de algunas empresas capitalistas por mantener o mejorar los beneficios manejando a su libre albedrío las condiciones de producción (medio

³ James O'Connor, en «The Second Contradiction of Capitalism: Causes and Consequences» en *Conference Papers, CES/CNS Pamphlet Series N.º 1*, Santa Cruz, 1990.

⁴ Este punto queda particularmente claro en los escritos de algunos/as analistas sobre perspectivas materialistas ecofeministas en relación al trabajo de la mujer, la tierra, el agua y la degradación ambiental. Por ejemplo, María Mies, *Women: The Last Colony*, Zed Books, Londres, 1988. Vandana Shiva, *Staying Alive: Women, Ecology and Development*, Zed

Books, Londres, 1989; Brinda Rao, «Women and Water in Rural Maharashtra», *CNS*, 1(2) N.º 2, junio 1989, pp. 65-82, existe traducción en el número 1 de *Ecología política*; Ariel Salleh, «Living with Nature: Reciprocity or Control?», pp. 245-253 en J.R. Engel & J.G. Engel (eds), *Ethics of Environment and Development*, Belhaven Press/Pinter, Londres, 1990; y «Class, Race and Gender Discourse in the Ecofeminist/Deep Ecology Debate», *Environmental Ethics*, 15, 1993, pp. 225-244.

ambiente físico, mano de obra y servicios sociales e infraestructuras), implican unos costes mayores de producción para el capital en su conjunto.⁵

Más aun, tales intentos por mantener condiciones favorables (para el capital) en los costes y en la oferta de las materias primas y los servicios necesarios (de la naturaleza, de mano de obra, de la sociedad como fuerza de socialización y de la infraestructura), puede suponer un caso claro de apropiación injusta de estos factores o un desplazamiento de costes hacia las comunidades locales, hacia el «contribuyente», y hacia las generaciones futuras. La politización de los temas ambientales es un signo claro de la resistencia social a estos hechos.⁶ En los casos en que la simple apropiación y el desplazamiento de costes no son posibles, existe una táctica alternativa (y en gran parte más viable) de relegitimización: la *capitalización* de las condiciones de producción. Esto implica la designación como stocks con valor económico de los antiguos aspectos «descapitalizados» del medio ambiente físico (naturaleza) y de la sociedad civil (infraestructura, hogares, naturaleza humana). Desde el punto de vista del capital, el establecimiento de unos claros «derechos de propiedad» sobre los dominios naturales, facilita su más alto valor de uso. Al mismo tiempo, las comunidades locales y los movimientos sociales (y, más en general, las sociedades y los pueblos) pueden verse seducidos a cooperar, haciéndoles aparecer como los *custodios de los «capitales» sociales y naturales* cuya gestión sostenible es, en consecuencia, tanto su responsabilidad como de la economía mundial.

Con bastante razón la gente es muy eséptica en cuanto al «reconocimiento» de

los hasta ahora elementos externos. En la mayoría de los casos, esta capitalización no es un signo de auténtico respeto y protección, sino que es un vehículo para la expropiación, el desposeimiento y el continuo desplazamiento de costes a gran escala. Lo que se nos revela es una terrible charada en la cual el capital extiende su hegemonía a base de «vivir de» la resistencia de los elementos de la naturaleza humana, los cuales, junto con sus hábitats, están siendo liquidados y convertidos en productos (racionalizados y reformados, como en las absorciones de empresas). El capital convierte la *gestión* de estas liquidaciones y reconstituciones en una nueva fuente de dinamismo. Los objetivos de los movimientos de protesta se disfrazan y la retórica conservacionista se convierte en un bendición no anunciada del propio proyecto capitalista de reproducción aumentada.

3. EL SISTEMA DE LA «NATURALEZA CAPITALIZADA»

Formalmente, el proceso de capitalización implica la introducción de un nuevo elemento o conjunto de elementos en el terreno de los bienes básicos, a través de un *proceso de colonización*. Elmar Altvater, puntualizaba en *CNS*⁷ lo siguiente:

La presión expansionista inherente a la lógica económica de la producción de plusvalía tiene una dimensión territorial (considerando que la producción es necesariamente siempre espacial). La producción de plusvalía es por tanto idéntica a la conquista económica-exploración, desarrollo, penetración y explotación-del espacio, o sea, «produc-

⁵James O'Connor, «Capitalism, Nature, Socialism: A Theoretical Introduction», *CNS* 1(1) N.º 1, Otoño 1988, pp. 11-38; y «The Second Contradiction of Capitalism: Causes and Consequences», *op. cit.* Ver asimismo varias otras colaboraciones en *CNS* (y en *Ecología Política*).

⁶Una serie de autores han analizado el caso de las organizaciones ecologistas como respuesta social a las «externalidades» reales o amenazantes del sistema de mercado mundial. Estas organizaciones «realizan una función en la cual el mercado falla», señalando la exis-

tencia de unos costes que el mercado ignora, y pidiendo que de alguna manera estas cantidades se paguen. Ver, por ejemplo, Juan Martínez-Alier, «Ecological Economics and Eco-Socialism», en *CNS* 1(2) N.º 2 (1989), pp. 109-122; y «Distributional Obstacles to International Environmental Policy: The Failures at Rio and Prospects after Rio», *Environmental Values* 2 (1993) pp. 97-124.

⁷Elmar Altvater, «Ecological and Economic Modalities of Time and Space», *CNS* N.º 3 (noviembre 1989), pp. 59-71.

ción de espacio». En principio el espacio se conquista extensivamente, más tarde se capitaliza intensivamente...

A continuación, afirma que esta «tendencia propagandista del mercado mundial» afecta a todo lo existente en el globo; y tiene razón. Deja claro a su vez que esta penetración, que en primer lugar implica una invasión, saqueo y expropiación, es igualmente una *conquista semiótica del territorio*. Esto incluye una especie de doble juego alrededor de la distinción capital/naturaleza. El capital defiende como racional y adecuada la apropiación de la naturaleza como algo «gratis», como deseado insumo de materiales y servicios. Pero entonces, si hay grupos sociales afectados que protestan por la apropiación en bruto, la estrategia de capitalización se utiliza para asegurar y legitimar el acceso; y además, como veremos, al coste más bajo posible. En este mecanismo, como ha señalado James O'Connor, el capital abstracto afecta la *producción ideológica* de la «naturaleza capitalista», denotando este término «todo lo que *no* es producido como bien básico pero que es tratado *como si fuera un bien básico*».⁸ Cuando se aplica al medio ambiente físico, este hecho normalmente se manifiesta en forma de creación de derechos de propiedad comercializables o monetarizables, por ejemplo sobre los bosques, pesquerías o recursos acuíferos. Con este movimiento ideológico, el antiguo ámbito externo (la «naturaleza») se redefine como capital valioso, presente en el sistema productivo mundial y susceptible de ser *gestionado racionalmente* como una empresa productiva.

A través de este proceso de *internalización de las condiciones de producción*, somos testigos de la emergencia de un sistema «ampliado» de capital que difiere en varios aspectos fundamentales de los sistemas ca-

pitalistas del siglo XIX. Hemos de hablar, por lo tanto, de una «mutación en el sistema de capital». La hipótesis de tal mutación no es nueva. Aparte de haber sido presagiada en una serie de trabajos de ficción especulativa, fue una tesis sistemáticamente desarrollada por Jean Braudillard en una serie de ensayos escritos en los años 70.⁹ En un trabajo, cuya traducción inglesa se titula: «Design and Environment, or How Political Economy Escalates into Cyberblitz»,¹⁰ lo describe imaginativamente como la aplicación de la «doctrina de participación y de relaciones públicas extendida a toda la naturaleza»:

La Naturaleza (que parece convertirse en hostil, deseosa de vengar su explotación mediante su deterioro) debe participar. Con la naturaleza, al mismo tiempo que con el mundo urbano, es necesario recrear la comunicación (es decir, implantar la armonía) a base de multitud de signos (como debe ser recreada entre empresarios y trabajadores, entre los gobernantes y los gobernados, con la fuerza de los medios de comunicación y con la planificación). En suma, se deberá ofrecer un contrato industrial: protección y seguridad —incorporando sus energías naturales, las cuales en caso contrario se convertirán en peligrosas, para poder regularlas mejor.¹¹

Aquí, Braudillard hace un paralelismo con el tratamiento de la mano de obra en las economías occidentales. A lo largo del siglo XIX, los salarios pagados a los trabajadores industriales sólo permitían que estos sobrevivieran en ínfimas condiciones. Ni los industriales ni los gobiernos pusieron mucho interés en las condiciones para regenerar las fuerzas laborales. El terreno doméstico/comunal de la actividad reproductiva de los seres humanos, y de la

⁸ J. O'Connor 1988, *op. cit.*, p. 7 y p. 23.

⁹ Véase *Pour une Critique de l'Economie Politique du Signe*, *op. cit.*; *Le Miroir de la Production*, Casterman, París, 1973; traducción inglesa: *The Mirror of Production*, Telos Press, St. Louis 1975; y *L'Exchange Symbolique et la Mort*, Gallimard, París, 1976, especialmente la Parte I titulada

«La fin de la production» (El fin de la producción).

¹⁰ En *Political Economy of the Sign*, traducción inglesa, *op. cit.*, pp. 185-203; más adelante citada como *Cyberblitz*; todas las referencias en las que se especifica la página se refieren a la traducción inglesa.

¹¹ *Cyberblitz*, p. 201.

regeneración de la mano de obra más en general, se situó del lado de la «naturaleza». En relación al capital, era un *ámbito externo*. El reconocimiento del valor «productivo» de la esfera familiar/doméstica/de subsistencia se limitaba al valor del salario cedido a aquellos miembros de la familia que participaban en la producción de los bienes básicos. Al mismo tiempo se requería que el sector familiar/doméstico absorbiera las cargas extras de las poco salubres condiciones de trabajo: congestión, polución, etcétera; costes todos ellos relacionados con las actividades del capital mismo.¹²

Así pues, y como es bien sabido, a mediados del siglo XX el mundo occidental fue testigo de un fantástico aumento en el consumo de bienes básicos, el llamado consumismo de las masas. Como respuesta a la crisis del «lado de la demanda» de los años 20 y 30, una combinación de la fórmula de Henry Ford «salarios altos = ventas altas» y de la política keynesiana de «cebar la bomba» (compensar mediante el gasto público el retroceso de la demanda) bastó para apuntalar los sistemas de producción capitalista durante los treinta años gloriosos que siguieron a la Segunda Guerra Mundial. En el plano ideológico, el inducido consumo de masas funcionó como coartada del capital. A pesar de las denuncias de Marcuse y otros de un sistema que traía consigo la creación de «falsas necesidades» y de las denuncias de marxistas más tradicionales debido a la explotación de la fuerza del trabajo que conlleva, el suministro de abundantes «valores de uso» a la masa

¹² De hecho, el auténtico trabajo realizado —en su mayor parte por mujeres, como muchas escritoras feministas han subrayado— en las tareas de reproducción, obtención y elaboración de alimentos, cuidado de la casa y apoyos a la comunidad, así como «servicios» sexuales, se han venido ignorando desde hace tiempo por la mayoría de los teóricos «liberales» del capitalismo industrial. Véase, por ejemplo, Mary Mellor, «Eco-Feminism and Ecosocialism: Dilemmas of Essentialism and Materialism», *CNS* 3(2), N.º 10, junio 1990, pp. 51-52, que recapitula los argumentos defendidos, aunque de formas diferentes, por muchas escritoras feministas socialistas y eco-feministas, incluyendo a Susan Griffith, Maria Mies, Ariel Salleh, y Marilyn Waring. La activista y filósofa india Vandana Shiva afirma que, bajo las ideologías desarrollistas occidentales, la mano de obra femenina ha sido de hecho «calificada como no-laboral, como biológica; su

de abundantes «valores de uso» a la masa de ciudadanos se ha interpretado con éxito como el triunfo de la soberanía del consumidor.¹³ Como apunta Braudillard, los trabajadores son liberados como consumidores, pero esto sólo con el fin de servir mejor a la reproducción expansiva del capital.¹⁴ Esta invasión de lo doméstico viene a perfeccionarse, en términos ideológicos, a través de la teoría formal del *capital humano*, que afirma que lo doméstico como ámbito de consumo y fuente de mano de obra es una *empresa fructífera* con sus propios objetivos y su propio capital que debe ser gestionado. Las ganancias en metálico obtenidas por una economía familiar son, en correspondencia, el rendimiento de este capital humano/doméstico. De esta forma, la economía doméstica y la sociedad han pasado de ser un simple ámbito externo de explotación utilizado por el capital según sus necesidades, a representar ahora un *sector productivo* que gestiona sus propios insumos y en el que vale la pena invertir una importante suma de capital a la espera de suculentos beneficios.

Puede hacerse un análisis similar de la coopción de las sociedades no occidentales en la economía mundial. Los colonizadores occidentales, ideólogos y filósofos políticos veían a los seres humanos indígenas (no occidentalizados) como naturaleza humana no desarrollada y a los territorios de sociedades «primitivas», nómadas y agrarias como naturaleza vacía y no desarrollada, tratando alternativamente estos territorios como tierras salvajes y peligrosas, como

fuerza laboral (su capacidad de trabajo) aparece como un recurso natural y sus productos como asimilados a un depósito natural». En «The Seed and the Earth: Technology and the Colonisation of Regeneration», manuscrito, 1992.

¹³ Y eso a pesar del hecho que para mucha gente este nuevo «consumismo» suponía mucho más trabajo: el consumo de combustibles fósiles, los servicios de transporte de cercanías para ir y volver del trabajo o la escuela, tareas de la casa para mantener y cuidar el cada vez mayor número de aparatos domésticos. Por ejemplo, las tareas adscritas al trabajo doméstico en el proceso de eliminación y reciclado de residuos de embalajes y paquetes en la Alemania de hoy, han sido bien analizadas por Irmgard Schultz en «Women and Waste», *CNS* 4(2), N.º 14, junio de 1993, pp. 51-63.

¹⁴ Véase principalmente *The Mirror of Production*, *op. cit.*

tierras baldías o como territorios vírgenes no explotados. Como tales, las tierras, las aguas y las sociedades fueron saqueadas en busca de materias primas (esclavos, pescado, excedentes agrícolas, minerales, mujeres) y convertidas en el reino del deporte y la aventura (desde grandes safaris hasta favores sexuales).¹⁵ Después, mediante procesos de desarrollo y modernización se ha producido una transformación integral de estas sociedades: la destrucción de las anteriores relaciones sociales, de los espacios vitales, de los mitos y de sus ecosistemas, y su reconstrucción o sustitución por mecanismos útiles para el capital. En lo que antes eran lugares de regeneración autónoma y creativa, estas gentes y territorios se han convertido en espacios pasivos donde los empresarios occidentales vienen a inyectar su capital, ofrecer sus técnicos (casi siempre hombres) y a dirigir la producción de los artículos de valor. Se requiere al *mercado* para que cumpla con su deber. Formalmente, se reconoce que estos individuos y sociedades son los legítimos propietarios de sus propios capitales (o de lo que queda de ellos). Se trata de reservas valiosas: genéticas, materiales (maternales), laborales y culturales. Así pues, se atribuye un valor capitalista a estos ámbitos «naturales»: se sustituye la esclavitud por el trabajo remunerado; el saqueo por las concesiones mineras.¹⁶

El asunto teórico es el siguiente: a través de este proceso de *capitalización* de todos los ámbitos de materias primas y servicios, a través de la *internalización* por medio de la extensión del sistema de precios considerado como «susceptible de dar cuenta de todo y de dirigir todos los procesos»,¹⁷ el capital sufre un cambio cualitativo de for-

ma. Ya no simplemente explota mejor y con más intensidad una naturaleza (y una naturaleza humana) externa. En lo que podríamos llamar la *fase ecológica del capital*, lo relevante ya no es la actuación del ser humano sobre la naturaleza para «producir» valor, del que a continuación se apropia la clase capitalista. Ahora lo relevante es la naturaleza (y la naturaleza humana) codificada como *encarnación del capital*, regenerándose a sí misma en el tiempo mediante sistemas de inversión controlados en distintas partes del mundo, integrándose todo en un «cálculo racional de producción e intercambio»¹⁸ a través del milagro de un sistema de precios que se extiende en el tiempo y el espacio.

Así es la naturaleza concebida a imagen del capital; y esta nueva presentación de la naturaleza es el fundamento de la «gestión racional» de la naturaleza capitalizada que, cada vez más, se *instituye violentamente* en la realidad política.

4. SUSTENTABILIDAD Y CONSERVACION DEL CAPITAL

Esta caracterización y análisis de un *sistema global de naturaleza capitalizada* supone un alto nivel de abstracción, cuyo propósito es contribuir a afinar el análisis de los hechos observados. La línea divisoria que estamos trazando entre las dos «formas» de capitalismo es por encima de todo una división lógica. En realidad, las iniciativas capitalistas continúan funcionando de modo depredador sobre aquellos ámbitos de la naturaleza y la humanidad no capitalizados. Estos ámbitos externos, aunque so-

¹⁵ Dado que se puede demostrar que los indígenas pueden ser peligrosos, en las prácticas coloniales no hay una separación muy clara entre cazar animales salvajes, conquistar mujeres y subordinar una naturaleza humana ajena y sin leyes.

¹⁶ Vandana Shiva, 1992, *op. cit.*, p. 12, ofrece una imagen gráfica de la esfera de la reproducción del capital humano, que puede servir de metáfora: «Cuando las mujeres tienen niños, se las considera menos como fuentes de regeneración humana y más como la 'materia prima' de la cual se extrae un 'producto': el bebé. En estas circunstancias se considera que el médico,

mejor que la madre, es quien ha producido el bebé.» Por supuesto, en las sociedades civilizadas, la madre recibe «a cambio» de sus variadas labores domésticas (faenas de la casa, servicios reproductores y sexuales) varias consideraciones en dinero o en especie (que pueden incluir beneficios de asistencia social con propósitos domésticos para madres solteras, pagas sustitorias por maternidad); pero la obtención de estos ingresos no es necesariamente suficiente para mantener en buen estado el *propio* cuerpo y alma de la madre.

¹⁷ Braudillard, *Cyberblitz*, p. 192.

¹⁸ *Cyberblitz*, p. 188.

metidos a depredación, siguen en buena medida fuera del control del propio capital. Depredación y desplazamiento de costes van de la mano con la retórica de la conservación del medio ambiente y del patrimonio heredado. Así, por un lado tenemos acumulación primitiva explotadora y, por otro, la retórica de la «gestión sostenible» del *sistema de naturaleza capitalizada*. ¿Qué descripción es la más adecuada? A menudo las dos, pero la cuestión está en entender la lógica de la *representación* y las formas instituidas que adopta la lucha por el poder. Dentro del sistema maduro de la naturaleza capitalizada, las luchas por la supervivencia adoptan la apariencia de una recíproca (pero desigual) *autofagia de capitales*, donde el propietario de un capital dominante está haciendo un uso ilícito (o en algún grado discutido) del capital de otro, si no lo ha gastado todo ya.

La cuestión que debemos plantearnos al observar la expansión capitalista es: ¿Qué se está ampliando, creciendo y qué (en caso de que lo haya) se está sosteniendo? A través del proceso de capitalización, la cantidad total de capital se aumenta por medio de la adición de los valores imputados a los bosques vírgenes, las reservas de peces, bancos de genes, depósitos minerales, tierra considerada como lugar de recreo y otros. Pero esto no tiene una correlación estricta con una expansión de la actividad real. La expansión capitalista es más bien una suerte de brote semiótico, como en un tumor, que ocupa progresivamente sus alrededores.

La colonización por parte de las potencias europeas de los Nuevos Mundos y el vínculo del Sur con los países industrializados mediante el desarrollo de mercados de productos básicos y el comercio, han acreado la expropiación forzosa de energías humanas y materiales que de otra forma se podrían haber destinado a la reproducción de las economías no industriales; se han convertido, por el contrario, en cargas materiales y simbólicas, hasta el punto de envenenar a las poblaciones y asfixiar las culturas locales. En relación a esta expropiación y ahogo, se podría suponer que el reconocimiento del «valor» y de la «propiedad» a través del proceso de capitalización es un paso hacia la justicia, permitiendo la

consiguiente protección y respeto hacia los ciudadanos y sociedades no sólo como materias primas (medios para conseguir un fin) sino también como empresas autónomas con sus propios derechos. El proclamado objetivo de *Rio '92* era *Salvar el planeta*: salvar el patrimonio natural y cultural, la diversidad genética, los estilos de vida vernáculos, etc. Después de todo, si el capital es naturaleza y la naturaleza es capital, los términos se hacen casi intercambiables: *reproducción del capital es sinónimo de salvar la naturaleza*. El planeta en su conjunto es nuestro capital, *que debe ser gestionado de forma sostenible*.

Sin embargo, tristemente, esta retórica armonización no garantiza de ningún modo la conservación de potencialidades productivas o reproductivas específicas de una sociedad o un ecosistema; tampoco asegura el sostenimiento de intereses particulares, de comunidades o de sistemas ecológicos así valorizados. En la práctica, el principal efecto de toda la identificación de patrimonios, reservas y capitales «en peligro» es el cada vez mejor alineamiento —en términos ideológicos, pero no necesariamente de hecho— de esta naturaleza (y naturaleza humana) en las normas del propio crecimiento y reproducción del capital.

Recordemos pues la noción central del marxismo tradicional: la «finalidad» del capital es esencialmente su propia supervivencia y reproducción ampliada como sistema de control social. Es siempre el *sistema* capitalista lo que se reproducirá y sostendrá, no un capital individual. Podemos retomar este concepto aplicándolo al capital ecologizado, pero con un significado radicalmente alterado. En el sistema maduro de naturaleza capitalizada, cada materia prima, cada insumo de producción prodente de una fuente terrestre, es reconocida formalmente como un elemento del capital o un servicio derivado de un capital. Como tal, tiene un propietario, y su uso conlleva una asignación de capital o de los servicios que pueden derivarse de un capital determinado, por el que el propietario deberá recibir un dinero. Cada producto *útil* es aquel que tiene la capacidad de satisfacer una necesidad del sistema, lo que significa, de una manera u otra, estar al servicio de la repro-

ducción de otro capital. Que este «uso» se represente como consumo o como producción es indiferente: es en ambos casos una *inversión en el servicio de la reproducción del sistema capitalista*.

Así pues, lo que subyace en la cuestión del capital ecologizado no es la acumulación como tal. Sin duda, las empresas y corporaciones se adherirán (necesariamente) al imperativo de la rentabilidad; aquellas que no lo hagan quedarán fuera de juego. Se pagará al propietario de un capital si, y sólo si, lo pone al servicio de otro capital, y a no ser que se le pague no podrá disponer de los insumos de materiales necesarios. Pero lo que interesa en el *sistema de naturaleza capitalizada* como conjunto no es un capital o un capitalista determinados, sino la permanencia a través del tiempo — la *conservación*— del sistema mismo como forma social abstracta.¹⁹

Para deshacer esta perversión de la retórica de la conservación, resulta útil considerar por separado varias características de funcionamiento del capitalismo y los requisitos de la conservación. En primer lugar, la sección 5 presenta de forma estilizada los requerimientos para la conservación simultánea de todos los capitales valorizados en un conjunto interdependiente. La sección 6 presenta las razones por las que —incluso si tal objetivo conservacionista se considerara deseable— su rigurosa consecución es probablemente imposible, y ciertamente improbable bajo las normas capitalistas. La sección 7 continúa mostrando, con algunos ejemplos, la forma en que la extensión selectiva de los derechos de propiedad conduce al desposeimiento de los medios

naturales en lugar de al respeto o la protección de los anteriores propietarios y beneficiarios de los medios o recursos en cuestión. Finalmente, la sección 8 discute las formas en que el capitalismo practica la coopción de los esfuerzos de las comunidades locales y grupos de protesta a base de fomentar la mentalidad de «valorar» —en términos monetarios y de una manera descontextualizada— las diversas cargas abrumadoras sociales y ambientales de la empresa capitalista.

5. SUSTENTABILIDAD Y SOLIDARIDAD

Consideremos, de forma abstracta, los requisitos para la sustentabilidad, en el sentido de mantenimiento simultáneo de los niveles de stocks de una serie de «capitales» interdependientes que forman el sistema de naturaleza capitalizada. Supongamos que tenemos un sistema de «sectores» interdependientes, tales como la industria, los hogares, los bosques, etc, cada uno de ellos con un «capital» característico y que cada sector proporciona servicios o excedentes producidos a otros sectores, recibiendo a su vez aportaciones de otros. Podemos suponer que cada capital tiene un propietario humano (una sociedad o grupo social) y que este propietario humano se sustenta junto con el capital o capitales que ellos «poseen».

Supongamos ahora que todos los stocks de capital deban ser *conservados* permanentemente. Diremos que el conjunto de capitales es *sostenible* en sentido material,

¹⁹ Braudillard, en *L'Exchange Symbolique et la Mort*, argumenta que este *papel conservador* siempre ha estado en el corazón del proyecto capitalista. Comenta (*op. cit.*, p. 49): «Lo que se reproduce en el actual sistema es el capital en su más rigurosa definición: como *forma de relaciones sociales*, y no en su vulgar acepción de dinero, beneficio y sistema económico. Reproducción siempre se ha entendido como la reproducción 'aumentada' del modo de producción, y como tal viene determinada por este último. Pero mejor se debería concebir el modo de producción como una modalidad (y no la única) del *modo de reproducción*. Fuerzas productivas y relaciones de producción —en otras palabras la esfera de productividad material— son, quizá, sólo una de las posibles conjunciones, por

consiguiente históricamente relativas, del proceso de la reproducción. La categoría de reproducción es una forma que va más allá de la sola explotación económica. El juego de las fuerzas productivas no es, por lo tanto, la condición necesaria de ello.» Esto conduce a la siguiente cuestión: ¿qué es lo que dirige el capitalismo exactamente, en términos simbólicos y culturales? Braudillard sugiere que detrás de las preocupaciones de una acumulación sin fin, del poder y de las reservas de valores, está el miedo y el rechazo a la muerte (que se siente como anihilación, negación del ego). El miedo al vacío, miedo al Otro; mientras la acumulación es más-de-lo-mismo (una imagen de inmortalidad, vacía para cada ser humano, pero alcanzable, por proyección, a través de la reproducción de capital...)

siempre y cuando los sectores den unos a otros y reciban unos de otros lo que cada uno necesita exactamente para su auto-mantenimiento. Esto significaría que cada sector da a los otros (como grupo) lo que los otros necesitan para así proporcionar a cambio los insumos requeridos por el primero. Para simplificar el argumento, podemos considerar un crecimiento neto cero de los stocks de capitales, es decir, todos los excedentes se agotarían en el proceso de la reproducción del conjunto.²⁰

Supongamos además que cada propietario de capital (por ejemplo, el de cada sector) debe pagar por los insumos recibidos, y que obtienen pagos por servicios proporcionados a otros, y que esto se hace de acuerdo a una serie de precios. La capacidad de pagar los insumos necesarios, depende de los ingresos recibidos por servicios ofrecidos. En un modelo de actividad con crecimiento cero, los ingresos recibidos por cada sector equilibrarán exactamente los gastos realizados por cada «periodo de producción».²¹

Ahora consideremos varias de las formas en las que se podría dar un «desequilibrio» en la situación oferta-demanda en un sector determinado. En primer lugar, en relación a los insumos para el mantenimiento del sector, puede surgir una «crisis de oferta» si (O.1) los insumos necesarios no están físicamente disponibles; o (O.2) el precio es más alto de lo que los propietarios del sector se pueden permitir, dados los ingresos que están recibiendo por sus propios servicios ofrecidos. La consecuencia de una crisis de oferta duradera de este tipo es que el

sector no obtenga insumos adecuados, lo que acarrearía la disminución o cese de la actividad. En caso de penuria física de insumos, la única esperanza es la sustitución por una fuente diferente. Si el problema es de precios altos para los insumos, esto puede arreglarse liquidando el/los capital/es, lo que significa el *agotamiento de los stocks de capital*, violando de nuevo el criterio de conservación que se ha asumido. Es más, si un sector se agota o consume, entonces no podrá proporcionar los insumos requeridos por otros sectores. De esta forma habrá una «transmisión» de crisis-de-oferta con un efecto dominó de un sector hacia otro.

En segundo lugar, en cuanto a la producción de un sector particular, puede provocarse una crisis del «lado de la demanda» si «no hay mercado» para lo que se ofrece. Esto puede ocurrir si (D.1) ningún otro sector tiene un «uso» para los productos en cuestión²²; o si (D.2) los sectores tienen un uso para los productos, pero no pueden permitirse pagarlos. En ambos casos, el sector productivo hace frente a una «crisis de realización», es decir, no puede obtener ingresos por ventas. Una crisis duradera del lado de la demanda como la descrita significa la caída de los ingresos recibidos, lo que reducirá la capacidad del sector para comprar los insumos que necesita para su propio sostenimiento, lo que a su vez implica una crisis del lado de la oferta del tipo O.2; y esto a su vez llevaría a una crisis del lado de la demanda del tipo D.2 transmitida a otros sectores.

A nivel local, la crisis puede experimen-

²⁰ Lo esencial de los argumentos a seguir no cambia en caso de que se permitiera un crecimiento positivo (acumulación de capital), pero una exposición más completa es más complicada. Sin embargo, si consideramos los capitales en términos materiales, la suposición del crecimiento cero concuerda intuitivamente con la idea de *conservación* de economías interdependientes y ecosistemas comprendiendo la masa cerrada del planeta tierra. Formalmente, también nos ofrece un punto de referencia que significa que un crecimiento «desequilibrado» se corresponde con una actividad predadora: la expansión del capital de un sector a base de, directa o indirectamente, la destrucción del otro. Todos los argumentos a seguir se pueden formalizar con la ayuda de álgebra

insumo-producción (input-output); pero aquí no es necesario.

²¹ Si se formaliza en términos algebraicos, el resultado de este «equilibrio» es un análogo de conocidos resultados propios de los análisis intersectoriales de sistemas económicos.

²² Muchos sub-productos industriales caerían en esta categoría «no deseada», siendo inútiles o estériles (incluso tóxicos o destructivos) desde el punto de vista de otras actividades reproductoras económicas y ecológicas. Planteo esta cuestión dentro de un modelo termodinámico en «Entropy, Liberty and Catastrophe: The Physics and Metaphysics of Waste Disposal» en Peter Burley y John Foster, eds., *Entropy in Economics*, Kluwer, en prensa.

tarse debido a la indisponibilidad física o la incapacidad de pagar. En términos convencionales, la oferta tiene lugar sólo cuando se efectúa (o se promete) un pago con dinero. Podríamos considerar la «demanda» de un material o servicio como una indicación del deseo-de-pagar que atrae una donación valiosa de un sector a otro. Si en alguna fase un sector se encuentra a sí mismo incapaz de hacer una donación valorizada (es decir, vender sus servicios por un «buen» precio), será —siguiendo la convención— incapaz de atraer donaciones deseadas para sí. O bien el sector se colapsará por alimentación inadecuada o bien los propietarios tendrán que liquidar parte del capital; en ambos casos esto conllevará la pérdida de la base del bienestar o la supervivencia del grupo de propietarios.

En este análisis, se pueden identificar dos requisitos básicos para la conservación simultánea de todos los capitales. Primero, todos los sectores deben, como conjunto, ser *potencialmente compatibles* entre ellos. Esto significa que existe la posibilidad de una estructura de transferencias intersectoriales («comercio» en el sentido más amplio del término) que asegure el mantenimiento de todos los capitales a través del tiempo. Segundo, tal estructura debe ser *realmente mantenida*, lo que significa que los sectores operan en solidaridad unos con otros y no acumulando excedentes a expensas de otros (a través de la predación y/o dejar que otros mueran de inanición), o manteniéndose a sí mismos mientras vierten sus residuos tóxicos y basura en los otros, etc.

6. ACUMULACION CAPITALISTA Y «RESISTENCIA DE LA NATURALEZA»

Estas ideas de solidaridad, acumulación depredadora y crisis de realización son, por supuesto, conocidas en el discurso marxista tradicional (así como en el Keynesiano).

²³ Véase mi planteamiento en Martin O'Connor: «Codependency and Indeterminacy: A critique of the theory of production», *CNS*, nro. 3, noviembre, 1989,

Aquí, sin embargo, tratamos la cuestión de la sustentabilidad simultánea de «capitales naturales» además del capital industrial, mientras que el marxismo tradicional siguió la economía política liberal en el tratamiento de los ámbitos «naturales» como *exteriores al capital* y determinados de forma exógena. Esto cambia todo el curso de la problemática de la gestión.

A los tecnócratas de todas las creencias políticas les gusta soñar que el «metabolismo» de la naturaleza (y de la naturaleza humana) puede predecirse y controlarse por completo, como sucede con la regulación de la producción de bienes industriales y los procesos de intercambio. En el fondo, tanto los que abogan por «soluciones» planificadas y centralizadas a los problemas ambientales, como los que abogan por las de mercado, manejan la idea de *equilibrio económico* para un conjunto de procesos de producción de bienes y intercambios intersectoriales. Imaginan que, para el sistema ampliado de naturaleza capitalizada, se podrían encontrar un conjunto de «precios ocultos» que señalasen las proporciones correctas de intercambio de los recursos materiales y de servicios ambientales con los otros capitales. Unos valores de intercambio que, si son instituidos, establecerían un «equilibrio sostenible» en el funcionamiento del sistema.

No obstante, en el caso de capital no humano, se trata de ámbitos (ecosistemas, tierra, atmósfera, mares, etc) en los que la ignorancia humana es alta y que, aunque algunas veces son «gestionados» por ocupantes humanos, no han sido fabricados por los humanos ni han sido controlados de la misma forma que los procesos de fabricación.²³ Desde un punto de vista basado en razones instrumentales, esta refractariedad se interpreta negativamente. Los fallos de funcionamiento de los reactores nucleares, los vertidos químicos y los experimentos genéticos incontrolados son paradigmas contemporáneos del *accidente ecologizado*, donde el mal funcionamiento es una parte insoslayable del sistema. El problema del accidente,

pp. 33-57; y en «Entropy, Liberty and Catastrophe», *op. cit.*

sin embargo, emerge directamente como un subproducto dialéctico de la ideología ilustrada de la supremacía sobre la naturaleza ejercida por medio de la tecnología. Es una señal no sólo de la no-realización, sino más particularmente de la *no-realizabilidad* de un control funcional perfecto. Como señalaba el escritor mexicano Octavio Paz,²⁴

Esta fragilidad de las cosas no tienen su existencia en la realidad como tal: es una propiedad del sistema, algo que pertenece específicamente a la lógica del sistema. El Accidente no es una excepción ni una enfermedad de nuestros regímenes políticos, tampoco es un defecto a corregir de nuestra civilización: es la consecuencia natural de nuestra ciencia, de nuestra tradición política y moral. El Accidente forma parte de nuestra idea de Progreso.

Cuanto más avancemos en el proceso tecnológico, mayores serán los efectos negativos sobre los procesos ecológicos, atmosféricos, metabólicos y psicológicos, y más imponderables los «efectos secundarios» de este progreso sobre la producción.

Más aun, no se puede dar por supuesto que los sectores «naturales» e «industriales» tendrán un potencial simbiótico. Mientras que las economías humanas dependen de los sectores de «capital natural» para los insumos y para los servicios de recepción de residuos, los principales ciclos de la biosfera no tienen la misma dependencia de la agricultura humana o de los procesos industriales. Los procesos industriales, incluso, pueden ser antagónicos en relación a muchos procesos ecológicos, tanto por el grado de necesidades de materias primas como por los efectos destructivos de los «residuos» producidos, incluyendo muchos materiales que son contrarios a las formas de vida humanas y no humanas. Esto pone en duda la viabilidad, *incluso en principio*, de la conservación simultánea a largo plazo de todo el espectro de capitales ecológicos existentes junto a los actuales tipos de capital industrial.

Es necesario que se entienda bien, por lo tanto, que este proyecto de total capitalización y «gestión sostenible» del sistema global, funciona principalmente a un nivel ideológico o *social*, y en consecuencia lo que se establece es una gestión esencialmente *imaginaria*. La imagen de «participación controlada de la naturaleza» en el desarrollo sostenible es un fraude vicioso. De la misma forma, no se puede de ninguna manera presuponer que las aspiraciones de reproducción o «desarrollo» de los hogares, comunidades y sociedades enteras, formalmente externas al capital, pero ahora asimiladas a él como sectores de «capital humano», son compatibles con los actuales modos de crecimiento industrial y acumulación. Bajo esta máscara de uso racional de los recursos, el sistema que quiere convertir la naturaleza en capital está fermentando constantemente y conduce a agrios conflictos. El capitalismo mundial se caracteriza no sólo por las incesantes trifulcas entre grandes empresas, sino también por las luchas entre los intereses capitalistas y los grupos sociales que se resisten al desposeimiento de sus propias tierras, selvas y recursos; así como por conflictos dentro y entre estos grupos sociales no capitalistas por la posesión de los recursos y por las prioridades en la conservación, uso y transformación de los ecosistemas. El rechazo de la gente a someterse a los designios del capital (a pesar de las pacificaciones ejercidas a través de la disciplina industrial en el trabajo y el consumismo, el efecto estupefaciente de la TV, etc.), es tanto una prueba como una causa de la falta de un control completo del capital sobre la naturaleza humana.

7. LA DINAMICA DEL DESPOSEIMIENTO

El mito de la sociedad liberal, del mercado como institución justa, consiste en que la búsqueda interesada de beneficios —la acumulación de capital— puede, a través del milagro del intercambio comercial, ser un juego en el que siempre se gana. La pro-

²⁴ En *Conjonctions et Disjonctions*, según Braudi-

llard en *L'Exchange Symbolique*, *op. cit.*, p. 246.

posición consiste en que las personas se relacionan unas con otras exclusivamente como *medio para sus propios fines* (proporcionando insumos a la producción/consumo) mientras que a su vez se respetan como fin-en-sí mismos (consumidores/propietarios de capital). Esta mitología ignora deliberadamente en toda su dimensión las interdependencias humanas y ecológicas (eufemísticamente descritas como el problema de las externalidades), así como las diferencias reales de acceso a los recursos en un mundo materialmente finito.

¿Qué significaría que todos los individuos y sociedades pudieran disfrutar de una libertad radical como productores y consumidores, esto es, libertad de elección como propietarios de capital con capacidad de decisión? En breve, esto requeriría, al menos, (i) que existiera un fondo común de recursos que estuvieran a libre disposición de todos los individuos y sociedades, es decir, que cada cual pudiera utilizarlos «con libertad»; y (ii) que el medio ambiente fuera capaz de absorber las repercusiones de los diversos usos que estos propietarios hicieran de los recursos —en la producción de bienes, uso de energía, vertido de residuos, etc.—, de tal forma que cada persona disfrute de ello sin interferir con otras personas y propiedades.

¿Qué ocurriría entonces si postuláramos que todos los territorios biofísicos están ya ocupados, expresando así la finitud y *escasez* de los capitales naturales —recursos y servicios ambientales— relacionados con las demandas? Esto es lo que se ha convertido en el tema más actual, a medida que la propiedad reclama extenderse a lo largo de desiertos y tierras antárticas (en busca de petróleo y minerales), la atmósfera, los mares y fondos marinos; y hacerlo además a través del tiempo. ¿Cómo deben repartirse estos valiosos materiales entre los pueblos y a través del tiempo sí, siguiendo la retórica ambientalista, todos los individuos y culturas enteras tienen el «derecho» de determinar su propia senda de «desarrollo»? No podemos suponer con seriedad que en un

mundo finito todos los derechos putativos, demandas de recursos y requisitos para la gestión de residuos pueden realizarse simultáneamente. No. Si definimos los criterios de desarrollo sostenible de esta forma, nuestra única conclusión sería que los intereses de *alguien o algo* deben ser reprimidos, falseados o subyugados. El supuesto ejercicio de libertad implica necesariamente en este punto *el ejercicio de violencia*, es decir, su propia antítesis.

Por supuesto, violencia en el sentido de dominación es el *leit motif* del proyecto capitalista. Para aquéllos que persiguen la acumulación capitalista, la crisis de la oferta cobra significado sólo cuando la extracción de recursos, los efectos secundarios de la producción sobre el medio ambiente o la resistencia por parte de los grupos sociales afectados, alcanzan las proporciones suficientes para perjudicar la disponibilidad de materia prima y servicios ambientales que ellos mismos buscan en tanto que propietarios del capital. Si pudieran encontrar sustitutos para los materiales gastados, para la mano de obra, los servicios ambientales y los emplazamientos de residuos, o si se pudiera realizar de forma provechosa un giro hacia formas de producción de bienes diferentes que no requiriesen los mismos insumos, las crisis de oferta podrían resolverse sin tardanza. Sólo cuando la oposición política es abrumadora o la sustitución no es posible surge el imperativo de que el medio ambiente (fuente de recursos y destino de residuos) debe ser *conservado y gestionado de forma sostenible*.

Está claro que tales intereses egoístas por los beneficios no equivalen a un auténtico interés por estas fuentes como formas de vida o fines sociales en sí mismos. Las respuestas dominantes del capitalismo a la crisis ambiental y a las demandas de respeto a la diversidad cultural continúan estando basadas en un tratamiento instrumental, si no claramente cínico, de la naturaleza y de la naturaleza humana. Continúa habiendo una apropiación directa de los ámbitos naturales supuestamente «libres», que en general supone la exclusión de otros grupos humanos²⁵.

²⁵ El despojeamiento y aniquilación de las tribus amazónicas supervivientes junto a las mismas selvas es

parte de nuestro folklore moderno. Incluso es simplemente una continuación de siglos de saqueo: véase por

Incluso cuando se admite que la actividad acumulatoria supone un cierto uso o explotación de la propiedad humana, se utilizan métodos para obtener lo que se desea al precio más bajo para el capital, sin tener en cuenta si el precio pagado o la manera de utilizarlo son compatibles con las necesidades de reproducción a largo plazo del capital en cuestión. La responsabilidad moral se filtra a través del velo del «sistema de precios», con la premisa de que las obligaciones de uno hacia la otra parte se satisfacen con el precio «acordado» por un servicio/mercancía.

Por ejemplo, en Nueva Zelanda, el pueblo maorí libra actualmente una serie de batallas políticas y legales por el control práctico y el reconocimiento de su «propiedad» sobre grandes extensiones de tierras, costas y aguas costeras, que tradicionalmente vienen utilizando como fuentes de alimentación. La pesca costera y en alta mar ha sido, en gran parte, de acceso abierto a todos hasta los años 70, y se ha generalizado la actividad a pequeña escala para la recogida local de alimentos y propósitos recreativos. En los 70, sin embargo, una rápida subida de los niveles de pesca comercial —sobre todo para la exportación— amenazaba con agotar muchas especies de peces. Los años 80 vieron la capitalización del recurso, mediante la introducción de un régimen de cuotas de mercado que limitaba el total anual de capturas de las especies en peligro. ¡Este sistema fue diseñado para asegurar la sustentabilidad del sector de la pesca *comercial*! El sistema, según se aplicó inicialmente, reducía los derechos de captura de muchos individuos y comunidades enteras, muchos de ellos maories, que durante décadas habían practicado una pesca «no comercial»: un flagrante desposeimiento y una amenaza real para el sustento de las comunidades.

El desposeimiento legalmente instituido de los intereses locales en favor del gran capital empresarial, era ejercido a través de la Corona²⁶ que pretendía que, originalmente, «nadie poseía los recursos»; de esta forma era el gobierno el que se encargaba de ellos. En los 80 el procedimiento de gestión era, primero, controlar el acceso a las especies de pesca más amenazadas, en forma de una «cuota» de capturas; más tarde se ofrecía estos derechos a las principales compañías comerciales *pro rata* de acuerdo con su relación documentada de capturas. Los pescadores artesanales e «informales» y los habitantes de la zona que consideraban que podían disfrutar de su ecosistema como patrimonio colectivo y fuente de sustento, fueron obligados a aceptar que ya no les «pertenece» en absoluto. En efecto, la propiedad (todos los derechos comerciales de capturas) se ofrecieron a las grandes compañías comerciales que, desde el punto de vista de los maories o locales, eran los auténticos «cazadores furtivos» que estaban agotando las reservas pesqueras.

Muy recientemente, a medida que se han ido añadiendo más especies amenazadas al sistema de cuota, la Corona ha hecho la propuesta de ofrecer los derechos de pesca a los potenciales usuarios. Para aquellos que pescan legalmente en la actualidad (con acceso libre a las especies sin cuota) la cuestión que ahora se les plantea es: «¿Qué estáis dispuestos a pagar para conservar vuestros derechos de pesca?» Este sistema, con razón, ha provocado una amplia oposición. Para las pequeñas empresas de las comunidades locales esto sería en cierto modo como si en una familia, el hijo mayor hubiera cogido la cubertería y anunciado a sus padres: «Puedo conseguir 5.000 dólares por ella en el mercado, ¿estáis dispuestos a ofrecerme más por ella?» La «disponibilidad de pago» de un grupo se ve constreñida

ejemplo, Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, Ciudad de Méjico, Siglo XXI Editores, 1971. En la práctica, el reconocimiento de «iguales derechos» al desarrollo y la autodeterminación de los pueblos no occidentales parece, como Serge Latouche señala, un reconocimiento *post mortem*. Serge Latouche, *L'Occidentalisation du Monde: essai sur la*

signification, la portée et les limites de l'uniformisation planétaire, París, La Découverte, 1989, p. 138.

²⁶ Es decir, el estado o el gobierno, ya que la estructura de gobierno de la Nueva Zelanda «post-colonial» es una monarquía constitucional en el seno de la Commonwealth británica.

por los ingresos disponibles. Las grandes compañías que se apropian de los recursos para la exportación y para obtener beneficios pueden pagar más dinero al contado por una cantidad dada de cuota que una empresa que sólo disponga de un barco o que una familia de la localidad o que incluso toda una tribu maorí, cuya «valoración» de la pesca no se traduce necesariamente en ventas comercializables.

Por supuesto, la estructura de los derechos de pesca podría haber sido justo al contrario, es decir, poniendo en manos de los pescadores locales e indígenas que lo desearan la propiedad de los «capitales» en cuestión. La pregunta que se debería formular a los intereses locales, léase tribus maoríes, sería entonces la siguiente: «¿Qué debe pagarte un usuario comercial como compensación mínima (precio más bajo aceptable) para que tú ofrezcas al mercado tus derechos de pesca?». El ofrecimiento de la propiedad de la naturaleza-como-capital a un grupo con un interés de conservación (en lugar de un interés por un beneficio a corto plazo) parecería más beneficioso para la conservación que el desposeimiento bajo la regla de la disponibilidad-de-pago. Pero sin embargo no garantiza que los recursos para la renovación del capital, o para el sustento del grupo social, se mantengan a través del tiempo. Por el contrario, dado el auténtico dominio político del capital, tal concesión de propiedad puede en la práctica significar la coopción de los intereses locales o tribales por los intereses del capital, presentándolos retóricamente como guardianes de varios capitales —ellos mismos como capital humano, además de los bienes ambientales, comunitarios y culturales. Bajo este punto de vista, el mercado seduce a

la tribu local para que «se beneficie» de sus bienes: que venda no sólo el pescado capturado, sino todos los derechos de pesca capitalizados. Si el grupo propietario es autosuficiente sin mucha preocupación por las riquezas y bienes obtenibles a través del mercado, y/o si tiene un persistente interés por el mantenimiento del capital (por ejemplo, que haya peces para sus nietos), entonces un resultado plausible sería el mantenimiento a largo plazo del grupo y su capital. Pero si el grupo necesita o quiere comprar productos en el mercado, puede sentirse presionado a explotar el potencial generador de dinero de esa naturaleza capitalizada, bien mediante la venta de peces, bien mediante el alquiler/venta del capital (derechos de pesca) en sí mismo. Si, bajo presiones comerciales se han vendido los derechos directamente a una empresa comercial, crece el riesgo de niveles insostenibles de pesca para conseguir una ganancia de dinero a corto plazo, minando de esta forma los intereses conservacionistas a largo plazo. Es más, incluso la propiedad legal reconocida no ofrece necesariamente una protección efectiva contra el desplazamiento de costes o la depredación, pues incluso los propietarios autosuficientes y preocupados por la conservación podrían no ser capaces de defenderse contra los daños provocados por fuentes externas: los pescadores furtivos comerciales y recreativos, la contaminación por residuos industriales, el vertido accidental al mar de petróleo o plutonio o de otros desastres ecológicos.²⁷

En este ejemplo, vemos la tendenciosidad inherente al establecimiento de «derechos de propiedad» sobre la naturaleza como capital. La lógica del mercado esta-

²⁷ Esto es una manifestación del problema general del impacto de los vertidos indiscriminados y del comportamiento predatorio de un mundo competitivo. Ahora que los derechos de «cuota» pesquera de Nueva Zelanda se han capitalizado, se libra una batalla por unos «activos» valorados en cientos de millones de dólares. En la búsqueda de dólares, a menudo se ignoran los efectos secundarios sobre otros animales marinos o ecosistemas. Uno se podría preguntar cuáles son los «valores intrínsecos» de los ecosistemas marinos, y si los peces deben ser considerados como formas de vida con sus propios derechos. (Entonces: ¿quién defiende

a los peces y mamíferos marinos, y con qué dinero?). Véase sobre estos temas, Martin O'Connor «Valuing Fish in Aoteroa: The Treaty, the Market and the Intrinsic Value of the Trout»; y Leith Duncan, «The ITQ System: A Critical Appraisal», ambos en *Justice and the Environment*, actas del Simposio de 17 de junio de 1993, Departamento de Economía, Universidad de Auckland, 1993; y Richard M. Dawson, «The Fisheries Claims Act and John R. Common's Reasonable Value», *Policy Discussion Paper*, N.º 14, Departamento de Economía, Universidad de Auckland, febrero de 1993.

blece claramente que todos los capitales alcanzaran su «valor total» sólo mediante su introducción en la esfera del intercambio de valores. Bajo la doctrina de la maximización de la utilidad, su mejor uso vendría señalado por el precio pagado por el mejor postor del mercado. Pero como Braudillard lo define en una formulación adecuada: «bajo el pretexto de producir la máxima utilidad, el proceso de la economía política generaliza el sistema de valor de cambio». ²⁸ Es el *sistema mercantil* (de acumulación de capital y crecimiento del consumo) lo que se quiere que sea sostenible.

8. ¿UN PRECIO PARA TODO?

En la jerga económica habitual, un coste impuesto sin haber realizado un pago en compensación, es una externalidad negativa. Pero los procesos de «tomar en consideración» los costes sociales y ambientales causados por la producción de bienes en las comunidades locales de todo el mundo, llevan a mecanismos de desposeimiento similares.

No son raros o excepcionales los efectos externos negativos. Son los signos tangibles de interdependencia en un mundo finito. Son los complementos dialécticos de los intercambios «en el mercado», los cuales son astutamente idealizados como útiles, controlados, contractuales. Son parte integral de la vida moderna, de la misma forma que los accidentes y los desastres naturales son la otra cara de aquella moneda del control instrumental de la Ilustración. En realidad, los proyectos irreconciliables de reproducción y acumulación se adaptan desgraciadamente el uno al otro, lo que significa que algunos permanecen y otros no. La lucha por la supervivencia —política, militar, la resistencia de la guerrilla, las controversias legales-económicas— toma la forma de una batalla por el control de capitales escasos y de los beneficios que de ellos se derivan, para con ello asegurar la viabilidad de los proyectos favorecidos por cada grupo de

reproducción y acumulación. El resultado es la *recíproca (aunque desigual) depredación y el desplazamiento de costes* entre los diversos propietarios y demandantes de capitales.

El capital empresarial intentará subordinar y cooptar a los trabajadores disponibles, la infraestructura social y el medio ambiente para su propio beneficio. Sin embargo, también los movimientos sociales aprenden cómo enunciar y defender sus propios proyectos de conservación (reproducción del capital natural, cultural) contra la depredación y el desplazamiento de costes. En un caso dado, el beneficio de la empresa o los objetivos de conservación de los movimientos sociales pueden ser o no logrados. Pero al *sistema* capitalista no le importa quién gana y quién pierde, siempre y cuando el juego continúe. Finalmente, como dice Braudillard, a través del sistema de precios y los procesos de capitalización y liquidación, «el sistema se convierte en el único portador de una funcionalidad activa, que se redistribuye a sus elementos». ²⁹

En esta era de escasez generalizada, *todo tiene su precio*, y el propio medio ambiente degradado es el nuevo bien que debe ser dividido, manipulado, vendido y comprado. Si una parte agradable de este entorno, como por ejemplo un humedal o un parque, estuviera amenazado por, digamos, la construcción de un centro comercial o una autopista, entonces *prima facie* podría considerarse el pago de compensaciones. Pero, ¿cómo podría evaluarse el valor de las pérdidas? ¿quién paga y a quién?

Si, después de contenciosos legales-políticos, el entorno es considerado como propiedad «de la comunidad», entonces será a esta última a la que se deberá compensar por sus pérdidas. Los intereses del «desarrollo» sufrirán en consecuencia la subida de sus costes o un bloqueo de sus líneas de suministro. Una situación similar se da cuando un gobierno soberano retira los privilegios de una concesión a los intereses transnacionales de la minería, la pesca, la extracción petrolífera, la industria maderera, o impone severas condiciones en relación a

²⁸ Cyberblitz, p. 191.

²⁹ Cyberblitz, p. 197.

la contaminación o el vertido de residuos, de modo que la empresa deja de ser rentable. Por otra parte se podría argumentar que nadie «posee» el medio ambiente. En este caso se pregunta a cada parte interesada qué precio está dispuesta a pagar. Podemos entonces comparar el valor que los intereses de la comunidad adjudican al entorno con lo que una empresa productiva estaría dispuesta a pagar por el uso del lugar, los materiales y servicios. ¿Pero qué pueden hacer las futuras generaciones para pujar en la subasta?

Cualquiera que sea la forma de este proceso de valoración, se asegura —supuestamente— que cada unidad de capital alcanzará su uso de más alto valor. Una vez que este principio del «mejor uso» ha sido establecido, se puede admitir que, por supuesto, habrá algunos deseos no cumplidos y algunos perdedores. Hay que decir, sin embargo, que los proyectos que se quedaron fuera representaban usos algo menos valorados de los recursos y que por tanto eran subóptimos (de Pareto) dentro del conjunto.

Miremos ahora bajo esta luz la cuestión planteada por James O'Connor: «los costes crecientes de reproducir las condiciones de producción».³⁰ Costes tan diversos como la asistencia sanitaria para curar los daños y el estrés sufrido por los trabajadores de hoy, el control del crimen o la recuperación ambiental que sigue a la explotación minera, a la construcción o a los accidentes industriales son, según señala O'Connor, «gastos improductivos desde el punto de vista del capital auto-expansivo». En la actualidad, en Estados Unidos, «los ingresos totales aplicados a la protección y restauración de las condiciones de producción podría cifrarse en torno a la mitad o más del producto social total».

Sería un error suponer que todos estos gastos, incluso a pesar de su magnitud, incluyen los «costes totales» de la destrucción

capitalista. En primer lugar, no se incluyen todos los daños. La plena recuperación es en muchos casos imposible y la compensación en términos monetarios no es siempre posible. Los daños son no pocas veces *irreversibles* y si hay pérdida de vidas o si no se puede encontrar un sustituto adecuado para un elemento esencial de la vida de un grupo social (material o simbólico), el valor de las pérdidas podría juzgarse infinito. Así, en la práctica, la «compensación» y la «reparación» serán necesariamente parciales e incompletas. Hay auténticos perdedores. Pero, ¿quiénes son los ganadores? Como dijimos, James O'Connor califica los costes de la reparación social y ambiental como improductivos desde el punto de vista del capital auto-expansivo. Pero habría que subrayar que el *modus operandi* del capital moderno en su fase ecológica no es el beneficio como tal sino una dominación semiótica. Lo que importa es *instituir socialmente* la idea de que todo son bienes de consumo, de tal forma que se considere como capitales a toda la naturaleza (y la naturaleza humana), *ipso facto* al servicio del capitalismo como forma social legítima. Mirado en su conjunto, «poner precio» a un bien (o a un mal), el logro de la capitalización de un elemento de la naturaleza o el poner precio a un «coste social», apuntan a una conquista semiótica, es decir, la inserción de los elementos y efectos en cuestión dentro de la *representación dominante* del conjunto de actividad del sistema capitalista. Gastos no productivos como los efectuados en salud, medios de transporte urbanos, reparación de edificios históricos, limpiezas ambientales, gestión de residuos, etc, pueden generar, desde el punto de vista de los beneficios individuales de una empresa (e incluso para los beneficios totales y la acumulación de una economía dada), buenos dividendos para el capital moderno. Claro está que una empresa que deba pagar por la contaminación que produce o por los recursos naturales que emplea, puede caer en bancarrota. Pero lo esencial es que, al

³⁰ James O'Connor, 1988, *op. cit.*, p. 26. Véase también Frank Beckenbach, «Social Costs of Modern Capitalism», *CNS*, N.º 3, noviembre de 1989, pp.

72-92. Estos costes de reproducción/mantenimiento constituyen lo que en otro lugar Ivan Illich ha llamado las contra-producciones de la producción moderna.

poner precio a los recursos o a la contaminación, adquieren para el proyecto de reproducción de capital un indudable «valor de uso» como *forma de relaciones sociales*.

Recordemos que, al capitalismo industrial, no le importa en absoluto si unas pocas (o unos pocos cientos de) empresas quiebran, siempre que la devaluación de sus activos pueda representarse como una señal de progreso —por ejemplo, un indicio de avance técnico o de mayor productividad, o una consecuencia del cambio de los gustos de los consumidores. Así pues, si ciertas empresas se arruinan porque deben internalizar algunos costes sociales o porque unas condiciones menos favorables de la oferta han hecho que los costes de sus insumos suban vertiginosamente, esto no afecta al capitalismo como sistema, mientras los *restantes* participantes en el juego consigan un capital para gestionar y reproducir, unos bienes o servicios para comercializar, poner precio y vender.³¹

De forma similar, para el capitalismo ecologizado, ¿qué importancia tiene si un «valor» ambiental previamente ignorado sale a la superficie, obligado a existir ahora por la amenaza inminente de su negación? En cualquier caso es rentable (para algunos), mientras pueda ser *re-presentado* como un capital susceptible de ser conservado y usado obteniendo algún beneficio. ¿Qué importancia tiene que, en esta loca carrera, algunos genes, indígenas, bosques tropicales, medio ambientes urbanos y sus habitantes se precipiten al abismo junto a las empresas que quiebran? Estas pérdidas ten-

drán pocas consecuencias mientras los resultados y decisiones pueden *representarse* como el *uso racional* del capital disponible, es decir, siempre y cuando en algún momento, más pronto o más tarde, en la hoja de cálculo de alguien, sea cual sea el propósito de su empresa, se asignen a su valor de uso marginal más alto.

La *tarea política* desarrollada por el capital consiste en evitar su latente descrédito como modalidad de organización social, de racionalidad. ¿La legitimación política del capital depende de si se puede convencer a la gente de que el proceso de capitalización de la naturaleza es una defensa contra la depredación causada por el capital! El *discurso de «tenerlo todo en cuenta»* no garantiza una protección o una reparación real. Por encima de todo, no hay una unidad de medida consistente con la que poder realizar tal evaluación. Pero lo que cuenta es la exitosa generalización del código de valor de cambio, como *operación semiótica*. Esta es una cuestión que trasciende la contabilidad de beneficios-y-pérdidas. Es, como Braudillard apunta en *L'Exchange Symbolique et la Mort*,³² «cosa de vida o muerte» para la supervivencia del capitalismo como sistema social:

Desechar los beneficios, para que se conserve la reproducción de la forma de las relaciones sociales.

El capitalismo en crisis consigue, a través de la generalización del sistema de precios, hacer de la *gestión* de las liquidaciones y reconstituciones (parciales) un terreno estratégico para buscar su propio proyecto de

³¹ Se puede hacer un análisis similar en relación a la enorme Deuda que soportan los países del Tercer Mundo. Lo que es necesario para el poder hegemónico del capital es que la Deuda sea «*gestionada de forma sostenible*». No importa si ésta se paga algún día o no (de hecho es casi imposible y el capital es más poderoso cada día). No importa si, en los diversos giros, reestructuraciones y readaptaciones, muchos bancos quiebran; ni si se perdona parte de la carga a cambio de convenios para la conservación de los bosques tropicales (como en Brasil), etc. El juego de pasarse la bola de los gestores de la deuda se convierte en una suerte de secuestro mutuo de rehenes a escala mundial, implicando a todos en el juego. Véase, sobre el

tema, Jean Braudillard, *Les Stratégies Fatales*, Paris, Grasset, 1983; traducción inglesa: *Fatal Strategies*, New York/London, Semitex(e)/Pluto, 1990, pp. 34-49: «Ni vivo ni muerto, el rehén queda a la espera de un resultado incalculable. No es su destino lo que le espera, sino una suerte anónima, que no puede más que parecerle algo absolutamente arbitrario». También Braudillard, *La Transparence du Mal*, Paris, Gallilée, 1990, pp. 32-42 en «Transéconómique»: «La extraordinaria visión de esta deuda que rota, de estos capitales inexistentes que circulan, esta riqueza negativa que un día, sin duda, cotizará en Bolsa junto a todo lo demás».

³² Op. cit. p. 43.

desarrollo sostenible. Lo que se escucha en el fragor de la batalla es el discurso de valoración coste-beneficio como vehículo de la legitimación del capital *incluso mientras la liquidación de la naturaleza y de los humanos tiene lugar.*

9. CONCLUSION: RESISTENCIA Y RECIPROCIDAD

La indeterminación inherente a las actuales luchas sobre los propósitos a los que deben asignarse los recursos ambientales da lugar a manifestaciones proféticas, como por ejemplo la de James O'Connor, quien nos sitúa históricamente en un periodo,

en el que nada puede darse por sentado, en el que la movilización de recursos y una buena estrategia política y un buen liderazgo decidirán de una forma u otra si las condiciones de producción se definen según los deseos del capital o de los trabajadores, comunidades rurales y poblaciones urbanas.³³

Al mismo tiempo, los discursos acerca de considerar los derechos de las comunidades y de los pueblos indígenas y los valores ambientales, tienen su lado trágico. Individualmente, cuando un grupo perteneciente a una comunidad gana una batalla, obtiene una compensación por los daños sobre la salud causados por un vértido tóxico o por una medicina peligrosa, o salva una montaña de las excavadoras, nos alegramos. Pero sería desastroso si la gente fuera a creer que tomar en cuenta el «verdadero valor» de las cosas (y de las personas) tiene algo que ver con realizar un análisis coste-beneficio completo y correcto.

La lógica de la valoración coste-beneficio es intrínseca al capitalismo y se deriva de su lógica instrumental, egoísta y competitiva. Recurrir a ella tiende a reproducir las contradicciones inherentes al proceso capitalista sin resolverlas. En la situación actual de

dominio político del capital en todos los rincones del planeta, el principal efecto del proceso de capitalizar y poner precio a todo es dar a conocer que todas las cosas se valoran por su condición de *medio para alcanzar el fin de la acumulación de capital.* Esto es muy evidente cuando se aplica la regla de la «disposición a pagar», puesto que esto deja a todos los potenciales usuarios —sean capitalistas o ecologistas— sujetos al poder arbitrario del mercado. Incluso cuando se reconoce formalmente la propiedad de grupos de «intereses locales» sobre capitales ecológicos, el efecto es una movilización de los recursos (su entrada en el reino del valor de cambio) en nombre de los más altos intereses del capitalismo como forma social dominante.

En la sociedad mercantil del «sálvese quien pueda», los ganadores usan y utilizan para sus fines a los perdedores. Los perdedores son personas determinadas (trabajadores y consumidores o desempleados no consumidores) y son colectividades, ya sean empresas, comunidades o sociedades enteras, ecosistemas o especies. En la loca carrera por la supervivencia, la incoherencia de todos estos esfuerzos fragmentarios de valoración, actúa como una cortina de humo que desvía la atención de la absoluta imposibilidad, incluso en teoría, de una «gestión racional» de toda esta naturaleza arbitrariamente capitalizada. Por ejemplo, muchos de los pueblos *relativamente* explotados de los países del Norte luchan legítimamente por tener un mínimo de salud y por la supervivencia económica, pero se obcecaban por defender un «estilo de vida» que es en esencia explotador de las economías del Sur y que desdeña las formas de vida de estos pueblos.

Por todo ello, la cuestión sigue vigente: gestión (¿sostenible?) de las condiciones de producción, muy bien, pero ¿según los deseos de *qué* trabajadores, de *qué* comunidades, de *qué* poblaciones urbanas? Mientras que en muchas situaciones se puede tener la certeza de que se dan *injusticias relativas*, este discurso sobre una movilización popular no nos permite aún comprender la base,

³³ 1990, *op. cit.*, p. 5.

las posibilidades y los límites de *las opciones reales que implica* la coexistencia humana en un mundo finito.

Hablando en términos abstractos, este problema de la coexistencia seguramente desafía la posibilidad de alcanzar una solución satisfactoria. En la práctica deben, con un mayor o menor grado de convicción, plantearse diversas soluciones. La resistencia radical a las depredaciones del capitalismo debe basarse en un rechazo de la lógica del propio sistema capitalista, es decir, *repudiar la idea y resistirse al proceso real de comercialización / capitalización* de la naturaleza, del trabajo y

de la infraestructura. Del mismo modo, se debería buscar la coexistencia respetuosa de las diversas formas de vida y capitales —humanos y de otro tipo—, sobre la base de *renunciar* (i) al mito del control auspiciado por la Ilustración, y (ii) a la norma de acumulación en beneficio propio. Los llamados derechos son sólo una parte de la historia, la otra es la disposición a aceptar las obligaciones (materiales y simbólicas) y las limitaciones de la reciprocidad. Estos son los ámbitos en los que se ha de teorizar y que en la práctica hay que explorar, a escala global y local, en los próximos años.



Nº 46 - Abril

El periodismo de filtración (**Mariano Ferrer**, entrevista)

La crisis del cooperativismo. Iñaki Uribarri

Exclusión social (Mario Gaviria, Miguel Larrea, Manuel Aguilar, entrevista)

La doctrina Clinton (Noam Chomsky, segunda y última parte)

**El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional,
cincuenta años después.**

Discutiendo: Sobre participación electoral. Sobre el marco autónomo sindical. Sandinistas discuten cómo volver a ser mayoría. Las acciones armadas y la paz. Discusiones postmodernas. La realidad del feminismo.

Crónicas. Reseñas. Agenda cultural. Ocio...

NATURALEZA, MUJER, TRABAJO, CAPITAL: LA MAS PROFUNDA CONTRADICCION

Ariel Salleh¹

1. LA RESISTENCIA DE LAS MUJERES: UN MATERIALISMO CRITICO

En la década de 1960, empezó un movimiento social muy diverso, desde los desafíos legales de las mujeres contra las grandes empresas nucleares de los Estados Unidos, a las protestas de quienes se abrazaban a los árboles contra las empresas madereras del norte de la India. Estas acciones marcaron una política nueva, basada materialmente en las concepciones que surgen del trabajo diario de las mujeres para satisfacer las necesidades de la vida. A pesar de las diferencias culturales, estas acciones reflejaban la intuición común de que la lucha para que la «voz de las mujeres» sea oída tiene relación con la lucha por el ambiente como fuente de vida. La palabra compuesta «eco-feminismo» —que surgió espontáneamente en varios continentes en la década de los 70— encerraba este doble contenido político. A finales de la década de los 80, el ecofeminismo expresaba un desafío explícito contra la estructura transnacional de la opresión capitalista; es decir, contra la economía global en la que las llamadas sociedades avanzadas tienen una dependencia de rapiña de los recursos y del trabajo de las «sociedades subdesarrolladas».

Este artículo completa este diagnóstico

ecofeminista del capitalismo, estudiando la forma en que las experiencias del trabajo de las mujeres incluyen las «bases» para una crítica ecopolítica y también los «modelos» de prácticas sustentables. En la segunda parte se discute el bajo *valor* dado a la «naturaleza» y a las «mujeres» bajo el capitalismo, y como la explotación de ambas se intensifica con la globalización económica. El nexo *naturaleza-mujer-trabajo* se examina más de cerca en la tercera y la cuarta partes, donde se propone que se considere como la *contradicción primaria* del capitalismo. La quinta parte hace un análisis profundo para mostrar como esta contradicción activa la resistencia, es decir, analiza los *agentes* históricos.

Hay distintas estructuras bajo las que las mujeres se enfrentan en el modo de producción capitalista. Mientras por un lado parece que el «crecimiento» económico proporciona beneficios materiales a algunos hombres y mujeres del Norte, por otro lado se puede decir que casi todas las mujeres viven en el Sur. La anexión del trabajo de las mujeres está reforzada por la industrialización y el consumismo, ya sea de ordenadores, aparatos para ahorrar trabajo o nuevas tecnologías reproductivas. Mientras tanto, en las zonas «en vías de desarrollo», la expropiación de tierras de cultivo para dedi-

¹ En Martin O'Connor (ed.) *Is Sustainable Capitalism Possible?* (Nueva York, Guilford Publications «Democracy and Ecology», 1994). Ariel Salleh es una activista ecofeminista, actualmente está acabando un libro sobre las convergencias y las contradicciones en-

tre el socialismo, el feminismo y la ecología. Es directora del Centro de Educación Ambiental de la Mujer, en Sydney, Australia, y profesora visitante ocasional del Programa de Educación para la Conservación del Ambiente, en la Universidad de Nueva York.

carlas a la agricultura de mercado, las «revoluciones» tecnocráticas, y ahora las patentes genéticas por las empresas, destruyen los medios de trabajo de las mujeres para lograr la subsistencia.

La continua acumulación de capital y la creciente hegemonía de las empresas transnacionales agudizan el sometimiento de las mujeres y de la naturaleza. Esto no quiere decir que el capitalismo haya sido la única fuente de esta opresión, ni que el capital no haya explotado a los hombres. Se trata más bien de hacer visible algo que ha sido callado en los análisis teóricos existentes, al señalar lo específico en las respuestas ambientales de las mujeres, pues las relaciones de las mujeres con la naturaleza y por tanto con el «capital» y el «trabajo», son cualitativamente diferentes de las de los hombres. Existen cuatro grandes diferencias.

La primera de estas diferencias nace de las experiencias mediadas por los órganos del cuerpo femenino en la dura pero sensual interacción de los trabajos de dar a luz y amamantar. La segunda es la asignación histórica de los trabajos de cuidar y mantener a los demás seres de la especie, trabajos que sirven para «unir» a los hombres con la naturaleza. La tercera está relacionada con el trabajo manual de las mujeres que producen bienes al ejercer de agricultoras, tejedoras, herbolarias, alfareras. La cuarta experiencia diferente es la creación de representaciones simbólicas de la relación «femenina» con la «naturaleza» — en poesía, pintura, filosofía, y en el habla de cada día. A través de este abanico de trabajos, las mujeres están orgánicamente y discursivamente implicadas en actividades que dan o refuerzan la vida, y desarrollan conocimientos específicos de su género fundados en esta base material. El resultado es que, frente a la crisis global, las mujeres de todas las culturas han empezado a expresar perspectivas diferentes de los hombres. Las respuestas de

los hombres han sido la ética ambiental, o el ecologismo, o simplemente un poco de pintura verde en las empresas. Las mujeres han dado otras respuestas.

Lejos de basarse en las simples polaridades de masculino y femenino, cultura y naturaleza —como han argumentando algunos críticos del ecofeminismo— estas respuestas femeninas descansan en una desconstrucción dialéctica de estos dualismos heredados. Son compromisos políticos basados en la marginación económica de las mujeres y en la dolorosa conciencia de contradicción o falta de identidad que les ocasiona su lugar en el nexo *naturaleza-mujer-trabajo*. El dar aquí un privilegio estratégico a la voz marginal está justificado empíricamente y no es un capricho trans-histórico o «esencialista». La política ecofeminista, formulada como un materialismo crítico, alcanza el común denominador más bajo de todas las opresiones. Como tal, abre nuevas posibilidades de diálogo entre las clases y los movimientos sociales de resistencia al capital².

2. EL VALOR

Para las ecofeministas, el capitalismo se presenta como una forma moderna de relaciones patriarcales, en la que la mayoría de las mujeres experimenta una realidad social muy diferente de la que experimentan sus hermanos con relación al capital o al trabajo. Relativamente pocas mujeres poseen bienes propios, y la mayoría de las mujeres tampoco «trabajan». Ni siquiera las cifras de las Naciones Unidas pueden esconder el escándalo global de la marginación femenina: las mujeres sólo poseen el 1 % de la propiedad mundial y hacen las dos terceras partes del trabajo mundial por un 5% de los salarios que se pagan³. De hecho, el lugar de las mujeres en este sistema depredador está entre «recurso natural» y «condición de

² Este enfoque en términos de materialismo crítico aparece en Ariel Salleh, «On the Dialectics of Signifying Practice», *Thesis Eleven* 5-6 (1982), pp. 72-84. La postura es parecida a la que recientemente articuló Sandra Harding desde un punto de vista epistemológico: *The Science Question in Feminism* (Ithaca: Cornell Uni-

versity Press, 1986).

³ Cifras de la OIT adoptadas por las NNUU en 1980. Originalmente el porcentaje estimado de salarios por la OIT fue el 5 %, en publicaciones posteriores de las NNUU la cifra aumentó al 10%.

producción»⁴. Las mujeres son tratadas pues como una «externalidad» económica, de igual modo que han sido una externalidad histórica en las instituciones políticas liberales burguesas⁵.

Una mirada a la coyuntura posterior a la Segunda Guerra Mundial justifica estas quejas. La activista Selma James señala en su obra clásica, *The Global Kitchen* (1985):

En los Estados Unidos en 1979, sólo el 51 % de las mujeres adultas eran «fuerza de trabajo (remunerada)», el 48% en China y Francia; sólo el 14% del total de la población femenina de América Latina se consideraba trabajadora en 1975. Actualmente en Gran Bretaña el 40% de las mujeres son fuerza de trabajo remunerada⁶.

La neozelandesa Marilyn Waring actualiza estos indicadores en *Counting for Nothing* (1988)⁷. Pero mientras un floreciente sector de servicios en el Norte, y una explosión de zonas de libre comercio en el Sur, aumentan esas estadísticas un poco, la esencia de la explotación femenina permanece intacta debido a la globalización y en consecuencia a la reestructuración de los lugares de trabajo. Las mujeres aumentan las listas de trabajos con jornada partida y de contratos temporales sin seguridad social, oportunidades de promoción o jubilación. Son raros los programas de trabajo que tengan en cuenta el cuidado de los bebés y las bajas por maternidad. Esta división sexual del trabajo inamovible es fundamental para el tejido de la sociedad capitalista. Dos décadas después de la «revolución sexual» y la implantación de esquemas «afirmativos» de empleo, las mujeres asalariadas de las naciones industrializadas reciben todavía una me-

dia de dos terceras partes del salario medio de los hombres. Más significativo aún, la mayor parte del trabajo de las mujeres está excluido del cálculo del Producto Nacional Bruto.

Sin embargo, un ama de casa del mundo «desarrollado», a menudo dedica 70 horas al trabajo no remunerado cada semana — es decir el doble que una semana laboral típica australiana de 35 horas. Utiliza habilidades de subsistencia y produce «valor de uso» al cocinar, coser, limpiar, mantener la casa y el huerto. Las mujeres del Sur que no viven en zonas metropolitanas, cultivan la mayor parte de los alimentos necesarios para la comunidad. También existen las intangibles obligaciones sin límites fijos del trabajo de las mujeres: cuidar a los niños y niñas, atender a las personas mayores y a los enfermos, reparar el ego y desahogar sexualmente al hombre de su vida (si hay alguno) y posiblemente cargar con los bebés que esto implique. Mary Mellor del Reino Unido, describe todos estos trabajos como un «empleo biológico del tiempo»⁸. Además muchas mujeres de clase media toman fuertes responsabilidades de forma voluntaria en organizaciones como Amnistía Internacional, o campañas vecinales. Las mujeres emigrantes o refugiadas utilizan una energía extra absorbiendo nuevas tensiones en la familia y reconstruyendo la comunidad, a menudo después de un día en la cadena de montaje.

Los servicios no remunerados que proporcionan las mujeres bajo el capitalismo pueden, en principio, ser remunerados. Algunos ejemplos son la prostitución, los establecimientos de comida rápida, las lavanderías profesionales. Estos ejemplos muestran que no es naturalmente necesario organizar el sistema económico de esta forma— que sólo es cómodo para el capitalismo patriarcal. Como señala Selma James:

⁴ La noción de «condiciones de producción» fue utilizada por James O'Connor, «Capitalism, Nature, Socialism: a Theoretical Introduction», *CNS 1(1)*, 1988 (en castellano en *Ecología Política*, 1, 1991, N. del E.). Une los recursos físicos, el trabajo humano y la infraestructura local. Este artículo sugiere que estas categorías requieren un análisis más diferenciado para poder explicar el nexo mujeres-naturaleza-trabajo como una contradicción primaria del capitalismo.

⁵ Carole Pateman, *The Sexual Contract*, Cambridge: Polity Press, 1988.

⁶ Selma James, *The Global Kitchen*, Londres: Housewives in Dialogue Archive, 1985, p. 1.

⁷ Marilyn Waring, *Counting for Nothing*, Sydney: Allen and Unwin, 1988.

⁸ Mary Mellor, *Breaking the Boundaries*, Londres, Virago, 1992.

... la mujer que está limpiando su casa no está «trabajando», pero el militar que tira una bomba sobre ella, sí. Es más, ... el trabajo de la misma mujer, si fuese contratada por su marido, se contaría en el PNB⁹.

El paternalismo de la ordenación económica capitalista es tal que incluso cuando el trabajo doméstico de las mujeres es recompensado en la forma de subvenciones para madres, o ayudas para cuidar a los mayores, estos pagos se consideran un «regalo» de la caridad o del estado del bienestar: nunca como un «intercambio económico» entre ciudadanos libres, como en el contrato entre el «trabajo» como tal y el capital.

Utilizando criterios económicos habituales, es fácil demostrar la significación de la contribución de las mujeres a la economía capitalista. James, Waring y otras, entre ellas Hilka Pietila, una ecofeminista de Finlandia, han comprobado que si asignamos las horas de trabajo doméstico a las respectivas categorías de trabajo y aplicamos el salario correspondiente sumándolo todo, veremos que el trabajo doméstico está entre una tercera parte y la mitad del PNB¹⁰. Pero si el trabajo doméstico se tiene que introducir así en frío, dando al «trabajo de las mujeres» un lugar en la «economía formal» — con las redistribuciones masivas en rentas y oportunidades económicas que eso implica— ¿significará esto que las mujeres tendrán más valor por sí mismas en la sociedad? La mayoría de las feministas lo ponen en duda, la opresión de las mujeres no es sólo económica. En cualquier caso, defender esta reforma es suponer que el sistema capitalista y la familia patriarcal son ambas instituciones que hay que preservar.

En resumen, el trabajo de las mujeres hace posible la acumulación para todas las clases de hombres; y el «excedente» que generan las mujeres es crucial en la opera-

ción del patriarcado capitalista. Esta afirmación es relativamente aceptada, al menos entre las mujeres, y durante la década de los 1970 y los 1980 hubo un importante intercambio entre las feministas socialistas acerca de la interacción de los sistemas capitalista y patriarcal¹¹. Pero no se ha llegado a un acuerdo sobre la formulación precisa de la subordinación de las mujeres. La coincidencia de la explotación femenina con la etnicidad, la raza o el eje Norte/Sur ha sido tratada sólo marginalmente. Las ecofeministas han abordado «la cuestión de la naturaleza», lo cual vuelve a abrir el debate en otros términos.

Al introducir el nexo naturaleza-mujer-trabajo como una contradicción fundamental, el ecofeminismo afirma la primacía de una división del trabajo basada en una explotación de género, y simultáneamente lleva el análisis hacia una problemática ecológica. Mientras las feministas liberales se contentarían simplemente con la completa igualdad a los hombres en el sistema existente, el ecofeminismo aspira a la sustentabilidad global tanto como a la justicia entre géneros: de hecho ve los dos aspectos como intrínsecamente relacionados. Por ejemplo Berit As, de Noruega, dice que el crecimiento económico en una economía orientada por los hombres solo añade nuevas cargas a la vida de las mujeres¹². El dinero que debería ser para las mujeres que tienen que mantener una familia, se dedica a armamentos, salarios de ejecutivos, o a la especulación. Bajo el patriarcado capitalista, son los hombres que están en el gobierno, los negocios, los sindicatos, las universidades, las agencias internacionales, quienes tienen la mayoría de posiciones de toma de decisiones, y optan por las prioridades que les son más cómodas. La presencia de unas cuantas mujeres ejecutivas tiene poco impacto mientras las prioridades masculinas no cambien. Por ejemplo, conside-

⁹ Selma James, *Global Kitchen*, op.cit., pp. 10-11.

¹⁰ James, *The Global Kitchen*, op. cit.; Waring, *Counting for Nothing*, op. cit.; Hilka Pietila, «Women as an Alternative Culture Here and Now», *Development* 4, 1984. (Ver en España el trabajo de Cristina Carrasco, N. del E.).

¹¹ Lydia Sargent (ed.), *Women and Revolution*, Boston: Southen Press, 1981.

¹² Berit As, «A Five Dimensional Model for Social Change», *Women's Studies International Quarterly*, 4, 1981.

remos los consejos económicos convencionales de algunas mujeres a los gobiernos nacionales, o la OECD o al promover la Ronda Uruguay del GATT, olvidando que la explotación es más intensiva a causa de la desregulación de los mercados.

Sin embargo no es sólo la calidad de vida de las mujeres lo que se discute aquí; de igual modo, el ambiente natural es externalizado y diezmado por estas prioridades. La estructura entrelazada de la explotación de las mujeres y la depredación de la naturaleza, es el camino del llamado «desarrollo». Etiopía sufre desertificación y hambre en tanto que los hombres les quitan a las mujeres las tierras porque las quieren «hacer rentables». En los Estados Unidos, las mujeres que trabajan en compañías electrónicas exponiendo su piel, sus pulmones y su sistema nervioso a contaminantes tóxicos, sufren daños en los fetos. La importación de tractores a Sri Lanka causa degradación en el suelo y el agua, y obliga a las mujeres a recoger el algodón dos veces más rápido de lo normal, para mantener sus salarios al mismo nivel. Después de los fracasos de ingeniería en Chernobyl, madres de media Europa padecen los costos de la radiación nuclear en la salud pública. El turismo de sexo, un comercio organizado y orientado por hombres, sirve para los «balances de pagos» del Sur, abrumado por deudas incurridas al comprar símbolos de status masculino ecológicamente desastrosos como las armas, las represas, el petróleo. Para el patriarcado capitalista, que no valora lo que no produce, los seres vivientes se pueden malgastar¹³.

Las hermanas del Norte y el Sur tienen más cosas en común que lo que muchas de ellas piensan; y estas coincidencias aumentan cuando el mismo juego económico se amplía al Norte y al Sur. El papel del género en todas las culturas y para todas las mujeres es: máximas responsabilidades, mínimos derechos. Así, mientras la transferencia de tecnología desde el centro de los

poderes industriales, especialmente Estados Unidos, Alemania y Japón, introduce una era de neo-colonialismo en la periferia, el «desarrollo» también causa la infravaloración del trabajo de las mujeres. Vandana Shiva piensa que existe un pacto implícito entre los consejeros del norte y la élite local de hombres, siendo el resultado proyectos de modernización y programas de ajuste estructural que trasladan los costes del crecimiento económico a las mujeres y a la naturaleza¹⁴. Las jóvenes de los pueblos se convierten en esclavas de talleres de piezas de informática, mientras la pérdida de los derechos tradicionales de uso de la tierra al crecer los cultivos comerciales priva a sus madres de la autonomía cultural y el control económico sobre sus medios de producción.

En la India, las técnicas científicas importadas que imponen una «lógica» lineal reduccionista inapropiada para el flujo cíclico de la naturaleza, han menoscabado un metabolismo mujer-naturaleza culturalmente sustentable. Shiva dice:

El bosque está ahora separado del río, el campo está separado del bosque, los animales están separados de los cultivos. Cada uno se desarrolla por separado y el delicado equilibrio que asegura la sustentabilidad ... se destruye. Esos cortes dramáticos y rupturas se consideran «progreso»¹⁵.

La experiencia de las mujeres indígenas durante cientos de años, el conocimiento de las semillas, de las propiedades de conservación de agua en los sistemas de raíces subterráneas, la dependencia de la fertilidad del ganado de la de los bosques; las medicinas y métodos de contracepción caseros, se han perdido. La naturaleza se ha truncado; las necesidades humanas son insatisfechas; las sociedades y las culturas se desintegran cuando los hombres de las comunidades rurales dejan las familias a cambio de las luces de

¹³ Irenen Dankelman y Joan Davidson (eds.) *Women and Environment in the Third World*, Londres, Earthscan, 1988; Lin Nelson, «Feminists Turn to Workplace, Environmental Health», *Women and Global Corporations* 7, 1986; Cynthia Enloe, *Bananas, Bases and*

Beaches, Londres, Pandora, 1989.

¹⁴ Vandana Shiva, *Staying Alive: Women, Development and Ecology*, Londres, Zed Press, 1989 (trad. castellana, Integral, Barcelona).

¹⁵ *Ibid.*, p. 45.

la ciudad, y la promesa de un sueldo. Entre tanto, los hombres de la clase *compradora* y sus modelos del Banco Mundial publican trayectorias anuales de la demanda de trabajo humano en ingeniería, contabilidad, química, cuyas habilidades exacerban la entropía.

Las ecofeministas han defendido durante mucho tiempo que una identificación con la naturaleza define el trabajo de las mujeres tanto en el Norte como en el Sur. Veamos las tareas que las amas de casa asumen bajo el patriarcado capitalista —satisfacción sexual, nacimiento y alimentación de los bebés, transportar a los más jóvenes, proteger sus cuerpos y socializarlos, cultivar y preparar los alimentos, mantener la vivienda y limpiarla, lavar y coser la ropa, ocuparse de las basuras, y actualmente reciclarlas. El común denominador de estas actividades es un trabajo «en mediación con la naturaleza», en beneficio de los hombres. Esta función continúa existiendo a pesar del reconocimiento legal de la «igualdad de las mujeres» por los estados. Estas formalidades son meros adornos en el «acuerdo» subyacente entre los gobiernos, el capital y el trabajo para garantizar a cada hombre su trozo correspondiente del «segundo sexo».

3. CONTRADICCION

La posición tradicional de las mujeres entre los hombres y la naturaleza es una contradicción primaria del capitalismo, y tal vez la contradicción más profunda y fundamental de todas. En términos antropológicos, formados por intereses androcéntricos, los cuerpos de las mujeres son tratados en primer lugar, como si fueran un «recurso natural», el útero como órgano en el que se origina el nacimiento se considera el origen material del «trabajo formal» como tal. La imagen europea de la «Madre Naturaleza»

y la antigua noción hindú de Prakriti, son algo más que simples metáforas, pero bajo la hegemonía científica del capitalismo, el reconocimiento del poder de las mujeres disminuye mucho en favor del reconocimiento de la productividad de los hombres ayudada por la tecnología.

En la mitología europea, los discursos sobre la riqueza producida, la naturaleza y el trabajo empiezan a tomar sus formas modernas durante el siglo XVII más o menos, cuando el pensamiento religioso medieval cedió frente a una visión secular de la naturaleza. Se considera a la tierra como la madre de la riqueza, y al trabajo como su padre¹⁶. El mundo entero es un mar inmenso de recursos disponibles para los hombres en común por la Divina Providencia. Pero la riqueza propiamente es un producto del trabajo de los hombres. Cada hombre, dice John Locke, «tiene una *propiedad* en su misma *persona*», y por tanto podemos decir que el «trabajo de su cuerpo y el trabajo de sus manos, son de su propiedad». Si en sentido providencial, la Naturaleza es la «madre común», de forma inversa es a través de su trabajo que un individuo se apropia de los frutos de la Naturaleza, «con lo que se convierten en su derecho privado»¹⁷. Por lo que respecta al trabajo, es pues un mundo de hombres. Parece como si el trabajo doméstico y de reproducción de las mujeres fueran «regalos» para los hombres, como compensación a los frutos de sus trabajos.

Mientras bajo el sistema capitalista los cuerpos de las mujeres nunca han llegado a obtener una renta como la que tiene la tierra, están sin embargo convertidos en «recursos» por el capital para proporcionar nuevas generaciones de trabajo que se pueda explotar. En consecuencia, dado que las mujeres son realmente seres humanos, hay un profundo antagonismo entre la «mujer» como matriz reproductiva objetivada, y las mujeres como sujetos de la historia en pro-

¹⁶ E.A.J. Johnson, *Predecessors of Adam Smith: The Growth of British Economic Thought*, Londres, Nueva York, P.S. King & Son, Prentice-Hall, 1937, pp. 139-140.

¹⁷ John Locke, «An Essay Concerning the True Origin, Extent and End of Civil Government», circa 1688,

en Sir Ernest Barker (ed.), *The Social Contract: Essays by Locke, Hume, Rousseau*, Oxford University Press, 1971, en especial la parte V, párrafos 25-51, pp. 16-30. Las citas son de la p. 17 y p. 18 respectivamente, el subrayado es del original.

pio derecho. Actualmente esta tensión se expresa en el debate sobre los derechos reproductivos; hay nuevos argumentos en torno al alquiler de vientres y la posibilidad de un «contrato industrial» para la gestación de bebés en un mundo de «valor añadido». La línea que se puede dibujar entre la mujer como «recurso natural» y la mujer «como algo que no es propiamente un trabajador» es infinitamente flexible.

Además de ser un «recurso natural», las mujeres que usan sus manos y esfuerzo para realizar trabajos de cuidar, son subsumidas en el patriarcado capitalista como «condiciones de existencia», en el sentido de *oikos* o hábitat, necesarias para que exista la productividad humana creativa. Los cuerpos de las mujeres son utilizados por los hombres que trabajan para abastecerse de la infraestructura habitual diaria, permitiendo la realización del trabajo masculino. El hecho de que, en general, los hombres se molesten más relativamente por la pérdida de una esposa que por el nivel de su salario, demuestra el valor de ésta como «condición de producción» -sexual, psicológica, y económica. Al mismo tiempo, como las mujeres «no son propiamente trabajadores», se encuentran ellas mismas en contradicción con el «trabajo como tal», y esta contradicción continúa incluso cuando se convierten en trabajadoras remuneradas. Las tensiones entre las mujeres y el «trabajo formal» surgen en la familia y el lugar de trabajo, con el trabajo formal defendido por el movimiento sindicalista masculino.

Las mujeres están objetivizadas doblemente por estas dos formas de violencia estructural. Como la naturaleza, están disponibles; y como la naturaleza, bajo el patriarcado capitalista casi no tienen subjetividad. Entre tanto, como observa Naomi Scheman, los hombres son libres de imaginarse que pueden auto-definirse, pero sólo porque las mujeres mantienen el mundo social íntimo¹⁸. Las mujeres, que realmente son objetos en la llamada «división del trabajo», a menudo han sido intercambiadas

entre los hombres, del padre al marido, del chulo al cliente, de un empresario a otro. Este intercambio de recursos femeninos puede haber constituido la primera forma de comercio de «mercancías».

Asimismo, los hombres se apropian de los bebés que las mujeres producen y les dan sus apellidos. Es más, como las mujeres empiezan de nuevo a controlar su fertilidad, los hombres utilizan nuevas tecnologías reproductivas para volver a tener ellos el control de estos «recursos». El último movimiento en este frente es la patente empresarial de DNA, por la que se establecen «derechos de propiedad» sobre los bloques básicos para formar la vida misma. Y esto abarcará no sólo las intervenciones «genéticas» en la reproducción humana para remediar enfermedades hereditarias, sino que también se harán combinaciones transgénicas entre la vida animal y vegetal.

Las mujeres también «producen bienes», para utilizar en el trabajo doméstico no visible, así como para intercambiar en la agricultura campesina, o como mercancías en trabajo a destajo o en las fábricas. Sin embargo también estas mercancías se las apropian normalmente los hombres —maridos, intermediarios transnacionales. La ecofeminista alemana Maria Mies, en su libro *Patriarchy and Accumulation* (1986) estudia este proceso de desposesión, y observa como la violencia impregna todas las facetas de la interacción hombre/mujer bajo el capitalismo. Esto quiere decir que los hombres son a la vez agentes del capital y de ellos mismos como trabajadores, al mantener a las mujeres intimidadas y doblegadas¹⁹.

Aunque la opresión del hombre por el hombre en términos de clase y raciales está bien documentada, la extracción de capacidades productivas de la naturaleza y las mujeres es muy anterior al robo del valor a la clase trabajadora. Además, la explotación de la naturaleza y el género permanece a través y bajo el abuso capitalista de los trabajadores asalariados, este proceso se ha agravado con la expansión global, a pesar de la retó-

¹⁸ Naomi Scheman, «Individualism and the Objects of Psychology», en S. Harding y M. Hintikka (eds.), *Discovering Reality*, Boston, Reidel, 1983, p. 234.

¹⁹ Maria Mies, *Patriarchy and Accumulation on a World Scale*, Londres, Zed Press, 1986.

rica moderna de la emancipación femenina. Hasta ahora el socialismo ha puesto más énfasis en la teoría del proletariado y ha destruido la consciencia de la existencia de formas diferentes de explotación social²⁰.

El análisis ecofeminista afirma que la clausura y la privatización de las mujeres — la infravaloración del tiempo, la energía y las capacidades de las mujeres— en la familia patriarcal y el trabajo exterior, son iguales a la explotación del trabajo por el capital; y al mismo tiempo hacen posible esta explotación. La posición de las mujeres como «mediadoras de la naturaleza» es la condición previa para la transacción que tiene lugar entre los hombres capitalistas y trabajadores —los grandes hombres y los pequeños. En el discurso androcéntrico de la economía, la contribución material de las mujeres ha sido silenciada durante mucho tiempo del mismo modo que a la contribución material de la naturaleza se le ha dado un valor cero. El trabajo de las mujeres es «dado libremente», o escondido bajo las cortinas del decoro doméstico. Todo aquello que las mujeres se ven obligadas a hacer «gratis», ya sea relacionado con los nacimientos o la subsistencia, se llama «reproducción», en oposición a la producción. Sin embargo, la palabra «reproducir» aquí connota una actividad secundaria o menor, distinta de la actividad primaria históricamente de la producción. Desde el momento en que a la reproducción no se la considera «primaria» no puede ser vista como generadora de «valor». Mediante un simbólico juego de manos a veces llamado «razón», el trabajo de las mujeres es ocultado en un sistema de acumulación que descansa sobre un «excedente» que ellas mismas han creado.

C'est la chaude loi des hommes
Du raisin ils font du vin
Du charbon ils font du feu
Des baisers ils font des hommes
....

²⁰ La necesidad de «auto-crítica» en esta visión es señalada por los socialistas italianos Valentino Parlato y Giovanna Ricoveri, en una comunicación reciente sobre «The second contradiction in the Italian experience», manuscrito, Roma, 1993.

Une loi vieille et nouvelle
Qui va se perfectionnant
Du fond du coeur de l'enfant
Jusqu'à la raison suprême²¹

4. DECONSTRUIR LA NATURALEZA/MUJER

Para entender cómo funciona esta razón, es útil un análisis de la ontología del patriarcado capitalista. Este depende de una «lógica» clásica dualista que impregna la filosofía tanto como el habla diaria. El simbolismo de estos emparejamientos consabidos reitera la morfología del sexo, borra la humanidad de las mujeres, y mantiene a las mujeres y a la naturaleza subordinadas a los hombres. Las principales afirmaciones del discurso del capital son las siguientes:

— una distinción artificial entre «historia» y «naturaleza»,

— el supuesto que los hombres son sujetos históricos activos y las mujeres son «objetos» pasivos,

— la afirmación de que la acción histórica es necesariamente «progresiva» y que las actividades basadas en la naturaleza son necesariamente «regresivas»,

— la asociación de la masculinidad con el orden histórico mediante la «producción» y la asociación de la feminidad con el orden natural mediante la «reproducción».

— la «valorización» de las actividades productivas y la «desvalorización» de las reproductivas²².

Obviamente, no tiene sentido hablar de si la naturaleza es de alguna manera previa a la historia, pues el tiempo es una condición de todo lo existente. Pero lo que también falta en estas formaciones discursivas, es cualquier reflexión para entender los fundamentos de estas categorías construidas. En términos epistemológicos, el pensamiento patriarcal-capitalista simplemente está en el aire. El «orden natural» sólo se puede co-

²¹ Raymond, Jean, *Paul Eluard par lui-même*, Editions du Seuil, Paris, 1968, p. 173.

²² Ariel Salleh, «Contribution to the Critique of Political Epistemology», *Thesis Eleven* 8, 1984.

nocer a través de la historia, es decir, por los sujetos vivientes en un medio de lenguajes y prácticas socialmente generadas. El capitalismo esconde su dimensión histórica con la fuerza de su máquina ideológica — de tal forma que hoy en día la gente cree que la realidad es así, de forma universal. La religión, la ética, la economía e incluso la sociobiología dependen de estos dualismos esenciales. Incluso parte de pensamiento crítico de izquierdas, y algunas variedades del feminismo, también están infectadas, ya que asumen el contenido de estos supuestos duales.

Se necesita sin duda una deconstrucción cuidadosa de las categorías de pensamiento esencialista convencionales, pero es innegable que las mujeres y los hombres tienen existencialmente diferentes relaciones con la «naturaleza» porque tienen cuerpos diferentes. Pero esto no quiere decir que las mujeres estén más «cerca» de la naturaleza que los hombres en algún sentido ontológico. Es más, recuerda simplemente la idea de Marx de que la conciencia humana se desarrolla de forma dialéctica mediante la interacción sensitiva del cuerpo con el ambiente material. Igual que alguien que esté privado del sentido de la vista puede desarrollar una conciencia propia, los hombres y las mujeres, con posibilidades físicas diferenciadas, piensan y sienten de forma diferente sobre su situación en el mundo como resultado de sus actuaciones. Estamos hablando de un tipo de conocimiento que depende de las potencialidades del cuerpo.

Sin embargo, la gente no conoce nunca su potencial en un sentido puro ya que las actividades corporales, incluyendo el trabajo, están medidas por el lenguaje y las ideologías incluidas en éste. Por tanto, el intercambio sensual de las mujeres con el hábitat no es directo sino a través de roles sociales que las obligan a «ser mediadoras de la naturaleza para los hombres». Atrapadas históricamente en la lógica de la razón masculina, el disfrute sensual de las mujeres y la reciprocidad creativa con su ambiente tienen una consideración negativa, al asociarse de forma artificial y obligatoria con la naturaleza. En estas tareas, las mujeres pierden la sustancia de sus cuerpos, experimentando una entropía como la que experimenta la naturaleza

en el proceso de acumulación. Curiosamente, mientras el valor de su trabajo no se tiene en cuenta en la contabilidad nacional, su deterioro sí. El estado capitalista da una pléthora de programas de limpieza —refugios para mujeres destrozadas, consultorios para las adictas a las drogas— que tiene un paralelo en los esfuerzos ambientalistas de reciclar los recursos y restaurar las tierras contaminadas.

En la construcción del discurso sobre el trabajo según el género, las actividades mineras o de ingeniería hechas por los hombres son vistas como una transacción con el ambiente. Pero este trabajo está simbólicamente tipificado como positivo, y refuerza la identidad masculina productiva y progresiva, separada de la naturaleza. En contraste, la palabra que tipifica el trabajo de las mujeres — «reproducción»— lo degrada junto a la naturaleza. Esta pseudo-ontología abusiva está legitimada por todas las instituciones del patriarcado capitalista —la iglesia y el estado, el mercado y los sindicatos, la tecnología y la ciencia. En consecuencia, cuando las mujeres cambian este status quo para compartir los privilegios de los hombres como el «trabajo», encuentran armas ideológicas como el acoso sexual o los maltratos para «reinstaurar» su status femenino como parte de la naturaleza. Esta dinámica es inevitable, puesto que el «trabajo formal» puede comprar el progreso bajo el capitalismo sólo transfiriendo la mayor explotación sobre las mujeres y la naturaleza.

Por supuesto, bajo el capitalismo también se abusa de los hombres de la clase trabajadora como «condiciones de producción», pero esto no es razón suficiente para olvidar la significación única de la explotación de las mujeres. *El ecofeminismo pide una ampliación de la crítica de la degradación capitalista de las «condiciones de producción», basada en el reconocimiento del nexo naturaleza-mujer-trabajo como una contradicción fundamental.* El trato hacia las mujeres se vuelve abusivo cuando el complejo de trabajos específicamente femeninos se considera como algo auxiliar y lateral en favor del proletariado históricamente privilegiado. Como dice Giovanna Ricoveri, sólo si hay una apertura hacia la «diferencia» se puede esperar:

una alianza, o un conjunto de alianzas, que no se limite a combinar ... algunos componentes políticos, ni la standardización de las culturas, ni ponga límites a la libertad de cada grupo o tendencia para experimentar con total libertad, sino que sea una «superación» hegeliana, la creación de una nueva política que contenga elementos fuertes de los verdes, los rojos, el feminismo, etc., pero que no se parezca a ninguna de estas tendencias bien definidas²³.

Pero hasta que la ceguera política hacia los aspectos de género sea vencida, las mujeres necesitan estar en guardia permanente contra una fosilización teórica prematura en alguna nueva globalización. Por tanto, hay una razón especial para priorizar estratégicamente la voces ecofeministas en este momento.

5. FALTA DE IDENTIDAD Y DIALECTICA

El ecofeminismo, como un consenso incipiente entre las mujeres, está sobredeterminado en el sentido estructuralista. Pero para entender que mueve al agente individual tras este nuevo movimiento, con sensibilidades particulares en juego, es necesario un análisis materialista más profundo — que supere la división patriarcal entre naturaleza e historia, un materialismo que afirme el trabajo como práctica sensitiva y que lo lleve más allá a la consideración de una dialéctica interior entre las energías corporales y el discurso.

Esto implica el reconocimiento de que los estados somáticos hacen y deshacen la subjetividad. Después de todo el sujeto individual es un cuerpo con intenciones. Al estar llena de significados contradictorios, esta subjetividad se transforma en un campo activo. Julia Kristeva, en lo que ella llama se-

maná́lisis, postula un estado especial de aprehensión en el que, bajo el stress, los impulsos del cuerpo y sus ideaciones se desintegran y se vuelven a unir. Esta matriz de aprehensiones —o *chora*— es el núcleo de la consciencia histórica, y se renueva siempre, a través de múltiples catexis que alimentan la unión entre significante y significado²⁴.

Bajo el patriarcado capitalista las mujeres se encuentran situadas dentro/fuera de las relaciones de producción de forma contradictoria e insoportable. Diariamente se encuentran divididas en la contradicción que las sitúa «más cerca de la naturaleza». Las mujeres son seres humanos, pero tratadas aún por el sistema social como simples lugares de reproducción, o como mercancías, que se pueden usar e intercambiar como cualquier otro «recurso natural». Al «no ser propiamente trabajadoras», no pueden conseguir igualdad (ni ideológica ni monetaria) en la fuerza de trabajo. Al no tener apenas subjetividad, sus voces permanecen sin ser escuchadas, al menos para el coro del discurso masculino con sus dualismos dogmáticos, que reafirma el propio papel insignificante de las mujeres.

¿Cómo encuentra la mujer su camino para salir de esta doble atadura, y actuar en favor de un cambio social? He dicho en algún lugar que es a través de la crisis y la falta de identidad que las mujeres encuentran nuevos significados en su situación, un potencial histórico escondido ... Esta «dialéctica negativa» descansa en la distinción entre la esencia y la apariencia, donde la parte positiva de la percepción —los hechos inmediatos— son simplemente manifestaciones temporales e incluso distorsiones de una realidad inmanente o de una esencia aún por explorar²⁵.

La violencia sexual, la marginación económica y cultural, son suficientes para romper la identidad de una mujer. El objeto/sujeto femenino, anulado por signi-

²³ Giovanna Ricoveri, «Culture of the Left and Green Culture: The Challenge of the environmental Revolution in Italy», *CNS* 4 (3) n. 15, 1993, p. 119.

²⁴ Julia Kristeva, *Polylogue*, Paris: Edition du Seuil, 1978. Catexis es un término psicoanalítico que implica un gasto de energía nerviosa que se invierte en algo.

²⁵ Ariel Salleh, «On the dialectics of signifying practice», op. cit. Esta utilización de «dialéctica negativa» es de Theodor Adorno, *Negative Dialectics*, (Londres: Routledge, 1973), y *Minima Moralia* (Londres: New Left Books, 1969).

ficaciones contradictorias, realiza una «decatexis» (o desinversión) de energías somáticas que le atan a las relaciones sociales existentes. Cuando llega a ser libre de su «alteridad», un sujeto en proceso, empieza a fundar otra relación con la totalidad. Parafraseando a Kristeva: cuando la heterogeneidad violenta de la contradicción destruye el frágil equilibrio de la consciencia, el cuerpo vuelve a un estado de diferencia, pesado, errante, disociado. Es en este momento de anihilación y descomposición de sentido de la unidad subjetiva, un momento de fuerte angustia y confusión que lleva a una nueva unidad productiva, y reafirma el sujeto como significación activa en proceso.

Siempre en la línea de frente de los impactos ambientales, erosionada como la naturaleza lo es, la dis/locación de las mujeres eventualmente rompe el sentido común de la realidad del capitalismo, como si fuera un láser fenomenológico. Las nacientes energías y las significaciones múltiples del *chora* ofrecen nuevas posibilidades para combatir la anulación masculina. *Desde este lugar de no-identidad, las ecofeministas audazmente reconstruyen el nexo mujer-naturaleza, revalorando lo que ha sido problemático en un orden unidimensional estancado.* Algunas feministas liberales e incluso socialistas, que aún hablan de la contradicción dualista mujer/naturaleza, no ven esta «superación» dialéctica, y tachan al pensamiento ecofeminista de «esencialista». Esto no es sorprendente, ya que la hegemonía científica del capital no puede manejar la ironía, el momento de tensión cuando un significado está entre dos sentidos que compiten entre sí. Es más, el poder del realismo burgués es tal que el mismo término «esencia», está atrapado por el positivismo, perdiendo su función negativa, desenmascadora.

Lejos de las certezas complacientes del positivismo, la dialéctica negativa mantiene que existe una relación inversa entre el poder y la consciencia histórica. No son los intelectuales liberales independientes los que tienen un acceso privilegiado a la percepción crítica, ni tampoco es adecuada una teoría de

consciencia de clase, para entender la contradicción material que ata a las mujeres y la naturaleza contra los hombres del trabajo y del capital. Es más, la perspectiva ecofeminista está guiada por la «ausencia» impuesta sobre aquellas que no son «humanos» ni «naturaleza». En palabras de Adorno, la no-identidad, es «el malestar somático que hace que el conocimiento se mueva», el deber del dialéctico es ayudar a que consiga sus propias razones²⁶.

6. POLITICA Y SUSTENTABILIDAD

Así pues, con un razonamiento dialéctico, las ecofeministas introducen una ontología alternativa en el discurso político; una alternativa que acaba con los dualismos asustados producidos por la negación masculina de la mujer y la naturaleza. El ecofeminismo propone que:

- La naturaleza y la historia forman una unidad material

- La naturaleza, las mujeres y los hombres son a la vez sujetos activos y objetos pasivos

- el metabolismo mujer-naturaleza tiene la clave del progreso histórico

- las tareas de reproducción son modelos válidos de sustentabilidad.

Al unir la percepción política y la motivación del sufrir, la fenomenología de deconstrucción que experimentan las mujeres lleva a una «epistemología desde abajo» fundamentada materialmente. Preocupado por la igualdad entre todas las formas de vida, el ecofeminismo es un socialismo en el más profundo sentido de la palabra. Pero se debe señalar que el ecofeminismo «espiritual» también refleja estos mismos supuestos ontológicos. Esta voz de las mujeres es cada vez más apropiada para la ecología, pues hasta los hombres empiezan a considerar la misma naturaleza como un sujeto con necesidades propias. Las mujeres, a la vez dominadas pero fortalecidas con un nuevo poder, están bien preparadas en esta coyuntura, para hacer de portavoces de «otros»

²⁶ *Negative Dialectics*, op. cit., p. 203; y *Minima*

Moralia, op. cit., p. 73.

seres vivos. De nuevo, esto no quiere decir, desde una simplista perspectiva esencialista, que las mujeres de alguna forma estén «más cerca de la naturaleza», como podría mantener una ideología patriarcal para mantener a las mujeres en su lugar. Más bien es percatarse de la compleja diferencia de sexo y género socialmente construida, que privilegia a las mujeres en este momento como agentes históricos por excelencia.

La tarea política más urgente y fundamental es dismantelar las actitudes ideológicas que han cortado a los hombres de su sentido de pertenencia a la naturaleza; y esto, a su vez, sólo puede ocurrir cuando la naturaleza deje de considerarse en un sentido fijo, como un objeto, fuera y separada de los humanos. Las reificaciones de este último tipo son endémicas en el discurso capitalista, empezando por el «derecho burgués» de participar en el proceso democrático con una identidad y un status fijos. También el socialismo ha atribuido tradicionalmente un carácter permanente al proletariado como agente histórico. Pero los universales o las esencias como «humanidad», «clase», «mujer», «naturaleza», son abstracciones estáticas que violentan a quienes viven bajo la contradicción. La concepción ecofeminista alternativa de subjetividad como significación en proceso, formándose y reformándose permanentemente en colisión con la totalidad social, se basa en un materialismo que desafía los límites de la epistemología burguesa.

Contra las nociones teóricamente simples del patriarcado capitalista, la consciencia ecofeminista esta reflexivamente decentrada. Caminando sobre esta primera contradicción del capital, las mujeres activistas deben emprender una carrera dialéctica en zig-zag entre (1) su trabajo feminista liberal de establecer el derecho de las mujeres para conseguir voz política, (2) su trabajo feminista radical y socialista de menoscabar la base de esa misma vindicación política al dismantelar la relación ca-

pitalista patriarcal de los hombres con la naturaleza; y (3) su trabajo ecofeminista de demostrar como las mujeres, y por tanto también los hombres, pueden vivir de una forma diferente con la naturaleza²⁷.

Al revés que el patriarcado capitalista dirigido a la ganancia a corto plazo, las vidas de las mujeres que abarcan el nexo naturaleza-mujer-trabajo están incrustadas en un contexto de conservación de la naturaleza. Más allá de los límites de la ideología del capital y socialista,

... si la experiencia vivida de las mujeres estuviera legitimada en nuestra cultura, podría proporcionar una inmediata base social «viva» a la consciencia alternativa que (los hombres radicales) están tratando de formular como una abstracta construcción ética²⁸.

Gracias al capital y sus contradicciones, las mujeres comunes, que son la mayoría del mundo, ya son un modelo de sustentabilidad en su ciclo de trabajos reproductivos. El trabajo de las amas de casa finlandesas, descrito por Pietila²⁹, o de las agricultoras indias, lo ejemplifica. En la práctica, son maneras de solucionar las necesidades de la comunidad con una baja incidencia sobre el ambiente, y con una dependencia mínima de la economía monetaria deshumanizada. Devolviendo el «regalo» de la naturaleza, estas mujeres trabajan con tal independencia, dignidad y gracia, que quienes buscan modelos sustentables podrían aprender de ellas. Como nos recuerda Shiva:

La pobreza percibida culturalmente no tiene que por qué ser una pobreza material: las economías de subsistencia que satisfacen las necesidades básicas mediante el autoaprovechamiento no son pobres en el sentido de sufrir privaciones,... los cereales básicos son nutricionalmente superiores a la comida tecnológicamente procesada, las casas construidas con ma-

²⁷ Para una explicación más detallada: Ariel Salleh, «The Ecofeminism/Deep Ecology Debate: a reply to patriarchal reason», *Environmental Ethics*, 14, 1992.

²⁸ Ariel Salleh, «Deeper than Deep Ecology», *Envi-*

ronmental Ethics, 6, 1984, p. 340.

²⁹ Pietila, «Women as an Alternative Culture», op. cit.

teriales locales están ... mejor adaptadas al clima local...³⁰.

A diferencia del trabajo de las mujeres, la economía de mercado está desconectada de las realidades físicas diarias, sus imperativos operacionales no guardan relación con las necesidades de la gente; su trayectoria de «crecimiento» exponencial acaba con sus propias opciones para el futuro. A medida que el capital global se centraliza cada vez más por el control transnacional de los flujos de información, los estados nacionales pierden poder y los trabajadores son cada vez más marginales en una fuerza de trabajo segmentada por sindicatos de empresa o la subcontratación. La situación de las amas de casa en las sociedades industrializadas «avanzadas» llega a un punto en el que ellas ya no controlan sus medios de producción o su fertilidad. Las funciones de mantenimiento doméstico de las mujeres continúan siendo el «puente hacia la naturaleza» de los

hombres, pero ellas pierden sus habilidades y su autonomía a causa del consumismo, mientras los aparatos que se supone que ahorran trabajo, destruyen el hábitat.

Las ecofeministas niegan la idea de que el «trabajo necesario» sea una carga que se deba pasar a la naturaleza a través de la tecnología. Igualmente niegan una estrategia de «compañerismo» con el movimiento sindical en una economía inviable. Maria Mies reivindica una noción de trabajo como placer y reto³¹. La mayoría de ecofeministas buscan unas relaciones de producción auto-suficientes, descentralizadas, donde hombres y mujeres trabajen juntos en reciprocidad con la naturaleza externa, ya no alienados o disminuidos por una división del trabajo por géneros y por la acumulación internacional. El ecofeminismo significa una transvaluación de valores; especialmente significa escuchar de una manera diferente las voces de las mujeres que aman y trabajan.

³⁰ Shiva, *Staying Alive*, op. cit., p. 10.

³¹ Mies, *Patriarchy and Accumulation*, op. cit.



**LLIBRERIA
FOTOGRAFIA
GALERIA D'ART**

CANUDA, 35 - TEL. 301 81 81 - BARCELONA-2

Revista del SUR

Nº 30, marzo de 1994

Revista del Sur es la edición en castellano de *Third World Resurgence*, publicada por la Red del Tercer Mundo, un agrupamiento internacional de organizaciones no gubernamentales e individuos comprometidos con la defensa de los derechos y la satisfacción de las necesidades de los pueblos del Tercer Mundo, así como una distribución justa de los recursos del planeta, y con formas de desarrollo que sean ecológicamente sustentables.

La **Red del Tercer Mundo** desarrolla actividades de investigación, seminarios, publicación de libros y un servicio semanal de notas.

Director: S. M. Mohamed Idris

Jefe de Redacción: Martín Khor Kok Peng

Editores: Evelyn Hong y T Rajamoorthy

Editores Asociados:

Roberto Bissio (*Uruguay*)

Vandana Shiva (*India*)

La edición en español está a cargo del Instituto del Tercer Mundo.

En ella colaboran:

Roberto Bissio (*redactor responsable*)

Víctor L. Bacchetta (*jefe de redacción*)

Carlos Callero (*diseño y producción gráfica*)

Gustavo Adolfo Perera (*fotografías*)

Amelia Villaverde y Alberto Brusa (*asesores*)

Raquel Núñez y Beatriz Sosa (*traducción*)

Brenda Falcón (*documentación*)

Ana Calviño (*secretaría*)

Rosario Lema (*administración*)

Instituto del Tercer Mundo

Juan Jackson 1136 ☎ 11200 Montevideo

República Oriental del Uruguay

Teléfono: (598.2) 49 61 92

Fax: (598.2) 41 92 22

Correo electrónico: redtm@chasque.apc.org

Distribución de la edición en español:

distribuidora Del Sur

Mercedes 1125 ☎ 11100 Montevideo

Tel.-Fax (598.2) 91 12 06

Distribuidor en Buenos Aires:

Ryela S.A. Benjamín Franklin 1050 ☎ Florida

Pcia. de Buenos Aires ☎ Argentina

Tels.(54.1)7600414/8834-Fax(54.1)7607056

Impreso en forma cooperativa en los talleres gráficos de la COMUNIDAD DEL SUR.

Millán 4113 / Tel. 35 56 09 / Montevideo.

Depósito Legal Nro. 249.995/93

Edición amparada al Art. 79 de la Ley 13.349.

(Comisión de Papel).

ISSN 0797 - 4892

© Third World Network

© Instituto del Tercer Mundo (*edición en español*)

En este número...

Introducción

Al lector 2

Tema de tapa

El mundo de las transnacionales
Richard Barnett/John Cavanagh 3

El ascenso incontenible
Frederic Clairmont/John Cavanagh 6



© FOTO: Gustavo Adolfo Perera

Una dieta global
Natalie Avery 10

Imperialismo de la bebida 14

Afro-americanos

Fidelidad a los orígenes 18

Congreso afro-umbanda 19

Uruguay:

-la institucionalización 24

Tener fe en Africa 26

Chiapas

¿Por qué se alzó el EZLN?
Martín Longoria Hernández 29

Propuesta indígena:
-refundar el Estado 32

Mujer

Filipinas:

Por una cultura liberadora
Victoria Tuali-Corpuz 34

Chile:

Machismo en la escuela
Gabriel Canibuan 36

Política

La democracia orwelliana
Holly Sklar/Chitp Berlet 37

ALTERNATIVAS LATINOAMERICANAS

UNA INTERPRETACIÓN SOCIO-ECOLÓGICA DE LA HISTORIA MINERA LATINOAMERICANA

Elizabeth Dore*



Desde la conquista hasta la crisis de la deuda externa, la minería del metal ha sido siempre un rasgo clave de la explotación de los pueblos y la naturaleza a lo largo y ancho de América Latina. Existe toda una ex-

tensa literatura que examina el impacto de la minería sobre la sociedad y la economía latinoamericanas¹. Diversos estudios recientes se centran en el impacto ecológico de la minería². El presente artículo viene a

* University of Portsmouth (Inglaterra). Traducción de Adrián Fuentes Luque.

¹ Algunos de los muchos libros y artículos existentes en este extenso campo son. Elizabeth Dore, *The Peruvian Mining Industry: Growth, Stagnation and Crisis*, (Boulder: Westview Press, 1988); Peter Bakewell, «Mining in Colonial Spanish America» y A.J. Russell-Wood, «Colonial Brazil: The Gold Cycle», en Leslie Bethell, ed., *The Cambridge History of Latin*

America: Colonial Latin America, Vol. II (Cambridge University Press, 1984); Brooke Larson, *Colonialism and Agrarian transformation in Bolivia: Cochabamba, 1550-1900* (Princeton: Princeton University Press, 1988); Florencia Mallon, *In Defense of Community in Peru's Central Highlands*, (Princeton: Princeton University Press, 1983).

² Elizabeth Dore, «Open Wounds», *NACLA's Report on the Americas* (septiembre 1991), vol, 25,

integrar estos dos campos de investigación, para resaltar la interrelación entre los cambios de importancia en la explotación humana y la degradación medioambiental asociada con la minería en América Latina durante los últimos quinientos años. El alcance espacio-temporal de este empeño es muy amplio, y la generalización inevitable, dado que mi intención es analizar los cambios a largo plazo en los efectos sociales y ecológicos de la minería en América Latina.

Para examinar la cambiante interacción entre la explotación de la gente y la de la naturaleza he estimado oportuno establecer seis líneas divisorias en la historia de la minería latinoamericana. Tales divisiones identifican períodos en que el carácter social y tecnológico de la industria se vio alterado de una forma dramática³. La conclusión más relevante que se extrae de esta periodización de la minería latinoamericana es que a muy largo plazo se ha dado una relación inversa entre el grado de brutalidad de la explotación humana y la magnitud de la destrucción medioambiental. Bajo el capitalismo la expansión de la producción a menudo es el resultado de un aumento de la productividad. El auge del capitalismo en Latinoamérica durante los últimos cien años ha tendido a mitigar la violencia asociada con la apropiación de la mano de obra en la industria, al tiempo que ha exacerbado la destrucción medioambiental asociada con la minería. El contrapunto dinámico de una destrucción ecológica incrementada y una miseria hu-

mana disminuida no es algo históricamente inevitable. Las acciones de clase concertadas pusieron en marcha los cambios sociales y ecológicos que siguieron al desarrollo de la minería en América Latina y que continuarán haciéndolo en el futuro.

La presente historia socio-ecológica de la minería latinoamericana comienza con un breve análisis general de la América prehispanica y de la conquista. Inspirándome en recientes investigaciones medioambientales, creo que la interpretación popular de una larga degradación lineal de los ecosistemas de América Latina desde los tiempos de la conquista europea hasta el presente es errónea. La conquista marcó el inicio del genocidio de los pueblos americanos, pero el colapso demográfico protegió el medio ambiente del hemisferio.

El campo de la ecología ha estado plagado de romanticismo y prejuicios anti-teóricos. A menudo, el empirismo puro se tiene como virtud, y la ausencia de teoría, elevada a la categoría de principio. Yo rechazo estas tradiciones. La teoría sienta las bases para ir más allá de la mera descripción, para explicar cambios que acontecen en la naturaleza y en la sociedad. Además, la teoría también puede desvelar diferencias entre la apariencia y la realidad de los fenómenos. Puesto que el desafío de la ecología consiste en revelar, explicar y poner fin a los cambios destructivos del mundo social y natural, dejemos entonces que los ecologistas entierren la creencia de que la teoría ofusca la realidad⁴.

Además de suscitar el debate sobre me-

num. 2, pags. 14-21; Anthony Hall, *Developing Amazonia: Deforestation and Social Conflict in Brazil Carajás Programme* (Manchester: Manchester University Press, 1989); David Cleary, *Anatomy of the Amazon God Rush* (Oxford: Macmillan, 1990); y Alejandro Toledo, «Destruir el paraíso: energéticos y medio ambiente en el sureste mexicano», *Ecología: Política/Cultura* (México: verano 1987), num. 2, pag. 15 y siguientes.

³ Si bien esta periodización tiene por objeto reflejar las revoluciones ocurridas en la industria en la región, es inevitable que se halle influida por conocimiento especializado de la minería peruana y que me centre en este aspecto.

⁴ El debate teórico sobre ecologismo incluye James O'Connor, «Capitalism, Nature, Socialism: A Theo-

retical Introduction», *Capitalism, Nature Socialism* Fall, 1988), Vol. 1, No. 1, pags. 11-37; Daniel Faber, 'The Ecological Crisis of Latin America: A Theoretical Introduction', *Latin American Perspectives* (invierno, 1992), Vol. 19, No. 1, pags. 3-16; Jean Paul Deléage, *Historia de la Ecología: Una ciencia del hombre y la naturaleza* (Barcelona: ICARIA, 1992); Juan Martínez Alier, *Ecological Economics: Energy, Environment and Society* (Oxford: Blackwell, 1991); y Enrique Leff, *Ecología y capital: hacia una perspectiva ambiental del desarrollo* (México, D.F. Universidad Nacional Autónoma de México, 1986). Ver John Weeks, *Capital and Exploitation*, (Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1981), pags. 3-10 para una presentación del papel de la teoría.

dioambiente y minería, espero que este análisis tenga mayores implicaciones generales para profundizar en el cambio socio-ecológico.

DESENMARAÑANDO EL MITO PRISTINO

La conquista de América desencadenó un proceso de destrucción de la vida humana sin parangón en la historia. Puede que, al mismo tiempo, haya sido el hecho aislado más importante para preservar las especies animales y vegetales de la América del milenio pasado. A pesar de los estudios y el mito existentes sobre una América anterior a la conquista caracterizada por un medio ambiente prístino, cada vez hay más evidencias de que los pueblos precolombinos eran sistemáticamente incapaces de sostener y preservar los ecosistemas de los que sus sociedades dependían. Este hecho, una intensa degradación medioambiental, puede haber sido la causa del declive de importantes civilizaciones precolombinas.

Las causas del colapso de los mayas clásicos confundieron a los investigadores durante el siglo pasado. No faltan teorías que explican la desaparición de las culturas mayas de la planicie hacia el año 1000⁵. Recientemente, los arqueólogos han desvelado evidencias de una aguda sobreexplotación de los cultivos y un agotamiento del suelo en los alrededores de emplazamientos mayas importantes como Tikkal, Copan y Palenque durante el período del gran colapso. Las indicaciones de un acentuado declive en las cosechas en un período relativamente corto apuntan a una incapacidad de sostenimiento ecológico como el primer sospechoso en el enigma del colapso maya. Esta creencia no se apoya ni en el de-

terminismo biológico ni en el maltusianismo⁶; más bien sugiere que las cambiantes relaciones de clase estaban asociadas a métodos agrícolas que no concordaban con la perpetuación del orden social maya clásico. Si bien los sistemas de creencias de las civilizaciones mayas de la época de la conquista santificaban la naturaleza, todo parece indicar que la ideología difería radicalmente de la práctica. El tabú religioso no pudo impedir un cambio ecológico a una escala tan ingente que minó la propia existencia de la civilización maya.

Se ha pensado que la incapacidad de sostener el entorno ecológico podría haber sido un factor importante en la crisis del Imperio Azteca⁷. Existen nuevos indicios que refuerzan esta interpretación. El examen de muestras del suelo tomadas de Lago Pátzcuaro, en México, muestra que hacia principios del siglo XVI, el paisaje de las sierras de Michoacán estaba seriamente degradado⁸. Una severa erosión del suelo, que posiblemente provocara una crisis en la seguridad del sustento de las gentes, podría haber mermado el poder de las clases indígenas gobernantes, haciéndolas de este modo vulnerables a la conquista. Una conclusión explícita extraída de esta investigación fue que aunque se pensara que la introducción del ganado y el arado por parte de los españoles resultara ecológicamente destructiva, en realidad no tuvo efectos más destructivos sobre el medio ambiente de lo que lo tuvieron los métodos agrícolas indígenas tradicionales⁹.

Por supuesto, la ola de teorías y explicaciones ecológicas acerca de la inestabilidad prehispánica refleja la actual popularidad del ecologismo. Puede que esto también sirva como función del surgimiento de la ecología como una disciplina académica

pobreza generalizadas.

⁷ Michael Harner, «The Ecological Basis for Aztec Sacrifice», *American Ethnologist*, (1977), 4:1, pags. 117-133.

⁸ El Lago Pátzcuaro se encontraba en el corazón del Imperio Tarascano del siglo XVII. Sarah L. O'Hara, F. Alayne Stret-Perrot and Timothe P. Burt, «Accelerated Soil Erosion around a Mexican Highland Lake Caused by Prehispanic Agriculture», *Nature*, (4 marzo 1993), vol. 362, num. 6415, pags. 15-17.

⁹ O'Hara, et al., «Accelerated Soil Erosion».

⁵ Las teorías van desde la derrota militar a la insurrección interna, pasando por la convulsión espiritual o desastres naturales como terremotos, etc. Ver T. Patrick Culbert, ed., *The Classic Maya Collapse* (Albuquerque, Nuevo México: University of New Mexico Press, 1973).

⁶ Malthus afirmaba que la población tiende a crecer a un ritmo más rápido que sus medios de subsistencia, y que a menos que se vea detenida por alguna enfermedad, hambre, guerra u otro desastre, se darían de forma inevitable la degradación y la

legítima, repleta de fondos para la investigación, progreso profesional, etc. Sin embargo, es de ingeniosos y románticos el ignorar nuevas investigaciones, el perpetuar ciegamente el prístino mito de la América precolombina. La seductora idea de los pueblos indígenas viviendo en simbiosis con su medio ambiente, antes como ahora, es cada vez más insostenible¹⁰. En vez de contribuir a nuestro entendimiento de las causas del cambio ecológico, el mito prístino amenaza con convertirse en un obstáculo para desenmarañar la dinámica del crecimiento sostenido y no sostenido.

CONQUISTA DE LOS PUEBLOS, LIBERACION DE LA NATURALEZA.

Hacia comienzos del siglo XVI, los Imperios Inca y Azteca se hallaban debilitados por guerras internas. No obstante, sigue siendo un hecho que el catalizador de la desaparición de estas civilizaciones fue una fuerza exógena: la invasión española. A lo largo de los siglos, la conquista y la colonización europea transformaron de una forma radical los sistemas sociales y ecológicos dominantes en América. Desde el momento en que Colón pisó por primera vez el Nuevo Mundo, y de un modo permanente durante la era colonial, el objetivo del gobierno de la Corona en América era la apropiación de metales preciosos. Esto produjo una profunda revolución ideológica en el Nuevo Mundo. La Naturaleza era algo sagrado para los precolombinos, incluso a pesar de que las relaciones de clase y las limitaciones tecnológicas habían causado un cambio ecológico. Para los españoles, el saqueo y la extracción de oro y plata era un objetivo glorioso.

En la primera etapa de la conquista, la empresa europea se limitaba a una despiadada campaña destinada a extraer oro y plata lo más rápidamente posible. Esta búsqueda,

al cabo de varias décadas, ofreció como resultado la extinción de la población indígena del Caribe. Las causas de la extinción de los caribes, los arawakos y los taínos, los primeros humanos que los europeos encontraron en las islas del Caribe, se encuentran en enfermedades, duras condiciones de trabajo y una dislocación social¹¹. El ansia voraz de los españoles por los metales preciosos los llevó a esclavizar a los pueblos caribeños, obligándolos a trabajar en los ríos buscando oro de las aluviones. Los conquistadores sometieron a los pueblos indígenas, aterrorizándolos y flagelando, mutilando y torturando a aquellos que se resistían a su autoridad. En la agricultura de plantaciones y en la minería, las brutales condiciones de trabajo, impuestas con cruda violencia, no hicieron sino exacerbar las epidemias que los colonos desencadenaron inconscientemente. Aislados de cualquier contacto con Europa, Asia o Africa, los nativos de América no tenían ninguna resistencia a las bacterias que acompañaron a los colonos europeos al Nuevo Mundo. Las enfermedades se propagaron rápidamente y resultaron ser fatales para gentes ya de por sí debilitadas por el penoso trabajo¹². El colapso demográfico se vio acelerado debido al hecho de que, como resultado de la esclavitud a la que los españoles sometieron a los indígenas con el propósito de extraer oro, las comunidades se vieron destruidas y las cosechas abandonadas. En la colonización del Caribe, la ambición personal entraba en conflicto con objetivos más amplios de la empresa imperial, como sucedería repetidamente a lo largo de la era colonial. Indiferentes por completo a cualquier intento por preservar la población indígena, los colonos españoles explotaron hasta la muerte a los esclavos indios. Una vez que la población indígena del Caribe se hubo extinguido, los colonos volvieron sus ojos hacia el continente para continuar con el saqueo.

¹⁰ Para una interpretación romántica, véase Raphael Girard, *Historia de las Civilizaciones Antiguas de América* (Madrid: Ediciones Istmo, 1976), 3 vols.

¹¹ Ver Irving Rouse, *The Tainos: Rise and Decline of the People Who Greeted Columbus* (New Haven, Connecticut: Yale University Press, 1992).

¹² Ver Alfred W. Crosby, *The Columbian Exchange: biological and cultural consequences of 1492* (Westport, Connecticut: Greenwood Press, 1987); y *Ecological Imperialism: biological expansion of Europe, 900-1900* (Cambridge: Cambridge University Press, 1986) trad. cast. Grijarbo, Barcelona, 1989.

Hacia mediados del siglo XVI estaba claro que los territorios conquistados del continente americano eran ricos en plata. Cuando los consejeros reales advirtieron que minas sin mineros no producen beneficios, la preservación de la población nativa se convirtió en un objetivo prioritario para la Corona española. Se debía, por tanto, a razones económicas el que el estado colonial español adoptase medidas para evitar un segundo colapso demográfico. Sin embargo, los gérmenes que acompañaban a los españoles resultaron ser mucho más eficientes que cualquiera de las medidas que tomó el estado.

El conflicto sobre los intereses inmediatos de los colonos españoles y la viabilidad a largo plazo de la empresa colonial se convirtió por primera vez en un asunto crítico a mediados del siglo XVI. La Corona y los conquistadores compartían un objetivo primordial: extraer oro y plata del Nuevo Mundo. No obstante, los colonos que actuaban por cuenta propia, buscaban una realización rápida de este objetivo, para volver después a España. Por contra, a la Corona le preocupaba la futura prosperidad de sus colonias. A fin de preservar a la clase trabajadora —fuente de toda riqueza—, la Corona intentó regular la explotación de la población indígena. Así, prohibió la esclavitud de la población indígena e intentó abolir la llamada «encomienda»; por la que se permitía a los colonos privilegiados cobrar un tributo a la población indígena¹³. A pesar de la intención del estado, era extremadamente difícil hacer cumplir los decretos reales en el Nuevo Mundo, así que la encomienda siguió estando vigente. Por eso, muchos de los trabajadores indios que eran enviados a las minas de plata de Perú y México eran esclavos en todos los términos, aunque oficialmente no lo fueran.

A medida que el enfoque de la minería

¹³ Las primeras medidas de protección de los indios se decretaron en 1542 y se denominaron «Las nuevas leyes». Los africanos llevados a las colonias para trabajar como esclavos eran menos afortunados que los indios: las «Nuevas leyes» ratificaban su esclavitud. Lo que sus amos gastaban en ellos serviría, teóricamente, como protección. Ver Henry Stevens, trad. y

del Nuevo Mundo cambiaba, pasando del saqueo y la búsqueda de oro en los ríos a la minería subterránea de la plata, se dio una profunda reorganización espacial y social del continente. Se descubrieron filones de plata en Zacatecas en Nueva España (México) y en Potosí en el Alto Perú (Bolivia). El abastecimiento a las minas de obreros, de comida, animales de carga y madera para la construcción de pozos y túneles supuso una alteración de las relaciones sociales y de la utilización de la tierra. Los yacimientos fueron enormes, como también lo fueron los problemas logísticos asociados a la extracción y transporte del mineral. Notablemente rico era el yacimiento de Cerro Rico en Potosí. Tan rico como frustrantemente inaccesible, puesto que se hallaba en el mismísimo corazón del sur de los Andes, a unos 4.500 metros de altitud.

El período de la conquista, de 1492 a 1570, fue un período de una violencia casi desenfrenada dirigida contra los habitantes nativos de América. Durante los treinta años siguientes al descubrimiento de los grandes yacimientos de plata en el continente, la iniciativa privada en la minería continuó de una forma prácticamente desenfrenada. La historia se repetía al imponer los «encomenderos» españoles horarios y condiciones de trabajo draconianas con la finalidad de extraer la mayor cantidad de mineral humanamente posible. Como sucediera en el Caribe, esto no hizo sino acentuar los mortales efectos de las enfermedades, exacerbando una implosión de la población nunca vista hasta entonces y nunca vuelta a ver después. Aunque las cifras varían considerablemente, la mayoría de los investigadores piensa que la población de Iberoamérica disminuyó desde los cerca de 100 millones en los albores de la conquista a menos de 10 millones en el siglo XVII¹⁴.

El colapso demográfico salvaguardó los

ed., *The New Laws of the Indies* (Londres: The Chiswick Press, 1893), pags. iii-xvii y siguientes.

¹⁴ Ver Nicolás Sánchez Albornoz, *The Population of Latin America*, traducido por W.A.R. Richardson (Berkeley, California: University of California Press, 1974), pags. 37-66; También Sherburne F. Cook and Woodrow Borah, *Essays in Population History: Me-*

ecosistemas de América durante siglos. La primera minería y agricultura española alteró el medio ambiente, eso es indudable. Cambiar el curso de los ríos para buscar oro, la tala de árboles para la construcción de pozos mineros y para dejar sitio para los pastos del ganado y las plantaciones... sin duda todo eso causó un cambio ecológico. Sin embargo, comparado con el impacto medioambiental de la agricultura intensiva, el impacto ecológico del forrajeo y la caza necesarios para abastecer a una población de 100 millones de personas fue menor. No sería hasta el siglo XIX cuando la población de América Latina y del Caribe alcanzó los niveles de población de antes de la conquista. Como si de un legado perpetuo de la conquista se tratase, comparada con Europa, Asia y Africa, la región ha estado infrapoblada durante los últimos quinientos años¹⁵. Hasta hace poco tiempo, en Latinoamérica ha habido considerablemente mucha menos presión humana sobre los recursos naturales que en Europa y Asia. Este hecho explica, en parte, por qué han sobrevivido las grandes masas forestales de la región: para ser el foco de las preocupaciones ecologistas a la vuelta del siglo XXI.

EL ESTADO EXPLOTADOR Y LOS CAMBIOS EN LA NATURALEZA

Poco después de que se volviera a descubrir plata en las minas incaicas en Potosí, una «fiebre de la plata» convulsionó la región. Españoles, obreros indios y buscadores de fortuna de todas clases invadieron la zona minera. Algunos, los menos, trabajaban para enriquecerse. Sin embargo, la mayoría fueron obligados a trabajar en contra de su voluntad. Hacia 1560, toda esa fiebre

de la plata parecía estar en un fuerte declive. La escasez de trabajadores, el agotamiento de los yacimientos de mineral rico y fácilmente extraíble y las ineficaces técnicas de procesamiento del mineral amenazaban con provocar el cierre de las minas. En cuanto estuvo claro que la producción de plata en Perú estaba disminuyendo drásticamente, la Corona reorganizó el estado colonial para afrontar la crisis, estableciendo como objetivo prioritario la reactivación de la industria¹⁶.

Para llevar a cabo esta misión, el representante de la Corona en Perú, el virrey Francisco de Toledo, instituyó un estado absolutista. Desde la década de 1570, el estado se apropió y distribuyó directamente el trabajo de los indios. Con anterioridad a estas reformas, los propietarios de minas por cuenta propia, utilizando los métodos que fueran necesarios, se hacían con cuantos obreros pudieran para extraer y procesar oro y plata. La consecuencia de esto fue una caótica utilización del trabajo que, según se pensó, aceleró la desaparición de la población indígena. El virrey Toledo se dispuso a racionalizar el sistema de trabajo de la colonia; para aumentar el número de indios que trabajaban para la élite española y al mismo tiempo salvaguardar la población indígena. En la práctica, tales objetivos rara vez eran compatibles.

El instrumento para llevar a cabo esta nada probable combinación era un «servicio laboral obligatorio» de trabajo estatal, la llamada «mita». El estado se encargaba de asegurar la regularidad en el abastecimiento de indios para trabajar en las minas y en las plantas de procesamiento del mineral de la élite española. Se estima que, bajo la «mita», a finales del siglo XVI, unos 14.000 hombres eran enviados anualmente sólo a

xico and the Caribbean (Berkeley, California: University of California Press, 1971), vol. 1.; y William Deanevan, *The Native Population of the Americas in 1492*, segunda edición (Madison, Wisconsin: University of Wisconsin Press, 1992).

¹⁵ Joan Martínez Alier, presentación en el congreso «Worlds in Collision»; University of Portsmouth, Inglaterra, noviembre 1992.

¹⁶ Para análisis detallados de la reorganización del estado colonial en Perú, ver Steve J. Stern, *Peru's In-*

dian Peoples and the Challenge of Spanish Conquest (Madison, Wisconsin: University of Wisconsin Press, 1982); Brooke Larson, *Colonialism and Agrarian Transformation in Bolivia* (Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1988), pags. 51-91; y Karen Spalding, *Huachochiri: An Andean Society under Inca and Spanish Rule* (Stanford, California: Stanford University Press, 1984). Mi discusión se basa en estas obras.

Potosí. La administración colonial intentaba impedir los horribles excesos asociados con la explotación no estatal de los indios estableciendo las pagas y las condiciones de trabajo y desplazamiento a las minas. Además, el estado restringía el número de comunidades obligadas a trabajar para la «mita» a las que estaban situadas a gran altitud, donde, según se creía, los hombres más acostumbrados al trabajo penoso en condiciones similares, sobrevivirían a los rigores de Potosí¹⁷. A pesar de elementos de protección, el estado era incapaz de enmascarar la tremenda coacción y violencia que emanaba del sistema de trabajo; como también era incapaz de reducir de forma significativa los mortales efectos del trabajo en las minas¹⁸. Se exigía que cerca de una séptima parte de la población masculina de determinados pueblos trabajara en las minas y plantas de procesamiento durante un año. A pesar del hecho de que, por ley, se estipulaban períodos de descanso y condiciones de trabajo para los indios obligados a trabajar (los llamados «mitayos»), incluso cuando tales condiciones se cumplían, la vida en las minas era brutal.

La introducción de tecnología punta en el procesado de la plata —amalgamación de mercurio— acompañó a la reorganización del sistema de trabajo en Potosí¹⁹. Hacia la década de 1570, unos 75 propietarios de plantas de procesamiento controlaban el refinado de la plata en Perú²⁰. Era en estas plantas de procesado donde se molía el mineral de plata y se mezclaba con mercurio. Esta «técnica de lavado» separaba la plata de la roca que la rodeaba. Con la ayuda de esta técnica se hacía posible, de forma económica, la extracción de plata de minerales de baja calidad. Dado que el mercurio era la clave para la expansión de

la minería, el estado español se aprestó a monopolizar su producción y venta.

Estas reformas obtuvieron un éxito inmediato. La producción de plata en Perú se incrementó rápidamente gracias a la acción combinada de un abastecimiento regular de mano de obra y la innovación tecnológica, alcanzando su cénit en la última década del siglo. Pero este auge no duraría demasiado, puesto que las mismas condiciones que desencadenaron la producción fueron también las causas que provocaron su fracaso. A medida que se enviaban más mitayos a Potosí, eran también más los que conocían los horrores de las minas y las plantas de procesado. Con la sola luz de antorchas, los mineros trabajaban a golpe de martillo la vetas de mineral en túneles a gran profundidad, en sitios atestados, muy mal ventilados y demasiado bajos para poder ponerse de pie, donde las temperaturas llegaban a ser agobiantes. Los mitayos pasaban horas y horas escalando por endeble escaleras cargando pesados fardos de mineral, para después salir a la superficie, donde nevaba y se alcanzaban temperaturas bajísimas. Luego volvían a descender al hondo infierno, para seguir cortando mineral y acarreamos más y más fardos. Los hombres, con ayuda de mulas, molían y amalgamaban plata y mercurio con sus pies desnudos en grandes tinajas. Envenenados por el mercurio, muchos morían rápidamente. Otros, languidecían con terribles dolores y fiebres. No fueron pocos los mitayos que huyeron de las minas. Además, una gran cantidad de hombres abandonaban sus pueblos para escapar a la tenaza del trabajo forzado. Esta huida contribuyó a la destrucción de las comunidades, acelerando, probablemente, el declive de la población, hecho este que a su vez acentuó la

¹⁷ Según parece, el sistema de trabajo en las minas de México era sustancialmente distinto al de las minas de Perú. La interpretación generalizada sobre la mano de obra en las minas de Zacatecas y otras minas de México enfatiza que los trabajadores asalariados acudían a las minas atraídos por los elevados salarios. Ver P.J. Bakewell, *Silver Mining and Society in Colonial Mexico: Zacatecas 1546-1700* (Nueva York y Londres: Cambridge University Press, 1971).

¹⁸ Para más detalles sobre la «mita» ver Dore, *The Peruvian Mining Industry*, pags. 65-85; Stern, pags. 51-113; y Larson, *Colonialism and Agrarian Transformation in Bolivia*, pags. 51-91.

¹⁹ La amalgamación de mercurio se desarrolló en Nueva España (México) en la década de 1550.

²⁰ Ver D.A. Brading y Harry E. Cross, «Colonial Silver Mining: Mexico and Peru», en *Hispanic American Historical Review* (noviembre 1952), vol. 52, num. 4, pag. 567.

escasez de mano de obra en las minas. La producción de plata en el Nuevo Mundo disminuyó a lo largo del siglo siguiente. Los propietarios de las minas, para aumentar la producción, necesitaban más mano de obra, más vetas de mineral de alta calidad que fueran accesibles y más mercurio.

La minería de la plata configuró la estructura social y espacial de la sociedad colonial. Las minas eran los mayores centros urbanos de América. A principios del siglo XVII, Potosí era una de las ciudades más grandes del mundo occidental, con un flujo constante de unas 200.000 personas que iban y venían a las minas. Ciudades como Lima, Panamá, Veracruz y La Habana también experimentaron un crecimiento, dada su condición de rutas de paso comercial oficialmente establecidas desde las minas hasta España. De hecho, Buenos Aires cobró importancia como centro de contrabando de plata. Surgieron, además, ciudades de menor importancia junto a los caminos de mulas que unían las minas con los puertos y ciudades del Nuevo Mundo²¹.

Aparte de la urbanización, el paisaje también se vio alterado: bosques y campos fueron transformados en pastos para las mulas que acarreaban el mineral, lo que llevó a la creación de grandes ranchos en las zonas colindantes a las minas. Se talaron bosques para la construcción de pozos y túneles en las minas. Unos veinte lagos artificiales en Potosí constituían una serie de pantanos cuya finalidad era asegurar el abastecimiento de agua necesaria para el procesamiento de la plata. Incluso en el Caribe se talaron grandes superficies de árboles para construir los galeones que llevarían la plata a Europa. Los mitayos llevaban consigo comida para evitar el endeudamiento, lo que les supondría prolongar su estancia en las minas uno o más años. No obstante, estos centros mineros crearon a su vez mercados de comida abastecidos por granjas comerciales. Todos estos factores provocaron un cambio medioambiental, aunque no

amenazaron la estabilidad de los ecosistemas de América. Dado que la población del continente había estado disminuyendo estrepitosamente durante cincuenta años llegó un momento en que quedaron vacías grandes extensiones de tierra.

El mercurio, que había estado unido a la minería del Nuevo Mundo desde sus comienzos, se había convertido en el mayor peligro ecológico²². Extraído en Almadén en España y en Huancavelica en las sierras centrales de Perú, el mercurio era transportado en bolsas de piel por toda América y Europa por mulas, hombres y barcos. Los caminos por los que se transportaba el mercurio se convirtieron en tentáculos envenenados que filtraban y contaminaban el paisaje. Además de matar a los obreros en las minas, dejó tras de sí una estela de muerte y destrucción. Humanos, animales y pájaros consumían el pescado envenenado con mercurio de los ríos, propagando la ola de toxicidad. El elemento se acumula en los tejidos de animales y plantas, iniciando así cadenas de cambio ecológico de muy larga duración. Los suelos, incluso en zonas alejadas de las minas, se vieron tan afectados por la irrigación de aguas contaminadas que las plantas experimentaron mutaciones con el tiempo. Y sin embargo, a pesar de todo, el daño causado por la minería a comienzos de la era colonial fue más social que ecológico. La minería estaba asociada con la exterminación de civilizaciones caribeñas enteras y con la dislocación masiva de la sociedad indígena de Meso y Suramérica. Los efectos medioambientales de la primera etapa de la minería colonial eran una nimiedad en comparación con los efectos del mercurio.

DEPRESION DE LA MINERIA, LIBERACION SOCIO-ECOLOGICA

La depresión del siglo XVII es un continuo en la historia de la América hispana y

²¹ Para una discusión provocativa sobre cómo la minería alteró la organización espacial de la sociedad colonial, ver Carlos Sempat Assadourian, *El sistema de la economía colonial: mercado interno, regiones y espacio económico* (Lima: Instituto de

Estudios Peruanos, 1982).

²² Para conocer estimaciones de las cantidades de mercurio que se utilizaban en la Nueva España y en Perú, ver Brading y Cross, «Colonial Silver Mining», pag. 572.

europea. Muchos historiadores han debatido el asunto, pero pocos se han cuestionado si de verdad hubo tal depresión en el Nuevo Mundo²³. No era sino la convención historiográfica para afirmar que la crisis económica tuvo su origen en la caída de la producción de plata en Nueva España y Perú: América exportaba menos plata, lo que provocó el alza de los precios y el declive de las economías de Europa y el Nuevo Mundo.

La producción de plata y el comercio transatlántico decayeron dramáticamente durante el siglo XVII. Sin embargo, es erróneo deducir de este hecho que la crisis de la minería propagara la depresión económica en la sociedad hispanoamericana. Es más probable que el declive de la minería trajera consigo la liberación económica de los indios y mestizos de las colonias. La supervivencia de la mayoría de los habitantes de Perú y México dependía de alguna forma de producción de subsistencia, ya fuera comunal o individual²⁴. No hay razones para pensar que la crisis de la minería tuviera un gran efecto sobre estas gentes. Si lo tuvo, sin embargo, sobre las vidas de los indígenas andinos sujetos al espantoso trabajo forzado. Paralelamente al declive de la minería, se dio una disminución del número de familias que se veían forzadas a abandonar sus tierras para trabajar en las plantas y minas de Potosí y Huancavelica. En el siglo XVII, el estado colonial era incapaz de imponer la mita tan eficazmente como lo hizo en la época de Toledo²⁵.

A medida que la producción y el comercio de plata menguaba, el uso y abuso del mercurio también disminuía, pero no hasta donde uno quisiera, sobre todo en Perú. El predominio de minerales de baja calidad en las minas de Potosí hacía necesario que los propietarios de plantas de procesado emplearan una mayor cantidad de mercurio

para procesar la plata. Por contra, en Zacatecas la escasez de mercurio aparentemente obligó a los propietarios de plantas a abandonar la técnica de la amalgamación y adoptar la de la fundición, un método más viejo y menos eficaz de extraer la plata del mineral. Esto supuso un intermedio en el ciclo de envenenamiento de mercurio que había estado emanando de las minas mexicanas desde sus comienzos un siglo antes.

La depresión del siglo XVII, hasta donde pudo haber existido, supuso un período de retraimiento comercial. Si bien una minería en expansión había creado una producción de madera, mulas y comida para intercambiar, fue precisamente la propia industria contratante la que llevó a la progresiva disminución de tales actividades. Puede que este hecho, unido a la progresiva desaparición de la población, explique la proliferación de bosques en este período. Los campos abandonados y la reforestación espontánea favorecieron la aparición de grandes extensiones salvajes. Existen evidencias de que los valles y laderas de las colonias hispanoamericanas en el siglo XVII estaban mucho más densamente pobladas de bosques de lo que lo habían estado durante algún tiempo y, quizás, de lo que lo volverían a estar en el futuro.

El final del período colonial en Hispanoamérica estuvo marcado por una recuperación demográfica gradual y un renacimiento de la minería de la plata. Sería aventurar una conclusión fácil y ligera, sin embargo, deducir que una cosa trajo la otra. A pesar del aumento de la población andina tras haber estado disminuyendo durante 150 años, la escasez de mano de obra en Potosí se agudizó en el siglo XVIII: en las primeras décadas del siglo, trabajaban en las minas y plantas de Cerro Rico unos 4.000 mitayos. Hacia mediados de siglo esta cifra había disminuido a 3.000 y permaneció

²³ Ver John Lynch, *Spain under the Habsburgs*, 2a edición (Oxford: Basil Blackwell, 1981), 2 vols., II, pag. 195; y Herbert S. Klein y John J. Tepaske, «The Seventeenth-Century Crisis in the Spanish Empire: Myth or Reality?», *Past and Present* 90, (1981), pags. 116-135.

²⁴ Para un análisis del modo de producción en el Perú colonial, ver Elizabeth Dore, «Un ensayo de in-

terpretación sobre el desarrollo del capitalismo en el Perú», *Revista Latinoamericana de Historia Económica y Social*, VII (1986), pags. 131-142.

²⁵ Si bien la disminución del número de mitayos enviados a las minas peruanas puede reflejar el continuo declive de la población, tiene más importancia el desgaste de poder del estado colonial. Ver Larson, *Colonialism and Agrarian Transformation*, pags. 92-115.

más o menos estable durante los siguientes 60 años. El estado llevó a cabo una serie de reorganizaciones de la mita encaminadas a aumentar la mano de obra forzada, pero sus esfuerzos fueron en gran parte vanos.

El aumento de la producción de plata en Potosí fue en primera estancia el resultado de la explotación tanto de los obreros de la mita como del creciente número de trabajadores que eran nominalmente libres²⁶. Los propietarios de las minas explotaban más a los mitayos imponiendo cuotas de producción gradualmente más altas; así, el volumen de mineral de plata que cada mitayo extraía se duplicó en la segunda mitad del siglo. Para ello, fue necesario suprimir las semanas de descanso establecidas e intensificar el ritmo de trabajo. Aun así, ni siquiera estas medidas tenían el resultado deseado. Con frecuencia, las mujeres e hijos de obreros forzados trabajaban en las plantas y minas para ayudar a pagar el tributo estatal. Además, toda una variedad de obreros libres y forzados trabajaban en las minas.

A medida que la era colonial tocaba a su fin la minería de Perú y Nueva España cobraba auge una vez más. Sorprendentemente, durante siglos había habido muy poca innovación técnica en la extracción y procesamiento del metal. Desde la gloriosa época del siglo XVI se habían excavado pozos y túneles más profundos y más largos, pero la excavación y el izado del mineral a la superficie aún seguían dependiendo del trabajo humano. Eran pocos los montacargas tirados por animales y la energía a vapor no se conocía todavía²⁷. El incremento de la producción estaba en relación directa con un incremento de la intensidad y el número de horas de trabajo. En los últimos años de dominio hispánico en Perú trabajaba mucha menos gente en las minas que dos siglos antes, pero aquellos que sí lo hacían se veían obligados a trabajar más horas y más duramente de lo que lo hicieran sus predecesores.

²⁶ Esta discusión sobre la mano de obra de la mita en Potosí en el siglo XVIII está extraída de Enrique Tandeter, «Forced and Free Labour in Late Colonial Potosí», *Past and Present*, 93 (noviembre 1981), pags. 98-136; Para un análisis de la naturaleza de la mano

de obra libre y forzada, ver Dore, *The Peruvian Mining Industry*, pags. 71-76.

El mercurio se convirtió en una lacra medioambiental sin precedentes en el Nuevo Mundo, como un veneno que se extendía más y más por el continente. El mercurio debió ser para los habitantes del Perú y el México coloniales lo que hoy son los desechos radiactivos. El mercurio causó muerte y enfermedad, no sólo a aquellos que trabajaban con él, sino también a aquellos otros que, sin saberlo, quedaban afectados por su callada pero persistente contaminación. Los estados modernos niegan cualquier presencia de radiactividad y sus posibles efectos. El estado español de la época pretendió negar que existiera propagación o toxicidad alguna de mercurio.

MINERIA NEOCOLONIAL

Sin duda, en el período colonial, el cambio y la contaminación medioambiental parecían dramáticos. No obstante, comparado con el siglo XX, se trataba de algo relativamente benigno. En las colonias españolas, la minería estaba determinada por la naturaleza del capital mercantil. La riqueza se basaba en cómo organizaban el comercio los comerciantes, no en cómo organizaban la producción los capitalistas. El objetivo primordial de la Corona y sus comerciantes consortes era potenciar las exportaciones de metales preciosos de las colonias para lubricar el comercio y atesorar riqueza. Los únicos metales de valor eran el oro y la plata y las técnicas de extracción seguían siendo primitivas.

El auge del capitalismo industrial en Europa y Estados Unidos provocó un «boom» de la minería en Latinoamérica. Tras tres cuartos de siglo de declive, el resultado del tumulto independentista y sus efectos, la minería conoció otro período de expansión a fines del siglo XIX, fenómeno que se debió a una nueva base. Aparentemente, las revoluciones industriales crearon insaciables demandas de minerales que an-

de obra libre y forzada, ver Dore, *The Peruvian Mining Industry*, pags. 71-76.

²⁷ Ver Brading y Cross, «Colonial Silver Mining», pags. 548-556.

tes eran considerados sin valor. Como resultado, la preferencia por la plata sostenida en la minería latinoamericana durante tanto tiempo dejó paso a una preferencia por «nuevos» minerales industriales. El capitalismo lanzó, de un modo mucho más rimbombante, un poder productivo capaz de transformar recursos a gran escala. Tal dinamismo se convirtió también en una fuerza de acción directa de la destrucción medioambiental.

Las nuevas empresas mineras de América Latina producían para el mercado capitalista mundial, pero esas mismas empresas se encontraban profundamente arraigadas en sistemas de trabajo donde prevalecían la fuerza y el endeudamiento. La opresiva mita se abolió en 1812, pero durante más de 100 años las compañías mineras debieron acudir a la coerción del trabajo en diversos grados y formas para poder seguir extrayendo mineral.

La transición capitalista de Gran Bretaña fue, más que nada, una revolución agraria. Las nuevas relaciones de clase y las innovaciones en los métodos agrícolas favorecieron la creación de un mercado para los fertilizantes. Los agricultores capitalistas en Inglaterra, para aumentar las cosechas, compraron nitratos, que se encontraban en filones poco profundos en el desierto de Atacama. Con esto dio comienzo la primera fase de la minería neocolonial en Latinoamérica. En la década de 1840, los pequeños empresarios explotaron minas situadas entre Chile, Perú y Bolivia, con la idea de exportar nitratos a Gran Bretaña. Decenas de miles de personas fueron obligadas o seducidas a trabajar en una región donde hasta entonces se creía era imposible vivir. En las décadas siguientes, los británicos dominaron la industria en Chile: construyeron ferrocarriles, establecieron bancos y compraron minas. De 1879 a 1883, Chile, Perú y Bolivia se enzarzaron en la Guerra del Pacífico, en la que se dilucidaba el control de los yacimientos de Atacama. Esta sólo sería la primera de muchas batallas por el control de los recursos minerales en

América Latina. Chile, con el apoyo británico, salió victoriosa de la contienda, apropiándose del territorio peruano y boliviano del desierto. Pero las reivindicaciones sobre el nitrato no duraron demasiado: los nuevos fertilizantes derivados del petróleo resultaron ser más lucrativos. Hacia finales de siglo, las minas de Atacama estaban abandonadas, como también lo estaban las ciudades dispersas que florecieron con ellas²⁸.

En 1872 se descubrió petróleo en Talara, en la costa norte de Perú, donde convergen las corrientes marinas de Humbolt y El Niño, que crean así una de las zonas de vida marina más ricas del mundo. En Talara, la International Petroleum Company (IPC), subsidiaria de la Standard Oil de Nueva Jersey del magnate Rockefeller, comenzó la que sería la primera explotación petrolífera comercial de América Latina. Igual que hoy en día, el verdadero peligro que representaba la industria del petróleo no era tanto la extracción en sí, como la contaminación asociada al refinado, la utilización de fertilizantes, las emisiones de los motores que utilizaban petróleo y los vertidos resultantes de la extracción y el transporte. Dado que Talara se encontraba a la vanguardia de la industria, la tecnología que IPC utilizaba era primitiva y a menudo defectuosa. Durante las primeras décadas de explotación, los repetidos vertidos contaminaron las costas del Pacífico, causando la muerte de animales y plantas y obligando a las comunidades de pescadores a abandonar la zona.

Hacia finales de siglo, la proliferación de instrumentos eléctricos, la expansión de la red ferroviaria y la producción en masa de herramientas, maquinaria y armamento en Europa y Estados Unidos originó una demanda de nuevos metales industriales. Los empresarios chilenos, peruanos y mexicanos promovieron minas de cobre, plomo y zinc a pequeña escala, minas que, sin embargo, por lo general fueron vendidas a intereses extranjeros, con más capital para invertir en la expansión y modernización de

²⁸ En 1991 se propuso que estas minas abandonadas se utilizaran como depósitos de residuos

radiactivos que Chile importaría.

la infraestructura de este sector industrial²⁹.

Al final del siglo, los gobiernos de muchos países latinoamericanos introdujeron reformas «liberales». Por encima de todo, el liberalismo trajo consigo la propagación de la propiedad privada, lo que no hizo sino acelerar la desnacionalización de la minería. Las empresas extranjeras eran muy cautas y no se atrevían a invertir grandes sumas de dinero mientras su capital no estuviera protegido por las leyes y normas a las que estaban acostumbradas. Así, en 1901, poco después de que un nuevo código minero permitiera la propiedad privada de los yacimientos minerales de Perú, una compañía neoyorquina se hizo con el 80% de las minas de la región de Cerro de Pasco, en los Andes centrales³⁰. Muchas de estas minas estaban aisladas, a altitudes entre los 2800 y los 3700 metros sobre el nivel del mar, donde las temperaturas por la noche con frecuencia bajaban muy por debajo de cero. Durante medio año, las lluvias ocasionaban inundaciones y corrimientos de tierra que borraban del mapa carreteras y puentes. Durante los meses de la estación seca, el suelo se secaba y se agrietaba y la vegetación quedaba reducida a mera maleza. La Cerro de Pasco Corporation, superando estos obstáculos, dominó las sierras centrales de Perú durante los siguientes 50 años, alterando de una forma dramática el ya de por sí frágil ecosistema.

A lo largo de la siguiente década, la compañía construyó redes de carreteras, ferrocarriles, fundiciones, plantas hidroeléctricas y haciendas. Todo lo necesario, en fin, para atender a la cadena de minas subterráneas de cobre, plomo y zinc. La compañía revolucionó el procesado y el transporte del mineral, pero las condiciones del trabajo bajo tierra cambiaron poco. Primero extendió y modernizó el refinado con la introducción del método Bessemer,

la última innovación en metalurgia. La fundición de la Cerro de Pasco Corporation, inaugurada en 1905, podía procesar un volumen de mineral cinco veces mayor que la segunda fundición más grande de Perú. El aumento del volumen de procesado conllevaba una enorme demanda de mineral y combustible. Por otra parte, el transporte también cambió de forma significativa: ya no eran los hombres cargados con fardos los que sacaban el mineral a la superficie, sino vagonetas sobre raíles propulsadas por energía eléctrica o tiradas por caballos. Además se construyó una red de montacargas, raíles y vagonetas para transportar el mineral desde las minas hasta las fundiciones.

Para la construcción de toda esta infraestructura, la compañía compró grandes cantidades de madera, lo que acentuó sobremanera la deforestación y erosión de la región. A esto hay que añadir que la serie de presas hidroeléctricas que generaban electricidad para las minas y las fundiciones provocaron un cambio ecológico repentino. La magnitud del daño que esto causó se estableció porque la inclinación del terreno limitaba el tamaño de las presas, pero se constató que las tierras de labranza de comunidades alejadas de las minas quedaban inundadas. Se revaluaron mucho las tierras situadas junto al ferrocarril, y en esas zonas se substituyó la agricultura de subsistencia por pastos y agricultura intensiva para abastecer a las minas y a la ciudad de Lima.

Los cambios medioambientales ya parecían serios incluso antes de que se abriera el complejo minero, pero todavía estaba por venir un daño ecológico aun más grave. En 1922, la compañía abrió en La Oroya una fundición-refinería que contaminó el aire y los ríos con arsénico, ácido sulfúrico y residuos de hierro y zinc. La vegetación se secó, los animales y peces murieron y la gente desarrolló nuevas enfermedades. Los nive-

²⁹ Para un análisis de este proceso en Perú ver Dore, *The Peruvian Mining Industry*, págs. 78-111 y Adrian Dewind, *Peasants Become Miners: The Evolution of Industrial Mining Systems in Peru, 1902-1974* (Nueva York: Garland, 1987). Para Chile, ver Maurice Zeitlin, *The Civil Wars in Chile: The Bourgeois Revolutions that Never Were* (Princeton, Nueva Jersey:

Princeton University Press, 1984). Para México, ver Robert Randall, *Real del Monte: A British Mining Venture in Mexico* (Austin, Texas: University of Texas Press, 1972).

³⁰ Para detalles sobre la privatización de las minas y del Código Minera del Perú de 1901, ver Dore, *The Peruvian Mining Industry*, págs. 89-91.

les de contaminación eran altos incluso a más de 80 kilómetros de La Oroya. Treinta comunidades campesinas y veintiocho propietarios de haciendas emprendieron medidas legales contra la Cerro de Pasco Corporation por daños y perjuicios. Tras años de litigios, aquella gente que vio destruida su tierra y su sustento obtuvo una victoria pírrica: los tribunales obligaron a la compañía a comprarles las tierras. La compañía se convirtió, de un plumazo, en el mayor terrateniente de Perú.

Cuando ya poseía las yermas tierras, reducir el impacto medioambiental se convirtió en algo lucrativo. Durante la década siguiente, la compañía instaló chimeneas para capturar las partículas de plomo, zinc y bismuto y las emisiones de ácido sulfúrico y arsénico, medidas estas que, en realidad, aumentaron la productividad de la refinería. La compañía vendía los metales que reciclaba y, en el plazo de diez años, las exportaciones de plomo y zinc superaban a las de cobre. Con el tiempo, el suelo de la puna recuperó su fertilidad y la compañía estableció allí el rancho más grande de Perú. Hoy, sin embargo, el valle de La Oroya sigue siendo un paisaje donde nada es verde: el ácido sulfúrico quemó el suelo y las rocas, y los ríos y aguas subterráneas son tóxicos y no existe vida.³¹

A la Cerro de Pasco Corporation le resultó difícil reclutar mano de obra en sus primeros años de existencia. Las comunidades campesinas habían cambiado enormemente, pero seguían ancladas en la producción de subsistencia. Algunos hombres buscaron trabajo en las minas. La mayoría estaban allí sobre todo porque se encontraban atrapados en una telaraña de deudas con la compañía. Los representantes norteamericanos de la compañía se quejaban con frecuencia de que, de todas las dificultades con que se encontraba la minería en los Andes peruanos, la peor con diferencia era la escasez de mano de obra. La degradación medioambiental proveniente

de La Oroya y que se extendía a los valles vecinos vino a mitigar un poco el problema. Los campesinos ya no podían cultivar en algunos campos, y en otros las cosechas disminuían y los animales morían. En las haciendas era más difícil conseguir trabajo pagado; los grandes terratenientes también sufrían las consecuencias de una tierra destruida. A medida que la viabilidad de la producción campesina mermaba, más hombres eran «libres» para buscar trabajo pagado en las minas cercanas.

La productividad en el refinado y transporte creció, ya que los nuevos métodos reducían considerablemente la cantidad de trabajo necesario para la producción. A estas tareas sólo eran asignados los hombres que trabajaban permanentemente en las minas, llegando a convertirse en operarios especializados de maquinaria sofisticada. Por contra, en la extracción de mineral, donde la tecnología prácticamente no había cambiado, la productividad se había estancado. La mayoría de los hombres que trabajaban bajo el subsuelo eran campesinos-mineros, que por temporadas trabajaban en las minas y en sus propias comunidades, siguiendo más la periodicidad del ciclo agrícola que las necesidades de la compañía³².

Las técnicas de excavación en el subsuelo estaban en vigencia en la época de la minería neocolonial. La degradación medioambiental se debía más al procesado del mineral que a la extracción en sí, puesto que la mayor parte del daño geológico ocurría a gran profundidad. En la superficie, la proliferación de productos químicos para el refinado del material y montones de residuos tóxicos vertidos indiscriminadamente ocasionaron cambios medioambientales desastrosos. Cabe añadir, además, que el increíble aumento del volumen en la producción de mineral necesitaba de una enorme cantidad de madera y combustible que se obtenía explotando los recursos naturales de los Andes.

³¹ Ver Joan Martínez Alier, «La interpretación ecologista de la historia socio-económica: algunos ejemplos andinos», *Revista Andina* (1990), num. 15. Para un análisis de la «controversia de los humos» ver Florencia Mallon, *In Defense of Community in Peru's*

Central Highlands (Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1983).

³² Para un análisis de los cambios ocurridos en la productividad, ver Dore, *The Peruvian Mining Industry*, pags. 91-121.

LA MINERÍA INDUSTRIAL

En los años sesenta, los mineros de pico y pala y linterna siguiendo ricas vetas de mineral por pozos y túneles a gran profundidad eran una reliquia del pasado. Las innovaciones técnicas habían cambiado el enfoque de la industria, pasando de la explotación de vetas subterráneas de gran calidad a la extracción de minerales de menor calidad en grandes yacimientos minerales diseminados en minas «a cielo abierto». Las técnicas a cielo abierto levantan la capa superficial o «sobrecarga» de la tierra para dejar al descubierto extensos yacimientos de mineral de baja calidad. Los modernos equipos de excavación, las cintas transportadoras y las tuberías de distribución han hecho posible mover grandes cantidades de roca y tierra. Nuevas técnicas químicas y mecánicas han hecho viable el procesado de minerales de menor calidad, y nuevas y enormes instalaciones portuarias y grandes cargueros facilitan su transporte. Las técnicas a cielo abierto han revolucionado especialmente la minería del cobre, el hierro y la bauxita. Esto produjo un salto considerable en la escala de producción, aunque el coste medioambiental fue tremendo. Se movieron montañas literalmente hablando y se arrasaron valles. El fértil suelo que había sido el sustento de animales y plantas quedó convertido en un montón de restos tóxicos que, con demasiada frecuencia, eran vertidos imprudentemente, iniciando así una cadena de contaminación del suelo, el agua y el aire que alteró el ecosistema de extensas zonas.

Chile, primer productor mundial de cobre, estaba a la vanguardia de la minería a cielo abierto. Chuquibambilla, la mina de cobre más grande del mundo, era tan rica que aún hoy, 80 años después de empezar su explotación, sigue produciendo la mitad del cobre de Chile. En Perú, la revolución

tecnológica dejó obsoleto el imperio de minas subterráneas de Cerro de Pasco. En los sesenta, el grueso de las exportaciones de mineral peruanas, hierro y cobre principalmente, provenían de las minas a cielo abierto en el sur, que no eran sino una extensión de los ricos yacimientos del norte de Chile³³. Por su parte, México, Brasil, Jamaica y Venezuela también promovieron grandes minas a cielo abierto.

La revolución minera fue para la centenaria minería de Bolivia una especie de canto del cisne. Desde principios de siglo se había extraído estaño de las minas abandonadas de plata de Potosí y de las minas de Siglo XX y Catavi en el altiplano³⁴. El aluminio sustituyó al estaño en multitud de usos industriales, principalmente porque gracias a las minas a cielo abierto era más barato extraer bauxita, base del aluminio, de yacimientos de la superficie, que extraer estaño de vetas subterráneas. Puede que hoy las minas estén cerradas, pero la historia de la minería boliviana ha quedado escrita de forma imborrable en el paisaje andino. Plata y estaño han desaparecido, y en su lugar se yerguen montañas de rocas, escoria y residuos, acumulados durante 500 años de minería. Saturados de mercurio, arsénico y ácido sulfúrico, la iridiscencia de estos montones de residuos ofrece un recuerdo psicodélico del pasado.

La producción de aluminio exige enormes cantidades de electricidad. De hecho, el principal elemento en el procesado del aluminio es la electricidad, no la bauxita, el mineral del que se deriva. Así, la producción de bauxita y aluminio quedó ligada a ingentes presas hidroeléctricas. En Jamaica, para promover las minas de bauxita, las compañías construyeron presas que inundaron fértiles valles y obligaron a los agricultores a abandonar sus tierras. Otro riesgo importante para el medio ambiente era la gran cantidad de «barro rojo» que las

³³ Cuacone y Toquepala figuran entre las grandes minas a cielo abierto del sur de Perú.

³⁴ Para análisis de la historia de la minería del estaño en Bolivia ver James Dunkerley, *Rebellion in the Veins* (Londres: Verso, 1984); también June Nash, *We Eat the Mines and the Mines Eat Us: Dependency and Exploitation in Bolivian Tin Mines* (Nueva York: Co-

lumbia University Press, 1979) y *The Great Tin Crash: Bolivia and the World Tin Market*, (Londres: Latin American Bureau, 1987). Cabe señalar, además, Manuel Contreras, *The Bolivian Tin Mining in the First Half of the Twentieth Century* (Londres: Institute of Latin American Studies, 1993), *Research Paper No. 32*.

plantas procesadoras vertían y que cubría el que una vez fuera suelo fértil. El barro rojo es un desecho cáustico muy alcalino que ha contaminado el suelo y el agua de zonas alrededor de las minas de bauxita en Jamaica, Venezuela y Brasil.

Ciertamente, la revolución que supuso el paso de la minería subterránea a la de cielo abierto ocasionó graves problemas medioambientales, que se vieron agravados por estrategias nacionales de desarrollo que contemplaban la construcción de grandes complejos industriales como puestos de trabajo indirectos de las minas. El petróleo y los yacimientos de hierro en regiones que antes eran inaccesibles y relativamente vírgenes creaba con frecuencia el centro de atención en torno al cual banqueros, políticos y agencias multilaterales aunaban esfuerzos para establecer lo que esperaban se convirtieran en dinámicos centros de producción, a los que, con optimismo, llamaron «polos de desarrollo»³⁵.

Tal era el caso de los grandes yacimientos petrolíferos descubiertos en Tabasco y Chiapas en México en los años setenta. En un período de diez años, Villahermosa, una pequeña ciudad en un fértil valle fluvial, pasó a albergar refinerías, puertos, oleoductos y casi un millón de personas³⁶. El gobierno expropió ricas tierras de cultivo para llevar a cabo explotaciones mineras. Pronto, la polución atmosférica, unida a la contaminación del agua, fue mermando la fertilidad de las tierras que quedaban. En pocos años se constató que la vegetación de una extensa zona había sido dañada por lluvia de ácido nítrico originada por las emisiones de sulfuro y de nitrato de la refinería. Hoy, uno de los pocos restos del pasado de Villahermosa es su irónico nombre.

³⁵ Para conocer detalles sobre la minería del petróleo ver David Corkill y David Cubitt, *Ecuador: Fragile Democracy* (Londres: Latin American Bureau, 1988); Frank Tugwell, *The Politics of Oil in Venezuela* (Stanford, California: Stanford University Press, 1975); George Phillip, *Oil and Politics in Latin America* (Cambridge: Cambridge University Press, 1982); y George W. Grayson, *The Politics of Mexican Oil* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1980).

³⁶ Ver Alejandro Toledo, «Destruir el paraíso: energéticos y medio ambiente en el sureste mexicano», *Ecología Política / Cultura* (México) num. 2 (verano

La contaminación es tan alta que los habitantes de Ciudad de México encuentran un extraño consuelo al comparar los niveles de toxicidad de las dos regiones.

Uno de los primeros polos de desarrollo que se establecieron junto a la industria minera del metal en Latinoamérica fue en la remota zona tropical de Orinoquia, en Venezuela. En los años sesenta el gobierno venezolano nacionalizó las minas de hierro estadounidenses en el estado de Bolívar y construyó un gran complejo de hierro y acero en Ciudad Guayana, donde confluyen los ríos Orinoco y Caroni³⁷. La ingente infraestructura de Ciudad Guayana incluía minas a cielo abierto y plantas de aluminio y acero. La refinería de aluminio se construyó con miras a aprovechar la electricidad que generaba la presa hidroeléctrica de Guri, una de las mayores del mundo. Durante sus primeros años de existencia, la planta procesó bauxita importada, ya que los yacimientos de bauxita no se descubrirían hasta tiempo más tarde, en Los Pijiquaos, a unos 800 kilómetros de Ciudad Guayana. Este descubrimiento extendió el desastre medioambiental a una región nueva habitada por pueblos indígenas y variedades únicas de pájaros, animales, reptiles y plantas. La bauxita extraída en la gigantesca mina a cielo abierto de Los Pijiquaos era transportada río arriba por el Orinoco hasta la refinería en Ciudad Guayana. Esto inició una cadena de contaminación que los ríos transportaban y que se extendía desde el complejo minero-industrial y se adentraba en el cercano bosque tropical.

El desarrollo de Ciudad Guayana incluía una cuidadosa planificación económica, pero prácticamente ignoraba por completo el impacto medioambiental del proyecto so-

1987), pág. 15.

³⁷ Para un análisis del impacto ecológico de Ciudad Guayana ver María Pilar García, «Actores y movimientos sociales en los grandes proyectos de inversión minero-industriales en América Latina», *Revista Interamericana de Planificación*, vol. XXIII, num. 89 (enero-marzo 1990), pags. 223-252; Un polo de desarrollo parecido es el complejo sidero-metalúrgico de Lázaro Cárdenas-Las Truchas en Michoacán, México. El artículo de García compara el impacto ecológico de Ciudad Guayana sobre Lázaro Cárdenas.

bre el frágil ecosistema tropical. La presa de Guri cambió toda la red fluvial e inundó amplias zonas del frágil suelo tropical. La construcción de super-puertos en el Orinoco y el ensanche del río para facilitar la salida al océano de los cargueros no hizo sino agravar los efectos medioambientales de esta transformación del sistema fluvial. Además, todo el complejo minero-metalúrgico generó un proceso sociopático de urbanización que posteriormente se repetiría en otros polos de desarrollo. Mientras el crecimiento de la población en Ciudad Guayana dejaba atrás las provisiones de servicios urbanos básicos, la combinación de desechos humanos, los escombros de las minas y contaminación química de las plantas metalúrgicas de procesado, convirtieron a Ciudad Guayana y la selva tropical de los alrededores en una zona de desastre medioambiental.

Lo que gloriosamente se llamaba «la conquista del hombre sobre la naturaleza» se convirtió en una pesadilla de dimensiones colosales. Ciudad Guayana, Villahermosa y un sinnúmero de proyectos mineros son una nimiedad comparados con el *Programa Grande Carajás* de Brasil. Carajás, un proyecto que dio comienzo en los años ochenta, es el complejo minero más grande del mundo. En Carajás todo es gigantesco, incluyendo la amenaza que representa para el ecosistema mundial. El proyecto ha convertido un cuarto de la selva tropical más grande del mundo en el mayor centro industrial y agropecuario del mundo³⁸. El centro se halla sobre uno de los yacimientos de mineral de hierro más ricos, y que tiene fama de tener los costes de producción más bajos del mundo. Se creía que Carajás sólo podría producir el 10% del abastecimiento mundial de hierro.

Las minas de hierro de Carajás se convirtieron en el centro de un gran «proyecto de desarrollo integrado» que incluye una serie de minas a cielo abierto que producen bau-

xita, cobre, cromo, níquel, tungsteno, casiterita y oro. Alrededor de las minas hay plantas de procesado, acerías y plantas de aluminio, empresas agropecuarias, presas hidroeléctricas, ferrocarriles, puertos de gran calado y muchas más cosas. Todo esto junto forma un archipiélago que cubre un área de 900.000 kilómetros cuadrados, una superficie del tamaño de Francia y Gran Bretaña juntas. El complejo es como un imán gigante, atrae a agricultores, rancheiros, buscadores de oro y empresas de todo tipo a la Amazonía. Como lo hiciera la minería del oro en el siglo XVIII, la minería en el Amazonas ha cambiado el curso de la economía brasileña³⁹. Junto a las actividades agropecuarias, está transformando el Amazonas de ser una enorme reserva natural a ser el centro con el mayor crecimiento económico de Brasil.

El proyecto conlleva implicaciones ecológicas devastadoras que a mediados de los ochenta ya eran evidentes. El proyecto implica una masiva deforestación. Además de las minas, las granjas y los ranchos de ganado, se talan 647.520 hectáreas de árboles al año para alimentar las fundiciones de hierro y para la construcción. Si bien se lleva a cabo alguna reforestación, grandes extensiones de bosque tropical han sido reducidas a mera maleza. La rápida deforestación ha cambiado el clima: menos precipitaciones de lluvia, unido a la erosión del suelo, la sedimentación e inundación de los ríos de la zona... todo ello está causando una desertización generalizada. La extinción de especies animales y de plantas es un signo inequívoco de los enormes e irreversibles cambios que se están produciendo en el ecosistema.

A pesar de lo grandes que son, Carajás y otras empresas no monopolizan el sector minero en el Amazonas. Tras la subida de los precios del oro en 1979, cerca de un millón de *garimpeiros*, o buscadores de oro,

³⁸ Ver Anthony Hall, *Developing Amazonia: Deforestation and Social Conflict in Brazil's Carajás Programme* (Manchester: Manchester University Press, 1989).

³⁹ En los comienzos del Brasil colonial, la actividad económica se centraba en las exportaciones de azúcar proveniente de las plantaciones de esclavos del nortes-

te. El descubrimiento de oro en Minas Gerais a fines del siglo XVIII marcó el comienzo de un cambio significativo del «centro» de Brasil del nordeste hacia el sur. Las fortunas amasadas con la minería del oro sirvieron para establecer los cafetales de la zona de Río de Janeiro y que se convertirían en la base de la economía.

invadieron el Amazonas en una fiebre del oro de proporciones sin precedentes. En los años ochenta, los *garimpeiros* que buscaban oro en los ríos de la Amazonía aportaban aproximadamente el 90% de la producción anual de oro de Brasil. Las carreteras, ferrocarriles y servicios que se instalaron para Carajás hicieron más fácil esta carrera del oro. Sin embargo, en contraste con la magnitud y tecnología de los polos de desarrollo, los *garimpeiros* representan el «sector informal» de la minería. Trabajan solos o para pequeños contratistas con la sola ayuda de maquinaria simple y tecnologías artesanales. Su trabajo enturbia las aguas de los ríos y hace que los sedimentos asfixien árboles y plantas a lo largo de las riberas del río. Pero, igual que sucediera en el período colonial, es el mercurio lo que causa el peor daño ecológico. El oro se separa del mineral utilizando una técnica de amalgamación no muy diferente de la utilizada para procesar la plata en el siglo XVI.

Algunos observadores sostienen que los *garimpeiros* contribuyen a la destrucción del entorno incluso más que la minería industrial porque su trabajo no está regulado ni planificado. Afirman que la utilización disoluta y descuidada del mercurio contamina los ríos y el suelo más que las grandes compañías mineras, y que los numerosos buscadores de oro degradan los ríos con grandes cantidades de sedimentos, mercurio y aguas residuales. Además, se afirma que la tala indiscriminada causa una erosión más grave que la deforestación / reforestación programada⁴⁰. El daño causado por la minería informal del oro se ve agravado por las disputas entre los *garimpeiros* y los pueblos indígenas cuya existencia depende de la preservación del ecosistema de la selva amazónica⁴¹. Otros, sin embargo, arguyen que los *garimpeiros* representan un mal menor, y piensan que, a pesar del daño

que causan, los *garimpeiros* y los pequeños agricultores ayudan a frenar el avance de rancheros, especuladores y compañías mineras, que están transformando implacablemente el Amazonas⁴².

El aumento en proporción geométrica de la destrucción medioambiental, un subproducto de la minería a cielo abierto, contrasta con la reducción generalizada de la brutalidad en las condiciones de trabajo. A medida que la minería tradicional se quedaba obsoleta por la implantación de las técnicas no selectivas, las relaciones laborales de la industria también cambiaron. La minería moderna ya no necesita obreros especializados en la identificación y extracción que trabajen bajo tierra en condiciones insalubres y peligrosas. Como tampoco necesita emplear hombres especializados en el arte de excavar y construir túneles ni trabajadores de apoyo que hagan posible la explotación de vetas profundas. Los mineros que trabajan para grandes empresas hoy cuentan con la ayuda de maquinaria de construcción, como gruas, excavadoras y dragadoras que levantan la superficie de la tierra. La mecanización y división del trabajo que caracterizan a la minería industrial han supuesto grandes avances en términos de productividad. Un obrero puede extraer y procesar en un día al menos diez veces más metal de lo que era posible en una mina tradicional subterránea⁴³.

Esta revolución tecnológica transformó el carácter social de la industria. El aumento de la producción se debía a las innovaciones técnicas ligadas a una mayor mecanización más que a un trabajo más intenso y prolongado, factor que contribuyó a una relativa reducción del número de trabajadores que empleaban las grandes compañías mineras. Los que seguían trabajando en ellas, sin embargo, gozaban de condiciones de trabajo menos opresivas que en el pasado.

⁴⁰ Ver David Cleary, *Anatomy of the Amazon Gold Rush* (Oxford: MacMillan, 1990).

⁴¹ La difícil situación de los indios Yanomami de Brasil ha sido objeto de especial atención por parte de la organización *Survival International*. Sobre el impacto de la minería sobre los indios de Brasil, ver *Bound in Misery and Iron: The Impact of Grande Ca-*

rajás Programme on the Indians of Brazil (Londres: Survival International, 1987).

⁴² Ver Cleary, *Anatomy of the Amazon Gold Rush*.

⁴³ Este es un cálculo conservador deducido de datos históricos sobre la productividad en Perú. Ver Dore, *The Peruvian Mining Industry*, págs. 87-159.

EL DESASTRE DE LA DEUDA

La destrucción medioambiental y la deuda fueron los problemas mundiales por antonomasia de los años ochenta. Aunque aparentemente no existe ninguna conexión entre estas cuestiones, sus causas y efectos están íntimamente ligados. La crisis de la deuda tuvo su origen en un aumento del precio y la demanda del petróleo en los años setenta. Inundados de petrodólares y ansiosos por extender su crédito allá donde fuera posible, los bancos de Europa y Estados Unidos llenaron de préstamos a los gobiernos latinoamericanos. Estos fondos se dedicaron a financiar la construcción de carreteras, embalses, puertos, oleoductos y minas. La década presenció un aumento de la producción petrolífera y la minería del metal, aunque no hasta donde los economistas esperaban. La construcción de muchos de estos proyectos de desarrollo continuaban de forma interminable o no se terminaron nunca: el dinero se acabó, los pozos se secaron y los ingentes proyectos mineros resultaron ser menos lucrativos de lo que parecían serlo sobre el papel. En lugar de generar ingresos y crecimiento, muchos de estos proyectos generaron deuda. A Perú sólo satisfacer el pago de la deuda del sector de la minería en 1984 le costó 663 millones de dólares⁴⁴.

Para devolver estos préstamos, los gobiernos saquearon sus recursos naturales durante los años ochenta. La solución del norte a los problemas de deuda del sur ocasionó una destrucción medioambiental, una destrucción escrupulosamente —y nada escrupulosamente, por otra parte— impuesta por el capital financiero⁴⁵. El Fondo Monetario Internacional (FMI), encargado de salvaguardar el sistema financiero, impuso el mismo paquete de medidas a todos los países para obligarles a pagar

su deuda externa. El ajuste estructural era una variedad particularmente extrema de monetarismo y *laissez-faire*. Juntos, el FMI y el Banco Mundial establecieron los términos de la desregulación económica, la desnacionalización y la promoción de las exportaciones. La solución del capital extranjero a la deuda era generar divisas: no se trataba de estimular el crecimiento, sino de asegurar el pago de los intereses. Así, los gobiernos latinoamericanos se vieron obligados a adoptar programas de exportación sin tener en cuenta su impacto medioambiental. Se explotaron sin ningún miramiento los recursos naturales, despreciando insolentemente las advertencias de los ecologistas.

Como resultado de la deuda, la promoción de la exportaciones y la degradación medioambiental quedaron inextricablemente ligados. El petróleo era la mayor fuente de exportación de América Latina en los años ochenta. Aunque sólo México y Venezuela eran países exportadores importantes, Perú, Brasil, Colombia y Ecuador también iniciaron ambiciosos proyectos de prospección y perforaciones petrolíferas en el Amazonas que amenazaban el equilibrio ecológico de la selva tropical. Ninguno de los gobiernos, enfrentados a los pagos de una deuda implacable y a unas economías que empeoraban, prestaron suficiente atención a los problemas ecológicos de estas actividades. La legislación medioambiental se consideraba un lujo que sólo los países más ricos podían permitirse.

En los años ochenta Brasil tenía la mayor deuda externa del mundo. Aunque la invasión de la Amazonía había precedido a la crisis de la deuda, los políticos decidieron acelerar la explotación de los recursos de la selva amazónica para hacer frente a la deuda. A pesar de los bajos precios de los metales, se inauguraron y ampliaron grandes

⁴⁴ Para una discusión sobre el proceso de endeudamiento en la minería peruana, ver Dore, *The Peruvian Mining Industry*, págs. 184-186; También Oscar Ugarteche, *El estado deudor: economía política de la deuda: Perú y Bolivia 1968-1984* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1986).

⁴⁵ Para un análisis de la deuda y de la destrucción ecológica ver Elizabeth Dore, «Debt and Ecological

Disaster in Latin America», *Race and Class* (1992), vol. 34, num. 1, págs. 73-87; Sobre las causas de la crisis, ver John Weeks, «Loser Pay Reparations, or How the Third World Lost the Lending War», en *Debt Disaster: Banks, Governments and Multinationals Confront the Crisis* (Nueva York: New York University Press, 1989), págs. 41-63.

minas a cielo abierto en la región. Aparte de relanzar gigantescos viejos proyectos mineros e iniciar otros tantos nuevos de igual calibre, como Carajás, el desarrollo de la Amazonía desató la privatización de la tierra más rápida y despiadada de la historia. Se cree que, en tan sólo veinte años, entre 1970 y 1990, 50 millones de hectáreas de tierras comunes pasaron a ser de propiedad privada. El asalto al Amazonas desató una destrucción medioambiental y violentas disputas por el control de los recursos naturales que pocos habían imaginado.

Si bien los *garimpeiros* ofrecen un caso extremo y sobradamente conocido de depredación medioambiental, se están dando otros casos de minería informal en otros países latinoamericanos, y con similares efectos. El endeudamiento y la economía neo-liberal han intensificado pobreza y desempleo, lo que ha favorecido el crecimiento de la minería artesanal a la sombra de los proyectos mineros industriales en muchos países de la zona. Este hecho está teniendo alarmantes consecuencias medioambientales, ya que multitud de empresas mineras a pequeña escala han vertido indiscriminadamente residuos tóxicos y productos químicos contaminantes. Esto sugiere que en la minería los proyectos a pequeña escala no son intrínsecamente más sostenibles que los de gran escala. Las políticas ecológicas importantes en la minería son la forma de las relaciones de propiedad y la voluntad política de regular la producción, más que el tamaño de la empresa. En un mundo donde el socialismo no parece sino una posibilidad remota, la nacionalización de la minería ofrece una alternativa razonable: nacionalización con controles medioambientales cuidadosamente establecidos.

La crisis de la deuda y el establecimiento de una política de corte neo-liberal ocasionaron una rápida desindustrialización de América Latina. De nuevo, la promoción de las exportaciones es la estrategia económica a seguir, y está tan firmemente arraigada que prácticamente nadie la cuestiona. Todo esto forma parte del llamado «nuevo orden mundial» que tan pocas esperanzas ofrece para el sostenimiento del medio ambiente en el Tercer Mundo. Un hecho indicativo de la naturaleza de este «nuevo

—aunque en realidad bastante viejo— orden mundial es que la depresión latinoamericana ocurrida en los años ochenta se caracterizó por un fuerte descenso del nivel de vida de las gentes de la región. Al mismo tiempo, el crecimiento de la producción minera trajo consigo más contaminación medioambiental de lo que lo hiciera el «boom» económico de las décadas anteriores.

DESTRUCCION MEDIO-AMBIENTAL Y MISERIA HUMANA: ¿TENDENCIAS INVERSAS O CONVERGENTES?

Este análisis de las tendencias históricas en la minería latinoamericana revela una tendencia hacia un descenso a largo plazo de la miseria humana, unido a un aumento de la destrucción medioambiental. Estos procesos se intensifican con la expansión del capitalismo en Latinoamérica. El capitalismo libera a los seres humanos de las trabas que caracterizan a los sistemas económicos preexistentes. Al mismo tiempo los subyuga a un ansia competitiva por acumular capital. La combinación de esta «liberación» y la subyugación desata un poder que es a la par destructivo y productivo: la producción se expande con rapidez, pero en el proceso de acumulación de capital consume recursos en una escala mayor de lo que lo hiciera antes. Esto origina una tendencia en el capitalismo a mermar la sostenibilidad ecológica. Sin embargo, también conlleva tendencias enfrentadas. El desarrollo de las tecnologías que utilizan menos recursos naturales es una de ellas. Otra sucede cuando la rentabilidad se ve coartada por la degradación medioambiental y las empresas adoptan medidas para vencer aquello que obstaculiza la expansión del capital, como fue el caso de La Oroya en los años veinte. Sin embargo, el elemento de fuerza más importante para impedir o mitigar la destrucción medioambiental asociada con el desarrollo capitalista reside en el poder del pueblo que resiste en forma organizada la destrucción de los recursos naturales que son vitales para su existencia.

Conforme se expande el capitalismo también se intensifica la explotación de la clase

obrero, puesto que los capitalistas se adueñan de más horas de trabajo no remuneradas en el proceso de producción. Y sin embargo, un principio inherente del capitalismo es la posibilidad de que el nivel de vida y las condiciones de trabajo de la clase obrera pueden mejorar de manera significativa. El aumento de la productividad ofrece a los capitalistas la posibilidad de aumentar las ganancias al tiempo que acceder a las demandas de mejora de las condiciones de vida de los trabajadores. Ese proceso se dio en los países industrializados en el siglo pasado donde, gracias a la lucha de los sindicatos por la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores, el nivel de vida de las clases trabajadoras subió considerablemente. Aunque a un nivel mucho menor, este proceso también tuvo lugar en la industria minera de Latinoamérica.

Tales tendencias inversas a largo plazo - mejoras en las condiciones de vida de la gente en los países industrializados frente a un deterioro ecológico en aumento - dieron fuerza a los movimientos ecologistas que han surgido en los países industrializados en los últimos veinte años. En Europa y Estados Unidos, donde el sufrimiento humano parecía estar menguando, la gente comenzó poco a poco a preocuparse por la devastación del mundo natural. No obstante, la experiencia de los años ochenta confirma que la mejora del nivel de vida es sólo

una posibilidad, no una característica inherente del desarrollo capitalista. El nivel de vida de las clases trabajadoras de Europa, de Estados Unidos, y de América Latina, disminuyó significativamente durante los años ochenta. Esta tendencia fue mucho más aguda en Latinoamérica, donde los ingresos *per capita* disminuyeron hasta niveles de los años sesenta.

Las consecuencias sociales y ecológicas de la crisis de la deuda y la política económica de corte neoliberal en Latinoamérica indican que, con respecto a esta última línea divisoria, puede que ya no sea válido establecer una relación inversa entre explotación humana y explotación natural. Las dos tendencias pueden estar ahora fundiéndose en una corriente común. Además de drásticas caídas de los ingresos y del nivel de vida, la degradación medioambiental está afectando seriamente la calidad de vida de amplios sectores de la población en América Latina. Consecuentemente, hoy día es más difícil que en el pasado establecer una diferenciación entre los efectos sociales y los ecológicos de la minería en particular y del desarrollo capitalista en general. La degradación medioambiental se está convirtiendo en un factor de importancia en la miseria humana. Por esta razón, algunos de los principales movimientos ecologistas de América Latina sostienen que para ser rojo hay que ser verde⁴⁶.

⁴⁶ Por ejemplo, el CESTA (Centro Salvadoreño de

Tecnología Apropriada) de El Salvador.



ARTESANIAS MAYAS

Prendas elaboradas en Guatemala con hilo de algodón 100% natural.

Solicita nuestro catálogo gratuito, en el que se incluyen prendas de vestir y complementos para niños y adultos, bolsos, mantelerías, tapices, etc.

**UN PRODUCTO NATURAL.
UN GESTO SOLIDARIO**

Los beneficios se reinvierten en la financiación de programas de desarrollo autóctono con pueblos mayas de Guatemala.

ALTERNATIVA SOLIDARIA - PLENTY
Apdo. 5469, 08080 BARCELONA
Teléfono: (93) 340-43-62

LOS DESAFIOS DE LA MUTACION

Gustavo Esteva*

INTRODUCCION

La *mutación* de las formas de participación social y organización comunitaria podría llegar a ser el sello distintivo de la década actual y la iniciativa cultural más interesante de nuestra época. Sin embargo, las agencias públicas y las entidades privadas no parecen haberla percibido y sus políticas y acciones, guiadas aún por las inercias anteriores y los propósitos convencionales, están entrando en creciente contradicción con las iniciativas populares y tienden a ser ineficientes, cuanto no contraproductivas y dañinas. Sus «luchas contra la pobreza» sólo la modernizan, haciéndola aún más indigna y degradante.

Han surgido, como consecuencia no prevista de cuatro décadas de desarrollo, nuevas mayorías sociales. Mientras las clases, grupos y estratos «clásicos» se desintegran, sostenidos sólo por inercias o artificios externos, la gente adopta nuevas formas de existencia social y de organización. En sus «nuevos ámbitos de comunidad» se observan ya modelos de comportamiento sociológico y políticamente innovadores pero poco reconocidos.

Lo que está ocurriendo con las mayorías sociales,

— no es una creciente *globalización*, sino lo contrario, una más acentuada *localización* o *relocalización*;

— en vez de un creciente *urbanismo*, se

está produciendo una nueva *ruralización*, por el retorno a sus comunidades de quienes habían emigrado a la ciudad y por la implantación cada vez más extensa de patrones típicamente rurales en los centros urbanos;

— en vez de un mayor *individualismo*, por la *modernización* de la economía y la sociedad, está ocurriendo lo contrario: la *recuperación* o *regeneración de ámbitos de comunidad*;

— en vez de la creciente *economización* de la sociedad, en el marco de la democracia formal, se está reconfigurando el *centro cultural* de la política y la ética;

— en vez del *autoritarismo* y la *manipulación* propios de la integración piramidal de la sociedad, inherente a la fusión orgánica de entidades basadas en los consensos forzados de individuos homogeneizados, se avanza en la *democratización* y *autonomización*, asociadas con los acuerdos tomados en libertad por coaliciones ciudadana cada vez más amplias.

Esta *mutación*, surgida de la regeneración o renovación de formas conviviales de vida, representa una reconquista radical del presente que sienta las bases de una sociedad postmoderna, no tanto por ubicarse *después* de la modernidad, como por plantearse *contra* ella y *más allá* de ella. Las iniciativas ciudadanas tienen todavía un contenido de resistencia, puesto que se *oponen* aún a la colonización de sus vidas y es-

* Conferencia de México sobre Desarrollo Social y

Pobreza, Oaxaca, Sept. 1993.

pacios, que siguen impulsando las instituciones en nombre de la modernización y de los viejos ideales del progreso. Pero van, al mismo tiempo, más allá de esa resistencia. Yuxtaponen «saberes empíricos» y «saberes eruditos», para constituir un nuevo «saber histórico de lucha», con el que se oponen a la tiranía de los discursos globalizantes y renuncian al «conjunto de la sociedad» como referente fundamental, para concebir y realizar sus nuevos proyectos políticos.

Las mayorías sociales están dando una nueva estructura reticular, heterogénea y multiforme, a sus formas de participación social y organización comunitaria. Los núcleos culturales autónomos y descentralizados de esta estructura están impulsando una nueva agenda política. Buscan concertar los empeños de la gente, para protegerse de las amenazas a la naturaleza y la cultura planteadas por el desarrollo y la expansión económica que impulsan aún las estructuras dominantes. Intentan también construir nuevos órdenes sociales y jurídicos, que subordinen la economía a la política y le impongan a ésta límites estrictos.

La *mutación* en curso surge en una era en que todo lo que los hombres *necesitan* para su subsistencia y deleite puede ser proporcionado, dados los medios técnicos existentes. Y se concibe *para* una era en que las formas no económicas de allegarse lo necesario permitirían a hombres y mujeres buscar libremente lo que *desean* con dignidad y sabiduría.

La meta del mejoramiento ilimitado y las luchas contra la pobreza sirvieron para disimular la concentración de privilegios e impusieron todo tipo de sufrimientos a las mayorías sociales. Ha llegado el tiempo de abandonarlas. Las agencias públicas y privadas siguen tratando de cooptar la participación social, ajustar la organización comunitaria a los fines del desarrollo y refuncionalizar a las ONGs. Es preciso, en cambio, que se empeñen en ajustar sus políticas y mecanismos de operación a las iniciativas populares y a los nuevos ámbitos de comunidad.

¹ «Una 'organización' es un sistema de actividad propositiva continua, de un tipo específico» (Max Weber, *The Theory of Social and Economic Organization*, Nueva York: The Free Press, 1947).

1. LA DESCLASACION DE LA SOCIEDAD

La formación de clases sociales característica de las sociedades económicas ha entrado manifiestamente en crisis, como mecanismo social y como principio organizativo. Al paso que se desdibujan los acotamientos teóricos y prácticos de clases y estratos de clase, se debilitan o desaparecen las organizaciones que los representaban. Se está registrando así un acelerado proceso de *desclasación* o *desclasificación* de la sociedad, que no implica, obviamente, la extinción de los conflictos de clase, sino su reformulación.

El proceso supone, de un lado, la acelerada sustitución de las organizaciones «de clase» por otras en que los individuos se agrupan para fines ajenos al interés de clase. Sindicatos, partidos y otras organizaciones clasistas han perdido peso político e importancia social en casi todas las sociedades. Su lugar ha estado siendo ocupado por organizaciones que prestan servicios a sus miembros (clubes, asociaciones gremiales, etc.), por las que articulan o impulsan reivindicaciones generales (ecología, protección del consumidor, etc.) o por las vinculadas a un lugar o a una lucha específica. De otro lado, han cobrado nueva relevancia formas *tradicionales* de existencia y acción social que no tienen expresiones organizativas —en el sentido moderno del término¹. No se trata de formas «inorgánicas»; son a menudo más sólidas y estables que las «organizaciones», pero se distinguen de éstas porque no están guiadas por razones, fines, propósitos, sino por motivos, costumbres, hábitos arraigados.

El impacto aparente de esta reestructuración social consiste en mayor desorganización: están proliferando formas dispersas (individualizadas) de acción social y se han agudizado conflictos de toda índole (étnicos, religiosos, etc.) entre los grupos reconstituidos. Pero su impacto más profundo podría representar lo contrario: la creación de un nuevo orden social, más organizado.

La «desclasificación» reconfiguró a la mayorías sociales. Cambió su composición social y la condición de los llamados «pobres» se modificó sustantivamente. Algunos padecen las turbulencias del día tan agudamente como las depauperadas clases medias, pero otros están mejor que antes: parecen haber encontrado en la crisis la ocasión para llevar adelante sus iniciativas y regenerar sus modos de vida. Esta situación paradójica se observa, ante todo, entre quienes lograron resistir el avasallamiento del «desarrollo» y nunca llegaron a ser «hombres económicos»². Pero aparece también, cada vez más, entre quienes se individualizaron y urbanizaron, hasta incorporarse a una condición clasemediera de vida, calcada del *american way of life*. La crisis redujo brutalmente la magnitud y nivel de ingreso de la clase media, por lo que su estilo de vida, que por un tiempo tendió a extenderse a capas cada vez más amplias de la sociedad, empezó a refluir y dejó de operar como modelo general. Perdidos sus «privilegios» y arrojados por la crisis a la «informalidad», los grupos clasemedieros tuvieron que reaccionar: algunos se agolpan, como masa en pánico, en las puertas cada vez más angostas que conducen a la condición que perdieron, pero otros están uniendo fuerzas con los que aprendieron a transformarse en «hombres comunitarios».

2. LA MUTACION

Sólo una de cada seis personas en la tierra está «desarrollada». Las otras cinco se han mostrado ambivalentes en cuanto al «desarrollo», la campaña que puso en marcha el Presidente Truman el día de su toma de posesión, el 20 de enero de 1949³. A ve-

² Hay diversas explicaciones de esta paradoja: muchos de ellos pueden aumentar sus ingresos más rápidamente que la inflación, a diferencia de los asalariados, que se hundieron junto con su poder adquisitivo; casi todos pueden diversificar rápidamente sus actividades, una flexibilidad de que también carecen los asalariados; a menudo pueden generar sus propios medios de vida, por lo que no dependen, como los asalariados, de los azares del mercado o las instituciones y por ende no tienen por qué correr la suerte de uno y otras, actualmente tan mala. Tales explicaciones

ces, resistieron con firmeza proyectos de «desarrollo» tendientes a disolver o destruir sus modos tradicionales de vida; otras veces, fascinadas por las promesas del «desarrollo», lucharon por ser incluidos en ellas e incorporados en la sociedad económica —para tener acceso a escuelas, centros de salud, caminos, empleo... Al cabo de varias décadas de experiencia en esa lucha, ambigua, tras constatar que el «desarrollo» destruyó o dañó sus entornos pero no fue capaz de incorporarlos al mundo «desarrollado», empezaron a reaccionar con imaginación sociológica. Lo que inventaron se aleja por igual del «hombre tradicional» —un modo de ser que abandonaron en el trance de «desarrollarse»—, y del «hombre económico» —una forma de existencia a la que el «desarrollo» no pudo convertirlos. Forjaron en realidad un nuevo tipo de persona a la que llamaré «hombre comunitario» a falta de otro nombre mejor.

Nacido en los intersticios de la sociedad, el «hombre comunitario» fue por muchos años invisible. Cuando su número y su actividad hicieron inevitable reconocer su existencia, se le bautizó con nombres que la encubrían: marginales, informales, sector social, economía subterránea... Nadie pareció darse cuenta de la invención sociológica que había tenido lugar. Y aún hoy se sigue rechazando la idea de que el «hombre comunitario» sea una nueva especie humana. Unos lo ven como títere de la economía —la del mercado o la del plan— y creen que sólo danza el son que ella le toca. Otros lo consideran un remanente del pasado, por lo que definen sus espacios como la última frontera para la arrogancia económica, el último territorio por conquistar, la última oportunidad de expansión del capital. Se reconoce de buena gana la creatividad e in-

parciales adquieren pleno sentido cuando se reconoce la contraproductividad del desarrollo y de sus instituciones.

³ La crítica del desarrollo ha establecido una clara distinción entre los usos previos de la palabra y el que adquirió a partir de 1949, cuando Truman acuñó políticamente el término 'subdesarrollo', que modificó la denotación y connotaciones de la expresión, para asociarla únicamente con el experimento de la posguerra, surgido de un ejercicio hegemónico norteamericano. (Ver anexo bibliográfico).

genio típicos que se observan en las «bolsas de pobreza» en que vive el «hombre comunitario», o la potencialidad de sus iniciativas. Pero se le sigue describiendo por lo que *no es*: *no* asalariado, *no* formal, *no* incluido en las cuentas nacionales, *no* desarrollado, *no* organizado... Casi nadie se atreve a verlo en sus propios términos, como un hombre de una especie que apareció hace poco en el planeta y que no está encaminándose hacia la tierra prometida por la economía, sino que avanza en otra dirección.

Las mayorías transformaron el fracaso del intento de darles el estatuto de «hombres económicos» en oportunidad para regenerar sus propios espacios sociales e introducir en ellos rasgos históricamente innovadores. Crearon así una forma de existencia *más allá del «desarrollo»*. No representa un retorno imposible a las condiciones tradicionales, sino un avance hacia una condición postmoderna. El «hombre comunitario» ha logrado crear espacios configurados a su propia imagen y semejanza, en contraste con los espejos de la economía en que aún reside el «hombre económico».

3. LA REGENERACION DE LOS AMBIENTOS DE COMUNIDAD

La convivialidad ha dejado de ser una utopía futurista. Realizada o no plenamente, se ha convertido en parte de nuestra realidad. «La actualización convivial del presente ha tomado el lugar de un futuro enajenado por las ideologías». (Steger, 1992). Se ha abierto una era incierta, en que los fundamentos de la confianza ciega en ciertos futuros se ha derrumbado (Mires, 1992), pero se ha abierto también «el tiempo de la esperanza» (*The Ecologist*, 1992).

Día tras día se acumula en todas partes documentación que exhibe pruebas de éxito en la recuperación de los ámbitos de comunidad, aunque en todas, igualmente, el éxito sólo se consiguió al cabo de una lucha intensa. La «globalización» plantea una amenaza real, pero las iniciativas populares la están transformando.

Es cierto que la fuerza interna de los nuevos ámbitos de comunidad parece frágil

cuando se le confronta con el impacto perturbador de las fuerzas económicas. Tales fuerzas no sólo están impulsadas por sus propias inercias y por quienes se benefician con su operación. Las impulsan también masas de «hombres económicos» o entrance-de-serlo, aún fascinadas por las ilusiones del progreso. Las impulsan, incluso, guiados por su propia faceta económica, algunos «hombres comunitarios», cansados de su esfuerzo de Sísifo, que se están rindiendo a la economía y debilitan así a las todavía tenues comunidades nuevas que ayudaron a organizar.

Pero también es cierto que se han creado condiciones para la formación de nuevas coaliciones ciudadanas, que pueden dar factibilidad a la inversión política del dominio económico. Los nuevos movimientos sociales surgieron de una lucha por la defensa de los ámbitos de comunidad y se consolidaron en la creación de otros nuevos: Su lucha actual parece articular el tránsito de los consensos de mayorías de individuos homogeneizados (característicos del régimen anterior, «clasificado», organizado en clases o estratos «administrados») a un acuerdo político entre grupos autónomos que impulsa un orden legal que impone límites estrictos a la esfera política y subordina a ésta la economía.

Los nuevos movimientos sociales del «hombre comunitario» no se basan en un diseño utópico o una propuesta política universal. Surgen de experiencias concretas e inmediatas, a partir de las cuales buscan dar forma y realidad específica a viejos sueños. Revierten así el patrón habitual de movilización política de las mayorías, en que a partir de sueños de otros se intentó remodelar la realidad cotidiana de la gente —con los resultados conocidos.

Esa dinámica de los nuevos movimientos sociales los lleva a actuar a contrapelo de casi todos los partidos y gobiernos, en rebelión abierta contra la dictadura de los profesionales y de las instituciones que ejercen aún el poder dominante. Expuestos por ello a continuo desgaste, se han visto obligados a multiplicar sus organizaciones de defensa y tratan ahora de avanzar hacia acuerdos generales, entre amplias coaliciones ciudadanas, para definir una nueva orientación

de la política y abandonar la inclinación a presentar reivindicaciones y competir.⁴ La gente sabe ya que por consumir más bienes y servicios no vive mejor ni es menos pobre. Y sabe también que la modernización de la pobreza consiste en elevar constantemente su umbral monetario, a medida que nuevos productos industriales se presentan como bienes de primera necesidad y quedan fuera del alcance de la mayoría. Sabe también que el crecimiento económico, como remedio contra la pobreza, cumple ya el papel de un estupefaciente: nos impulsa a pagar más caro por disfrutar menos.

En las vecindades, en los barrios, en los pueblos, han estado surgiendo nuevos espacios de libertad, en donde las gentes ejercen a plenitud su autonomía y su arte de vivir. Sería muy interesante que quienes se encuentran aún inmersos en el centro de las sociedades económicas, fascinados por su dependencia del mercado o del plan, se acercaran a observar sus experiencias y se animaran a escucharlas. Podrían constatar que no van de regreso hacia la Edad de Piedra —que aparece, más bien, como el destino natural a que conduce la inercia de las sociedades económicas. Están dedicadas a un enriquecimiento libre y constante de sus vidas, en la materialización cotidiana de una esperanza autónoma. Lo que hacen no es una «estrategia de supervivencia», aunque a veces enfrentan predicamentos difíciles. Tampoco es la «mera subsistencia», una expresión que sintetiza los prejuicios sobre el modo de vida en los márgenes y supone que la autosuficiencia y la autonomía hacen imposible el «confort moderno». Aún quienes aceptan que las iniciativas populares son a menudo más adecuadas que el «desarrollo» o las «guerras contra la pobreza» para que la gente viva mejor o supere sus predicamentos, se niegan a considerarlas como una buena perspectiva para todos.

No cabe, desde luego, idealizar la miseria. Es preciso, igualmente, reconocer que

el «hombre comunitario» vive bajo restricciones extremas. Sus condiciones de vida no representan un modelo a seguir o un ideal viviente. Sin embargo, es probable que constituyan una apertura radicalmente postmoderna, o sea, una innovación sociológica y política que podría estar inaugurando una nueva era. Los espacios que se han estado creando ofrecen sólidas oportunidades de vida confortable, que actualizan la tradición y heredan a la modernidad. Fueron concebidos *en* una era en la que todo lo que los hombres y las mujeres *necesitan* para su deleite puede ser obtenido, dados los medios técnicos disponibles. Han sido concebidos *para* una era en que la forma no-económica de proporcionar todo lo que se necesita permitirá a hombres y mujeres buscar libremente lo que *quieren* con dignidad y sabiduría. Dejan atrás una época en que la meta explícita de la mejoría ilimitada y la realización de constantes «guerras contra la pobreza» fueron cortinas de humo para concentrar privilegios e imponer todo género de sufrimientos a las mayorías, en nombre de su propio bienestar.

4. LA NUEVA ORIENTACION DE LAS INICIATIVAS POPULARES

Las iniciativas populares tienen actualmente los siguientes rasgos:

Relocalización. Las mayorías están arraigándose de nuevo en espacios físicos y culturales, no acotados por fronteras sino por horizontes. A veces toman el aspecto de guettos invertidos (construidos por sus propios integrantes), pero corresponden a una noción original de soberanía, que no divide territorios, sino que define nuevas condiciones para el ejercicio de la libertad.

Producción autónoma de verdad. Si la verdad no está formada por planteamientos verdaderos, sino por enunciados conforme

⁴ Este es, por cierto, el aspecto más radical de los nuevos movimientos sociales y el que resulta más difícil de aceptar para la sabiduría convencional y para las organizaciones gubernamentales o no gubernamentales atrapadas aún en sus inercias reivindicativas. La gente parece cada vez menos interesada en ampliar sus

derechos de acceso a los bienes y servicios que definen el nivel de vida que se encuentra por encima de la «línea de la pobreza» y se concentra, en cambio, en generar por sí misma condiciones confortables de vida, en que la autonomía y la autosuficiencia permitan evitar la concentración de privilegios que genera «pobreza».

a los cuales la gente se gobierna a sí misma y a otros, con lo que la estructura del poder está asociada con el régimen institucional de producción de verdad (Foucault, 1977), lo que estaría ocurriendo es una inversión institucional que permite y estimula la producción autónoma de verdad. La bancarrota de los paradigmas ideológicos que dominaron el siglo XX ha estado produciendo peligrosos vacíos en amplias capas sociales, especialmente en las sociedades industriales. En las mayorías sociales podría estar teniendo un impacto liberador, alentando la reformulación de «verdades» —de los principios conforme a los cuales la gente está guiando sus comportamientos. Sus experiencias con el «desarrollo» la estarían llevando a confiar de nuevo en sus tradiciones, en su experiencia histórica. Esta reformulación estaría modificando el régimen interno de control social, las características del ejercicio del poder y las relaciones con otras formas externas del poder. Representaría un tránsito de la noción de *universo* que se había estado imponiendo por la más tradicional de *pluriverso*.

Redefinición de la buena vida. Si el desarrollo convirtió en aspiración general, capaz de atrapar la fantasía mundial, la definición de «buena vida» asociada con el *american way of life*, característico de las sociedades económicas, la regeneración de los ámbitos de comunidad estaría implicando una recuperación de la capacidad autónoma de definir, local y culturalmente, lo que se entiende por buena vida. En esta redefinición destacan:

— *La marginación de la economía.* En contraste con la sociedad industrial, que ha puesto la economía en el centro y ha reorganizado la sociedad entera en torno al principio de la escasez, reduciendo cada vez más la política a la administración de la economía, los nuevos ámbitos de comunidad intentan poner la economía en el margen, quitarle su autonomía, y restablecer el carácter político-cultural del centro de la vida social.

— *La reorganización de la lucha social.* En el mundo real lucha la gente, no las clases. La contribución teórica del análisis de clase se convirtió en un obstáculo formidable para la lucha social cuando se tradujo

en principio organizativo. Aprovechando la experiencia y lecciones del pasado, en los nuevos ámbitos de comunidad se han estado reformulando los términos y condiciones de la lucha social, para *localizarlos* —asociarlos con espacios físicos y culturales específicos— y *abrirlos* al mismo tiempo a amplias coaliciones ciudadanas. En estas coaliciones cada grupo retiene con cuidado su autonomía, para evitar que su unión con otros los disuelva, como en el pasado, en las «masas de clase» que propiciaron la burocratización, parálisis y contraproductividad de los órganos de representación y lucha de las mayorías sociales.

— *La redefinición de la actividad política.* En los nuevos ámbitos de comunidad, parece estarse presentando una reafirmación de la actividad política como interés directo e inmediato en los asuntos comunes, en la *polis*, en una *polis* que los miembros del grupo reconocen como propia y en la que pueden intervenir directamente. Al mismo tiempo, se profundiza y esclarece una relación ambivalente y ambigua con la política convencional. De un lado, se intensifica la lucha por el perfeccionamiento de un régimen de democracia formal, que contribuya a remediar los daños causados por el desarrollo y respete los nuevos ámbitos de comunidad. De otro lado, se ahonda la desconfianza radical en las macroestructuras del poder, conforme a la convicción cada vez más clara de que son incapaces de resolver los predicamentos cotidianos de la gente y depositar en ellas el poder para intentar plantear riesgos insostenibles.

— *La renuncia al maximalismo.* La bancarrota de los paradigmas dominantes implicó, entre otras cosas, el abandono del principio maximalista de la lucha política que exigía como premisa de ésta una concepción clara del régimen deseable en el conjunto de la sociedad. Al rebelarse contra la tiranía de este discurso globalizante, se ha hecho posible reconocer que «el conjunto de la sociedad» sólo puede ser asumido como premisa bajo supuestos estrictamente autoritarios. En la lucha social concreta de las nuevas comunidades, «el conjunto de la sociedad» aparece cada vez más como un horizonte difuso que ha de ser continuamente visto como la resul-

tante de los empeños comunitarios autónomos, expuestos a una interacción democrática que ha de modificar y alejar constantemente ese horizonte, como si fuese un arcoiris.

— *La revaloración de la crisis.* La peculiar experiencia de mejorar, cuando todo caía a su alrededor, llevó a las mayorías sociales a reconsiderar el sentido de la crisis del «desarrollo». Atrapadas por algún tiempo en el discurso dominante, que exige la recuperación de la dinámica de la economía para atender las reivindicaciones convencionales, se están multiplicando las iniciativas que han traducido la crisis en oportunidad y podrían interesarse en prolongarla, si en vez de ser una catástrofe inesperada y caótica se definiera como un movimiento consciente. Ha empezado a ser posible, por ejemplo, postular en voz alta las ventajas de una tasa negativa de crecimiento económico.

— *La opción por las libertades.* La lucha social concentrada en los *derechos*, conforme al principio de la igualdad, condujo en la práctica a la multiplicación de las burocracias y a la profundización de la injusticia. Consagrar los derechos de todos no hizo sino consolidar el poder profesional y burocrático de los aparatos encargados de velar por esos derechos, redefinidos como la prestación de los servicios asociados con cada uno de ellos (de educación, de salud, de vivienda). Esta redefinición de las necesidades humanas, que creó la dependencia de esos servicios, socavó las bases de su satisfacción autónoma y diferenciada, que ahora se está rescatando, al concentrarse la lucha social en el ejercicio de las libertades de los nuevos ámbitos de comunidad —en su interior y en relación al conjunto de la sociedad.

LA PERSPECTIVA

La «participación popular» fue una expresión que recogió, en los años 70, el sentido de una amplia gama de movimientos sociales tendientes a lograr que los hasta ahora excluidos participen en las

decisiones que afectan su vida. Los establecimientos dominantes, sin embargo, que en un principio vieron con gran suspicacia la participación popular, la convirtieron en los años 80 en un nuevo lema y en un instrumento sociológico para ampliar su control. El término describe hoy, en lo fundamental, un procedimiento administrativo para involucrar a las gentes en las decisiones, programas y acciones que han decidido «para ellas» los profesionales aún ocupados de la promoción del desarrollo.

Los establecimientos dominantes refuncionalizaron, igualmente, a buena parte de las organizaciones no gubernamentales, que en los años 70 surgieron como opción a los aparatos convencionales de lucha social (sindicatos, partidos, etc.) y a las instituciones gubernamentales de servicio. Percibidas primero con desconfianza e incomodidad, fueron redescubiertas e incluso recreadas por las instituciones promotoras del desarrollo, que ahora las emplean para que hagan su trabajo a menor costo y con mayor eficacia. Les son particularmente útiles para impulsar formas de «organización comunitaria» para el desarrollo, ajustadas a los requerimientos de las instituciones, que desmantelan las estructuras autónomas de los ámbitos tradicionales o contemporáneos de comunidad y entran en contradicción o refuncionalizan las organizaciones que éstos crean, sea para defenderse, sea para impulsar iniciativas específicas.

En consecuencia, la «participación social» y la «organización comunitaria» que siguen promoviendo las organizaciones no gubernamentales, las empresas privadas, los gobiernos y las agencias de cooperación internacional se encuentran, en general, en abierta contradicción con las iniciativas populares actuales, que resisten con creciente vigor todas las alternativas de desarrollo, para impulsar creativamente sus alternativas al desarrollo: opciones reales de vida, concebidas y llevadas a la práctica por la propia gente, a partir del reconocimiento y la reafirmación de la diversidad cultural y la vitalidad de tradiciones diferenciadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- FOUCAULT, Michel, 1977, *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de La Piqueta, 1979.
- MIRES, Fernando, «El tiempo de la incertidumbre». *Opciones*, n.º 25, suplemento de *El Nacional*, 26 de diciembre de 1992.
- STEGER, Hans-Albert, «Conviviality», en Hans-Albert Steger (ed.), *Alternatives in Education*, Munich: Wilhelm Fink Verlag Munchen, 1984.
- The Ecologist*. 1992, «El tiempo de la esperanza». *Opciones*, n.º 25, suplemento de *El Nacional*, 26 de diciembre de 1992.

ANEXO

He desarrollado, en otros textos, las ideas que estoy presentando en este documento. En ellos aparece amplia bibliografía sobre los diversos aspectos abordados. En particular, pueden consultarse los siguientes:

SOBRE LA CRITICA DE LA «MARGINALIDAD»

- «Los 'tradifas' o el fin de la marginación», en *El Trimestre Económico*, vol. L (2), n.º 198, abril-junio, 1983.
- The State Owned Enterprises and the 'Social Sector': the Other Invisible Hand*. Boston: Harvard Business School, 1984.
- «Nuevos ámbitos de comunidad», en *El Gallo Ilustrado*, suplemento de *El Día*, 21 de abril de 1985.
- «El sector social de la economía: misterio, realidad y opción», en *El Gallo Ilustrado*, suplemento de *El Día*, 30 de junio de 1985.
- «Las mudanzas de Tepito», en *El Gallo Ilustrado*, suplemento de *El Día*, 14 de septiembre de 1986.
- «The informal economy», en D. Cayley (ed.), *The Informal Economy*, Toronto: CBC Ideas, 1990.

SOBRE LA CRITICA DEL DESARROLLO

- Con David Barkin, Rolando Cordera y Jacobo Schatan. «El rollo del desarrollo». X Congreso de Planificación. México: Sociedad Mexicana de Planificación. 1980. (Mecanog.).
- «Desarrollismo socialista y crisis de dominación», en *Crítica Política*, n.º 41, 31 de enero de 1982.
- «Opciones verdaderas sobre el desarrollo», en *Economex*, n.º 2, agosto de 1984.
- «Un modelo político y económico alternativo para la región», en *Memoria del Primer Encuentro sobre Problemas en América Central*, San José de Costa Rica: SIAP/CSUCA, 1984.
- «El desarrollo: metáfora, mito, amenaza», en *Tecnopolítica*, julio de 1986.
- «Regenerating People's Space», en *Alternatives*, XII, 1, Jan. 1987.
- Con David Márquez, Gustavo Varela y Roberto Villa. «25 años de desarrollo», en *El Gallo Ilustrado*, suplemento de *El Día*, 23 de agosto de 1987.
- «El desafío: detener el desarrollo rural», en *El economista mexicano*, 3er. trimestre, 1988.
- «Development», en W. Sachs (ed.), *The Dictionary of Development*, Londres: Zed Books, 1991.
- «Preventing Green Redevelopment», en *Development*, 1991:3.
- «Vers l'ère de redéveloppement», en G. Rist, M. Rahnema y Gustavo Esteva, *Le Nord Perdu*, Ginebra: Editions d'en Bas, 1992.
- Fiesta: jenseits von Entwicklung, Hilfe und Politik*, Frankfurt: Brandes and Apfel/Sudwind, 1992.

CHIAPAS:

ECOS DE UN MODO DE DESARROLLO*

Ruben G. Prieto

Mientras las pantallas televisivas muestran en sus primeros planos a los dirigentes mundiales sonrientes y orgullosos de sus planes de desarrollo y de sus tratados de libre comercio, los informativos no pueden ocultar las explosiones que, como respuesta, suceden en el trasfondo de sus sociedades.

Presidentes y primeros ministros en 1992 reunidos en la Cumbre sobre Medio Ambiente y Desarrollo rasgaron sus vestiduras y se comprometieron a velar por el cuidado de la naturaleza y de los pobladores del planeta. La Agenda 21, Convenciones y Tratados, la Declaración del Río que surgieron de aquel encuentro de dignatarios de todo el mundo, a sólo dos años se van desdibujando, convirtiéndose en meros ejemplos de literatura de ficción.

La carrera por el productivismo, por la explotación de recursos y seres humanos, reafirma el mismo modelo de pensamiento y desarrollo que originó aquella Conferencia, supuestamente motivada por la crisis que ese modelo provoca. En nuestra América, más ajena que nuestra, Argentina y México a través de sus presidentes respectivos, Menem y Salinas de Gortari, expresan alborozados su deseo y la alucinación de su integración a la modernidad, al libre comercio y por allí al Primer Mundo.

A ESPALDAS DE LA REALIDAD

Esas escenografías, que las cámaras no pueden discriminar como falsas o reales, ca-

yeron en pocas horas cuando las poblaciones locales, desde sus modestas pero arraigadas organizaciones o desde la reacción espontánea, irrumpieron en la escena dando un mentís a los discursos y ceremoniales.

En Santiago del Estero, al igual que en otras provincias argentinas, la «sociedad civil» se decidió a mostrar la realidad en vivo y en directo, ocupando e incendiando los lugares que simbolizan la explotación, la imposición de una calidad de vida deplorable para mayorías y de derroche para unos pocos. El levantamiento se dio allí en los medios urbanos postergados y esquilados por capitalistas y políticos, técnicos y burócratas, de fuera y de dentro de fronteras. Un medio ambiente contaminado, depredado, que va condenando a un creciente número de ejemplares de la especie humana a la extinción o a vivir en niveles de pobreza «antinaturales». Una ciudad mediana, a 1.200 kilómetros al noroeste de Buenos Aires, con una población de casi 600.000 habitantes, con una tasa de desempleo del 14 %, y con mayoría de sueldos que no llegan a los 300 dólares mensuales.

Fue ya al cierre del año, próximos a la renovación de promesas y deseos que se produjo el saqueo e incendio de dependencias oficiales y de los domicilios particulares de numerosos personeros del gobierno.

Las condiciones y la calidad inaceptable de una vida sin esperanzas y que margina a sectores de la población, «semejantes» y a la vez desiguales —en la misma ciudad al

* *Tierra Amiga* (Uruguay), marzo 1994.

gunos funcionarios tiene sueldos que oscilan entre 17.000 y 20.000 dólares mensuales—, explican el estallido.

Poco después, en el México marginal de indígenas y poblaciones despreciadas, lejos del centro geográfico y del interés del poder, la rebeldía reapareció al iniciarse el nuevo año, denunciando el acuerdo que ese 1.º de enero se ponía en funcionamiento y que los amenaza con la extinción. «La elección de la fecha está relacionada con el NAFTA —Tratado de Libre Comercio de América del Norte— que para los indios es una condena a muerte. La entrada en vigor del Tratado representa el inicio de una masacre internacional», fueron las palabras definitivas del Comandante Marcos, visualizado como uno de los líderes de la rebelión armada de los indios chiapanecos, en una entrevista que le hiciera el 4 de enero un periodista italiano.

La máscara de Salinas, y su México primumundista, se deshizo. El propio *Washington Post* señaló que «la principal amenaza para la democracia en América procede ahora de la corrupción del poder y de la brecha entre los ricos y los pobres». Y el *New York Times* agregó que «al igual que muchas otras agriculturas, que trabajan arduamente en los límites de la economía capitalista de México, muchos indígenas que viven en las selvas de Chiapas se sintieron excluidos de las mejoras económicas de años recientes y temen el futuro de libre comercio que el Tratado simboliza».

EL ECOLOGISMO DE LOS POBRES

En su libro «De la economía ecológica al ecologismo popular», el economista catalán Joan Martínez Alier, catedrático de Economía e Historia Económica de la Universidad Autónoma de Barcelona, comienza su introducción afirmando que «Hay personas que, con la alegría que tienen por el triunfo occidental en la guerra fría, no quieren ver que las luchas sociales en un mundo cada vez más y más desigual van a continuar. No ven tampoco que los lamentables regímenes de la URSS y la Europa del Este más bien han frenado que fomentado esas luchas... No ven tampoco que las consecuencias y los obstáculos ecológicos al crecimiento economi-

co, negados tanto por liberales como por la mayoría de los marxistas, se harán sentir cada vez más, y será difícil entretener a los pueblos con las promesas del crecimiento económico para todos».

En ese libro, que de alguna manera se anticipa y explica el surgimiento de estos nuevos movimientos populares, desarrolla la hipótesis de que los movimientos sociales de los pobres y de los indígenas son luchas por la supervivencia y que, en la medida en que cuestionan e intentan encontrar otras formas de relación y de vida que permitan un acceso a los bienes naturales, son movimientos ecologistas. «Sus objetivos son las necesidades ecológicas para la vida: energía (las calorías de la comida y para cocinar y calentarse), agua y aire limpios, espacio para albergarse... y son movimientos ecologistas porque tratan de mantener o devolver los recursos naturales a la economía ecológica, fuera del sistema de mercado generalizado, de la valoración en dinero, de la racionalidad mercantil, lo que contribuye a la conservación de los recursos naturales ya que el mercado los infravalora».

Sus estudios le permiten afirmar que el ecologismo de los pobres da razones para dudar del triunfo definitivo del capitalismo, ya que cuestiona la creencia en el crecimiento económico ilimitado para todos (creencia que es el verdadero opio de los pueblos pobres) y afirma además que la economía de mercado no puede dar valores actualizados a las externalidades enormes causadas por la actividad económica, y por lo tanto no puede presentarse como mecanismo racional de asignación de recursos.

La lectura de sus trabajos nos parece por demás oportuna, sobre todo cuando analiza la articulación entre la ecología y la economía, y pone al descubierto que los costos económicos no se manifiestan en los precios, ya que éstos no incorporan las externalidades negativas. Pone el ejemplo del petróleo cuyo precio bajó, no porque fuera más abundante que hace quince años, sino porque el futuro está siendo infravalorado, y cita a Enrique Leff cuando dice que en México son los movimientos sociales y no los precios, los que ponen de manifiesto algunos de los costos ecológicos. Este argumento de que al exportar recursos agotables, como el pe-

tróleo mexicano, se produce un intercambio desigual pues los precios del mercado infravaloran las necesidades de las generaciones futuras, es un argumento políticamente casi inédito, pero que crecerá en el Tercer Mundo. Y proféticamente agrega: «el problema en México es saber cuál es el sujeto social capaz de adoptar esta estrategia de revaloración frente al vecino del Norte... ¿Qué queda del agrarismo mexicano del tiempo de Emiliano Zapata, el hombre que hizo la revolución porque rechazó el tipo de cambio social capitalista que la historia le ofrecía?»

Escrita a fines de 1991 este interrogante encontró su respuesta el 1.º de enero de este año. Y confirmó su intuición de que «podría ser que el ecologismo popular (con su crítica racional a las doctrinas de los economistas, con su posible arraigo entre los pobres) volviera a dar actualidad a esos viejos temas de la historia mexicana».

LA INDIA EN EL CAMINO DE LOS INDIOS

En otro extremo del planeta, y desde otras condiciones y organizaciones, ya había emergido un movimiento social extenso y pujante. El 2 de octubre de 1993, en Bangalore, al sur de la India, una multitud de cientos de miles se manifestó contra la controvertida Ronda Uruguay del GATT que se desarrollaba en Ginebra. Se calcula que quinientos mil agricultores allí reunidos adoptaron un programa de acción alternativo al Proyecto Dunkel, que los gobernantes estaban dispuestos a aceptar. El programa alternativo proponía continuar con el intercambio gratuito de semillas entre los agricultores del Tercer Mundo, contra la pretensión de las multinacionales de obtener la protección monopólica de sus productos. También promueve la defensa de la riqueza biológica del Sur a través de la acción directa, así como «los derechos comunales de propiedad intelectual» de los agricultores.

Cerrando el acto, el líder de la Asociación de Agricultores de Karnataka afirmó que «no reconocemos los derechos de propiedad intelectual sobre los materiales biológicos otorgados a las compañías para su benefi-

cio privado. El conocimiento de qué cultivos plantar y qué semillas usar surgió de la evolución de la experiencia de generaciones de agricultores y no de empresas. Por lo tanto, no aceptamos que tengan derecho a aprovecharse de nuestros propios conocimientos. Por el contrario, adherimos al concepto de derechos de propiedad común, donde el derecho a las semillas no puede ser de propiedad de empresas privadas.»

EL COMIENZO DE LA HISTORIA DESDE UN PRISMA ECOLOGICO

La pobreza fue y es un tema clave en la consideración de los problemas ambientales y el tema del desarrollo. ¿Cómo hay que disminuir o eliminar la pobreza? ¿Mediante la redistribución de los bienes y un equitativo acceso a los recursos o mediante el crecimiento económico general tal como se sostuvo en el Informe Brundtland y en la Conferencia de las Naciones Unidas, en Río 92?

Tanto desde el punto de vista teórico, como en la crítica en acto de los movimientos sociales que reseñamos, resulta claro que una estrategia que pretenda aliviar la pobreza basándose en la esperanza de un crecimiento económico ilimitado, es contraproducente, pues se basa en el agotamiento de recursos y en más contaminación, poniendo en peligro el bienestar y hasta la sobrevivencia futuros.

Cito otra vez a Martínez Alier: «la ilusión del crecimiento económico continuado, es alimentada por los ricos del mundo para mantener a los pobres en paz... Existe un conflicto entre la destrucción de la naturaleza para ganar dinero y la conservación de la naturaleza para poder sobrevivir. Este conflicto es también un conflicto entre la tecnología occidental, los conocimientos tradicionales, la conciencia ecológica y la verdadera ciencia universal. La resistencia popular contra la privatización de la tierra y los recursos naturales, para mantenerlos bajo control comunal, es muy frecuente en la historia. Y las actuales luchas de los pobres anuncian una vida ecológicamente consciente». En el Brasil de Chico Mendes, en Chiapas, en la India y en tantos otros lugares esa buena nueva empieza a reiterarse.

UN NUEVO DESPERTAR

Con fecha de diciembre de 1993 fue distribuido *El despertador Mexicano*, órgano informativo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), con su programa y sus metas. Allí queda expresado su profundo contenido ecológico social con toda claridad, pese a no usar esos términos:

«La lucha de los campesinos pobre sigue reclamando la tierra para los que la trabajan. Después de Emiliano Zapata... el EZLN retoma la justa lucha del campo mexicano por tierra y libertad.

El objetivo de la producción colectiva es satisfacer primeramente las necesidades del pueblo, formar en los beneficiados la conciencia colectiva de trabajo y beneficio y crear unidades de producción, defensa y ayuda mutua en el campo mexicano. Cuando en una región no se produzca algún bien se intercambiará con otra región donde sí se produzca en condiciones de justicia e igualdad. Los excedentes de producción podrán ser exportados a otros países si es que no hay demanda nacional para el producto».

No se permitirá «el acaparamiento individual de tierras y medios de producción. Se preservarán las zonas selváticas vírgenes y los bosques y se harán campañas de reforestación en las principales zonas. Los manantiales, ríos, lagunas y mares son propiedad colectiva del pueblo mexicano y se cuidarán evitando la contaminación y su mal uso».

A esto se suma un capítulo sobre los derechos de la mujer para garantizar su libertad e igualdad en todos los aspectos de la vida social, sobre la necesidad de proporcionar una vivienda digna, atención médica, cuidado de los niños abandonados, los ancianos sin familia y las distintas incapacitaciones, etc. y cierran su programa con una irónica y sentida equiparación: «Todos los presos en las cárceles serán liberados, exceptuando los culpables de asesinato, violación y los jefes del narcotráfico. Todos los gobernantes del nivel de presidente municipal hasta el de presidente de la República serán sujetos a autoría y juzgados por malversación de fondos en caso de encontrarse elementos de culpabilidad».

HACIA UN NEO-ZAPATISMO ECOLOGICO

La crisis ecológica de escala planetaria provocada por la expansión del capitalismo hacia todos los rincones de la tierra, comienza a revalorizar el papel del campesinado en tanto posee formas adecuadas de manejo de la naturaleza. Hoy el país tiene la grandiosa oportunidad de ofrecer al mundo una fórmula en la que el desarrollo de una región en conflicto se resuelve de manera adecuada y en la perspectiva de una modernidad diferente. Esa que garantiza una vida digna para las comunidades indígenas locales, el abasto que los habitantes urbanos requieren, el respeto por la cultura, la historia y la naturaleza y, en fin, la supervivencia de la especie y del planeta.

Victor M. Toledo, *La vía ecológica-campesina de desarrollo en Chiapas, México*
La Jornada, 25 de enero de 1994

LA PRIMERA REVOLUCION DEL SIGLO XXI

No somos una historia, un territorio, *una* cultura. No somos «México». «El país» es una imagen, una entidad abstracta que se construye permanentemente. Con diversas ideas de lo que el país es o debe ser, en torno a ciertos rasgos abstractos de la *patria*, orientamos nuestra vida cotidiana los hombres y mujeres reales que somos, siempre más o menos arraigados en nuestras *matrias*, en los espacios a los que pertenecemos y nos pertenecen.

...No hay exageración alguna en la afirmación de que «el país» cambió ya que es preciso actuar en consecuencia. Por lo pronto, el hecho es fuente de inestabilidad, porque se ha cuarteado severamente el referente general (la visión del país) y no se tiene sustituto a la vista.

...Existen ya suficientes elementos para sustentar la hipótesis de que el EZLN tiene un doble carácter. *Rebelión campesina e indígena*, de corte clásico y a la vez *Coalición de descontentos* de tipo contemporáneo. Como *rebelión campesina e indígena*, está localizada: abarca un ámbito físico y social específico, que cuanto más puede extenderse a otros grupos campesinos e indígenas fuera de su zona de influencia. Como *coalición de descontentos* se extiende naturalmente a todo el país e incluso fuera de éste. Según esta hipótesis sería una expresión específica de un amplio movimiento político de nuevo cuño.

...El EZLN parece haber sido capaz de identificar con precisión la existencia de un amplio descontento social y los motivos de ese descontento; de expresarlos articuladamente en forma abierta y flexible, de tal modo que en la acción resultante tuviera cabida un espectro muy amplio de ideologías y formas organizativas; de limitar los alcances específicos y temáticos del empeño; de proponer medios democráticos para alcanzarlos; de formular emblemas articuladores eficaces para concertar la acción; y de resistir activamente liderazgos personalizados y filiaciones políticas e ideológicas. La efectividad de la manera en que hizo todo ello ha permitido que resista sin dificultad, con medios muy limitados, las múltiples presiones ejercidas para disolver las coaliciones así constituidas. Estas presiones ya no provienen sólo del régimen contra el que se formaron, sino también de cuantos han sentido amenazada su condición (como los partidos políticos). Sin embargo, el afán de exterminio político del EZLN y sus coaliciones de descontentos, ha tendido a aumentar su fuerza y eficacia, en vez de debilitarlas.

...El movimiento se distingue con claridad de todas las guerrillas e insurrecciones del siglo actual, orientadas explícitamente a la conquista del poder, conforme a divisas ideológicas. Si fuera una guerrilla, sería la primera del mundo que se propone, por la vía armada, implantar la democracia participativa.

Otra característica de los movimientos guerrilleros es que han partido siempre de un pequeño grupo de origen clasemediero, altamente ideologizado, que tiene que pasar por un largo período de lucha activa para «conquistar» al pueblo. El actual movimiento no sólo rechaza la búsqueda del poder y la afiliación a cualquier ideología, sino que además cuenta claramente, desde antes de iniciar las acciones armadas, con una importante presencia de campesinos e indígenas.

El objetivo central explícito del movimiento, su sustancia manifiesta, seguirá teniendo el apoyo general de casi todos los sectores, dentro y fuera del país. Y el rechazo unánime a la violencia se aplicará cada vez más a la del Estado a menos que el EZLN incurra en provocaciones o actos desesperados, cosa que no parece probable. A medida que pase el tiempo, las acusaciones por excesos de violencia se harán contra el gobierno, más que contra los insurrectos, al tiempo que se ampliará el discurso, ya muy vigoroso, sobre la violencia de la injusticia, la estructura caciquil, etc., padecida por los insurrectos y por muchos más.

Gustavo Esteva, *En defensa de las coaliciones de descontentos*,
México, 30 de enero de 1994



Society and Nature Κοινωνία και Φύση

The International Journal of Political Ecology

The State and an Ecological Society

Murray Bookchin **The Transition to the Ecological Society
The Meaning of Confederatism**

Takis Fotopoulos **The Economic Foundations
of an Ecological Society**

Marta Fuentes and
André Gunder Frank **Ten Theses on Social Movements**

James O'Connor **A Political Strategy for Ecology Movements**

Janet Biehl **European Greens: From Movement to Party**

Howard Hawkins **Community Control vs. Workers' Control
The North American Greens**

Linda Davidoff,
Dave Foreman, and
Murray Bookchin **Radical Visions and Strategies**

ISSN 1062-9599



Para los que creían que los problemas ambientales estaban allá lejos

TIERRA AMIGA incluye en sus 60 páginas artículos de información, análisis y ensayos teóricos desde una perspectiva latinoamericana. No es, sin embargo, una publicación para lectores especializados, sino para personas sensibilizadas ante la problemática ambiental, particularmente aquellas que creen que los problemas ecológicos no son ajenos a los sociales y políticos.



Publicación mensual editada por
REDES (Red de Ecología Social)
Amigos de la Tierra-URUGUAY
Avda. Millán 4113, 12900 Montevideo
Tel. (598-2) 35 62 65, Fax: 38 16 40
Correo elect.: redesur@chasque.apc.org



ECONOMIA ECOLOGICA

ADIOS AL BANCO MUNDIAL

Herman E. Daly¹



Después de seis años en el Banco Mundial, y habiendo alcanzado la temprana edad de jubilación de 55 años, vuelvo ahora a la universidad —a enseñar, a investigar, a escribir— y vuelvo a buscar financiación para la investigación. Aunque estoy contento por todo esto, también tengo la sensación de perder algo y dejar algo atrás, especialmente porque el Banco Mundial puede irse haciendo, y de hecho ya se está haciendo, un

organismo mucho más sensible y culto en temas ambientales. Es también, de todos los lugares en los que he trabajado, donde he tenido los mejores compañeros. La persona que ha luchado por el medio ambiente en el Banco Mundial más que nadie y durante quince años es Robert Goodland. En el intento de ayudarle a él, a Salah El Serafy y otros, a hacer más «verde» la economía del Banco, he tenido un lugar privilegiado e in-

¹ School of Public Affairs, College Park, University

of Maryland, MD 20742.

cluso suerte. El primer año de la Vicepresidencia para el Desarrollo Sustentable Ambiental, bajo el liderazgo de Ismail Serageldin, ha sido la etapa más estimulante durante mi estancia aquí. Cuando las polémicas áreas de población y energía estén bajo el dominio de esta Vicepresidencia, ésta será aun más estimulante.

Debo confesar que ésta es una despedida de alguien que no se va muy lejos. La Universidad de Maryland sólo está a nueve millas, por lo que espero mantenerme en contacto con mis compañeros y con el Banco. Pero ¿quién puede rechazar dar un discurso de despedida a una institución tan poderosa, una institución cuyo papel en el mundo, para bien o para mal, se está haciendo cada vez más importante, y cuyo inminente cincuenta aniversario invita a una valoración propia de la mitad de la vida? Esto, junto al hecho de que yo soy ahora, como lo he sido siempre, cinco años más viejo que el Banco, hace irresistible la tentación de aconsejar y de prescribir algunos remedios para las enfermedades del Banco.

Mis prescripciones serán de dos tipos: en primer lugar algunos antiácidos y laxantes para curar la combinación de flatulencia directiva y el estreñimiento organizativo característicos de este ambiente interno de alta presión. En segundo lugar, para mejorar las relaciones con el mundo exterior, voy a prescribirle unas nuevas gafas y un aparato para la sordera. Después de los cincuenta estas ayudas para el cuerpo se hacen más necesarias y deben aceptarse, o al menos escucharse, con tanta gracia como sea posible, especialmente cuando son recomendadas por nuestros mayores.

TEMAS INTERNOS: EL AMBIENTE DE TRABAJO Y LOS DIRECTIVOS

En el Banco Mundial trabaja mucha gente excelente, y normalmente trabaja de forma competente y mucho, quizá demasiado. Pero la dirección del Banco tiene una visión irreal del desarrollo como la generalización del sobreconsumo del Norte a las masas en rápida multiplicación del Sur, lo que ha llevado a muchos fracasos económicos y ecológicos. Estos fracasos externos, debido a la

falta de visión y oído, serán considerados después, pero ahora quiero señalar que el fracaso externo también socava la moral interna. Se debe culpar de la visión irreal del desarrollo a los teóricos de la economía por lo menos tanto como a los que ponen en práctica sus teorías en el Banco Mundial.

La dirección debe ser más abierta y participativa — o por lo menos debería pedir alguna vez consejo a sus subordinados, incluso si no piensan seguirlo. El Banco Mundial debería ser mucho más abierto — realmente tampoco hay tanto que esconder. La razón por la que una parte del Banco tiene que esconder cosas a otras partes, y especialmente a los Directores Ejecutivos, siempre me ha resultado un enigma.

Hay que evitar frases como «trabajo en la tienda de Joe», o «trabajo para Sally». Se trabaja para el Banco Mundial, y si Joe o Sally son los jefes de la sección en la que trabajas, tienes que cooperar con ellos y tener buena voluntad, pero no les debes tu trabajo, y esta forma de hablar que implica obligación simplemente sirve para aumentar la ya excesiva autoestima de estos directivos que esperan lealtad personal de sus subordinados.

Hay que olvidar todo este sinsentido inútil y desigualmente aplicado sobre la autorización de los discursos y artículos publicados por la plantilla profesional del Banco, cuando no están hablando oficialmente por el Banco. Sería suficiente con que se dejase claro que el autor no está hablando en nombre del Banco Mundial. Por supuesto que si realmente se está hablando en nombre del Banco Mundial, o se está usando algún tipo de información privativa de éste, es necesario decirlo. La regla AMS 14.20 de hecho dice que nadie está exento de pasar todas sus publicaciones por la censura del Banco, porque las renuncias a hablar en nombre del Banco no son «convincientes». Pero entonces yo me pregunto por qué el propio Banco pone una renuncia de este tipo en casi todas sus publicaciones. Todo el mundo entiende si una publicación es o no es oficial: les puedo asegurar que nadie ha confundido nunca un papel mío con un Informe de Política del Banco Mundial. Si alguna oficina del Banco debe dedicarse a censurar y «limpiar» las declaraciones de los emplea-

dós fuera del Banco, se protegerá mejor la imagen del Banco supervisando los anuncios inmobiliarios de los vicepresidentes del Banco, que intentan vender sus lujosas casas incluyendo su alta posición en el Banco en la descripción de la casa, como si el prestigio de su posición pudiera contagiarse y ser capitalizado en el valor de su domicilio. Otros meritorios candidatos a la supervisión serían los memoranda internos de otros vicepresidentes que estudian la «lógica económica impecable» de depositar una cantidad concreta de residuos tóxicos en los países más pobres. Por otra parte, esta energía supervisora podría gastarse en controlar los costes excesivos de la construcción de los nuevos edificios del Banco. Pero no hay que perder el tiempo intentando censurar a los pequeños economistas de la plantilla que, en sus escritos teóricos, se desvían de la línea partidista del Banco de favorecer el libre comercio, el NAFTA, o cualquier otra cosa. Afortunadamente algunos directivos son lo suficientemente sabios para no perder su tiempo de esta forma. Sin desviaciones no puede haber cambios.

En resumen, mi consejo sobre la forma de trabajo interno sería, que se abrieran, que se soltasen, que escuchasen y hablasen más, y que no dediquen los fines de semana a trabajar en cosas que no les gustan.

TEMAS EXTERNOS: CONSEJOS PARA PROMOVER EL DESARROLLO ECOLÓGICAMENTE SUSTENTABLE

Tengo cuatro prescripciones para que la política y la acción del Banco Mundial estén mejor al servicio del Desarrollo Ecológicamente Sustentable. Las cuatro prescripciones están en orden por su mayor generalidad y radicalismo. Es decir, las dos primeras son bastante específicas y creo que serán relativamente poco polémicas. La tercera será discutida por muchos, y la cuarta será considerada escandalosa por la mayoría de economistas del Banco.

1.— *Dejar de contabilizar el consumo de capital natural como un ingreso.* El ingreso es, por definición, la cantidad máxima que una sociedad puede consumir un año de forma que el año siguiente pueda seguir consumiendo la misma cantidad. Es decir, que el

consumo de un año, para que se pueda llamar ingreso, tiene que dejar intacta la capacidad de producir y consumir la misma cantidad al año siguiente. Por lo tanto la sustentabilidad está dentro de la definición de «ingreso». Pero tradicionalmente se ha considerado que sólo la capacidad productiva del capital hecho por los humanos tiene que mantenerse intacta, y se ha olvidado el capital natural. Normalmente hemos considerado el capital natural como un bien libre. Esto puede haber estado justificado en un mundo vacío, como el de ayer, pero en un mundo lleno, como en el que vivimos ahora, es anti-económico. El error de considerar implícitamente el consumo de capital natural como un ingreso suele darse en tres áreas: (1) el Sistema de Contabilidad Nacional; (2) la evaluación de proyectos que gastan el capital natural; y (3) la contabilidad de los balances de pagos internacionales.

El primer aspecto (la Contabilidad Nacional) es bien conocido, y ha habido intentos de corregirlo, de hecho el Banco Mundial jugó un papel pionero en este importante intento, y espero que continúe contribuyendo a hacer más «verde» el PIB.

El segundo aspecto (la evaluación de proyectos) es bien conocido por los economistas corrientes que han enseñado durante mucho tiempo la necesidad de contabilizar «los costes de uso» (cargando un tanto por el uso o agotamiento de los recursos) como verdaderos costos en los proyectos que agotan el capital natural. La *mejor* práctica del Banco contabiliza los costes de uso, pero la práctica *habitual* del Banco los ignora. Dejar de contar los costes de uso hace que los beneficios netos aparezcan inflados y que las tasas de rendimiento en los proyectos que agotan recursos aparezcan exageradas. Corregir estas desviaciones es el primer paso hacia una política de desarrollo sustentable. Se debe contabilizar el costo de uso no sólo por el agotamiento de recursos no renovables, sino también en los proyectos que utilizan capital renovable explotándolo por encima del límite de su sustentabilidad. Los servicios ambientales como sumideros de residuos, así como los servicios del capital natural como fuentes de recursos, también pueden agotarse si se usan por encima de la capacidad de sustentación. Por tanto se debe añadir un

costo de uso a los proyectos que agoten la capacidad de sumidero, por ejemplo la capacidad de la atmósfera de absorber CO₂, o la capacidad de los ríos de llevarse los residuos. Es difícil medir este costo de uso, pero eludir este problema simplemente significa que estamos dando al capital natural agotable el valor de cero, que a menudo no es el más correcto. Incluso cuando este valor es el más correcto no hay que llegar a él por no haberlo calculado, sino por cálculos razonables basados en supuestos explícitos sobre las tecnologías de reemplazo, las tasas de descuento, y la duración de las reservas (Ver J. Kellenberg y H. Daly, «Counting User Costs in Projects that Deplete Natural Capital», Draft Working Paper, ENVPE).

El tercer aspecto. Los balances de pagos contabilizan la exportación de capital natural agotable, como el petróleo o la madera, extraídos por encima de la capacidad de sustentación, en la cuenta corriente y por tanto los tratan contablemente como ingresos. Este es un error de contabilidad. Parte de estas exportaciones no sustentables deben tratarse como la venta de un capital, y deben introducirse en la cuenta de capital. Si esto se hace correctamente, algunos países verían como sus aparentes superávits en el balance comercial se convierten en un verdadero déficit, financiado por la disminución y la transferencia al extranjero de su stock de capital natural. Reclasificar las transacciones de forma que conviertan la balanza comercial de un país del superávit al déficit desencadenaría recomendaciones y acciones muy diferentes del Fondo Monetario Internacional. Esta reforma en la contabilidad de los balances de pagos debe ser el foco inicial del nuevo interés del FMI en el desarrollo ambientalmente sustentable.

2.— *Rebajar los impuestos sobre el trabajo y la renta, y aumentarlos sobre los flujos de materiales y energía (throughput).* En el pasado se solía subsidiar la extracción de recursos para estimular el crecimiento. Aún ahora la energía, el agua, los fertilizantes, e incluso la deforestación, son a menudo subvencionados. El Banco Mundial normalmente se ha opuesto a los subsidios, pero es necesario ir más allá de los subsidios financieros explícitos para considerar también los

subsidios ambientales implícitos. Por «subsidios ambientales implícitos» quiero decir costes externos para la comunidad que no son cargados en los productos, cuya producción genera estos costes. Los economistas han abogado durante mucho tiempo por internalizar los costes externos bien calculando y cargando impuestos pigouvianos, o bien usando la redefinición coasiana de los derechos de propiedad. En la teoría estas soluciones son elegantes, pero a menudo son difíciles de poner en práctica. Un instrumento más basto pero mucho más operacional sería simplemente disminuir nuestros impuestos en el trabajo y en el ingreso, y aumentarlos sobre el flujo de materiales y energía (throughput). De alguna manera tenemos que conseguir una recaudación de impuestos, y el sistema actual es muy distorsionador porque pone muchos impuestos sobre el trabajo y el ingreso a pesar de los altos niveles de desempleo de casi todos los países, desanimando así lo que queremos. La señal actual para las empresas es deshacerse del trabajo y sustituirlo por más capital y recursos en la medida posible. Sería mejor economizar el flujo de materiales y energía (throughput) por los costos externos altos de éste, por el agotamiento de recursos y la contaminación, y a la vez usar más trabajo ya que la reducción del desempleo tiene altos beneficios sociales. Aumentar los impuestos sobre el flujo de materiales y energía introduce una mayor eficiencia e internaliza, de forma poco exacta, externalidades como el agotamiento y la contaminación. Es verdad que los costes externos exactos no pueden ser calculados, ni pueden atribuirse con certeza a las actividades que los causan, como con un impuesto pigouviano que intenta igualar los costes y beneficios marginales sociales en cada actividad. Pero estos cálculos y atribuciones son tan difíciles e inciertos que insistir en ellos sería el equivalente a un decreto de pleno empleo de los econométricos, prolongando el desempleo y la degradación ambiental para todos los demás. Políticamente, el avance hacia impuestos ecológicos se puede vender bajo la bandera de neutralidad social, pero se debe mantener la estructura de impuestos progresivos sobre los ingresos poniendo impuestos sobre los ingresos muy altos y subvencionan-

do los ingresos muy bajos. Ahora bien, la mayor parte de los ingresos públicos debe venir de los impuestos sobre el *throughput*, ya sean los inputs agotables o la contaminación final. Este aumento puede ser gradual con un anuncio previo para minimizar el desajuste de la estructura. (Ver Ernst von Weizsäcker, *Ecological Tax Reform*, Zed Books, Londres 1992). Este cambio fiscal puede ser una parte clave del ajuste estructural, pero debe ser iniciado en el Norte. De hecho, el desarrollo sustentable debe conseguirse primero en el Norte. Es absurdo esperar sacrificios para conseguir la sustentabilidad en el Sur si no se han tomado medidas similares primero en el Norte. La mayor debilidad de la capacidad del Banco Mundial para fomentar el desarrollo ambientalmente sustentable es que sólo tiene influencia en el Sur, no en el Norte. Se debe encontrar alguna manera de conseguir que el Norte también se comprometa.

3.— *Maximizar la productividad del capital natural a corto plazo, e invertir en aumentar su provisión a largo plazo.* La lógica económica requiere que tengamos esos comportamientos hacia el *factor limitante* de la producción — es decir maximizar su productividad e invertir en su aumento. Estos principios no tienen adversarios pero hay desacuerdos sobre si el capital natural es realmente un factor limitante. Algunos argumentan que el capital hecho por los humanos y el capital natural son bienes sustituibles uno por el otro de forma que la idea de factor limitante, que requiere que los factores sean complementarios, es irrelevante. Es verdad que sin la complementariedad no hay factor limitante. Entonces la pregunta es: ¿son el capital hecho por los humanos y el capital natural esencialmente complementarios o sustitutos uno del otro?. De nuevo aquí podemos dar pleno empleo a los econométricos, y yo agradecería más trabajo empírico en este tema, aunque creo que está bastante claro para el sentido común que el capital hecho por los humanos y el capital natural son esencialmente complementarios, y sólo marginalmente sustitutivos uno del otro. En el pasado se consideraba que el capital natural era superabundante y se le daba un precio de cero, por lo que no tenía

mucha importancia si era un complemento o un sustituto del capital humano, ya que no era considerado un bien escaso. Ahora las reservas de capital natural aparecen como escasas, complementarias y limitantes. Por ejemplo, la pesca no está limitada por el número de barcos pesqueros, sino por el número de peces que quedan en el mar. La madera que se puede cortar no está limitada por la cantidad de sierras, sino por los bosques que quedan. La extracción de petróleo crudo está limitada no por la capacidad humana de bombeo, sino por los remanentes de petróleo en el subsuelo. El capital natural de la capacidad de la atmósfera para servir como sumidero de CO2 seguramente limita más la tasa a la que se puede quemar petróleo que su escasez en los depósitos geológicos.

A corto plazo, aumentar el precio del capital natural poniendo impuestos en el flujo de materiales y energía, como hemos sugerido antes, puede dar el incentivo para maximizar la productividad del capital natural. También es necesario invertir en el capital natural en el largo plazo. Pero ¿cómo podemos invertir en algo que por definición no podemos hacer? Si lo pudiésemos hacer sería capital hecho por los humanos. Con los recursos renovables tenemos la posibilidad de no utilización, como el barbecho en la agricultura o la veda en la pesca, o de forma más general, «esperar» en un sentido marshalliano permitiendo que el crecimiento de un año se añada al stock del año siguiente antes de consumirlo. Pero para los recursos no renovables no tenemos esta opción, sólo podemos acabarlos. La pregunta ahora es ¿con qué rapidez acabamos con ellos, y qué parte puede ser contabilizada como ingreso, si invertimos el resto en el mejor sustituto renovable disponible? Y, por supuesto, ¿qué parte del ingreso correctamente contabilizado consumimos, y qué parte invertimos?

Un sustituto renovable para el capital natural es la mezcla de capital natural y capital hecho por los humanos que encontramos en las plantaciones, los criaderos de peces, ... que podemos llamar «capital natural cultivado». Pero incluso en esta importante categoría híbrida tenemos una combinación complementaria de capital natural y hecho

por los humanos. Por ejemplo, las plantaciones de bosques pueden usar capital para plantar los árboles, controlar las plagas, y escoger la rotación apropiada, pero aun así sigue siendo necesaria la aportación complementaria del capital natural de la lluvia, la luz del sol, el suelo, etc. y ésta puede ser limitante. Normalmente, el capital natural cultivado también requiere una reducción de la biodiversidad respecto del verdadero capital natural.

Tanto para recursos renovables como no renovables, se necesitan inversiones para aumentar la productividad del flujo de energía y materiales. Aumentar la productividad de los recursos es un buen sustituto de buscar otros recursos. Pero el punto principal es que la inversión debe hacerse en el factor limitante, y las inversiones del Banco Mundial deben dirigirse a aumentar el capital natural en la medida en que el capital natural ha reemplazado el capital hecho por los humanos como el factor limitante. De hecho, el no cargar el costo de uso por el agotamiento del capital natural, que he explicado antes, seguramente desvía la inversión del terreno de la naturaleza.

4.— *Salir de la ideología de integración económica global del libre comercio y aumento de las exportaciones, y acercarse a una orientación más nacionalista, que tenga como primera opción desarrollar la producción nacional para los mercados internos, recurriendo al comercio internacional sólo cuando sea claramente mucho más eficiente.* Actualmente la interdependencia global se celebra como un bien evidente en sí mismo. Se piensa que el camino real hacia el desarrollo, la paz y la armonía es la conquista implacable del mercado de cada nación por todas las otras naciones. La palabra «globalización» tiene connotaciones políticamente correctas, mientras que la palabra «nacionalismo» se ha vuelto peyorativa. Tanto es así que se ha hecho necesario recordarnos a nosotros mismos que el Banco Mundial existe para ponerse al servicio de sus miembros, *que son estados nación, comunidades nacionales.* No tiene la misión de servir el objetivo cosmopolita de la integración global —convertir muchas economías nacionales relativamente independientes, apenas dependientes del mercado

mundial, en otras fuertemente integradas en la red económica mundial de la cual las naciones débiles dependen incluso para su supervivencia básica.

El modelo de comunidad internacional sobre el que descansan las instituciones de Bretton Woods es una «comunidad de comunidades», una federación internacional de comunidades *nacionales* que cooperan para resolver los problemas globales bajo el principio de subsidiariedad. Este modelo no es el modelo cosmopolita de la ciudadanía global directa en una única comunidad mundial integrada sin intermediación de estados nación.

Globalizar la economía borrando las fronteras nacionales mediante el libre comercio, la libre movilidad del capital y la libre, o por lo menos incontrolada, migración significa herir mortalmente la mayor parte de comunidades capaces de mantener políticas para el bien común. Esto incluye políticas nacionales con fines puramente domésticos, y también acuerdos internacionales necesarios para tratar los problemas ambientales que ciertamente son globales (CO₂, el agujero en la capa de ozono). Los acuerdos internacionales presuponen la posibilidad de los gobiernos nacionales de mantener políticas en favor de éstos. Si las naciones no tienen un control de sus fronteras están en una posición muy débil para hacer cumplir las leyes nacionales, incluyendo aquellas necesarias para cumplir los tratados internacionales.

La globalización cosmopolita debilita las fronteras nacionales y el poder de las comunidades nacionales y subnacionales, mientras refuerza el poder de las empresas transnacionales. Como no hay un gobierno mundial capaz de regular el capital global para un interés también global, y como la deseabilidad y la posibilidad de un gobierno mundial son dudosas, será necesario hacer el capital menos global y más nacional. Sé que esto es algo impensable ahora, pero se puede tomar como una predicción —dentro de diez años la expresión de moda será «renacionalización del capital» y «enraizar el capital en la comunidad para el desarrollo de economías nacionales y locales», y no las actuales doctrinas de crecimiento basado en las exportaciones estimulado por cualquier ajuste que sea necesario para incrementar la competi-

tività global. La «competitività global» normalmente non riflette un incremento reale nella produttività dei risorse ma una competizione per ridurre i salari, esternalizzare i costi ambientali e sociali e esportare il capitale naturale a prezzi più bassi.

En conclusión: estas son mis principales pontificaciones y prescripciones. Gracias por haberlas pedido, por haber tenido la paciencia de escucharlas y por haber tenido la paciencia de soportarme durante seis años.



Anno Quarto, n. 1 (Fascicolo 10)
gennaio 1994

contenuto

**CAPITALISMO
NATURA
SOCIALISMO**

QUESTO NUMERO	5	LA BANCA INONDA IL BANGLADESH	94
ECOLOGIA E POLITICA		Giovanni Del Genio	
LA SINISTRA FA FATICA AD AMBIENTARSI	6	NOTE TEORICHE	
Giovanna Ricoveri		LA VENDETTA DELLE BIODIVERSITÀ: UN ESEMPIO DELLA SECONDA CONTRADDIZIONE	100
CAPITALISMO POPOLARE O CONVIVIALITÀ FRUGALE	14	Jean Martinez Allier	
Serge Latouche		IL MATERIALISMO AMBIENTALE BOOKCHIN E MARCUSE A CONFRONTO	110
NEL POSTINDUSTRIALE TORNA LA COMUNITÀ	25	Andrew Light	
Martin O'Connor		CONTRIBUTI	
SCENARI POSTMODERNI DI MOBILITÀ	35	UN'ETICA LAICA DELLA SOLIDARIETÀ	140
Filippo Strati		Raffaello K. Salinari	
IL CAPITALISMO È INSOSTENIBILE?	49	LETTURE	
James O'Connor		PROMOZIONE DELLA SALUTE ED AZIONI INNOVATIVE NEI LUOGHI DI LAVORO	146
MOVIMENTI ROSSO-VERDI		Grazia Malaspina	
L'ONDA VERDE IN EUROPA	59	LIFE AND DEATH AT WORK	149
Jean Paul Deléage		Laura Corradi	
I VERDI TEDESCHI SEGnano IL PASSO	67	LA SALUD EN LA FABRICA	152
Thomas John		José Carlos Escudero	
L'OCCHIO VERDE DEI SINDACATI SPAGNOLI	76	LIBRI RMSTE DOSSIER	155
Nicolas Barceló			
CUBA, VIRTÙ E VIZI DELLA PENURIA	88		
Marinella Correggia			

campana

Fondo Monetario Internacional,
Banco Mundial y G.A.T.T.

50 años bastan

Secretaría de la Campaña

Campomanes 13

28013 Madrid

Teléfono: (91) 541 10 71

Fax: (91) 571 71 08

Correo electrónico: fu94@nodo50.gn.upc.org

PROTESTA CONTRA EL BANCO MUNDIAL

La visita a Madrid del Vicepresidente del Banco Mundial (BM), Sr. Isamil Serageldin, el 21 de febrero pasado, fue contestada por la Campaña "50 años bastan", que desplegó una pancarta a la entrada del Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente, donde Mr. Serageldin daba una conferencia sobre el desarrollo sostenible.

Las organizaciones ecologistas y de ayuda al desarrollo junto con otros grupos sociales y políticos, que participan en esta campaña denuncian la hipocresía del Banco Mundial que intenta ocultar su actividad, que intensifica la pobreza en el mundo y profundiza la crisis ecológica global, con el discurso del desarrollo sostenible.

Llama la atención como uno de los principales responsables del empobrecimiento de la población y de los desequilibrios económicos así como de la destrucción ambiental de los países de la periferia, que ha provocado a lo largo de los últimos 50 años su actividad, sea ahora el principal abanderado del desarrollo sostenible, como forma de hacer frente a las crecientes críticas que suscita su gestión.

El BM desempeña un papel trascendental de facilitar financiación internacional a megaproyectos -de infraestructuras de transporte e hidráulicas, equipamientos energéticos, desarrollos agropecuarios...- que se desarrollan en los países de la Periferia en beneficio de los países del Centro y en detrimento de un desarrollo de carácter endógeno o local. Dichos proyectos son imprescindibles para llevar a cabo la política agropecuaria e industrial de exportación de la Periferia al Centro, que beneficia a los consumidores del Norte -al tiempo que destruye puestos de trabajo en el primer mundo- pero que sumerge a las poblaciones del Sur en la pobreza, la hipereplotación y la degradación ambiental.

En concreto, el BM es la principal institución internacional que financia grandes proyectos energéticos en los países periféricos, en los que se promueve el uso de combustibles fósiles en lugar de políticas -menos intensivas en inversión- que favorezcan el ahorro energético y el uso de las energías renovables. Estos costosos megaproyectos, aparte del elevado impacto ambiental que suponen -agravamiento del efecto invernadero y el cambio climático, lluvias ácidas, contaminación...- suponen una pesada carga, en cuanto a la devolución de los créditos, para las poblaciones de la Periferia. Siendo sus beneficiarios las grandes compañías transnacionales que se favorecen del comercio mundial y las élites gobernantes de los países de la Periferia. El BM, contempla la necesidad de duplicar el actual consumo energético de combustibles fósiles para el 2030 cuando el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) reclama urgentemente la estabilización y reducción de emisiones de gases de invernadero.

Por otra parte, los megaproyectos del BM han supuesto a lo largo de las últimas décadas el desplazamiento obligado de millones de personas en el Tercer Mundo (actualmente los proyectos en marcha y en proyecto suponen cuatro millones de desplazados a la fuerza), a los que se les ha arrancado de sus formas de vida tradicionales, viéndose obligados a emigrar a las grandes concentraciones urbanas de los países de la Periferia donde intentan sobrevivir acosados por la miseria, la desintegración social y la degradación ambiental.

En este sentido llama la atención este "aggiornamento" del BM que ahora cumple su 50 aniversario, y que intenta presentarse ante la opinión pública mundial como el máximo impulsor de la lucha contra la pobreza y del desarrollo sostenible. Es por eso, por lo que en todo el mundo se están realizando campañas de protesta contra esta institución, muchas de las cuales se desarrollan bajo el nombre de 50 años bastan. Este es el nombre que también ha adoptado la campaña en el Estado español, y que el próximo día 22 de abril, Día de la Tierra, ha decidido realizar acciones de protesta y denuncia.

TENDENCIAS CONVERGENTES EN ARQUITECTURA Y PLANIFICACION URBANA AMBIENTAL¹

R.R. White

Los tres grandes problemas de la nueva crisis ambiental son el calentamiento global, la reducción del ozono estratosférico y la acidificación regional (Firor, 1990, pp. IX y 97). Estos temas —especialmente los dos primeros— han hecho que se intensifique la búsqueda de sistemas urbanos más armoniosos y sustentables.² En los encuentros de ciudades de países del Norte rico industrializado, los temas ambientales están en el primer plano de la agenda política. A pesar de que la mayoría de gobiernos nacionales continúan intentando evadirse, a nivel urbano estos temas son de actualidad, porque es en este nivel donde se toman muchas de las decisiones importantes sobre el uso de la tierra, la calidad del aire, o el almacenamiento de los residuos (Gilbert, 1991a; 1991b).

La preocupación por la viabilidad de los sistemas urbanos aparentemente ha evolucionado de forma independiente del movimiento arquitectónico postmodernista, a pesar de que ambos fenómenos tienen raíces comunes. Lo interesante desde la perspectiva del planificador es que el rechazo del modernismo es a la vez un rechazo estético

y pragmático. Un blanco de las críticas contra el modernismo eran la disfuncionalidad y fealdad del bloque de pisos. Pero lo que por fin condenó este tipo de construcciones no fue tanto la revulsión estética, como el hecho que se convirtiera en una insatisfactoria «máquina para vivir», especialmente para los pobres. Así, la demolición del bloque de pisos fue considerada el nacimiento simbólico de la era postmodernista en 1972 (Jencks, citado por Harvey, 1989, p. 39).

El arquitecto Leon Krier se asocia normalmente con el movimiento postmodernista, aunque él prefiere que se le conozca como un «nuevo modernista», aunque comprometido con la tolerancia mutua de las tradiciones modernista, clásica y local. Es interesante notar que Krier apoya el uso de materiales locales, la mejora de accesos peatonales a los lugares de trabajo y servicios, y la disminución de la influencia del automóvil en la ciudad. Ha calificado las zonas de uso de tierra monofuncional (por ejemplo, las zonas residenciales en los suburbios) como antiecológicas. Además, cree que este

¹ Traducido de *Society and Space (Environment and Planning D)*, vol. 11 (4), 1993, pp. 375-378. Pion Ltd., Londres. «Modernismo» en este artículo significa la arquitectura y urbanismo del estilo internacional de bloques de apartamentos y oficinas, zonificación segregadora de actividades, autopistas urbanas; todo lo contrario a la acepción de «modernismo» en la historia de la arquitectura catalana anterior a este estilo internacional, cuando «modernismo» fue sinónimo de Art Nouveau, la arquitectura de Domènech i

i Muntaner y de Antoni Gaudí (Nota del E.).

² Se espera que la temperatura se incremente a causa de la producción de los gases que provocan el efecto invernadero (especialmente el dióxido de carbono, el metano, el óxido nítrico y los CFCs) en 0,3° C por década en el próximo siglo, según el Panel Intergubernamental de Cambio Climático. Se espera que este aumento en la temperatura haga aumentar el nivel del mar de 2 a 4 cm. por década, sólo por la expansión oceánica térmica (Houghton et al., 1992, p. 17).

fracaso se basa fundamentalmente en la naturaleza del modernismo:

«Si defendemos el Modernismo en el nivel pragmático y aceptamos una ideología consumista como una condición fundamental del Modernismo, entonces también debemos ser conscientes de que esta ideología es extremadamente destructiva de la naturaleza, *es fundamentalmente antiecológica* y no puede ser la base de la arquitectura durante mucho tiempo» (el subrayado es mío, *Architectural Design Profile*, 1990, p. 49).

Como he dicho antes, un símbolo del rechazo del modernismo fue la destrucción (oficial) de los bloques de pisos. Sin embargo éstos proporcionaban cierta densidad de alojamientos. ¿Qué otra cosa hay para escoger entre los bloques y las zonas residenciales interminables de los suburbios?

Un intento reciente de escapar de la trampa del bloque de pisos, manteniendo altas densidades, es la extensión Poundbury, diseñada por Krier para la ciudad inglesa de Dorchester (Krier, 1989). La planificación de Poundbury es policéntrica — «una ciudad de autosuficiencia» donde «la gente puede dejar sus coches, porque vive y tiene las diversiones a diez minutos de su casa andando» (Schoon y Glancey, 1991). Por muchas razones diferentes la propuesta ha levantado gran número de críticas, especialmente porque el concepto de «gente que puede dejar sus coches» tiene profundas implicaciones en la sociedad occidental y en los países industrializados recientemente que tratan de imitarla. La propuesta de Poundbury es una respuesta al fracaso percibido de la arquitectura modernista. Apoya el uso de materiales locales y estilos tradicionales en la construcción. Esto, junto al énfasis en el acceso peatonal y una distancia mínima entre el lugar de trabajo y la vivienda, es una continuación de otros estilos de planificación, desde el pre-automovilístico de Ebenezer Howard en la Ciudad Jardín, a la investigación actual de una «ciudad ecológica» sustentable. Así, aun antes de la *nueva* crisis ecológica ambiental traída por el cambio atmosférico global, hubo muchas razones convergentes para cuestionar sistemas urbanos

dependientes del coche y basados en los combustibles fósiles.

Podemos ver la emergencia de una nueva función dual para el planificador, en este momento de cambio ambiental. En primer lugar tiene que adaptar el sistema de asentamiento a los cambios ambientales que se espera que se produzcan. En segundo lugar el planificador tiene que modificar el sistema de asentamiento para que puedan darse impactos beneficiosos en el cambio climático. Por ejemplo, el planificador de una ciudad costera tiene que considerar el refuerzo de los rompeolas, la adecuación del sistema de conductos para el suministro de aguas y el tratamiento de aguas residuales, como medidas puramente de reacción a la subida del nivel del mar. Al mismo tiempo tiene que reexaminar las contribuciones de la ciudad a la reducción de dióxido de carbono, que seguramente necesitarán un aumento del transporte público, en detrimento del privado, siempre que sea posible, y modelos de utilización del suelo que contribuyan a esto. El sistema de transporte y de uso de la tierra es el punto de incidencia más evidente para el planificador porque la contribución del sector del transporte al dióxido de carbono es la que está creciendo más rápidamente. El aire acondicionado (instalado en el 90% de los coches de EEUU) usa CFCs (clorofluorocarbonados), el mayor reductor del ozono estratosférico. En algunas ciudades, el 80% de los conductores que se desplazan diariamente a trabajar viajan solos.

Incluso sin los problemas atmosféricos globales, es justo calificar el automóvil como un desastre total por lo que respecta al tráfico de masas. A pesar de sus beneficios aparentes para los usuarios individuales, impone unos costos enormes a la sociedad económicamente, en el ambiente físico y en la salud humana. El problema puede atribuirse en parte a la forma suburbana residencial de expansión urbana, con una densidad demasiado baja para soportar un sistema de transporte público eficiente capaz de satisfacer las necesidades de los usuarios. Este efecto recíproco produce la continua construcción de nuevas carreteras, congestión del tráfico, y nuevas zonas residenciales para escapar de la ciudad. La planificación del transporte en todo el periodo de la postgue-

rra se puede describir como un intento de evitar ese *feedback* — algo imposible.

Como alternativa, los planificadores pueden intentar reducir las aparentes ventajas de los automóviles privados en comparación con otros modelos introduciendo medidas como el peaje en las carreteras, impuestos contra la congestión, e impuestos sobre los combustibles fósiles, para reflejar los costos del cambio ambiental. Sin embargo, éste es un enfoque paliativo porque muchas de estas medidas simplemente desplazan el problema de un lugar a otro. Una segunda alternativa es prohibir el automóvil privado progresivamente, empezando por el centro de la ciudad y siguiendo hacia las afueras, mientras se dan alternativas viables para los desplazamientos por motivos de trabajo, de compras, y otros asuntos. Estas medidas pueden incluir el transporte público, el uso de bicicletas, el ir andando, —formas de transporte que pueden hacer las ciudades más habitables, que reducen la contribución del transporte al calentamiento global y a la destrucción del ozono estratosférico, y que simultáneamente mejoran la calidad local del aire.

Proponer, incluso hace cinco años, que el automóvil privado en las ciudades debe eliminarse progresivamente, nunca hubiera sido tomado en serio a nivel político. Sin embargo, son tales los cambios que se han dado en el orden del día ambiental, que esta posibilidad está ahora en discusión. Un político de Toronto escribió recientemente:

«La forma residencial suburbana de desarrollo urbano no tiene futuro. Simplemente no es viable ni en términos económicos ni ambientales. *(Debemos) completar (las zonas suburbanas residenciales)* con una serie completa de comercios e instalaciones sociales, de salud y de diversión para hacerlas viables para el transporte público» (el subrayado es mío, Martin, 1991, p. 178).»

Junto a otras políticas como la reducción de emisiones por las industrias, el diseño de edificios energéticamente eficientes, el cambio de combustible, la plantación de árboles, los planificadores pueden seguir el consejo de Martin y empezar a diseñar ciu-

dades sin coches, con zonas suburbanas residenciales más «completas», y transporte público adecuado (Ciudad de Toronto, 1991). De esta forma podemos rehabilitar las viejas ciudades del Norte y ofrecer alternativas viables para el rápido crecimiento de las ciudades del Sur.

La presión para el cambio urbano también viene del movimiento postmodernista. Sin embargo, sería ingenuo sugerir que el postmodernismo y la nueva crisis ambiental pronto se unirán para colocar los aspectos físicos y sociales en el primer plano de la planificación. Hay oposición a todos los niveles — desde el gobierno nacional que no quiere arriesgarse a perder puestos de trabajo, al promotor que quiere un rápido rendimiento de las inversiones, o los individuos que piensan que tienen el derecho de usar su coche donde quieran. Sin embargo es interesante ver que el gran bloque de pisos — como vivienda para los pobres— ha fracasado, y que, al mismo tiempo, los planificadores del transporte han reconocido la futilidad de alimentar el círculo vicioso del acceso motorizado, congestión, más carreteras, más automóviles,... (Goodwin, 1992). Para ambos fracasos la solución pasa por asentamientos de densidad media donde la gente pueda ir andando, en bicicleta o en transporte público. Si la gente va a dejar sus coches, tiene que saber que su salud física no está amenazada en la estación o en la parada del autobús, y que el autobús o el tren pueden aparecer sin esperar mucho. Claramente esto es improbable con altas tensiones sociales y la falta de empleo en los centros de las ciudades, y bajas densidades en las zonas suburbanas residenciales.

¿Dónde tenemos que empezar a buscar la solución? Necesitamos un enfoque más amplio basado en la educación de los planificadores que requiera que ellos respondan a los problemas ambientales, en todas las escalas espaciales. También necesitamos bases nuevas para la elaboración de propuestas — que no oculten problemas como la contaminación o la marginación social bajo la alfombra de las «externalidades», ni usen el factor de descuento para cerrar nuestros ojos al futuro de nuestros hijos e hijas. Este enfoque más amplio de evaluación económica está surgiendo. Herman Daly, citando a Aristó-

teles, lo llama «oikonomia», en oposición al concepto de «crematística» relacionado con «la manipulación de la propiedad y la riqueza para maximizar el valor de cambio monetario a corto plazo para el propietario» (Daly y Cobb, 1989, p. 138).

«Oikonomia, en contraste, es la administración de la casa para incrementar *el valor de uso* para todos los miembros de la familia a largo plazo. Si ampliamos el significado de «casa» e incluimos la comunidad de la tierra, de valores, recursos, biomasa, instituciones, lenguaje e historia compartidos, tenemos una buena definición de la 'economía de la comunidad'» (la cursiva es mía, Daly y Cobb, 1989, p. 138).

Este enfoque más amplio converge con lo que Leon Krier llama la pluralidad, la tolerancia, y la evolución de una nueva arquitectura vernácula que refleja la diversidad del lugar y las necesidades de las diferentes comunidades. Esta es la antítesis del universalismo implícito en el movimiento moderno y en el estilo internacional que ha dominado la arquitectura en los países industrializados durante la mayor parte de este siglo. Si surge una escuela de planificación que proporciona la infraestructura para edificios ecológicamente sensatos, tendrá que enfrentarse directamente con el malestar social de nuestras ciudades y con la creciente crisis ambiental.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Architectural Design Profile, 1990, *Architectural Design Profile 86: The New Modern Aesthetic*, Academy Editions, Londres, St Martin's Press, Nueva York.

City of Toronto, 1991, *The Changing Atmosphere: Strategies for Reducing CO₂ Emissions, Volume 1, Policy Overview, Volume 2, Technical Volume*, report 2, Special Advisory Committee on the Environment, Ciudad de Toronto, copia disponible en el City Clerks Department, City Hall, 100 Queen Street West, Toronto, Ontario, Canada, M5H 2N2.

DALY, H.E., Cobb J.B., 1989, *For the Common Good: Redirecting the Economy Towards the Community, the Environment and a Sustainable Future*, Green Print, Londres.

FIROR, J., 1990, *The Changing Atmosphere: A Global Challenge*, Yale U.P., New Haven CT.

GILBERT, R., 1991a, «Activities related to the prevention of climate change in some major urban areas of North America», WP-3, Canadian Urban Institute, Toronto.

— 1991b, «Cities and Global Warming», en *Cities and Global Change*, Ed. J. McCulloch, Climate Institute, Washington, DC, pp. 182-191.

GOODWIN, O., 1992, «Transport and CO₂ reduction», presentado en el Environmental Change Unit Seminar, University of Oxford, 3 Febrero; copia disponible en la Transport Studies Unit, University of Oxford, 11 Bevington Road, Oxford OX2 6NB.

HARVEY, D.W., 1989, *The Condition of Postmodernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Change*, Basil Blackwell, Oxford.

HOUGHTON, J.T., Callander, B.A., Varney, S.K., 1992, *Climate Change 1992: The Supplementary Report to the IPCC Scientific Assessment*, Cambridge U.P., Cambridge.

KRIER, L., 1989, «Master plan for Poundbury development in Dorchester», en *Architectural Design Profile*, 79, Academy Editions, Londres, St Martin's Press, Nueva York, pp 46-56.

MARTIN D., 1991, «The suburban dilemma: regional transit issues and the global environmental crisis», en *Cities and Global Change*, Ed. J. McCulloch, Climate Institute, Washington, DC, pp 174-180.

SCHOON N., GLANCEY J., 1991, «Prince shapes his vision for urban living», *The Independent*, 14 October, p. 7.

TRABAJO Y ECOLOGIA

Roberto Bermejo*

EL TRABAJO EN LAS SOCIEDADES PRECAPITALISTAS

En las sociedades precapitalistas el trabajo no es una actividad separada del resto de las manifestaciones de la vida. El trabajo es rito, medio de fortalecer los lazos cooperativos y frecuentemente motivo de fiesta. El paro no existe, porque no tiene sentido que haya personas que permanezcan ociosas, sin contribuir al bienestar general. Son sociedades organizadas para la satisfacción de las necesidades, según el antropólogo Sahlins (1983) son sociedades de la abundancia, en el sentido que todas las necesidades percibidas están satisfechas ampliamente.

En las sociedades primitivas se reduce el trabajo en la medida que aumentaba la productividad. Según Mumford (1971), en la Edad Media, y hasta el siglo XVI, más de la mitad de los días son fiesta, superando los días festivos del Imperio Romano. Tomando Europa como un todo, el número total de días de fiesta al año, incluidos los domingos, llegó a ser de 189. En general, se puede afirmar que a medida que aumenta la productividad en las sociedades precapitalistas disminuyen las horas de trabajo.

En Europa, durante siglos, la burguesía naciente combatirá esta concepción de la vida tachándola de holgazana, y tratará de imponer otra según la cual el trabajo se convierte en el elemento central de la sociedad, al mismo tiempo que se le separa de las

otras actividades sociales. Al trabajo se le da categoría de virtud, y es una de las más valoradas socialmente. Al mismo tiempo, se le convierte en la fuente de bienestar y felicidad, no porque constituye una fuente de íntima satisfacción y un medio de satisfacción directa de las necesidades, sino porque permite el acceso a una creciente cantidad de bienes y servicios, cuyo consumo se asocia a incremento de bienestar. Sin embargo, al trabajo se le desproveerá de la mayor parte de sus componentes humanizadores y será paradójicamente siempre escaso. Los trabajadores perderán el control de los procesos productivos y sobre los objetivos de la producción. El trabajo será sometido, además, a un proceso ininterrumpido de parcelación, convirtiéndose frecuentemente en una actividad que mina la salud física y mental.

Cuando la burguesía alcanza el poder político destruye las sociedades primitivas (el método fundamental utilizado ha sido siempre la destrucción de la base económica de estas sociedades, mediante la desposesión, frecuentemente violenta, de la tierra) e impone esta nueva concepción del trabajo, que resulta un cambio cultural radical. También, la naciente y protegida industria irá destruyendo la artesanía, que no puede competir con la primera.

Numerosos testimonios nos demuestran que la resistencia de las sociedades primitivas fue muy fuerte en Europa hasta bien entrado el siglo XIX y posteriormente en las

* Profesor de Economía y Organización de Empresa de la EUITI de Eibar. Responsable del Área de Eco-

logía de BAKEAZ. Centro de documentación y estudios para la paz.

colonias. Incluso, una vez desposeídos de la tierra y no quedándoles más remedio que trabajar en las manufacturas y después en las fábricas, los proletarios se resistirán a la alienación del trabajo capitalista. El académico escocés Ure, tantas veces citado por Marx, nos ha dejado constancia de esta resistencia:

«Resulta prácticamente imposible, pasada la edad de la pubertad, transformar la gente que proviene de ocupaciones rurales o artesanas, en buenos obreros de fábrica. Tras haber luchado un momento para vencer sus costumbres de indolencia e indocilidad, o bien renuncian espontáneamente al empleo, o bien les despiden los encargados por falta de atención.» (Marglin-77)

Hoy en día existen numerosos testimonios que avalan que la resistencia a la destrucción de los lazos comunitarios no ha acabado, especialmente en la Periferia.¹

EL TRABAJO EN EL CAPITALISMO

El capital necesita tener disponible mano de obra abundante. La existencia de la comunidad primitiva y especialmente su concepción del trabajo y de las necesidades, constituyen un obstáculo decisivo para la acumulación capitalista. Por ello, tiene necesidad de destruir la economía precapitalista. En Europa el instrumento más utilizado será la eliminación de los terrenos comunales, que constituían un elemento decisivo de la economía campesina. A los campesinos expulsados de sus tierras no les queda otra alternativa para sobrevivir que hacinarse en las ciudades, con la esperanza de encontrar algunos de los pocos trabajos que el capitalismo naciente ofrece.

Este proceso, que se produce con gran rapidez en el primer capitalismo, permanece como un rasgo estructural del sistema. Hoy en día continúa la expulsión de los campesinos, aunque en el Centro se realiza por otros

medios, y todo parece indicar que no acabará hasta la desaparición del campesinado.

Aparte de la tendencia estructural generadora de paro citada, existe al menos otra, que resulta de la combinación de dos factores: un rápido incremento de la productividad, que frecuentemente es semejante, e incluso superior, al incremento de la producción; una disminución de la jornada laboral muy lenta por la fuerte resistencia de los empresarios a que se produzca y la insuficiente presión de los trabajadores.

En la Periferia los factores de desempleo predominantes son: la expulsión en masa de los campesinos de sus tierras; las altas tasas de natalidad; un débil desarrollo económico, etc.

Por tanto, el trabajo en las sociedades capitalistas es escaso y el paro constituye un rasgo estructural, que ya lo percibió Marx y lo definió como *ejército de reserva*. Sólo en algunos de los países más industrializados y en períodos expansivos se ha llegado al pleno empleo. En este momento, salvo casos muy aislados, el paro oscila entre el 7 % de la población activa y el 20 % en el Centro del sistema. En la Periferia es normalmente superior al 30 %.

El resultado de esta situación es, por un lado, la preocupación constante por la creación de puestos de trabajo y, por otro lado, una despreocupación social por las condiciones de trabajo, a pesar de que este problema reviste una gravedad indudable. Schumacher, en su libro «El Buen Trabajo» refleja la dimensión del problema mediante la siguiente cita del diario *Times*:

«Dante, cuando escribió sus visiones del infierno, bien podría haber incluido el aburrimiento reiterativo y sin sentido del trabajo de la cadena de montaje de una fábrica. Es un trabajo que mata la iniciativa y pudre la inteligencia, pese a lo cual millones de obreros ingleses se hallan atados a él durante la mayor parte de sus vidas.»

Sólo en la década de los 60 y principios de

¹ Para analizar en profundidad el proceso descrito, recomiendo el número monográfico dedicado de for-

ma genérica a los bienes comunales de la revista *The Ecologist*, de Julio/Agosto de 1992.

los 70 se dio un debate social alrededor de la humanización del trabajo en algunos países desarrollados con tasas de paro muy bajas, y como consecuencia se promovieron las «Nuevas Formas de Organización del Trabajo». Dentro de este rótulo se engloban una serie de formas organizativas tendentes a la recomposición del trabajo taylorizado.

La despreocupación actual por el trabajo deshumanizado, junto con la creciente sensibilidad ecológica, ha dado lugar a que la sociedad se muestre frecuentemente más sensible ante las agresiones a los animales salvajes que a las que sufren numerosos trabajadores en sus puestos de trabajo.

TRABAJO Y GASTOS AMBIENTALES

El paradigma de la economía ortodoxa equipara crecimiento económico con aumento del bienestar y aumento del empleo, lo cual determina la necesidad y la bondad de un crecimiento sostenido. Un alto nivel de crecimiento económico se convierte así en la prueba del éxito de la gestión económica de cualquier gobierno.

Pero no sólo es necesario crecer sino crecer mucho, porque si no el bienestar no llegará a todos. Si no se crece por encima del incremento de productividad, se destruye empleo. En este momento es necesario crecer al menos un 3 % para crear empleo, ya que los incrementos de productividad en los últimos años andan alrededor del 2 %. La economía estadounidense es una excepción a la regla, porque su bajo crecimiento de la productividad le permite generar empleo con un aumento del PIB muy inferior al apuntado. El crecimiento elevado del Centro aparece, además, como necesario para el desarrollo de la Periferia, porque ejerce un efecto de arrastre (*efecto locomotora*) sobre la economía mundial.

Sin embargo, es evidente que el crecimiento genera impactos insostenibles sobre el medio ambiente, por lo que resulta ineludible invertir en la defensa ambiental. A partir del inicio de los gastos ambientales en la década de los sesenta, y en la medida de que la gravedad creciente de los impactos ambientales obligaron a algunos gobiernos a gastar importantes sumas de dinero en la defensa

ambiental, se extendió la preocupación en círculos socioeconómicos por las repercusiones negativas para el crecimiento económico, y en consecuencia para el empleo, que pudieran tener estos *gastos improductivos*.

Esta preocupación era reforzada por la amenaza de los empresarios de cerrar sus empresas, ante la supuesta imposibilidad de hacer frente a los costes de reducción de las emisiones contaminantes que les exigía la administración. La actitud defensiva contaba frecuentemente con el apoyo de los sindicatos, los cuales no eran conscientes de la trascendencia del problema ecológico y, presionados por los obreros de las empresas afectadas, optaban por el mantenimiento de los puestos de trabajo por encima de cualquier otra consideración.

Esta visión de una relación negativa entre economía y ecología está basada, además, en el paradigma de la economía ortodoxa. Para ésta, la inversión ambiental es considerada improductiva, porque no genera bienes mercantiles, que son para ella los únicos que producen de bienestar. Además, las inversiones ambientales privadas disminuyen la renta nacional porque elevan los precios y hay que descontar la inflación para obtener la renta real. Por lo tanto, si disminuyen la renta, los gastos ambientales obstaculizan el crecimiento. Este razonamiento lleva a que se expresen los gastos ambientales en porcentajes de la renta, indicando así cuanto de nuestra riqueza debemos gastar *improductivamente*. La conclusión evidente de este razonamiento es que crecimiento (bienestar) y equilibrio ecológico son antagónicos (Maier-Rigaud-91).

Sin embargo, esta lógica conclusión no se expresa explícitamente hoy en día. Se manifiesta de forma circular a través de dos afirmaciones que se derivan de la conclusión anterior. La razón es que, ante una situación de rápido deterioro ecológico que hace ineludibles cuantiosos gastos en la defensa ambiental entre otras medidas, expresar abiertamente la contradicción entre crecimiento y equilibrio ecológico, es en realidad admitir el antagonismo entre ecología y capitalismo, porque éste necesita del crecimiento ilimitado para sobrevivir. Las afirmaciones son:

- Es necesario que se produzca un fuerte

crecimiento económico para que se puedan dedicar fondos sustanciales a la defensa ambiental.

- Las inversiones ambientales generan desempleo.

A continuación analizaré con un cierto detalle estas ideas.

¿EL CRECIMIENTO FACILITA EL DESARROLLO DE LA POLÍTICA AMBIENTAL?

Esperar a que haya un crecimiento económico grande para adoptar medidas ambientales es una tontería, porque este mismo crecimiento económico empeora la situación ambiental y está demostrado que reparar es mucho más caro que prevenir. Además, no se tiene en cuenta que en el Centro el crecimiento económico es particularmente lesivo para el medio físico.

El incremento de producción proviene del aumento del trabajo empleado y de la productividad. En el Centro, la contribución del primer factor es muy pequeña, por lo que el elemento determinante es el aumento de productividad, y entre un tercio y un cuarto de la actividad económica (especialmente la estatal) no contribuye al incremento de la productividad, porque por definición ningún incremento se puede obtener de ella. Otras actividades, especialmente muchas del sector de servicios, tienen incrementos de productividad muy ligeros. Por ello, los incrementos de productividad se dan, sobre todo, en las actividades que más contaminan y mayor cantidad de recursos consumen: petroquímica, industrias metálicas, agricultura, minería, etc. (Huetting-90).

El hecho de que los gastos empresariales de defensa ambiental produzcan una disminución de la renta nacional, no quiere decir que disminuya el bienestar sino todo lo contrario. La renta definida en el sistema de Contabilidad Nacional (CN) corriente no es un indicador fiable de bienestar. Aparte de los *bienes y servicios* contabilizados en este sistema (algunos de los cuales no contribuyen al bienestar), existen otros factores que influyen decisivamente en el bienestar y no son contabilizados. Entre ellos están un medio ambiente equilibrado y no deteriorado,

el tiempo libre, la distribución de la renta, el empleo, las condiciones de trabajo y la expectativa de un futuro seguro y mejor.

La disminución de la renta nacional es evidente tanto en el caso de aplicar la política ambiental corriente, como cuando se construye un sistema económico sostenible. En el primer caso, las empresas deben introducir aparatos limitadores de la contaminación en virtud de la normativa ambiental, lo que les obligará a realizar inversiones que incrementarán los costes y encarecerán el producto. Esto ocurre, por ejemplo, en los casos de una planta térmica de generación de electricidad cuando tiene que poner un filtro en la chimenea, y en el caso de una empresa automovilística que se ve obligada a poner catalizadores a los coches. También encarecen los productos los controles sobre tecnologías y productos nuevos, sobre residuos, etc. El incremento de los precios resultante no aumenta la renta nacional, sino todo lo contrario. Al calcular el crecimiento hay que descontar la inflación sufrida en el período correspondiente. También empeora la productividad, porque aumentan los inputs para la obtención del mismo output.

Si en vez de aplicar la política ambiental tradicional que tiende a corregir los problemas aplicando dispositivos al final de los procesos, tal como hemos visto, se aplican cambios estructurales que modifican los modelos de producción y consumo corrientes, el resultado también será una disminución de la renta nacional. Ciertas actividades que generan contaminación deberán ser reducidas drásticamente. En Holanda la eliminación de la deposición ácida, requiere, además de aplicar las mejores tecnologías disponibles, la reducción a la mitad del número de kilómetros recorridos por cada coche y del número de granjas dedicadas a la ganadería intensiva. (Huetting-90).

El cambio en los modelos de producción y consumo también genera una disminución del PIB, porque está dirigido a disminuir los consumos de recursos. Utilizar tecnologías que ahorran energía y materiales disminuye la renta nacional. Esto ocurre al generar electricidad con cogeneración, al utilizar lámparas y electrodomésticos de bajo consumo, al aislar los edificios, al desarrollar productos de larga duración y fácilmente reparables, etc.

Por tanto, aunque las inversiones ambientales pueden reducir el crecimiento del PIB, esto no significa que se reduce el bienestar, sino todo lo contrario, lo mejora y posibilitan el que esta mejora pueda mantenerse en el tiempo. Esta situación demuestra la inadecuación del actual sistema de Contabilidad Nacional para realizar una estimación fiable del bienestar.

¿LA INVERSION AMBIENTAL DESTROYE PUESTOS DE TRABAJO?

Si admitimos que el crecimiento económico es necesario para crear empleo y la política ambiental disminuye el crecimiento, la conclusión aparente es que esta política destruye puestos de trabajo.

Esta idea se basa en una hipótesis falsa: el hecho de que las inversiones ambientales disminuyen el PIB no significa que se destruye empleo, sino que el bien creado no se contabiliza en el sistema de la CN, por ser un bien público, no mercantil. Las inversiones ambientales, como en cualquier otra actividad, crean puestos de trabajo: en el diseño y control de la política ambiental, en las empresas que tratan residuos, en las que desarrollan tecnologías anticontaminantes, etc. Lo que sí se puede preguntar es si esta actividad es la que más puestos de trabajo crea por unidad de inversión. Sobre este particular no hay estudios, y tampoco tendría mucho interés, teniendo en cuenta la necesidad prioritaria de conservar el medio físico.

A pesar de lo dicho, esta idea negativa aparece continuamente. Algunos gobiernos europeos, entre los que se encuentra el español, están impidiendo el desarrollo de políticas ambientales comunitarias más avanzadas, con el argumento de que reducirán el crecimiento y el empleo. A nivel de empresa, se percibe la aplicación de la normativa ambiental como un peligro más o menos directo para los puestos de trabajo de la misma. Sin embargo, en estos casos no nos encontramos ante una pérdida neta de empleo, sino ante un problema de reconversión, en virtud del cual las actividades más contaminantes son obstaculizadas, mientras se incentiva las actividades anticontami-

nantes. La política ambiental expresa en alguna medida la preferencia social por el desarrollo de actividades relacionadas con la mejora ambiental y por la disminución de las contaminantes.

Un argumento más consistente a favor del antagonismo entre empleo y respeto al medio físico es el que plantea que disminuye la competitividad internacional de las empresas de un país con una política ambiental más dura, porque incrementa los costes. Esta situación se traduce en destrucción de puestos de trabajo y creación en los países que no respetan el medio ambiente. En realidad, esto está ocurriendo con las importaciones de los *cuatro pequeños dragones asiáticos* (Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur), los cuales han basado su penetración comercial en unos salarios bajos y en una despreocupación por los impactos ambientales.

Maier-Rigaud (1991) propone resolver este problema mediante la disminución de salarios, ya que argumenta que se está produciendo un cambio social hacia una mayor valoración del *bien ambiental*, por lo que los trabajadores estarán dispuestos a prescindir de algunos bienes con tal de tener un ambiente menos deteriorado. Esta propuesta supone que los trabajadores paguen dos veces: por la reducción de salarios en las actividades de exportación y por el incremento de los precios.

Sin embargo, conviene introducir otros elementos para poder valorar si el problema existe realmente. La posición de un país que obtiene ventajas comparativas derivadas de no respetar su medio no es sostenible y al final no les queda más remedio que acometer costosos planes de recuperación ambiental. Este es el caso de Taiwan, el país con mayor incidencia de hepatitis B en el mundo. Por otro lado, los países con legislación ambiental más avanzada pueden ponerse de acuerdo para imponer a las importaciones del resto de los países barreras aduaneras compensatorias. Por ejemplo, la CE podría elevar los aranceles a las importaciones de los cuatro países citados, y de otros en iguales circunstancias, en una cuantía similar al sobrecoste ambiental.

Además, la aplicación de políticas ambientales más estrictas ha servido para di-

namizar la creación de empresas dedicadas a desarrollar tecnologías anticontaminantes y para convertir a los países que las desarrollan en líderes en la exportación de estas tecnologías. Por el contrario, los países que tradicionalmente se han desentendido del medio ambiente, ahora se ven obligados a importar *tecnologías limpias*. Este es el caso de los cuatro países citados y de España, por ejemplo. Un informe sobre medio ambiente del gobierno francés se plantea las buenas expectativas existentes de exportar este tipo de tecnología a España (Ministère de l'Environnement-90). Bill Clinton plantea que la recuperación de la economía de EEUU se verá impulsada, si se realiza una política ambiental más estricta, debido a que se desarrollarán las empresas de *tecnologías limpias* y podrán exportarlas masivamente a los países asiáticos citados, dada su necesidad imperiosa de mejorar el medio ambiente. (El País, 12-11-92).

Por encima de estas consideraciones, la práctica muestra una relación positiva entre inversión ambiental y creación de puestos de trabajo. Arnim Bechmann (1982) calcula que en Alemania Occidental las inversiones ambientales habían creado hasta la fecha del estudio 400.000 puestos de trabajo, habiéndose destruido sólo 10.000 en empresas incapaces de adaptarse a la normativa ambiental, y que según el autor habrían cerrado de todas formas.

El estudio de la OCDE *The Macroeconomic Impact of Environment Expenditure* (El macroimpacto del gasto ambiental) publicado en 1985, que analiza el comportamiento de seis países industrializados ante el gasto ambiental, llega a la conclusión de que este gasto había creado empleo neto, aunque había disminuido la productividad.

Se estima en 86.000 el número de personas que trabajan en los diversos organismos ambientales de la administración norteamericana y en más de 50.000 el número de empleados en las dos principales compañías ambientales (Silverstein-91).

Según Renner (1991) en EEUU, hasta 1988, se habían invertido en medio ambiente unos 100.000 millones de dólares y creado casi tres millones de empleos. En la CE, y según el mismo autor, están empleados en

actividades de control ambiental entre 1,2 y 1,5 millones de personas, la mayoría de ellas en Alemania y en Francia.

De lo dicho se puede sacar la conclusión de que, tanto desde el punto de vista teórico como práctico, no se puede defender que la inversión ambiental produce una destrucción neta de puestos de trabajo.

LOS LIMITES DE LA RELACIÓN POSITIVA ENTRE EMPLEO Y GASTOS AMBIENTALES DENTRO DEL SISTEMA

Nos encontramos, por tanto, ante una realidad positiva: los gastos ambientales mejoran el medio ambiente y crean puestos de trabajo, en un sistema que tiende a degradar ambos factores. Esta realidad resulta un argumento útil para contrarrestar el permanente chantaje empresarial, aunque, por supuesto, no ha servido para que los empresarios cambien de actitud, como podemos comprobar todos los días. También resulta útil porque se puede presentar la defensa del medio físico como uno de los instrumentos de una política de creación de empleo, en una fase del sistema caracterizada por las elevadas tasas de paro.

Sin embargo, hay que tener en cuenta un aspecto importante de estas políticas, como es quién paga las inversiones ambientales y el empleo creado por éstas. Las inversiones son realizadas por los estados y por las empresas. Los fondos de los estados provienen de los impuestos y éstos de los contribuyentes. Pero es habitual, y cada vez más evidente, que los/as trabajadores/as sean los/as principales contribuyentes (el caso español es paradigmático). En el caso de las inversiones empresariales, éstas se repercuten en los precios. Se reconoce, en general, que las inversiones ambientales generan inflación (OCDE, Maier-Rigaud). Aquí, también, los/as trabajadores/as pagan la mayor parte de la factura, porque éstos/as dedican prácticamente todos sus ingresos al consumo, inmediato o diferido, al contrario de lo que ocurre con las personas de renta alta.

Por tanto, hay que complementar estas políticas con reformas progresivas del sistema fiscal y con la implementación de me-

canismos que garanticen la no pérdida de la capacidad adquisitiva de los salarios.

Por último, si la justificación fundamental para defender las inversiones ambientales es su capacidad de crear empleo, como es el caso de Bechmann y Renner, el argumento puede ser rebatido. Porque, aunque es cierto que las inversiones ambientales crean puestos de trabajo, «si es el modo más eficiente de crear empleo, es más discutible» (OCDE-89): No está claro que este tipo de inversiones sean las que crean más empleo. Existen actividades lesivas para la naturaleza que están consideradas como altamente generadora de empleo. Este es el caso, por ejemplo, de la actividad forestal en base a especies de crecimiento rápido. Por tanto, las políticas ambientales deben justificarse, sobre todo, por la defensa del medio físico que constituye una garantía de sustentabilidad de la actividad económica en el futuro.

LA TEORIA QUE PRESENTA LAS ECOTASAS COMO EL MEDIO PRIVILEGIADO DE ALCANZAR LA SUSTENTABILIDAD Y EL PLENO EMPLEO

Son cada vez más numerosos los autores y organizaciones (Wuppertal Institute for Climate, Energy and Environment, Centre for Social and Economic Research on the Global Environment, Club de Roma, Instituto Worldwatch, etc.), que defienden la idea de que es posible la reforma del sistema capitalista hasta el punto de que sea capaz de alcanzar la sustentabilidad y el pleno empleo. El instrumento fundamental de la transformación sería una reforma del sistema fiscal en base a la implantación de un sistema de *ecotasas* amplio y profundo, y a la disminución de los impuestos que gravan el trabajo, no aumentando así la presión fiscal. Defienden que este mecanismo cambiaría radicalmente la estructura productiva y al mismo tiempo reforzaría el sistema de mercado, porque la política ambiental dominante en la actualidad, que tiene carácter administrativo, sería sustituida por otra netamente económica en base a impuestos.

Esta teoría es una extrapolación de la realidad descrita en el apartado anterior. Ya

que si la tímida política ambiental corriente es capaz de frenar el deterioro ambiental y crear cientos de miles de empleos, una política ambiental de mucho más alcance parece lógico que puede lograr la sustentabilidad y el pleno empleo. Sin embargo, la extrapolación es abusiva porque no se tiene en cuenta los límites del sistema, como veremos más adelante.

Posiblemente el autor que ha desarrollado más esta teoría es Michael Renner, del Instituto Worldwatch (WWI), en su obra *Jobs in a Sustainable Economy* (Empleo en una economía sostenible). Este autor nos plantea la necesidad de una drástica reducción de las actividades productivas alteradoras del equilibrio ecológico: construcción de autopistas, industria química, ganadería intensiva, industria petrolífera, del carbón, de automoción, etc. Por el contrario, habrán de crearse empresas para el aprovechamiento de la energía solar, para el ahorro energético, para la fabricación de trenes, para el desarrollo de tecnologías limpias, para la reparación y el reciclaje, etc. Renner propone, también, cambios profundos en las pautas de producción y consumo (productos duraderos y fácilmente reparables), y en la gestión de los recursos (reciclaje y reutilización).

Estas transformaciones, según el autor, permitirán alcanzar no sólo el equilibrio ecológico sino también el pleno empleo y la generalización del trabajo cualificado. En palabras de Renner:

«La línea argumental de fondo es que una economía más sostenible ambientalmente es compatible con empleo pleno y gratificante.»

Para que los cambios se realicen de la forma menos traumática posible, Renner propone que se creen las nuevas empresas en las mismas zonas donde desaparecen o disminuyen las actividades tradicionales y que se recicle a los/las trabajadores/as para que puedan desempeñar las tareas nuevas.

El instrumento principal capaz de realizar esta transformación lo constituyen los *impuestos verdes*, como es habitual en los informes del WWI. Y se declara, además, que estos impuestos no suponen la supresión

o, al menos, el debilitamiento del sistema, sino su reforzamiento. Así Lester Brown (1991), presidente del WWI, afirma que:

«Los impuestos pueden ayudar a alcanzar los objetivos ecológicos de manera eficiente, ya que ajustan los precios y dejan que el mercado haga el resto.»

Renner no confía tanto en la eficiencia del mercado y considera que los gobiernos deben impulsar la demanda de productos ambientalmente sanos, «donde las fuerzas del mercado son insuficientes», como ocurre en el caso de la creación de empleo:

«No se puede dejar por más tiempo la cuestión del empleo al libre mercado (...). Son necesarias políticas nuevas para el desarrollo de procesos industriales no contaminantes, para estimular la producción de bienes más benignos y duraderos, y para establecer mercados para ellos.»

Sin embargo, Renner considera que su propuesta es compatible con la economía de mercado. Lo que propone es sustituir las políticas gubernamentales actuales, que «alientan la contaminación y desalientan la creación de empleo», por otras que hagan lo contrario. Se trataría de «desplazar la carga fiscal desde el trabajo hacia el capital y la energía», de forma que «pueda multiplicarse la creación de empleo».

A pesar de la opinión de Renner, su propuesta supone marginar al mercado de las decisiones más importantes y eliminar el beneficio como elemento motor de las principales decisiones económicas.

La marginación del mercado se da en el momento en que la sociedad decide por razones de equidad y equilibrio ecológico el transformar radicalmente el aparato productivo y ubicar las nuevas empresas en los mismos lugares en que estaban las antiguas. Se margina al mercado cuando se propone cambiar el modelo energético tradicional por otro basado en la eficiencia y las energías renovables.

Estas medidas se proponen en función de

necesidades sociales y no en aras de la maximización del beneficio de los poseedores de los medios de producción. La propuesta de fabricar productos duraderos y fácilmente reparables, abandonando la práctica corriente de fabricar productos de corta vida (obsolescencia programada), margina el beneficio empresarial. Lo mismo ocurre con la sustitución de la estructura energética actual, fuertemente centralizada para lograr una dependencia permanente de los usuarios, por otra descentralizada y autónoma. La propuesta de buscar actividades que, entre otras características, multipliquen los puestos de trabajo, va en contra de la tendencia empresarial a reducir mano de obra, para disminuir costes y aumentar beneficios.

Por otro lado, si bien es cierto que la sustitución de la habitual política ambiental de carácter administrativo, por otra basada en impuestos, supone un reforzamiento del mecanismo de mercado, no lo es el basar la radical política ambiental que propone el WWI en un nuevo sistema de impuestos. Para alcanzar los objetivos propuestos es necesario tasar fuertemente la utilización de recursos naturales y las prácticas contaminantes. Esto se traduciría en una profunda modificación del actual sistema de precios, por lo que el mercado perdería la principal utilidad que se le atribuye: la de definir los precios, como medio de una eficiente asignación de los recursos. Así, la propuesta de la Comisión Europea de imponer un impuesto de 10 dólares el barril de petróleo, o su equivalente en el resto de los combustibles fósiles, se espera que permita estabilizar las emisiones de CO₂ de la CE, quedando muy lejos de la reducción de un 70/80 %, que los científicos consideran necesario alcanzar para que no se produzca el recalentamiento de la atmósfera. Hay que ir, por tanto, a tasas de reducción mucho más elevadas, si se quiere preservar el equilibrio ecológico.

Estudios realizados en la CE muestran que sería necesario triplicar el precio de los pesticidas para lograr una reducción del 50 % en la utilización de los mismos. Por último, Weizsäcker considera necesario aumentar los precios de los recursos naturales entre 4 y 16 veces, para alcanzar una

transformación del aparato productivo semejante a la que propone Renner.

En el ámbito del empleo, es indudable que la propuesta de Renner supondría la creación de numerosos puestos de trabajo, aunque nadie puede asegurar que crearía pleno empleo. Pero aunque se alcanzara esta meta (lo cual supondría que los empresarios habrían aceptado una transformación del sistema productivo muy lesiva para sus beneficios), no sería estable, porque la lógica de la maximización del beneficio llevaría, una vez más, a una destrucción posterior de empleo.

Renner también ignora otras tendencias estructurales del sistema. Por un lado, el sistema genera una estructura bipolar (Centro-Periferia) que condena a ésta a la dependencia y al subdesarrollo, lo que provoca tasas de paro altísimas. Por otro lado, el sistema se desarrolla de forma cíclica, a los períodos de expansión suceden las recesiones, y en ésta los empresarios expulsan masivamente mano de obra. Por último, los economistas ortodoxos no son partidarios del pleno empleo porque crea tensiones inflacionistas.

Por otro lado, incurre en contradicción con esta propuesta cuando admite que la fabricación de productos duraderos ahorra trabajo, ya que el mayor trabajo necesario para la realización de los mismos se ve ampliamente compensado con la disminución de unidades necesarias. También provocan una reducción de trabajo las propuestas de reducir las necesidades de transporte y de utilizar preferentemente los transportes públicos.

A pesar de las limitaciones expuestas (muy frecuentes en la literatura estadounidense), que son sobre todo de carácter político y que condicionan sus posibilidades de implantación, las propuestas de Renner, de Weizsäcker y de otros autores, tienen un valor muy estimable. La de Renner es, sin duda, la propuesta más avanzada que ha realizado el WWI hasta ahora, y hay que tener en cuenta la influencia que tiene este Instituto. Por otro lado, las alternativas que se proponen son muy sólidas desde un punto de vista técnico, ya que están avaladas por una gran base de datos, como suele ser habitual en los textos del WWI.

HACIA UNA ECONOMIA SOSTENIBLE

La economía ecológica debe estar basada en una ética participativa, democrática y solidaria. Debe orientarse a cumplir objetivos válidos para toda la humanidad, siendo el primero de ellos el de la preservación de la vida y de éste se derivan otros como la satisfacción de las necesidades vitales de todas las personas, preservación del equilibrio ecológico, etc. Esto será posible si se cumplen una serie de requisitos económicos y sociales.

Sólo una sociedad que controla los mecanismos económicos es capaz de lograr los objetivos propuestos, porque este control le permite planificar la economía en la dirección correcta y realizar las correcciones oportunas en una situación de incertidumbre y de riesgo como la actual. Sólo una economía que se basa de forma mayoritaria en recursos naturales propios de cada región y renovables, y que tiene asegurado el suministro exterior de recursos que no posee a través de unas solidarias relaciones comerciales internacionales, puede garantizar la satisfacción de las necesidades. Estas, por supuesto, no son ideas nuevas. Por ejemplo, la Declaración de Cocoyoc de países no alineados proclamaba en 1974:

«Un sistema autocentrado significa, en primer lugar confianza en los propios recursos, humanos y naturales, y la capacidad para definir metas y tomar decisiones. Excluye la dependencia de influencias exteriores y de poderes que pueden convertirse en presión política.» (Ekins-89).

La economía es una componente integral de la biosfera. El futuro de la sociedad depende de nuestra habilidad para restaurar y mantener las estructuras y relaciones fundamentales de la biosfera. La economía es un subsistema del ecosistema global, los dos están físicamente relacionados. El flujo de materia y energía pasa por el subsistema económico, y es devuelto al ecosistema global en forma de residuos y de calor disipado.

Los ecosistemas, como los sistemas económicos, dependen de unos stocks dados de

recursos materiales. Los componentes de los ecosistemas están siendo transformados y reciclados constantemente a través de las cadenas tróficas a nivel local, y de los ciclos bioquímicos a escala global. La energía que posibilita todo el proceso es suministrada por el sol.

Una economía sostenible sólo puede funcionar de forma estable cuando se comporta igual que un ecosistema natural, mediante un permanente reciclaje de una misma base de recursos, y siendo alimentado el sistema con la fuente inagotable (a escala humana) de energía del sol. Esto es lo que dice Boulding (1978):

«Para que la raza humana sobreviva, tiene que desarrollar una economía cíclica en la que todos los materiales se obtengan de los grandes depósitos (aire, suelo y mar) y se devuelvan a ellos, y todo el proceso se mueva por energía solar.»

El criterio de sustentabilidad obliga a la estabilización de la población humana y, teniendo en cuenta la población existente en el mundo y las tasas actuales de crecimiento, es indudable la urgencia de lograr este objetivo.

El máximo nivel sostenible de actividad económica está limitado y depende de las condiciones de la biosfera. El desarrollo tecnológico puede alejar los límites, pero no suprimirlos. Si se sobrepasan estos límites, se reducirá el potencial de actividad económica futuro en proporción al daño causado.

Aparte de los límites globales, cada región se encuentra con unas potencialidades y con unos límites naturales, que son muy variables, según la población, la riqueza del entorno físico y cómo haya sido tratado. El nivel de deterioro de éste es un índice del grado en que el modelo económico vigente se ha apartado de la senda sostenible, y determina la magnitud de las transformaciones necesarias en el mismo y los costes de reparación necesarios para restaurar la máxima potencialidad del sistema físico-natural.

La exigencia de preservar el equilibrio ecológico, por tanto, elimina la posibilidad del crecimiento sostenido y niega que la creación de empleo se pueda basar en el mismo.

A la limitación ecológica hay que añadir la que proviene de la tendencia estructural a destruir empleo. Como hemos visto anteriormente, las elevadas tasas de incremento de la productividad y la resistencia empresarial a admitir reducciones sustanciales en el tiempo de trabajo están incrementando de forma notoria la proporción de paro estructural del sistema. Ante esta situación está ganando fuerza, la idea de que como no hay trabajo para todos, la sociedad debe garantizar una *renta básica* universal, de forma que se evite la marginación, y todos los individuos alcancen una *ciudadanía plena* (van Parijs-92).

Sin embargo, esta propuesta, que indudablemente supondría un avance con respecto a la situación actual, tiende a la perpetuación de la marginalidad. La plena ciudadanía, el reconocimiento social como persona igual al resto, no se consigue a través de la recepción de una renta básica, sino por medio del reconocimiento de la utilidad social de las personas. Suele ocurrir que sólo el trabajo en la esfera pública permita alcanzar la plena ciudadanía y participación en la sociedad. Trabajar en la esfera pública «significa que estás realizando un trabajo con el que ganas el reconocimiento social de tu utilidad y que hace sentir que juegas algún rol en la sociedad, que eres tan bueno como cualquier otro/a...» (Gorz-92). Mediante el trabajo público el trabajador/a contribuye a la satisfacción de necesidades sociales, a través o no del mercado. El trabajador/a tiene un contrato con el empleador por el cual debe trabajar un determinado número de horas con una calidad establecida, y ahí acaba su función. No tiene por qué agradar al empleador, ni realizarle servicios particulares.

No todos los trabajos son equivalentes para acceder a la ciudadanía de pleno derecho. Especialmente los trabajos ocasionales, el trabajo doméstico, la prostitución, etc., constituyen trabajos de otra categoría. En los casos citados, los servicios son privados e implican una sumisión personal, una necesidad de agradar al empleador, si se quiere mantener el trabajo. El/la trabajador/a no se puede considerar como un igual frente al patrono, las condiciones de contrato no pueden ser socialmente formalizadas. Por tanto, es un requisito irrenunciable de una

sociedad igualitaria el que todos sus miembros tengan acceso a un trabajo público (a la vez que se reparte igualitariamente también el trabajo doméstico privado no remunerado).

En una sociedad ecosocialista, el trabajo de todos los miembros en disposición de realizarlo constituye no sólo una necesidad individual sino también social. Una sociedad de este tipo está organizada para la satisfacción de las necesidades de todos sus miembros, al igual que las sociedades primitivas. Esta sociedad buscará que toda su población activa esté empleada, para así atender más fácilmente a las necesidades. Numerosos autores (Gorz, Handy, etc.) consideran que esto es posible trabajando sólo 3-4 horas diarias. Se puede ahorrar mucho trabajo si se simplifica la enorme e irracional gama actual de artículos de consumo, porque se puede lograr una mayor automatización de los procesos productivos. También se puede ahorrar gran cantidad de trabajo improductivo del sector de la distribución y venta, especialmente reduciendo la desbocada y alienante publicidad actual y las necesidades de transporte. En una sociedad más autónoma el transporte de mercancías a larga distancia quedaría sustancialmente reducido, así como los desplazamientos de los trabajadores/as, mediante una adecuada ordenación de los espacios.

Por tanto, el tiempo de trabajo debe ser reducido paulatinamente, hasta alcanzar el pleno empleo. Esto determinará la necesidad de reformar y reciclar a la enorme masa de parados actual. El número de horas a trabajar se irá reduciendo en la medida que se incremente la productividad del trabajo, como ocurrió en las sociedades precapitalistas. En una sociedad organizada así, no tiene sentido la actual búsqueda ansiosa de actividades que creen empleo. El enfoque será radicalmente distinto; reducir al máximo la cantidad estrictamente necesaria. Y esto debe ser así porque la creatividad humana no se agota con una profesión, por gratificante que sea. Está demostrado que los profesionales altamente cualificados gustan de realizar otras actividades creativas. Por otro lado, buena parte del trabajo público nunca será altamente gratificante. Seguirán existiendo muchos trabajos reiterativos y de baja cualificación. Por tanto, será necesario para el pleno despliegue de las capacidades humanas la realización de otros trabajos en una esfera individual y/o microsocia. Dentro de este ámbito, existen en cualquier sociedad, trabajos comunitarios y cooperativos no pagados, a los que se les debe dar pleno reconocimiento social y apoyo para que se desarrollen. Una forma de apoyarlos es que se reconozca el derecho a recibir contraprestaciones de trabajo equivalentes cuando sea necesario.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BECHMANN, A., 1982, *Protección del medio ambiente y puestos de trabajo*, Fundación Pablo Iglesias, Madrid.
- BOULDING, K.E., 1978, *Ecodynamics*, London Publications.
- BROWN, L.R.; FLAVIN, CH.; y POSTEL, S.; 1992, *Mientras Tanto*, marzo-abril.
- GALTUNG, J., 1977, *El desarrollo, el medio ambiente y la tecnología. Hacia una tecnología autónoma*, NNUU, Ginebra.
- GORZ, A., 1986, *Los caminos el paraíso*, Laia, Barcelona.
- 1992, *On the Difference between Society and Community. Arguing for Basic Income*, Verso, London.
- HANDY, CH., 1986, *El futuro del trabajo humano*, Ariel, Barcelona.
- HUETING, R., 1990, *revista Ecological Economics*, June.
- KING, A., y SCHNEIDER, B., 1992, *La primera revolución mundial (Informe del Consejo del Club de Roma)*, Círculo de Lectores, Barcelona.
- MAIER-RIGAUD, G., 1991, *Ecological Economics and Global Change*, Institut für Europäische Umweltpolitik, Bonn.
- MARGLIN, E., 1977, *Crítica de la división del trabajo*, Laia, Barcelona.
- MINISTÈRE DE L'ENVIRONNMENT, 1990, *Données Economiques de l'Environnement*.

- MUMFORD, L., 1971, *Ciencia, técnica y civilización*, Alianza, Madrid.
- OCDE, 1985, *The Macro-Economic Impact of Environmental Expenditure*, París.
- 1989, *Environment Policy Benefits: Monetary Valuation*, París.
- PARIJS, PH. van, 1992, *Arguing for Basic Income*, Verso, London.
- RENNER, M., *Jobs in a Sustainable Economy*, Worldwatch Paper 104 (Washington, D.C.: Worldwatch Institute, septiembre, 1991).
- SAHLINS, M., 1983, *La economía de la Edad de Piedra*, Akal, Madrid.
- SILVERSTEIN, M., 1991, *El factor ambiental*, Ediciones Pirámide, Madrid.
- The Ecologist*, July-August, 1992, «Whose Common Future?».
- WORLDWATCH INSTITUTE, 1991, *The State of the World*.
- WEIZSÄCKER, E.U., and JESINGHAUS, J., 1992, *Ecological Tax Reform*, Zed Books, London.

BAKEAZ

BAKEAZ. Centro de documentación y estudios sobre la paz, es una organización no gubernamental, independiente de cualquier corriente política o religiosa y sin ánimo de lucro, que desarrolla su actividad en el ámbito vasco desde su sede en Bilbao. La financiación de sus actividades se realiza por las aportaciones de sus socios, los ingresos por la prestación de servicios, la colaboración con otras asociaciones y las subvenciones de entidades públicas y privadas, siempre que no determinen su independencia.

El objetivo genérico de la asociación es trabajar a favor de una cultura de paz, de aquellos valores que la sustentan, intentando erradicar mediante la reflexión, la crítica y la labor de sensibilización, las causas que impiden que conozcamos un mundo menos violento, injusto y desigual.

Para ello, un grupo de personas procedentes del mundo universitario y pacifista vasco, hemos puesto en marcha este proyecto centrado en el estudio de la militarización de las relaciones internacionales, las políticas de seguridad, la producción y el comercio de armas, la educación para la paz y las relaciones entre conflictos y problemas medioambientales, haciendo hincapié en las bases teóricas de estas grandes cuestiones. Para concretar estos objetivos, disponemos en primer lugar, de fondos documentales a disposición de todas aquellas personas y organizaciones que lo necesiten y lo soliciten, y así proporcionar información, recursos y asesoramiento.

Por otra parte estamos realizando una labor constante de reflexión, estudio e investigación, necesaria para la elaboración de publicaciones, para las tareas de difusión y sensibilización de la opinión pública, y para la colaboración con los medios de comunicación.

Finalmente nuestra actividad tiene un objetivo político claro, a saber, la presión a las instituciones gubernamentales, desde el pensamiento crítico y desde el diálogo, para la fundamentación de una cultura de paz en nuestra propia sociedad.

BAKEAZ

Centro de documentación y estudios
para la paz
Avda. Zuberoa, 43-bajo
Tel. (94) 421 37 19 - Fax (94) 410 09 54
48012 Bilbao

DEBATE SOBRE PARTICIPACION POLITICA VERDE

LAS OTRAS POLITICAS

Emilia Barrio*



1. SOBRE CONCEPTUALIZACION Y DESCONCEPTUALIZACION DE LA POLITICA

Las conceptualizaciones y las definiciones de la política, en la Ciencia Política Clásica, han sido útiles para estudiar a las instituciones, que reclaman para sí mismas la representación de la comunidad, de la «polis». Las corrientes críticas a los modos

de producción del conocimiento clásicos, han evidenciado que el reducir la política al Estado y sus Instituciones, entraña una operación intelectual de sustitución de un todo por su parte, la misma que se hace en economía cuando se la reduce al funcionamiento del mercado. Una propuesta alternativa (Dahl) es la que define a la política como «cualquier medio de relación en la que están en juego normas, prestigio y po-

* Red de mujeres Verdes (Granada). Esquema de discusión para las II Jornadas Eco-Feministas,

Málaga, oct. 1993.

der». A partir de estas premisas, el objeto de estudio es el mismo poder: cómo se generan y manifiestan las relaciones sociales en relación con el poder... Esta redefinición nos puede ser útil a las mujeres para entender los procesos socio-políticos en profundidad así como las estructuras simbólicas más profundas que son las regidas por la distinción conceptual universal entre hombres y mujeres.

Las corrientes feministas han cuestionado, asimismo, a la *democracia sin mujeres*. El problema una vez más es de conceptos y de marcos teóricos; pongamos un ejemplo próximo en el tiempo: la mayor parte de los estudios en ciencia política y de los políticos profesionales españoles, coinciden en señalar al «período de la Transición Democrática en España, como una época de fortísimo cambio». Si esos fuertes cambios se refieren a la posibilidad de elegir entre las propuestas de varios grupos organizados como partidos para acceder a los parlamentos y gobiernos, es verdad que se produjo este fuerte cambio, pero, si nos referimos a las transformaciones de las relaciones de poder o al cambio en la probabilidad de que nuevos grupos sociales accedan a estos puestos será más difícil detectar ese cambio (Durán). Entraríamos aquí en el cuestionamiento de la democracia política para introducir interrogantes que se referirían a la democracia económica, a la democracia social (Benería).

Surge también la necesidad de cuestionar el rol de los partidos políticos como generadores de democracia, que han conducido a las mujeres, desde situaciones de carencia de poder sin ningún tipo de participación, hasta aquellas de relativa carencia de poder a pesar de su participación (Inst. IDES).

El ejercicio del poder y su relación con las mujeres debe ser contemplado a la luz de perspectivas teóricas nuevas. Los enfoques teóricos tradicionales han explicado que la no participación de las mujeres en las instancias del poder tenía su origen en la falta de interés de las propias mujeres o en una psicología esencialmente no racional. La personalidad psíquica de las mujeres se ha mostrado como la causa última de la ausencia de la política.

Sin embargo, este problema debe plan-

tearse desde la óptica de la existencia de la división sexual del trabajo y la organización social que la regula, es decir, desde el sistema del Sexo Social (Astelarra, 1990).

2. INTERRELACIONES ENTRE FEMINISMO Y ECOLOGIA: ¿ESTRATEGIA, ESENCIALISMO...?

Otra de las características que subyacen en los sistemas sociales es la dicotomía entre naturaleza y cultura. Mientras que se define al hombre en términos de sus logros en las instituciones creadas socialmente (en un nivel moral, el mundo de la política es suyo), las mujeres hemos reproducido históricamente unas vidas que parecen ser irrelevantes para la articulación formal del orden social. Nuestro status ha derivado de los ciclos vitales en que nos hemos encontrado, en nuestras funciones biológicas y, en particular, en los lazos sexuales o biológicos con hombres en concreto (papeles de esposa, de madre, de hermana). Las mujeres hemos sido definidas históricamente en términos de nuestras funciones sexuales. Esto puede llevarnos a pensar que los aspectos característicos de los roles masculinos y femeninos en los sistemas sociales, culturales y económicos pueden relacionarse con una oposición universal y estructural entre terrenos domésticos y públicos. Estas afirmaciones son demasiado simples. Es fácil de identificar la esfera doméstica de las amas de casa de algunos barrios urbanos y oponerlos a los mundos públicos de las industrias, las finanzas o demás tareas de prestigio. Sin embargo, los grupos domésticos son variados y conocer esas variables es importante en cuanto que a partir de ellas, se podrán establecer estrategias diferentes para el acceso de las mujeres a puestos diferentes de los asignados tradicionalmente. Al usar modelos estructurales de análisis, podemos encontrar las implicaciones de los roles doméstico y público respecto al poder y la importancia y el status femenino en varias articulaciones de culturas opuestas. Podremos deducir que sin la esfera feminizada de «lo privado», no puede darse la masculinizada de «lo público»: sin los trabajos de las mujeres y su adscripción a las

tareas domésticas y los trabajos de amar, no podría darse el trabajo público de los hombres. Necesitamos explicar la interdependencia de los roles sexuales y, a partir de ahí, concluir el todavía presente determinismo biológico y empezar a cuestionar los modelos sociales vigentes desde la perspectiva de la ética y los derechos humanos.

Pero volvamos al papel por el que las mujeres hemos sido definidas socialmente: la maternidad. La ambigüedad del tema de la maternidad, en efecto, está relacionada con ser, al mismo tiempo, un hecho natural y un valor simbólico de amor gratuito y altruista (Di Nicola).

Sin embargo, tanto en los hechos cotidianos como en el conjunto de lo social y de nuestra cultura, se evidencia que se funciona originariamente sobre la base de un matricidio: la matrilinealidad quedó anulada por la Ley en beneficio de la Ley del Padre. La cultura falocrática del odio, la negación, el rechazo de la madre, es camino trillado hacia la construcción de un mundo anti-vida. Desde esta realidad, es importante que potenciemos y afirmemos la existencia de una genealogía de mujeres.

En las culturas actuales se produce un paralelismo entre el destroz, la desfiguración, la negación de la naturaleza y una desfiguración, un destroz y una negación social de «lo femenino». La recuperación por parte de los hombres de «lo femenino» se parece a la recuperación de la naturaleza. Revisoras de las teorías psicoanalíticas advierten que la posibilidad de las mujeres de crear hijos es parte del origen del temor masculino. El miedo de los hombres a la naturaleza se confunde con el miedo a las mujeres. «La naturaleza no es inerte en absoluto. Puede resultar aterradora y la opresión de los hombres se ejerce para intentar contenerla primero y después, expropiarla» (Irigaray).

En una reflexión más profunda se plantean no pocos problemas. La exaltación de la diferencia per se, sin evaluación histórica puede llevarnos a un esencialismo a través del cual:

— La cultura de la diferencia despertaría nostalgias tradicionalistas que las mismas mujeres estaríamos fomentando.

— Centrar la diferencia en lo biológico,

y para las mujeres en la maternidad, reafirmaría la prevalencia de las tesis que apegan a las mujeres a los roles tradicionalmente desempeñados.

— Confundir las diferencias originarias con las diferencias socio-culturales.

— Fomentar que hombres y mujeres constituyamos dos mundos, dos psicologías, dos historias separadas y la diferencia se convierta en un abismo insuperable (Di Nicola).

El problema es distinguir entre la diferencia originaria (el hecho estrictamente biológico), que es femenino, y el hecho maternal relacional, que nos pone en contacto a las mujeres con otros seres ligados afectivamente. Son dos realidades que se confunden. Socialmente, el hecho maternal ha supuesto echar sobre las mujeres una carga de problemas psicológicos, familiares, sociales y políticos. Esto pone de manifiesto las alianzas entre el poder político y el ideológico-cultural.

Afirmar la diferencia no quiere decir que exista una naturaleza femenina. Esto sería una torpeza puesto que pertenecería al mismo sistema que otras expresiones como naturaleza humana, naturaleza del alma... Lo que nos importa es la naturaleza y las mujeres explotadas por la sociedad y la cultura patriarcales. Somos y no somos naturaleza, estamos sumergidas/os por igual en condiciones naturales y sociales.

Al poner de manifiesto la visibilidad del género, se han llevado a cabo una serie de rupturas de las antiguas contradicciones hacia el reconocimiento de la posición central de la feminidad y de la validez de sus funciones, de sus modos de producción, de los poderes de definición. Desde la aceptación de la validez histórica de los trabajos de las mujeres, hubo que resituar el problema. No podíamos definirnos en base a la negación de nuestros papeles históricos ya que éstos han sido imprescindibles para la supervivencia de la especie, sino resituarlos hacia *la diferencia compartida como opción política, la reciprocidad hombre-mujer y la maternidad social ampliada*.

Estas ideas ya estaban en el feminismo antes de empezar las discusiones sobre el ecofeminismo; ej.: la producción del conocimiento feminista en España ya intentó

evaluar los costes de la reproducción en contraste con las nociones sociales orientadas hacia la producción. Lo que se intenta hacer ahora, es el enlazado eco-feminista como estrategia política, así:

— Cuando proponemos el reparto del trabajo como única solución al paro, integrar como estrategia el reparto de los trabajos monetarizados y los no monetarizados a partir de la evaluación de los costes de los dos. Desde esta perspectiva, *ecofeminismo, económicamente hablando, sería igual a la explotación de las mujeres y de la naturaleza como recursos libres de costes* (B. Holland).

— Poner el énfasis en la validez de la especificidad de nuestros saberes aprendidos históricamente referidos a los cuidados y el cultivo de la vida. De eso sabemos mucho, no en vano nuestra principal tarea ha sido ser cuidadoras y reproductoras de vida. El rechazo a aquellos saberes tan lejanos a nosotras y rechazables social y políticamente como la aplicación de los saberes tecnológicos, militares y políticos utilizados para fines destructivos de la naturaleza y de los seres humanos (expolio de la naturaleza, miserias, guerras...). Esto ya es, y fue, una constante en la praxis política de las redes de mujeres en los países del Tercer Mundo así como en los países «desarrollados» o en vías de «desarrollo».

3. LA PARTICIPACION POLITICA: CAUSAS DE LA SUB-REPRESENTACION DE LAS MUJERES

La inhibición de las mujeres en la vida pública tiene un peso mayor que en los varones, especialmente en la vida política de este país; el diferencial entre los candidatos de cada sexo es muy desfavorable a las mujeres y, respecto de la afiliación a los partidos políticos, es escasísima en general y menor aún en las mujeres (Ortiz Corulla).

La reciente pero importante incorporación laboral de las mujeres no lleva a su participación política. Parece haber una motivación estimulada por el acceso al trabajo asalariado, pero, curiosamente, en este proceso de aprendizaje social, la mujer aprende una imagen negativa de su compe-

tencia, de sus capacidades, que procede de su adscripción tradicional a lo doméstico, y, por tanto, de la dificultad de pensarse la mujer en un escenario público y masculino.

Acerca de las élites de los partidos, vistos en conjunto los órganos de dirección, las mujeres representamos poco más del 5 % del total de la élite política de éstos. En los niveles intermedios puede decirse que casi ocurre lo mismo que en las cúpulas de dirección. Generalmente, la representación femenina no alcanza al 10 %. Otra característica del funcionamiento interno de los partidos es que cuando se permite el acceso a algún puesto de responsabilidad, se las relega a tareas de dirección sobre la «problema específica de su sexo», considerada de segundo orden. En menor número de ocasiones consiguen acceder a responsabilidades que tienen que ver con servicios asistenciales.

Esta realidad contrasta con la mentalidad social en los países de la CE. Existen estudios que ponen de manifiesto que las actitudes hacia la participación de las mujeres en política comienza a cambiar. En la Europa Occidental, los dos tercios de las personas consultadas contestaron que ya era hora de romper los estereotipos sexistas sobre las funciones sociales de hombres y mujeres (ONU, Nairobi, 1985). Sin embargo, la discriminación-autodiscriminación de que somos objeto las mujeres en materia política, es todavía mayor que la que padecemos en otros campos de la vida social.

Introducir evaluaciones de la política desde las mujeres a partir de sus propias experiencias es otra de las tareas imprescindibles. Apoyarse en los estudios de género que ya existen en algunos países donde las mujeres, vistas por ellas mismas, nos muestran la *alteridad* que nos puede ayudar a reconocer el problema y buscar soluciones. (Sineau, Michel, Randall, Havio Mannila, Aubert, Tarrab.)

Las mujeres que accedieron a altos cargos políticos entrevistadas en Francia y Canadá, decían:

— Los cuerpos femeninos actúan como elementos de desorden potencial en los mundos masculinos de la política. Se perciben juzgadas por su físico como vía de promoción política (sexismo discreto).

— Los lenguajes son distintos. Son aceptadas si reproducen discursos blandos. Si hacen discursos duros similares al estilo viril, se las percibe como transgresoras y peligrosas a las que hay que apartar.

— Se perciben inferiores, con sentimientos de incapacidad, miedo a lo público, al espectáculo y al discurso político.

— Se las exige más en la administración de los méritos: tienen que estar siempre demostrando que valen: «estar a la altura de...»

— Viven la diferencia con mala conciencia de no ser buenas esposas y madres y sufren pérdidas irreparables en el plano afectivo.

— Son mejor aceptadas si cumplen su papel según la norma-tipo: roles de madres, amigas íntimas, confidentes, colaboradoras, adjuntas, secretarías... tanto en las relaciones con sus colegas como en las relaciones socio-políticas derivadas de sus cargos.

— Sin embargo, a pesar de la carga negativa que las mujeres nos muestran en el desempeño de estos trabajos en relación a los compañeros varones, valoran muy positivamente su labor, manifiestan haber provocado grandes solidaridades con la labor que ellas desempeñaron y animan a las demás mujeres a hacer el esfuerzo porque, a pesar de que la labor es ardua y difícil, es necesaria y tiene otras compensaciones de tipo personal y político.

4. ESTRATEGIAS ECOFEMINISTAS

4.1. *El sistema de cuotas y las nuevas Ateneas*

A partir de los años setenta se produce en Europa una reacción social demandando una participación política igualitaria. Estas demandas se plantean ante la escasa evolución cualitativa y cuantitativa de las mujeres en el acceso a los puestos de élite dentro de los partidos políticos y en la participación institucional. Se constataba que las mujeres ocupaban las franjas medias hacia abajo en las listas electorales y no resultaban elegidas. Esta marginación en la representación y los órganos de los partidos eran la consecuencia de la pervivencia de actitu-

des patriarcales, de los cuellos de botella de los propios partidos y de la autoinhibición aprendida al estar las mujeres despojadas de este tipo de alicientes de realización de formas de poder.

El sistema de cuotas, no exento de contradicciones, se plantea como la forma de atajar el problema. Las medidas de acción positiva, también fueron aplicadas en España en Izquierda Unida y el P.S.O.E.

Después de algunos años con esta experiencia, se están iniciando evaluaciones de manera aún muy incipiente, por parte de las militantes de los partidos porque, si bien era cierto que la primera demanda era que entrasen mujeres, la siguiente pregunta era: ¿qué mujeres entraban?

Tanto mujeres feministas de Izquierda Unida (Jornadas sobre la Nueva Izquierda, Mayo de 1990. Granada) como mujeres del PSOE (testimonios de historia oral de investigación propia en curso), valoran el sistema como positivo, pero con matices: se habían producido entradas de mujeres elegidas en listas generales, votadas por y desde los compañeros varones de los partidos, que apoyaban de manera mayoritaria a mujeres que reproducían papeles de reafirmación del poder viril, con lo cual se confirmaban las mismas hipótesis manejadas por investigadoras del género en otros países al estudiar las relaciones entre el protagonismo social de las mujeres y sus capacidades de acción política.

Se constata, a partir de estas evaluaciones, que está latente la nostalgia de acabar con el devenir androcéntrico de la política. Las mujeres también reproducimos, en mayor o menor medida, los estereotipos sociales y la identidad de *Atenea*, aquella que encarna el pensamiento del PADRE y es su mediadora ante todos (Irigaray). Para cumplir este destino, «renuncia a sus goces y su identidad de mujer, se arma de atributos técnicos que sirven para establecer la soberanía del Dios Padre» al tiempo que otra función de lo femenino «es asegurar la resonancia de la creación de los dioses hombres, ser espejo de sus producciones para que así ellos puedan reconocerse en El».

El proceso de individuación de las mujeres en lo público es lento, porque carecemos de la experiencia histórica en unos

terrenos en los que «ellos» parten con ventaja. Todo ser humano desea ser valorado, deseado y apoyado pero este proceso debe desarrollarse al margen del modelo copia, y la mayoría de los hombres reaccionan con rechazo ante aquello que no conocen y, sobre todo, que no les pertenece... ¿para preservar así su identidad y narcisismo? El proceso de individuación debe hacerse para adquirir una identidad personal independiente sin mirar a través de los ojos del hombre, a la vez que un proceso colectivo, buscando una identidad histórica en la que poder reconocernos y unas estrategias que conviertan nuestras propuestas en opciones políticas. Pensar y actuar en lo político según nuestras necesidades y deseos, no en la línea de los discursos políticos vacíos, sino en el descubrimiento de palabras, gestos, lugares y cuerpos habitables es la tarea pendiente.

4.2. Nuevas demandas: Nuevas prácticas políticas

Desde los partidos verdes, dada su conexión y tradición histórica ligada a los movimientos sociales, estas críticas y análisis deberían de estar asumidas y sería necesario dar un salto cualitativo hacia adelante y hacer propuestas más novedosas sin reproducir los errores cometidos en los partidos tradicionales no utilizando a las mujeres con los propósitos que la propaganda requiere sino a partir de sus propuestas transformadoras. Para esto, sería necesario:

— Un diálogo continuo e ininterrumpido entre las y los compañeros sobre estos temas, desde una actitud de reconocimiento de que la reproducción social de los órdenes jerárquicos-patriarcales actúa con una presión continua sobre todos y todas nosotras.

— Transversalidad programática. Huir del «apartado de mujeres» introduciendo propuestas en todos los temas: economía, política internacional, educación, salud...

— Crear Redes de Mujeres dentro del organigrama de los partidos con Estatutos de Mujeres y, a partir de ellas, que surjan propuestas para acceder a la representación, con el fin de evitar la cuota estrictamente biológica y propiciar la cuota feminista como opción política.

— Las cuotas de representación deben ser al 50 %, en rigurosa alternancia.

— Rotación estricta de los cargos para adaptar los tiempos de la política a los tiempos de las mujeres y así recoger su especificidad.

Para asumir estas tareas tenemos que hacer un esfuerzo de solidaridad entre mujeres para estimularnos hacia el ejercicio de las actividades públicas y, al mismo tiempo, dar un buen nivel, adquirir una formación que nos permita presentarnos socialmente como mujeres preparadas, conocedoras de los temas de los que hablamos y con recursos ante las adversidades de unos mundos en los que, a las puertas del año 2000, se siguen manteniendo estrategias (visibles y ocultas) de Política Sexual.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

DURAN, M.A., *De puertas adentro*, Instituto de la Mujer, Madrid, 1988.

BENERIA, L., *Mujeres: Ciencia y Práctica Política*, Debate, Madrid, 1987.

Instituto I.D.E.S., *Las españolas ante la política*, Instituto de la Mujer, Madrid, 1988.

ASTELARRA, J., *Las mujeres podemos*, Icaria, Barcelona, 1986.

DI NICOLA, G.P., *Reciprocidad hombre-mujer*, Narcea, 1991.

IRIGARAY, L., *El cuerpo a cuerpo con la madre, el otro género de la naturaleza, otro modo de sentir*, La Sal, 1985.

HOLLAND, B., *Ecología Política*, n.º 4. Icaria, 1993.

ORTIZ CORULLA, C., *La participación política de las mujeres en la democracia*, Instituto de la Mujer, 1987.

SINEAU, M., *Des femmes en politique*, Economica, París, 1988.

MICHEL, A., *Ces femmes qui nous gouvernent*, Albin Michel, París, 1991.

HAAVIO-MANNILA, E., *Dimensions of Economic Roles of Women in the World and Their Determinants*, *Sociological Association*, Canadá, 1978.

AUBERT, N., *Le pouvoir usurpe?*, Robert Laffont, París, 1982.

TARRAB, G., *Les Femmes de pouvoir et leurs hommes*, G. Vermette, Ottawa, 1990.

REFUNDIR LA POLITICA, AFIANZAR LA CONSTELACION VERDE

Llamamiento por una alternativa contemporánea

Joan Buades*

Nos encontramos en una era de incertidumbres civilizatorias profundas y de suficiente experiencia de activismo en democracia como para afirmar que hoy ya es una necesidad urgente abrir un debate político sobre cuál debería ser la perspectiva de una alternativa de principio, ecológica y solidaria, desde el Norte del planeta y sobre las formas concretas de su viabilidad. Ello debería fomentar el poner en común la visión de cada cual sobre las perspectivas emancipatorias en el Estado español una década después de la llegada de la socialdemocracia al Gobierno de Madrid y un año después de la celebración de la Cumbre Sobre la Tierra en Río de Janeiro. Quien suscribe cree compartir con mucha otra gente alternativa, un anhelo y una urgencia de novedad en las formas y en el fondo de lo que ha sido la realidad de los movimientos sociales y la política establecida en este rincón del Planeta en los últimos tiempos.

I. LA DECADA SOCIALISTA: MODERNIZACION EN TIEMPOS DE CRISIS DE CIVILIZACION

La llegada del PSOE al gobierno central ha permitido el encaje definitivo del Estado español en el sistema global de Poder. El largo camino iniciado por la tecnocracia franquista a finales de los 50 por anclar a España

en el concierto de las Instituciones occidentales (UE, especialmente) en un contexto de consumismo infinito y un débil estado del bienestar, sólo podía darse por concluido cuando el Estado español fuese una democracia donde funcionaran los consensos básicos al uso en las democracias de la posguerra mundial.

La novena potencia industrial planetaria, sólo podía ser aceptada en los salones del rico Occidente si se dotaba de un régimen de democracia consensuada con alternancia pero donde las alternativas de principio hubieran sido exorcizadas. Además, su orientación económica debería conceder una prioridad absoluta al crecimiento crematístico y la idea de liberalización. Junto a ello el Estado debía allanar el camino para el despliegue industrialista mediante infraestructuras clave como las vías de comunicación, las estructuras energéticas, la planificación territorial, la investigación o el sistema educativo. Por último, este esfuerzo requería una voluntad clara en favor de una creciente interdependencia continental que permitiera fortalecer la competitividad comercial, economía y política del lado rico de Europa en un mundo cada vez más global e imprevisible.

En una etapa de salida pactada de una Dictadura, sólo la alternancia de gobierno en favor de la izquierda, el único bloque político no partícipe del régimen dictatorial,

* Miembro de Els Verds de les Illes Ba-

lears i Pitiuses. Octubre de 1993.

podía otorgar legitimidad al proyecto de una España moderna, democrática, miembro de pleno derecho de las Comunidades Europeas y sólido aliado militar de los intereses estratégicos del Norte industrialista. En este sentido, la contribución del PSOE y el campo progresista ha sido magistral. Nunca en el pasado el Estado español se había acercado tanto a los niveles de vida occidentales ni había sido tan activamente partícipe en las Instituciones donde se cuece el desorden internacional. Los fastos del año 92 son suficientemente ilustrativos de la nueva situación.

En este sentido, el problema reside en el *arcaísmo* de esta política y su *insostenibilidad ecosocial en un mundo amenazado de colapso civilizatorio*. La suerte de nuestro Planeta y de la Humanidad ya no conoce fronteras seguras, como se reconoció en la Cumbre sobre la Tierra. Las «externalidades» empiezan a ser demasiado difíciles de «gestionar» para el desorden establecido. Así el conjunto de equilibrios ecosistémicos, desde la atmósfera al océano pasando por el territorio, están en un peligro quizás inmediato de no poder ser restablecidos en un sistema industrialista mundial que ha convertido la Naturaleza en objeto externo a consumir como si fuera a durar siempre. El volumen de producción y consumo globales despilfarrado desde 1950 en los países del Norte del planeta es superior al de toda la economía mundial desde la aparición de la Humanidad. La alianza de la tecnocracia, la industria y el poder militar con la ideología del Progreso ha proporcionado unos niveles de vida antiecológicos a ese cuarto de humanidad que vivimos en el Norte a costa de las generaciones futuras y de nuestros hermanos y hermanas de especie en el Sur. Pero no sólo el «seguir así» amenaza ya la calidad de vida del Norte privilegiado de la Tierra. La contaminación, las enfermedades industriales, la desnaturalización alimentaria, el hacinamiento urbano y la centralidad otorgada al individualismo automovilizado, productivista y estresado, están destruyendo la cohesión social en el mismo Norte. Por otro lado, la externalidad «población» acentúa esta inercia ecocida. A lo largo de este siglo la población mundial se habrá cuadruplicado y podría doblarse de aquí a media-

dos del siglo XXI. ¿Cómo podría subsistir la especie humana en un Planeta finito si el nivel de consumo y el modo de vida del Norte se generalizara en todo el Sur? Es por ello que cada vez más la idea de seguridad deberá ligarse a la de sostenibilidad ambiental a largo plazo y a la de justicia social entre el Norte y el Sur.

La quiebra de la estabilidad del marco financiero y económico internacional constituye una tercera externalidad no resoluble sin grandes cambios en las Instituciones mundiales. La innovación tecnológica sin salvaguardia ética ni social de las últimas décadas condena a amplias capas sociales al paro y a la marginación en el Norte mientras feminiza la pobreza en el Sur. La «deuda externa» del Sur es ya financieramente impagable y empuja, por si fuera poco, a devastar grandes áreas de los países pobres mediante economías de monocultivo. El estancamiento y envejecimiento medio de la población en el Norte, conducen a una urgente necesidad de recorte del Estado del Bienestar para evitar la suspensión de pagos del Estado. Por ello, la inestabilidad social en el Norte privilegiado del Planeta crece velozmente y con ella la tendencia a un nuevo racismo y autoritarismo social que lesiona los derechos democráticos, la igualdad de oportunidades de vida propia de las mujeres y la juventud.

El derrumbamiento de los regímenes de «socialismo real» en el Este de Europa no ha hecho más que agravar estos desequilibrios mayores, por más que por su naturaleza estas sociedades no constituyeran ninguna alternativa de principio al industrialismo capitalista. En realidad, conformaban un tipo de industrialismo diferente, en forma de comando autoritario y burocrático. Esta variante del industrialismo compartía una identidad básica de prioridades con el industrialismo capitalista: estaban orientadas al crecimiento crematístico, productivo y energético a toda costa, usaba la Naturaleza y los países pobres como un territorio de saqueo al servicio del Progreso, confundían aumento y generalización del consumismo con mejora de la calidad de vida, apostaban por la energía nuclear y el control ciudadano. Su orientación armamentista ha conllevado que con su desaparición como alternativa dentro del industrialismo ha-

yan aumentado notablemente los riesgos de conflictos a escala regional, debido a una proliferación atómica, biológica y química cada vez más accesible a países que no habían alcanzado hasta ahora el suficiente conocimiento tecnológico y materias primas para ello.

Así pues, hay que relacionar la Transición española con su contexto global. A grosso modo, los 20 años transcurridos desde el principio del fin del franquismo hasta hoy, coinciden con el agravamiento de los problemas globales decisivos para asegurar un futuro humano solidario y sostenible en el Planeta, como bien demuestra una comparación de la situación en el mundo entre la Conferencia sobre Medio Ambiente de 1972 en Estocolmo y la Cumbre sobre la Tierra de 1992 en Río de Janeiro.

Si algo ha caracterizado la década socialista ha sido, en este sentido, su perspectiva nacionalista y su base desarrollista en un mundo amenazado globalmente de colapso civilizatorio. Porque el Estado español se ha convertido en parte substancial del proyecto de superpotencia industrial y comercial en Europa occidental. El europeísmo compartido por la tecnocracia franquista y el anti-franquismo triunfante y ampliamente hegemónico entre la ciudadanía, ha comportado un aumento vertiginoso de los umbrales de consumo ecológicamente insostenibles (energía, agua, espacio rural, residuos, infraestructuras viarias, espacios «naturales», especialmente), paralelo al creciente desmantelamiento del tibio estado del bienestar en un contexto de crisis fiscal y de paro estructural de escándalo. Con ello, nos hemos ido incorporando a ese 1,7 % del territorio del Planeta que contiene a un 6,1 % de su población y comparte con los EUA y el Japón, las mayores responsabilidades globales. Así, esta Europa consume el 25 % del PIB planetario, el 14,3 % de la energía; es responsable del 15,9 % de las emisiones de CO₂, del 29 % de los CFC, posee el 31 % de los coches, acapara el 20 % de la exportación de maderas tropicales y produce el 70 % de los plaguicidas. La UE acapara el 21 % del comercio mundial de alimentos, el 49 % de las importaciones energéticas y el 55 % del conjunto del comercio mundial tiene en ella su origen o destino.

Por si fuera poco, esta UE presenta una notable desigualdad social. La población sin trabajo superará pronto los 20 millones de personas (3 de ellos en España), esto es, un 8 % del total. La población inmigrada va creciendo a medida que la crisis ecológica y la descomposición en el Sur se agrava sin que pueda participar de los derechos políticos y sociales mínimos.

El proyecto modernizador capitaneado por el progresismo socialdemócrata refleja pavlovianamente esta sinrazón. Ignora la dimensión ecológica y ahí están ejemplos tan contundentes como la petición en Río de una licencia para aumentar hasta final de siglo las emisiones de CO₂ en un 25 %, el Plan Hidrológico Nacional por no aludir al llamado Plan de Infraestructuras (1993-2010) o el sacrificio de la mitad de la población agraria a la Política Agraria Común. Justifica el apartheid occidental contra los 3/4 de la humanidad al convertirse en centinela de la fachada ibérica del muro de la UE contra el Sur en forma de Ley de Extranjería y cooperación en los acuerdos policiales comunitarios de Schengen. Socialmente fomenta las desigualdades y la precariedad en el empleo mientras aboga por un recorte de los derechos sociales de las minorías, la gente mayor, las mujeres y la juventud. Mientras, mantiene un compromiso de hierro con la militarización de los programas de investigación y desarrollo y la modernización de las inversiones armamentistas. Y desarrolla un papel político activo en favor de una puesta al día de la hegemonía militar del Norte en los conflictos de la nueva época: Golfo Pérsico, Somalia, Yugoslavia, ... En consonancia con la situación en numerosos Estados de la CE, la modernización implica además un refuerzo de la centralización y del estatismo bajo la divisa europeísta que moderniza la opresión nacional contra Galicia, Euskadi y los Países Catalanes.

II. DIEZ AÑOS SIN ALTERNATIVA DE PRINCIPIO EN EL ESTADO ESPAÑOL

La historia democrática reciente refleja la desaparición de toda alternativa democrática de principio en el Estado español. El acceso de la izquierda a los poderes públicos

ha arrinconado todo indicio de oposición relevante. De hecho, superado el escollo de la permanencia del Estado español en la OTAN, la izquierda y la derecha presentan perfiles básicos muy parecidos. Las dos pugnan por la primacía de lo económico sobre lo político, postulan una economía mixta con mayor o menor predominio del sector público, regatean márgenes de reconversión industrial y de construcción europea, mantienen posturas muy semejantes en cuanto a intervencionismo militar internacional y sobre tratamiento de minorías. Su nivel de conocimiento de la dimensión global de los problemas ecológicos y su imbricación con la economía, es anecdótico.

Las divergencias partidarias se limitan a conflictos sobre márgenes de reparto o las dimensiones territoriales de una «Modernización» que se percibe como natural, base de toda política. Así, por centrarnos en la izquierda estatal que no está en el gobierno central, aquello que domina absolutamente es el terror a una acción de gobierno compartida entre el PSOE y las «derechas nacionalistas» (CiU y PNV) que pusiese muy difícil un Pacto Social sobre salarios y rentas sociales y reconociera el carácter plurinacional y plurilingüístico del Estado español. Siete años después de su aparición, IU-IC apenas agrupan unas décimas de voto más que el PCE del 1979 y toda la supuesta modernización ecológica de su último programa electoral parece ser que no ha resistido el miedo a ser ignorados en futuros pactos de gobierno central. Toda su oposición a Maastricht (que no a la CE, por cierto) y su reivindicación de compatibilidad de economía y ecología en lo que respecta al Plan Borrell de Infraestructuras o el impuesto sobre la energía podría desvanecerse en cuestión de días para «facilitar el acuerdo». Es una consecuencia natural de siete años de colaboración en la gestión activa desde pactos de gobierno locales y regionales de Olimpiadas, planes de autopistas, incineradoras, pactos sociales de progreso y defensa de puestos de trabajo en sectores ecológicamente insostenibles en lugar de plantear alternativas diferentes de vida. Perdida toda referencia en el Este y desaparecido el Grupo Parlamentario de Izquierda Unitaria Europea en Bruselas por traspaso de la ma-

yor parte del antiguo PC italiano a las filas socialdemócratas, IU-IC trampea su soledad continental desde una triple perspectiva: la anexión socialdemócrata, la adopción por el Grupo Parlamentario Verde en Bruselas y la reconstrucción de un eje rojo con concesiones a la actualidad alternativa. El primero de los proyectos excluye a los demás y ello explica el solipsismo político que embarga a sus diferentes sectores de opinión.

Si nos fijamos en las izquierdas periféricas, es importante reseñar como han superado el «complejo HB» («Herri Batasuna», la organización independentista vasca vinculada a ETA). Por un lado, tanto el independentismo tranquilo de Esquerra Republicana de Catalunya y del Bloque Nacionalista Gallego como el regionalismo de la Unitat del Poble Valencià y los Partits Socialistes de Mallorca i Menorca viven una época de esplendor en una Europa marcada por el fin del comunismo y la eclosión de nuevas fronteras estatales en el Este. Por otro, su perfil político y su actuación práctica se centran en un cambio de acento de su carácter nacional en favor de la reivindicación económica que sea capaz de romper con el techo impuesto por la reclamación cultural y lingüística. Al estar muy pegados al activismo local, su vertiente conservacionista es mucho más consistente que la de IU-IC. Por lo que respecta a la cooperación con el Sur, la dimensión global de la cuestión ecológica o de feminización y ampliación de la democracia, su apoyo genérico encubre siempre su marginalidad ante el conflicto principal entre Galicia, Euskadi o los Países Catalanes y el Estado español.

Estos rasgos caracterizan no sólo a los partidos mayoritarios a izquierda y derecha sino que informa las maneras de hacer de fuerzas sociales de cambio en el pasado, como los sindicatos. Estos se han convertido en maquinarias electorales y burocráticas de gestión de prestaciones a los trabajadores y trabajadoras sindicadas, especialmente en lo que respecta al mantenimiento del nivel salarial. A pesar de gestos que demuestran una sensibilidad alternativa como la creación de Secretarías de la Mujer o de Medio Ambiente, la realidad demuestra su limitación. Las posturas resistenciales de los sindicatos ante el desmantelamiento o traspaso de la plan-

ta industrial en sectores como el energético o el automovilístico así como su creciente participación de los fondos presupuestarios del Estado definen mucho mejor su papel real que su supuesto poder de convocatoria en la huelga general del 1988.

Desde la perspectiva ácrata o «autónoma» la década socialista ha terminado de enterrar toda esperanza de trabajo al margen de la participación electoral. Las dificultades para consolidar una CGT con perfil alternativo y la inexistente Autonomía, reflejan sobradamente sus límites como oposición de principio. La complacencia ácrata en una marginalidad atemporal en una época de tan grandes urgencias ecosociales no es de gran ayuda para vertebrar una constelación alternativa en todos los planos.

Finalmente y a diferencia de lo ocurrido en muchos Estados del Norte, la aparición desde 1983 de Listas Verdes no ha supuesto la consolidación aquí de una alternativa fundamental de base ecológica, solidaria y feminista. Su fracaso general guarda una clara relación con la falta de cultura alternativa en el seno de la mayoría de ellas así como su inanidad política y práctica. El personalismo, el electoralismo, el enfrentamiento gratuito y la no promiscuidad con las iniciativas ciudadanas y movimientos alternativos, la alergia a las minorías, el machismo, el vértigo ante la reflexión política, el localismo, son rasgos generales que han caracterizado la causa verde al sur de los Pirineos.

Aún así, hay otros factores externos que han minorizado el proyecto verde. Cuando todas las modernizaciones ideológicas de las izquierdas tienen un peso real irrelevante frente a los programas ambientales de la derecha alemana y ante la realidad de unos movimientos sociales potencialmente alternativos incapaces de condicionar en un sentido ecológico y social ninguna de las decisiones clave del proyecto progresista en marcha, reflexionar el diferencial negativo entre el caos verde en el estado español y su realidad en el resto del Continente es de vital importancia.

Me gustaría señalar cuatro factores fundamentales como base de discusión:

1. La renuncia hecha en la Asamblea estatal del movimiento ecologista de Daimiel (1978) a toda participación electoral propia

ha consolidado un rechazo de principio a la idea verde que no tiene parangón en Europa occidental. Quince años después es evidente que ni desde posiciones ácratas, ni conservacionistas ni para quienes decidieron «dar una oportunidad» a la izquierda que salía de las catacumbas puede defenderse que tanto el ecologismo como los demás movimientos alternativos tengan una influencia superior a la de principios de la Transición y, en el mejor de los casos, no resiste la más mínima comparación con la alcanzada en países como Alemania o Francia gracias a la irrupción de fuerzas políticas verdes importantes con amplio apoyo de personas provenientes de los movimientos alternativos. El tribalismo, el caudillismo y la complacencia en el trabajo de «mi» organización social son rasgos generales sospechosamente parecidos a los de la mayoría de partidos verdes del Estado español.

2. Las Izquierdas establecidas han hecho lo imposible por impedir la aparición de contrapoderes sociales alternativos al margen del Estado o del esquema Partido-Sindicato-Movimiento. Que ni siquiera haya un Ministerio estatal de Medio Ambiente o que no se distinga ya la existencia de un movimiento pacifista concreto habla poco en favor de quienes desde responsabilidades importantes en colectivos alternativos han defendido la posición de «ecologizar y renovar a todo el espectro político» en forma de expertos y de regalar programas clave de transformación ecológica y social a unas izquierdas establecidas que, por estar en crisis de identidad, temen perder cuotas electorales en favor de futuros movimientos verdes como está ocurriendo en Europa occidental.

3. La inanidad cultural de las Izquierdas y buena parte de los movimientos sociales en el Estado español ha impedido una recepción normal tanto de las consecuencias globales de la crisis ecológica como del paradigma verde. Sólo desde finales de los 80 es posible conseguir en la bibliografía del país informes como *La Situación en el Mundo* del Worldwatch Institute y aún se está a la espera de que aparezca alguna traducción de cualquiera de los buenos materiales sobre los fundamentos de la idea verde, quién es quién en el mundo alternativo mundial o la historia y experiencias de los movimien-

tos verdes. La Conferencia de Rio, por ejemplo, fue ignorada por todas las Izquierdas establecidas y tuvo un eco muy limitado en todo el movimiento ecologista en el estado español. Paralelamente, es aún moneda corriente entre activistas de izquierda y conservacionistas locales confundir verde con ambientalismo y consecuentemente, con hacer electoralismo a costa de un tema no exclusivo de nadie.

4. La juventud del movimiento verde no le ha ahorrado errores de bulto. Uno de los más evidentes es la incapacidad mostrada hasta ahora por la Coordinación Verde Europea, el organismo que confedera a los partidos y movimientos verdes del Continente, por definir un apoyo al crecimiento de las oportunidades de influjo social del movimiento verde más allá de fronteras estatales y continentales. A diferencia de otras instancias de política alternativa como Greenpeace o Médicos sin Fronteras, no ha habido nunca una política de apoyo concreto de los grandes partidos verdes europeos a sus homólogos en Portugal, España o Grecia.

III. CONDICIONES PARA UNA ALTERNATIVA CONTEMPORANEA

A lo largo de los años 80 se ha ido afianzando y extendiendo en buena parte de Europa occidental el movimiento verde. Lo verde constituye la única novedad política real aparecida en el mundo en los últimos 50 años. Este novum político se basa en la necesidad de imaginar y hacer posible una alternativa concreta de carácter sostenible, solidaria y feminista a la crisis de civilización global que amenaza las bases biológicas de la vida sobre la Tierra.

Nada sería de más provecho en el Estado español para el mundo alternativo, que la aparición de un movimiento verde con relevancia política y electoral. Este sería el mejor catalizador para que los minúsculos balbucesos de corrientes ecosocialdemócratas, econacionalistas y ecosocialistas adquirieran un peso real dentro de las izquierdas, sindicatos y movimientos progresistas establecidos. Es más, la experiencia enseña que, además, ello favorecería la introducción de

la cuestión ecológica y la necesidad de una feminización y democratización por abajo del sistema de representación actual como temas de discusión política de todo el espectro parlamentario. Esta irrupción de un proyecto verde sólido será posible si personas con experiencia en los movimientos sociales alternativos o, en todo caso, con un excedente de inteligencia que les permita percibir la magnitud y la incertidumbre de la crisis actual deciden apoyar en los próximos tiempos la terminación del proceso de refundación de la confederación de los y las verdes empezado en los Congresos de unidad de de Granada y Terrassa (enero y abril de 1993). Paralelamente, la confederación de los y las verdes debe empezar a ser representada por personas que estén convencidas de la sustantividad y globalidad de la propuesta verde y que no la utilicen como trampolín para futuras carreras personales. Esto significa politizar el movimiento verde, hacer propuestas concretas, competir culturalmente por afianzar la influencia alternativa frente a un escenario político arcaico.

Tal proceso debe ser entendido como una propuesta con sentido a largo plazo y no competitiva con el esfuerzo y las estructuras de los movimientos sociales alternativos del Estado español. Quienes formamos Els Verds de les Illes somos un ejemplo como tantos hay en Europa occidental de que el trabajo permanente en la sociedad no sólo no impide sino que exige una proyección institucional, electoral, del espacio alternativo. El horizonte sería, pues, mucho más ambicioso que el iluminismo marginal o garantizar pactos de progreso contra la derecha. Estamos hablando de las condiciones de posibilidad de una sólida constelación alternativa al proyecto de progreso industrialista que comparte todo el espectro político establecido a izquierda y derecha.

¿Cuáles serían estas condiciones mínimas para poder hablar de la consolidación de una alternativa contemporánea de base ecologista, pacifista y feminista en el Estado español? Nos atrevemos a avanzar algunas claves:

1. Existe una urgencia ecológica planetaria que exige un replanteamiento completo, solidario y concreto de las relaciones especie humana-resto de la Naturaleza, pueblos

del Sur-bloque industrializado y hombre-mujer. Sólo propuestas sin fronteras, audaces y nuevas pueden impedir un «seguir así» que nos puede llevar en pocas décadas a superar umbrales de irreversibilidad decisivos para el sostenimiento de la vida humana sobre el Planeta.

2. No hay alternativas políticas conocidas a la colaboración crítica en la consolidación de un movimiento verde digno en el Estado español. Desde el punto de vista de los hechos, no hay indicios de que desde la tradición de izquierdas en crisis y su pobre bagaje cultural puedan esperarse cambios reales que harían innecesaria una alternativa verde. Lo verde implica reconocer la incertidumbre ante la magnitud de la crisis de civilización. Quizás ya no será posible materializar la esperanza pero no debemos cejar en nuestros esfuerzos concretos por si acaso aún fuera practicable un reequilibrio ecológico y solidario de los modos de vida sobre la Tierra.

3. Lo verde no tiene como referente la Izquierda sino todo el sistema político establecido. Un proyecto contemporáneo de alternativa antiproduccionista, orientado a su sostenibilidad ecológica a largo plazo, la justicia social con el Sur y la feminización de las formas de participación social tiene que

conseguir apoyos —desiguales, claro está— de prácticamente todas las franjas políticas. En las condiciones actuales, la socialdemocracia gobernante tiene que ser el principal afectado por la irrupción de un movimiento verde fuerte.

4. No es posible construir un movimiento verde-alternativo fuerte, si no compatibiliza su dimensión mundialista con la dimensión plurinacional y pluricultural del Estado español. La visión antiestatal y solidaria sin fronteras del movimiento verde no puede ser caricaturizada en forma de «españolismo» o «independentismo».

5. Las y los verdes debemos hacer congruente todo este proceso con el afianzamiento de una cultura política interna basada en el respeto y protección de las minorías, la tolerancia, la solidaridad y la salvaguardia de un tiempo propio y no político de las personas comprometidas en este proyecto. Asimismo, no se puede pertenecer al movimiento verde si no se participa también en la dinámica de los movimientos e iniciativas ciudadanas alternativas. La confederación verde sólo debería constituir una parte de una cada vez más vasta red de iniciativas, campañas, medios de comunicación, foros, alternativas.

De revistes en surten moltes, però ...
només n'hi ha una :

D'actualitat — L L C — — — —

Alternativa — I — — — — A — — — — A

En català — — — — — R U — — — —

Vull rebre un exemplar gratuït de la revista

Nom.....

Adreça.....

DP.....Telèfon ().....

Illerena, Actualitat i Alternatives Rda. Sant Pere, 44, Pral. 1a 08010 BCN Tel. (93) 319 53 50



**LIBRERIAS DONDE PUEDEN ENCONTRAR EL FONDO DE ICARIA EDITORIAL,
LA REVISTA ECOLOGIA POLITICA Y PAPELES PARA LA PAZ**

GALICIA:

CENTRAL LIBRERA	C/ Real, 71, Bajo. Apdo. 233	El Ferról
Lib. MICHELENA	Michelena, 22	Pontevedra
Lib. LUME	Fernando Macias, 3	La Coruña
Lib. LIBROURO	Eduardo Iglesias, 12	Vigo
Lib. ABRAXAS	Montero Ríos, 50, Bajo	Santiago de Compostela
Lib. FOLLAS NOVAS	Montero Ríos, 37	Santiago de Compostela
Lib. LA REGION (OUTRO, S.L.)	Paseo, 15	Orense
Lib. SOUTO	Plaza España, 14	Lugo

ASTURIAS:

Lib. OJANGUREN	Plaza del Riego, 3	Oviedo
Lib. CERVANTES	Doctor Casal, 3 y 9	Oviedo
Lib. PARADISO	Merced, 28	Gijón

CASTILLA-LEON:

Lib. PASTOR	Plz. Santo Domingo, 4	León
Lib. SANDOVAL	Plz. Colegio Santa Cruz, 10	Valladolid

EUSKADI:

Lib. OBROPOLIS	General Concha, 10	Bilbao
Lib. HERRIKOIA	Virgen Blanca, 1	Vitoria
HONTZA LIBURUDENDA	Okendo Kalea, 4	Donostia
AUZOLAN LIBURUNDENDA	San Gregorio, 3	Pamplona

RIOJA Y ARAGON:

Lib. CALAMO	Plza San Francisco, 5	Zaragoza
Lib. ANTIGONA	Pedro Cerbuna, 25	Zaragoza
Lib. CEREZO	Portales, 23	Logroño
Lib. PERLUCA	Nueva, 24	Teruel
Lib. ESTILO	C/ del Parque, 38 bis	Huesca

BALEARES:

Lib. COLOM	Obispo Berenguer de Palou, 25	Palma de Mallorca
Lib. JAUME DE MONTSO	Papa Juan XXIII, 1	Palma de Mallorca

LEVANTE:

Lib. AMBRA	Escuelas Pías, 5	Valencia
Lib. LLAVORS	Palleter, 43	Valencia
Lib. PARIS-VALENCIA	Pelayo, 7	Valencia
Lib. POPULAR	Octavio Quintero, 7	Albacete
Lib. 80 MUNDOS	General Marbá, 14	Alicante
Lib. COMPAS	Alcalde Alfonso Rojas, 5	Alicante
Lib. COMPAS UNIVERSIDAD	Recinto Universitario	Alicante
Lib. DIEGO MADRID	Merced, 11	Murcia
Lib. AU I TRUC	Psg. de les Heres de Sta. Lucía, 5-7	Elche

ANDALUCIA:

Lib. LA CARRERA	Cánovas del Castillo, 25	Morón de la Fron.
Lib. QUERUM	Ancha, 27	Cádiz
Lib. MIÑON	Plza. Mina, 13	Cádiz
Lib. MANUEL DE FALLA	Plza. Mina, 2	Cádiz
Lib. ANTONIO MACHADO	Alvarez Quintero, 5	Sevilla
Lib. PALAS	Asunción, 51	Sevilla
Lib. REPISO	Cerrajería, 4	Sevilla
Lib. SALTES	Ciudad de Aracena, 1	Huelva
Lib. PRAXIS	Avda. Blas Infante, 4	Algeciras
Lib. ALTERNATIVA	Plza. Arenal, 18	Jérez de la Fron.
Lib. LUQUE	Sondomar, 11	Córdoba
Lib. LUQUE	Cruz Conde, 19	Córdoba
Lib. PROTEO	Puerta Buenaventura, 1	Málaga
Lib. AL-ANDALUS	Plaza Universidad	Granada
Lib. PICASSO	Reyes Católicos, 7	Almería

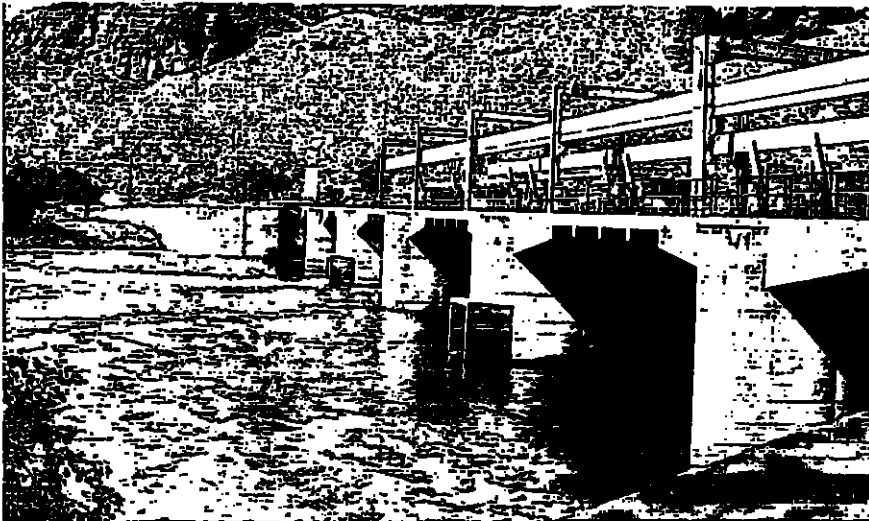
ISLAS CANARIAS:

LA ISLA LIBROS	Robeyna, 2	Sta. Cruz de Tenerife
Lib. NOGAL	Tomás Morales, 9	Las Palmas de G.C.
Lib. CANAIMA	Send. Castillo Olivares, 7	Las Palmas de G.C.
Lib. LEMUS	Heraclio, 64	La Laguna

NACIONALISMO Y ECOLOGIA

INTRODUCCION A LA REALIDAD ECOLOGISTA Y NACIONAL EN ESTONIA, UKRANIA Y EUSKADI

Iñaki Barcena*



A) OBJETIVOS

El objeto del presente trabajo no es otro que intentar encontrar una serie de herramientas que nos permitan acercarnos a la realidad cambiante de ese nuevo movimiento social, de carácter ya universal, que llamamos ecologismo y que en determinadas naciones europeas se ha visto inmerso en fuertes dinámicas de reivindicaciones nacionales y/o democráticas que han supuesto un especial desarrollo de estos movimientos. Es para nosotros de interés analizar sus modelos de organización y metas políticas, para intentar dar con algunas claves que expliquen su nacimiento y posterior desarrollo.

En cualquier caso, sería interesante a nues-

tro juicio intentar ir un poco más allá de la mera descripción de tales movimientos, del estudio de las contradicciones y causas que les dieron origen, de su relación con sus respectivas Administraciones Públicas, de su discurso y engarce con la sociedad en la que se manifiestan, de sus éxitos y fracasos, para introducir en el análisis, nuevas cuestiones que a nuestro juicio merecen la debida atención.

En primer lugar nos gustaría dar un salto adelante en el estudio de los rasgos relevantes de los nuevos movimientos sociales y comenzar a preguntarnos si las nuevas organizaciones y movimientos que desde 1985, al calor de la reestructuración-perestroika y la política de transparencia-

* Departamento de Estudios Internacionales y Ciencia Política. Euskal Herriko Unibertsitatea.

Miembro de EKI.

glasnost, se han destapado en Europa Central y del Este, tiene algo o nada que ver con lo atribuido a los nuevos movimientos post-industriales de Occidente (R. Inglehart, 1977; Ch. Tilly, 1978; J. Galtung, 1987; A. Touraine, 1987, C. Offe, 1988; B. Frankel, 1989; J. Pastor 1990; J. Reichmann, 1992...).

Sabemos por ejemplo; que la cuestión medioambiental ha sido una clave de movilización y de agitación antigubernamental, en los países del socialismo real (O. Ianitskii, 1989; M. Redclift, 1989; T.A. Mnatsakanian, 1990; J. Pehe, 1990; H. Grench, 1991; Ch. Williams, 1991; V. Lauber, 1991; B. Baumgartl, 1992 ...) y que se han generado multitud de movimientos, clubs y partidos de orientación ecologista y medioambiental. ¿Podemos considerarlos parte de la misma familia ecologista que se ha desarrollado en Europa y USA? ¿Dónde residen las principales diferencias? Un acercamiento a sus primeros pasos organizativos, a su discurso político, a sus objetivos programáticos y a sus relaciones con los partidos políticos, puede darnos algunas pautas, para ver lo que tienen de «nuevos» y si realmente son o no asimilables a sus homólogos occidentales.

En segundo lugar, aunque no por tener menos importancia, nos parece oportuno tratar de interrogarnos sobre la yuxtaposición que en determinados países se ha dado y se da entre las reivindicaciones ecologistas y las de liberación nacional. Huyendo de un intento de estudio general de los nuevos movimientos medioambientalistas en los países del Este europeo, nos centraremos en dos ex-repúblicas soviéticas (Estonia y Ucrania) y en una nación sin estado occidental (Euskadi) donde los movimientos ecologistas dan muestra de romper, en cierta medida, los moldes del medioambientalismo¹ occidental. En las tres naciones elegidas el movimiento ecologista tiene unas relaciones muy especiales y peculiares con el mundo nacionalista, que merecen a nuestro juicio la debida atención.

Aunque situado al Oeste de Berlín y to-

caros cerca de casa, no consideramos al movimiento ecologista vasco como un modelo occidental standard, comparable al alemán occidental, al holandés o al francés, ya que nace más tardíamente que en el Norte de Europa y se vertebra como veremos de forma «sui generis». Sin embargo trataremos de contrastar el ecologismo vasco con el ucraniano y estonio para analizar sus diferencias y similitudes debido precisamente a la notable presencia del factor nacionalista, como elemento «puente» que nos sirva para contrastar y comparar en lo posible experiencias realizadas a ambos lados del desaparecido Telón de Acero.

Por otro lado nos gustaría analizar el papel que han jugado estos movimientos en el proceso democratizador de sus países, tanto en el período de superación del régimen franquista español como en la más cercana y no acabada reestructuración o perestroika que ha traído consigo la independencia de Ucrania y Estonia en 1991.

Hemos tenido a bien utilizar los tres parámetros siguientes:

- A) Régimen dictatorial - Democracia.
- B) Nacionalismo - Centralismo.
- C) Ecologismo - Etnoecologismo o Ecnacionalismo.

B) METODOLOGIA

De las grandes corrientes en el análisis de los movimientos sociales (Neidhardt & Rucht 1991), la de *movilización de recursos* (McCarthy & Zald, 1977), la de los «nuevos movimientos sociales» (Melucci, 1980; Touraine, 1981; Eder, 1982; Offe, 1985), la de la *estructura de oportunidad política* (Eisinger, 1973; Jenkins & Perrow, 1977; Tarrow, 1983, 1989; Kitschelt, 1985, Kriesi, 1989) o la del «*framing process*» (Klandermans 1984, 1988); que han operado en el campo de la sociología política occidental, nos parece que la tercera vía, la que estudia el grado de apertura o cerrazón del sistema político hacia las demandas del movimien-

¹ La utilización de los términos medio-ambiental, ecologista o verde, la realizamos de manera indistinta, aunque los dos últimos son más políticos y el primero

más general, por entender que también en otras lenguas estos vocablos se utilizan como sinónimos.

to, la estabilidad de los alineamientos y la política de alianzas de los partidos y movimientos en su mutuo enfrentamiento político, es la aproximación más adecuada para nuestro trabajo, al intentar un acercamiento a los cambios producidos por estos nuevos actores sociales (movimientos ecologistas) en sus diferentes sociedades, observadas como un todo, aunque en este caso las variables elegidas distan mucho de las hasta ahora utilizadas por la mayoría de los autores.

Por ello, consideramos que la estructura de oportunidad política es un buen marco de referencia, aunque no una herramienta de uso continuo y directo.

El presente trabajo adopta una línea descriptivo-comparativa, para intentar sacar una serie de conclusiones respecto a los cambios estructurales observados en las instituciones políticas de dichos países, los éxitos y los retos de estos nuevos agentes socio-políticos en sus respectivas naciones.

Dada la diversidad de elementos que se entrecruzan en el presente trabajo de investigación hemos tratado de simplificar su metodología basándonos fundamentalmente en una serie de cuestionarios «ad hoc», que nos han servido de base para entrevistar en profundidad a una treintena de miembros significativos de los tres movimientos ecologistas que analizamos. Como materia-

les coadyuvantes hemos utilizado materiales aparecidos en la prensa vasca, estonia y ucraniana (1987-1992), las publicaciones, manifiestos, programas y declaraciones de estos movimientos ecologistas, así como la bibliografía que se detalla al final del trabajo.

C) VERDES AL ESTE, VERDES AL OESTE

Antes de intentar descubrir que papel han jugado los y las ecologistas vascos, ucranianos y estonios en los cambios políticos y socio-culturales de sus respectivas sociedades debemos interrogarnos sobre quiénes, cuántos y cómo son estos defensores de la naturaleza y el medio ambiente.

Las tres naciones a estudio, nos ofrecen grandes diferencias territoriales y de población, de historia y cultura, de religión y de sistema político-económico.

Aun así, existen una serie de parámetros en que las similitudes emergen. Nos referimos a las catástrofes ecológicas que han movilizad a sus poblaciones en defensa de su salud y del medio ambiente. Junto a esta problemática ecológica se asoma un nacionalismo defensivo² que se enfrenta a la metrópolis central en reivindicación de su identidad nacional, de su lengua o de sus ansias autodeterminativas.

	ESTONIA	UCRANIA	EUSKADI
ORIGEN	1987-Maardu	1986-Chornobyl	1976-Lemoiz
ESTRUCTURA	Unificada-ERL	Unificada-ZS	Eguzi/EKI/otros
LIDERES	Cientif/Intelectuales	Cientif/Intelectuales	Militantes Izquierda
RELACION P.P.	Democrat./P. Verde	Democrat./P. Verde	Izquierda./No Verdes
INSTITUCIONES	Colaboración	Colaboración	Conflicto
ENEMIGO	Totalitarismo/Moscu	Totalitarismo/Moscu	Administ./Empres.

Ayudándonos del anterior cuadro comparativo de los movimientos ecologistas

vasco, estonio y ucraniano advertimos lo siguiente.

² El término nacionalismo defensivo es utilizado para diferenciar este tipo de naciones que buscan su soberanía con otro tipo de nacionalismos agresivos que

comportan la ocupación territorial y/o la segregación racial por ejemplo.

1) Orígenes

Cronológicamente la irrupción en la esfera social de estos movimientos se debe en el caso vasco y estonio a la amenaza que determinados planes energéticos (nuclear en el caso vasco y de extracción de esquistos de fosfatos para combustión en el caso estonio) suponen para la vida de sus poblaciones. En Ucrania, el detonante fue la conocida catástrofe generada por la explosión de un reactor nuclear en la central situada en Chornobyl³, a un centenar de kms. al Norte de la capital de Kiev.

Aunque en Euskadi los graves problemas medioambientales existían ya con anterioridad; sin embargo los debates, las grandes campañas y manifestaciones y la creación de comités, grupos y coordinadoras, es decir la configuración organizacional de este nuevo actor social se produce cuando desaparecido el dictador Franco, su régimen político entra en grave crisis⁴.

A pesar de ser en mayo de 1972 cuando la empresa Iberduero S.A. es autorizada por la Dirección General de Energía para la instalación de dos reactores nucleares de 900 MW cada uno en la Cala de Basordas (Lemoiz) a 25 km del llamado Gran Bilbao (1.000.000 de habitantes), hasta el verano de 1976 no comienzan las grandes movilizaciones en contra del proyecto ya en construcción desde 1975.

Franco murió el 20-XI-1975 y en mayo de 1976 se consolida la «Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear» verdadero embrión de la causa antinuclear vasca, formada por arquitectos, economistas, abogados, y otros profesionales que son arropados por las Asociaciones de Familias y de Vecinos de los pueblos circundantes y posteriormente por los Comités Antinucleares.

En el caso ucraniano, por seguir la lógica temporal y utilizando las palabras de Anatoly M. Panov, vicepresidente de Zeleny Svit

—ZS— (Mundo Verde): «*Esta asociación ecologista surgió a la vida como consecuencia de la tragedia nuclear de Chornobyl, un desastre de tales dimensiones que afectó a todo el globo, y que causó en el pueblo ucraniano la pérdida de confianza en la ciencia, la tecnología y en las instituciones gubernamentales. La ignorancia por parte de los líderes, los fraudes y engaños, el expansionismo burocrático, la mala calidad de la tecnología, y la falta de aptitud para su mantenimiento así como la penuria del socialismo Stalin-Brezhnev, trajeron consigo el desastre de Chornobyl*»⁵.

Aunque su primera conferencia o Foro Verde se celebró el 23 de mayo de 1988 en Tallinn, el detonante de la masiva aparición del movimiento ecologista en Estonia fue sin duda la campaña dirigida desde la sombra por Endel Lippmaa, físico y posteriormente Ministro sin cartera (1990) para las relaciones con Moscú. Los planes para aumentar la extracción de esquistos de fosfato a cielo abierto, en las minas de Maardu, Nordeste de Estonia, hacían peligrar el suministro de agua potable, ya que las aguas subterráneas ya contaminadas en un 10 %, se verían incrementadas en un 30 % más. Esta zona es la más alta del país (300 metros de altitud) y desde allí fluyen la mayoría de los acuíferos que riegan Estonia. Una región que abastecía de agua a 400.000 personas iba a ser desecada⁶. La rebelión de la sociedad estonia en su conjunto ante tal amenaza no se hizo esperar y el proyecto se paralizó de inmediato. A juicio de Rein Kuresoo, miembro del Consejo del Fondo Estonio para la Naturaleza, a pesar de que el desastre de Chornobyl tuvo mayor incidencia en otros países del Báltico, por ejemplo en Escandinavia, creó una gran sensibilidad en el pueblo de Estonia que un año después, aprovechando la nueva ola de transparencia y reestructuración de Moscú, se disparó con ocasión del proyecto de minas de fósforo.

³ Utilizamos el toponímico original ucraniano Chornobyl y no el vocablo ruso Chernobyl, que vía lengua inglesa se ha extendido a todo el mundo, eso sí en grafía latina y no cirílica.

⁴ Ver: Lemoiz. 1972-1987... Eguzki (Euskadiko Antinuklear eta Ekologistak) Autoedición. Diciembre, 1987, págs. 8-10.

⁵ Entrevista a Anatoli Panov, Vicepresidente de Zeleny Svit en Kiev, Junio de 1991.

⁶ RAND, Max. «Estonie: Le petite republique qui voit grand». La nouvelle ALTERNATIVE pour les droits et les libertés démocratiques en Europe de l'Est. n.º 12. París, Diciembre de 1988.

2) Estructura organizacional

En cuanto a la forma que adquieren estos movimientos ecologistas podemos decir que en Ucrania y Estonia desde sus inicios, se conforman en torno a una estructura unitaria, estatutariamente organizada que agrupa a la gran mayoría de los grupos locales, clubs y asociaciones medioambientalistas, que siguen conservando su propia dinámica local.

«Ekolohichna i Svit» en Crimea, «Zelena Bukovyna» en Chernovtsy, «Ekolohichna Initsiatyvna» en Dneprodzerzhynsk son varios de los 300 grupos que se unen en el congreso fundacional de «Zeleny Svit» a finales de octubre de 1989 en Kiev⁷. Esta organización que vio la luz en 1987, en franca oposición al oficial Comité Estatal Ucraniano para la Protección del Medio Ambiente, se dota desde su primer congreso de unos estatutos que regulan su estructura de la siguiente manera⁸:

MIEMBROS PARTICULARES Y GRUPOS
CONGRESO BIANUAL
CONSEJO VERDE (60 miembros)
CONSEJO PERMANENTE COORDINADOR
Cte. de EXPERTOS FONDO ECOLOGICO
Cte. JURIDICO Cte. CIENTIFICO
Cte. DE CONTROL

Algo parecido ocurre en el caso estonio. ERL —Eesti Roheline Liikumine— Movimiento Verde Estonio— fue fundado estatutariamente en diciembre de 1988, en Tallinn durante el Green Forum que reunió a un millar de delegados y en tal evento se dotó de sus primeros estatutos. Posteriormente, en el congreso anual o Foro Verde de 1990 se dotaron de mayor descentralización, en opinión del vice-presidente Valdur Lamtvee. Así el Movimiento Verde Estonio realiza un congreso anual, que reúne a delegados de las 19 organizaciones regionales que forman su estructura nacional y gozan de gran independencia en sus actuaciones y campañas. Además existen 6 comisiones o

grupos de trabajo que conjuntamente con las organizaciones regionales mandan sus representantes a la dirección central que se reúne en una asamblea o comisión central cada tres meses y elige un comité de dirección permanente⁹.

Para contrastar tenemos la estructura organizacional del movimiento ecologista vasco que hoy por hoy no goza de organización federativa donde se agrupen las distintas iniciativas, campañas y grupos locales del movimiento ecologista vasco. No es por ello de extrañar que una de las mayores debilidades del movimiento vasco en su discurso público es su falta de unidad y sus disputas y sectarismos. Si en un comienzo (1976-77) alrededor de la «Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear» nacieron en muchos pueblos, barrios y ciudades de Euzkadi, Comités Antinucleares con el objetivo de paralizar «Lemoiz» y el resto de planes nucleares en el territorio vasco, tras la moratoria y cierre de la central nuclear en 1981, el panorama ecologista que se observaba era poco halagüeño. Comienzan a fundarse grupos locales de tipo naturista, conservacionista y para la defensa de la naturaleza desligados de lógicas políticas. Son momentos en que para algunos sectores de los Comités Antinucleares la palabra ecologista suena a «pequeño burgés» y se tardará un tiempo en adoptar este nombre como propio, para pasar a llamarse «Comités Antinucleares y Ecologistas».

Esta organización asamblearia, muy descentralizada y con altibajos muy fuertes en su actividad se plantea, tras la larga campaña Anti-Otan (1983-1986), unificar fuerzas generando un debate con todos los grupos ecologistas vascos que traerá consigo la creación de EGUZKI (sol) en el verano de 1987. Esta nueva agrupación coordinará a la gran mayoría de grupos de la geografía vasca, aunque una parte no entrará en su formación por creer que está políticamente alineada con Herri Batasuna y el Movimiento Nacional de Liberación Vasco. Precisamente

⁷ MARPLES, David. «The political aspects of 'Zeleny Svit' Congress» Radio Liberty Report. Munich, 2 de Marzo de 1990.

⁸ STATUTES OF THE UKRAINIAN ECOLOGICAL ASSOCIATION «ZELENY SVIT». Ratificados en Octubre de 1989 y revisados en el 2.º Congreso en

Marzo de 1991.

⁹ Articles (Statutes) of Estonian Green Movement. Authorized on the Green Forum of Estonia. Diciembre de 1988. «Some facts from the first year of EGM» Tartu. 1989.

esta discusión hará que dos años después a comienzos de 1989 Eguzki se divida en dos —Eguzki y Eki— (ambos nombres significan lo mismo —sol—) siendo la primera parte integrante de la familia política que se autodenomina MNLV y reivindicando la segunda su autonomía y la no aceptación de líneas políticas externas.

Estas dos organizaciones trabajan a nivel nacional, teniendo mayor peso y actividad que sus compañeras de viaje, eso es, más de 50 grupos ecologistas y medioambientalistas locales. Es de reseñar que además existe un importante número de luchas y campañas ecologistas locales (Abra, Urkiola, Garoña, Aranguren, Itoiz, Bardeak,...) donde confluyen personas y grupos de todo tipo, que intentan defender a su comunidad de una agresión medioambiental concreta y que da una perspectiva más pluriformal aún si cabe, de la realidad estructural del ecologismo vasco.

3) Líderes

Observamos que mientras en el ecologismo vasco los dirigentes o líderes de sus grupos de ámbito nacional, EKI y EGUZKI, son militantes de organizaciones y partidos de izquierda (HB, ZUTIK!), como también ocurre en las campañas y coordinadoras ecologistas más importantes, en la mayoría de los grupos locales, los animadores son jóvenes profesionales y personas relacionadas con las ciencias naturales, que suelen rehuir la militancia política.

El caso estonio o ucraniano, nos deparan una realidad muy diferente. En Ucrania, Zeleny Svit (ZS) goza entre sus dirigentes, de científicos, profesores, intelectuales, escritores y periodistas¹⁰ y diputados. Durante las

elecciones al último Soviet Supremo de la Unión, 11 miembros de Zeleny Svit fueron nominados diputados en Moscú.

Para que no se repitiera la inesperada y exitosa presencia verde en el Parlamento o Soviet Supremo (Narodna Rada) de Ucrania se impidió que Zeleny Svit presentara su lista de candidatos como grupo. Aun así pudieron apoyar candidaturas unipersonales y su presidente Yurii Shcherbak¹¹, médico y escritor de 55 años fue inesperadamente elegido diputado al parlamento ucraniano, por el distrito de Shvechenko en Kiev, derrotando a sus seis adversarios, en marzo de 1989.¹²

En junio de 1991 Y. Shcherbak fue nombrado Ministro de Medio Ambiente y tuvo un papel muy relevante en las negociaciones para la independencia de Ucrania en Moscú, tras el fallido golpe de estado de agosto. Junto a Shcherbak, podemos nombrar a Dmytro Hrodzyns'kyi, biólogo y miembro de la Academia de las Ciencias de Ucrania, V.G. Sakhaev, doctor en Economía, Y. Tkachenko, director de cine y V. Tykhii, médico y responsable de Greenpeace en Kiev.

En el caso de los líderes del movimiento ecologista estonio, se dan parecidas coincidencias. Toomas Frey, Director del Departamento de Ecosistemas de la Universidad de Tartu y elegido presidente de ERL en 1989 fue Ministro de Medio Ambiente durante un breve período en 1990, renunciando después.¹³ En el parlamento estonio (1989) ERL logró obtener 8 escaños de un total de 105 diputados. Posteriormente 6 de ellos formaron el grupo parlamentario verde, formando parte de la coalición de gobierno del Frente Popular. Por otro lado, Vello Pohla, presidente del Comité Político del ERL, es el responsable para Europa del Este de los Verdes Europeos.

¹⁰ Zeleny Svit tiene una revista quincenal que lleva en la portada su mismo nombre, con los subtítulos de «Supervivencia-Democracia-Humanismo». Su editor es Mykhailo Prilutsky, la revista tiene tamaño de periódico, dieciocho páginas y tiene una tirada de 30.000 ejemplares.

¹¹ Yuri Shcherbak: Portrait of a Ukrainian deputy. Radio Liberty Reports. 9 de Junio e 1989.

¹² Dice IZVESTIA (5-Abril-1989) que ni el propio Shcherbak pensaba ganar el escaño, puesto que tuvo

que cancelar una buena parte de la gira de presentación de su libro en lengua inglesa sobre Chornobyl para atender a las reuniones preliminares de la primera sesión parlamentaria.

¹³ Ver *The Evergreen*. Julio 1991, pág. 4. A esta publicación en lengua inglesa, hemos de sumarle otras tres que los verdes estonios editan, «Virvik» (enebro) en las islas, «Roheline» (verde) en Tallinn y «Ighaljas» (perenne) en Tartu.

4) Relaciones con los Partidos Políticos

En el ámbito vasco, tras la Reforma Política del régimen franquista y a pesar de existir serios problemas para la legalización de partidos políticos que contravenían el orden constitucional español, por la no aceptación, por ejemplo, de «*la indisoluble unión de la nación española*»¹⁴ y tras varios años de contiendas electorales, el espectro de partidos políticos no parece dar cabida a la existencia de un Partido Verde Vasco. El movimiento ecologista vasco no ha puesto sus miras en la búsqueda de representación institucional propia y esto quizás debido a su fragmentación. En cualquier caso EKI, tiene entre sus militantes a numerosos miembros del grupo político extraparlamentario ZUTIK, que resultó de la unificación de los partidos de izquierda radical EMK y LKI. El otro grupo de ámbito nacional vasco, Eguzki forma parte del llamado MNLV y se relaciona estrechamente con la coalición electoral de la izquierda nacionalista vasca, contando con un parlamentario europeo, varios escaños en el Congreso y Senado en Madrid y representación política en el parlamento vasco y más de doscientos municipios vascos. Esta coalición electoral, da su apoyo público a la gran mayoría de las luchas ecologistas, a sus coordinadoras y debido a la política de aislamiento que el Pacto de Ajuria Enea (1988) ha supuesto por parte del resto de fuerzas políticas vascas hacia Herri Batasuna, por su apoyo a la organización armada ETA, en numerosos conflictos de tipo medioambiental, las instituciones vascas y los medios de comunicación han tratado de desvirtuar las reivindicaciones ecologistas por el apoyo de Herri Batasuna a las mismas.

No obstante ha habido intentos por parte de pequeños grupos de personas de intentar crear un partido verde con representación electoral en las instituciones autonómicas y

en las grandes ciudades vascas. Euskal Herriko Berdeak (EHB) es el partido resultante de tales esfuerzos que no han tenido ninguna relevancia práctica.¹⁵ La mayoría de los grupos ecologistas vascos no consideran que ésta sea la tarea primordial de su movimiento.¹⁶

En lo que respecta al movimiento ecologista ucraniano es muy explícita la respuesta de su presidente Y. Scherbak al Comité Ejecutivo de «Amigos de la Tierra» para su ascripción a esta organización internacional. A la pregunta, *¿cuál es la posición de Zeleny Svit en relación a otras organizaciones de su país que también trabajan en tema medioambientales y en relación a los partidos políticos?* La respuesta es: *Nosotros trabajamos con todas las organizaciones democráticas que hagan trabajo ecologista. También hemos trabajado conjuntamente con algunos partidos políticos democráticos para la realización de proyectos concretos en relación a la situación ecológica ucraniana. En cuestiones políticas, estamos alineados más que a nadie al Partido Verde de Ucrania, que nació de las filas de «Zeleny Svit».*¹⁷

A juicio de la plana mayor del movimiento verde ucraniano era necesario prepararse debidamente para la nueva Ucrania, con el nuevo sistema político y económico y si bien hasta las elecciones de marzo de 1990 dieron su apoyo a candidatos de diferentes partidos y organizaciones del «Bloque Democrático» entre las que figuraban «Rukh» —Movimiento Popular Ucraniano para la Perestroika—, la Sociedad Lingüística Shevchenko de Ucrania, Zeleny Svit, la Sociedad «Memorial», Ucrania-Helsinki Union o la Liga Nacional Democrática¹⁸, cuando la contienda entre partidos políticos de diferentes ideologías empieza a normalizarse, el Partido Verde se configura como una alternativa de centro-izquierda, presidida por las figuras más relevantes de Zeleny

¹⁴ Artículo segundo de la Constitución Española, aprobada el 6 de Diciembre de 1978; pero rechazada mayoritariamente en Euskadi.

¹⁵ Ver: ANDRAKA, Gorka. «Los Verdes, una alternativa política para la ecología», Bizia, n.º 9. Bilbao, Diciembre de 1991. Págs. 14-18.

¹⁶ Ver «¿Verdes en Euskadi? Debate abierto».

EGIN. INGURUGIROA, n.º 466. 21 de Noviembre de 1990.

¹⁷ Carta que acompaña la Application Form para ser parte de «Amigos de la Tierra». 27 de Mayo de 1991.

¹⁸ The Ukrainian election campaign: The Opposition. Radio Liberty Report. Munich. 9 de Marzo de 1990.

Svit, con Y. Shcherbak a la cabeza.¹⁹ Al igual que los verdes alemanes occidentales en los primeros años 80, pioneros europeos de la aventura política verde, Scherbak y el resto de la treintena de compañeros entre ellos Panov, Demydenko, Preobrazhzhenska, Mioshchenko... que firmaban el Manifiesto Fundacional del Partido Verde²⁰ en abril de 1990 afirmaban que su partido era necesario en el espectro político ucraniano pero que nacía sin ambiciones políticas, profundamente ligado a la crisis ecológica de Ucrania y más en general en la perspectiva de una recuperación moral, cultural y espiritual de su república. Dejaban claro que Zeleny Svít debía de seguir existiendo, de acuerdo a sus propios estatutos y constitución, como una organización apolítica e informal, mientras el Partido, sería una herramienta política. Partido y movimiento se comportarían como una madre «portadora de vida» y su hijo que sirve de «garantía de la inmortalidad de la gente».²¹

En el caso estonio la cosa es un poco más complicada, porque como ya hemos explicado, ERL, el movimiento de los verdes gozaba de su propio grupo parlamentario y formaba parte del Frente Popular con otro variado elenco de grupos y partidos. Aunque en un principio, hacia dentro y hacia fuera, nacional e internacionalmente, el ERL funcionaba aparentemente como un partido, no lo era y nacieron en su seno dos proyectos de partido distintos, el Partido Verde Estonio y el Partido de los Verdes de Estonia, liderados por Mario Kivistik y Tõnu Oja respectivamente. Ambos partidos con muy baja afiliación dentro del propio movimiento. Solamente el 10 % de la Plataforma Verde para las elecciones eran miembros del Partido Verde de Estonia, siendo el segundo mayor en afiliación.

Su disputa reside fundamentalmente en las relaciones entre el partido (en este caso los partidos) y el movimiento. A juicio de Kivistik²², partido y movimiento deben estar claramente separados y diferenciados,

pues el movimiento es informal, sin afiliación conocida y el partido debe dedicarse a las tareas institucionales y de gobierno, a la participación en el poder político como uno de los medios más eficientes de influenciar el desarrollo de una sociedad moderna hacia un futuro medioambiental mejor. El partido debe responder a todos los debates sociales, en tanto que el movimiento tan solo está focalizado en lo que se refiere al medio ambiente.

No es ésta la opinión de Tõnu Oja y sus correligionarios que piensan que en Estonia, a diferencia de lo que ha ocurrido en otras naciones, el propio movimiento ha actuado como partido y esto ha creado situaciones especiales que no ocurren en otros lares. En su opinión el partido debe ser un instrumento al servicio del movimiento verde trabajando en estrecha relación. Debido a la estúpida situación creada por la existencia de dos partidos tan parecidos, en noviembre de 1991 ambas formaciones decidieron unificarse, con la mediación del movimiento —ERL—, que mantiene su status de organización no gubernamental, afiliada a «Amigos de la Tierra» y que brindó su apoyo y colaboración al nuevo partido verde.

5) Relaciones con las instituciones

En este punto encontramos una de las mayores diferencias entre los casos estonio y ucraniano, respecto al movimiento ecologista vasco. Es evidente que las nuevas administraciones de las repúblicas ucraniana y estonia, que rompen sus lazos con la metrópoli moscovita, ven con bastante buenos ojos las actividades y campañas de los movimientos verdes, pues éstos son un apoyo político importante en la lucha por la soberanía nacional, que es causa común de unos y otros. En el caso vasco muy al contrario la mayoría de las luchas ecologistas tienen como punto de mira la actividad de la Administración Vasca y/o Central que por su

¹⁹ SOLCHANYK, Roman. «Ukraine: From Chernobyl't to sovereignty» Macmillan Press Ltd. London. 1991.

²⁰ «Manifiesto of the Green Party of Ukraine». The Ukrainian Weekly. vol. LVIII, n.º 43 USA. Domingo,

28 de Octubre de 1990.

²¹ SHCHERBAK, Yuri. «Virymo v zelenu revolyutsiyu». Zeleny Svít, n.º 11. Septiembre, 1990, pág. 2.

²² KIVISTIK, Mario. «Nagu mujal Maailmas» Igi-haljas, n.ºs 26/27, Octubre 1990, pág. 4.

política de Obras Públicas, Transporté, Comunicaciones, etc., desarrollan un modelo anti-ecológico, en el entender de los ecologistas vascos. A esto hay que añadir que ni en el Estado Español, ni en las Administraciones vascas de Gasteiz e Irunea, ni en sus gobiernos respectivos existe un Ministerio o Consejería de Medio Ambiente que aglutine las competencias de todo aquello relacionado con las cuestiones ecológicas en una sola unidad administrativa. La gran mayoría de las reivindicaciones del movimiento ecologista vasco (antinucleares, residuos tóxicos, parques naturales, basuras, agua, contaminación terrestre, fluvial, marítima o atmosférica,...) van dirigidas contra las diferentes instancias de la Administración vasca o española, con lo que las relaciones, en vez de ser de colaboración son muy conflictivas. La Administración Vasca, que en los últimos tiempos ha hecho una auténtica apología de sus grandes logros e inversiones en el campo medioambiental²³ por ejemplo, no solamente tiene pocos interlocutores válidos entre los ecologistas, debido a su propia fragmentación, sino que además las subvenciones a las actividades ecologistas son muy escasas.

En Ucrania, las cosas han sucedido muy al contrario. Zeleny Svit como movimiento independiente nació del oficial Comité Ucrainiano para la Defensa de la Paz en 1987 y su propia andadura va ligada a las nuevas instituciones y líderes que llevarán a Ucrania a la independencia nacional. En sus estatutos el art. 4 reconoce que ZS esta fundada para la cooperación con todas las instituciones estatales y «del partido», del mundo de los negocios, cooperativas, instituciones educativas, así como con organizaciones comunitarias y de ámbito internacional.

David Marples en su artículo «The ecological situation in Ukraine» para Radio Liberty en enero de 1990, relata como «una especial situación se ha producido en la que instituciones gubernamentales y del Partido y organizaciones no oficiales están cooperan-

do en los barrios y regiones de Ucrania para prevenir la posibilidad de construcción de empresas nocivas para el medio ambiente». De este modo la acción conjunta del movimiento ecologista ucraniano y la administración de la república lograron la paralización de los reactores 3.º y 4.º de la central nuclear de Chornobyl (1987) y también del Canal Dnieper-Danubio (1987), las plantas termoneucleares de Odesa y Kjarkiv en 1989, las industrias químicas planeadas en Crimea y Transcarpathia (1988), el puente sobre la Isla de Khortytsya en 1987, las nuevas centrales nucleares en Crimea y Chyhyryn en 1989, y el cuarto reactor nuclear en la central nuclear de Surucrania en 1989 según el informe del vice-presidente Anatoly Panov para el «Forum sobre la situación ecológica en Ucrania» celebrado en Toronto (Canadá) en 1990.

Además Zeleny Svit ha hecho de consultor, mediador, controlador y supervisor en multitud de ocasiones en que ONGs y otros organismos internacionales han recaudado fondos y realizado proyectos de ayuda para Ucrania tras la catástrofe de Chornobyl.

De forma parecida los verdes estonios han jugado un papel de colaboración con las nuevas autoridades estonias, participando en los ayuntamientos e instituciones nacionales en la búsqueda de una Estonia más sana y verde, lo que ayudó por ejemplo a echar abajo los planes de construcción de una gran planta de fosfatos en Maardu en 1987. Desde junio de 1989, ERL fue registrado como una asociación política con el reconocimiento del Soviet Supremo de la República de Estonia²⁴ que además suponía la posibilidad de formar un partido verde, sobre las bases programáticas del ERL. Como expresión de este reconocimiento podemos citar una carta de respuesta del Ministro del Interior al ERL, tras una polémica sobre la posible construcción de una central nuclear en Estonia en la que al final, el ministro R. Vare dice: «El gobierno de la República de Estonia está convencido de que el desarrollo de las políticas energéticas tiene influencia di-

²³ Ver IBARRA, Pedro «An approach to an analysis of the public environmental discourse in the Basque Country». Ponencia para el Primer Congreso Europeo de Movimientos Sociales. Berlin, Octubre 1992.

²⁴ Political Programme of Estonian Green Movement. Authorized on the Green Forum of Estonia. 21 de Octubre de 1989.

recta en toda Estonia y en su pueblo y cualquier decisión importante debe ser tomada solamente con total publicidad y el análisis de especialistas estonios y de otros países. Esperamos que el Movimiento de los Verdes de Estonia participará en el futuro en estas discusiones aportando ofertas constructivas y escenarios para su desarrollo».²⁵

6) El enemigo

En todas las entrevistas y cuestionarios realizados a los representantes de los movimientos vasco, estonio y ucraniano hemos puesto especial énfasis en la cuestión. ¿Quién es el principal enemigo de los ecologistas? ¿Cuál es la traba fundamental para la recuperación del Medio Ambiente? En este punto encontramos, como es normal por la diversidad de sociedades y de desarrollo político-económico, que al Este y al Oeste las respuestas son ciertamente diferentes.

Para los ecologistas vascos es la conexión entre los intereses empresariales, los hábitos de consumo desmedido y los megalómanos planes de la Administración, el nudo gordiano de donde surgen los principales enemigos de un futuro ecológico. Esto contrasta notablemente con las declaraciones públicas de las Administraciones vasca y central que hacen gala de los importantes cambios en las leyes y en los presupuestos para la protección medioambiental.

Sin embargo en tierras estonias y ucranianas la respuesta es unánime. Todos los verdes encuestados convienen en que el régimen totalitario de Moscú, lo que Oleg Yanitsky llama Administration Command System — ACS —, es el culpable de la crisis ecológica y que sólo desde la soberanía y la independencia nacional, política y económica se puede avanzar por nuevos caminos. Coadyuvan las declaraciones de estos miembros de los

partidos verdes, las declaraciones de sus líderes.

Y. Shcherbak, durante el congreso fundacional de Zeleny Svit en octubre de 1989 declaraba que la hegemonía colonial y monopolista de los Ministerios de la URSS y sus delegados, era la principal causa del dilema ecológico en que se debate la República de Ucrania. «Hasta que el sistema de fuerza y corrupción sea desmantelado y desaparezca el monopolio de un partido sobre el gobierno, que ha llevado al país a la ruina más completa, hasta entonces no habrá ninguna confianza hacia ninguna estructura de este Estado».²⁶ Añadiendo que la única solución real será la concesión de soberanía económica, dentro de una federación reformada de las Repúblicas Soviéticas.²⁷ Para Yurii Mishchenko, el mayor problema es que el 95 % de las industrias ucranianas están bajo la dirección de Moscú y los beneficios no revierten a nuestra república, por lo que no existen fondos para el control de la polución. Añadiendo: «Cuando obtengamos la independencia podremos controlar nuestro propio presupuesto. Pensamos que éste es el más importante elemento para la disolución de nuestros problemas medioambientales.»²⁸

La crisis ecológica a juicio de Dmytro Hrodzys'ky debe atribuirse a la imprudencia y planificación económica irracional dirigida por los centralizados y burocráticos ministerios de Moscú.²⁹

Los verdes estonios van más allá de declaraciones a la prensa o en salas de congresos y en su propio Programa Político aprobado en el Forum Verde anual de 1989 declaran públicamente: «El movimiento verde de Estonia desaprueba la continua política de rapacidad neocolonial, incluida la de la URSS. La aplicación de los programas ecológicos desde el centro han llevado a Estonia al borde del desastre».³⁰ Como colofón de esta

²⁵ Igihaljas. N.º 13 de Junio de 1990.

²⁶ The Ukrainian Weekly. Vol. LVIII, n.º 43, USA. Domingo, 28 de Octubre de 1990.

²⁷ MARPLES, David. «The political aspects of 'Zeleny Svit' Congress», Radio Liberty Report. Munich, 2 de Marzo de 1990.

²⁸ Ukraine going green. World News San Francisco

Chronicle. 21 de Noviembre de 1990.

²⁹ MARPLES, David. «The Greens and the ecological catastrophe in Ukraine», Radio Liberty. Munich, 2 de Noviembre de 1990.

³⁰ Political Programme of Estonian Green Movement. Authorized on the Green Forum of Estonia. 21 de Octubre de 1989.

primera parte traemos a colación las palabras de V. Pohla, presidente del Comité Político del ERL y coordinador de los Verdes Europeos para Europa del Este: «*Los amargos resultados de la economía de monopolio del Estado Soviético —aguas putrefactas en arroyos, ríos y costas, aire difícil de respirar en las ciudades industriales, hectáreas de bosques destruidas por la ocupación militar durante maniobras militares, campos de aspecto lunar y montañas de polvo de las mineras— todo esto ha creado las naturales condiciones para el avance de la ideología verde*». ³¹

D) EL TRANSITO DE LA DICTADURA A LA DEMOCRACIA COMO ORIGEN DEL MOVIMIENTO ECOLOGISTA

Tanto en el caso vasco, hace aproximada-

REGIMEN FRANQUISTA (1936-1975)	EUSKADI	CONSTITUCION ESPAÑOLA (1978) ESTATUTO DE AUTONOMIA (1981)
	ESTONIA	INDEPENDENCIA (1920-40) INDEPENDENCIA (1991)
SOCIALISMO BUROCRATICO (1927-1991)	UCRANIA	INDEPENDENCIA (1991) ZELENY SVYT (1989) P. VERDE (1990)

Tras echar un vistazo al cuadro anterior, observamos que muy al contrario a la mayoría de los países occidentales, que tras la Segunda Guerra Mundial han gozado de un régimen de libertades democráticas, no ha ocurrido lo mismo en el caso nacional vasco y por supuesto tampoco el estonio o ucraniano. No es nuestra intención asemejar el régimen franquista al stalinismo ya que siguiendo al profesor Chatelet encontramos importantes diferencias, económico-sociales y también ideológicas. ³²

Estas dos diversas y largas experiencias totalitarias han generado una cultura política muy distinta en el Este y Oeste europeo. En Euskadi es el movimiento obrero con sus organizaciones sindicales y partidos, el que des-

mente 20 años, como recientemente en los primeros años de la *perestroika* impulsada por los dirigentes soviéticos con Gorbachov a la cabeza, el brote de las primeras libertades democráticas formales (asociación y reunión, manifestación, sindicatos y partidos libres, procesos de lecciones...) es el momento en que podemos empezar a hablar de nuevos movimientos sociales, tanto en Euskadi, como más tarde en Ucrania y Estonia.

El proceso democratizador ha traído consigo la independencia de estas dos últimas repúblicas en 1991, junto a la desaparición de la URSS. En el caso vasco década y media de reformas democráticas no ha traído consigo la resolución del problema nacional vasco, ni tampoco de sus contradicciones más virulentas, la lucha armada de ETA, los atentados, la existencia de cerca de 600 presos/as políticas y más de 1000 exilados.

de la década de los 60 organiza la resistencia al franquismo. Y junto a la izquierda obrera aparecen las nuevas generaciones de jóvenes nacionalistas vascos, que ante la inoperancia del nacionalismo burgués (PNV y Gobierno Vasco en el exilio francés) fundan ETA en 1967 (Euskadi Ta Askatasuna-Euskadi y Libertad), organización político-militar que da origen a la llamada izquierda abertzale (patriótica) que será el eje vertebral de la respuesta nacional vasca al centralismo español. Como veíamos anteriormente, los líderes del movimiento antinuclear y ecologistas vasco son gentes socializadas políticamente en esta cultura proletaria, de izquierdas, de izquierda nacionalista en muchos casos, que tiene un

³¹ Green freedom fight. Interview with Vilo Pohla. The Evergreen. Tartu. Abril de 1991, pág. 7.

³² CHATELET, F. & otros. «Historia del Pensa-

miento Político». El Estado-Fuerza. Tecnos, 1987, pág. 199 y ss.

largo bagaje de lucha clandestina antifranquista y conoce sóbradamente la cárcel o el exilio. En este caldo de cultivo antifascista y antidictatorial nacerá un movimiento ecologista vasco, cuyas señas de identidad política giran en torno a la soberanía nacional vasca, así como al anticapitalismo³³, al antiimperialismo³⁴ y a los valores de la nueva izquierda europea. Valores ideológicos generados y transmitidos en los años de resistencia anti-franquista.

Su propia estructura territorial y organizacional, a pesar de tener que ver con razones ideológicas y orográficas³⁵, tiene poco de piramidal y de organización formal, de elección de cargos dirigentes y adopta tanto en los pequeños grupos locales, como en los de carácter nacional (antes Comités Antinucleares y Ecologistas, después Eguzki y EKI), prácticas de acción, de debate y de decisión asamblearias, sin comités ejecutivos, ni direcciones permanentes, al menos en el papel o en teoría.³⁶

Diferente es la cultura política y los valores y símbolos ideológicos de los verdes estonios y ucranianos. Allá donde el socialismo durante 70 años ha sido sinónimo de represión, de ocupación militar, de deportaciones masivas y de marginación cultural y lingüística, todo lo que huele a mar-

xismo, a leninismo o a izquierda comunista es rechazado de plano por los miembros de estos nuevos movimientos. No ha existido como en Euskadi, una contradicción entre clases sociales distintas, que genera el conflicto y han sido determinados planes agresivos y catástrofes ecológicas como Chornobyl, las que junto a la apertura de la espita gorachoviana a las libertades democráticas, han generado los movimientos medioambientalistas y nacionalistas en estos países.

La cuestión es, ¿de dónde se alimentan ideológicamente estos nuevos movimientos ecologistas del Este? ¿Qué cultura política les mueve tras el derrumbe de la ortodoxia comunista de sus países? La lucha antiburocrática en Estonia y Ucrania, que comenzó además con movilizaciones de masas de carácter medioambiental, se mueve en parámetros que no se adecúan con comodidad a los ejes «izquierda y derecha» occidentales.³⁷ Los verdes estonios y ucranianos reconocen que se sienten atraídos por la experiencia de los Verdes europeos, por su forma de hacer política y sus programas políticos y por ello participan en sus reuniones y estructuras internacionales.³⁸

En la mancheta del periódico de Zelney

³³ La revista «Eguzki» de los Ctés. Antinucleares y Ecologistas de Bizkaia en sus 6 años de existencia y 15 boletines publicados nos da una buena muestra del pensar antidesarrollista y anticapitalista de los ecologistas vascos.

³⁴ La lucha por la desaparición los bloques militares, contra la OTAN y contra el Polígono de Tiro de Las Bardenas (Nafarroa) han sido y son una de las señas de identidad más significativas del movimiento ecologista vasco. En Euskadi el «No» fue mayoritario (66 %) en el referéndum para la salida del Estado Español de la Alianza Atlántica, celebrado el 12 de Marzo de 1986.

³⁵ En repetidas ocasiones hemos oído y leído en textos y asambleas del movimiento ecologista vasco, que la geografía o mejor dicho la orografía vasca, su multitud de valles y las dificultades de comunicación vial, aún en los finales del siglo XX, sobre todo en los herrialdes de Bizkaia, Gipuzkoa y el Norte de Navarra, han dificultado la buena coordinación y facilitado el localismo. En mi opinión han podido más razones de tipo ideológico, sectarismos y las opciones de partidos y organizaciones políticas distintas a la hora de fragmentar territorialmente al movimiento ecologista vasco. Como prueba decir que en muchos pueblos y ciudades vascas, se organizan campañas ecologistas don-

de los diferentes grupos se ven obligados a convivir y trabajar coordinadamente, pero donde las cuestiones ideológicas y el partidismo dificultan el entendimiento y los buenos resultados prácticos.

³⁶ Es de mencionar la participación de una buena parte de los grupos y colectivos ecologistas vascos en el debate teórico que sobre «Ecosocialismo» se está produciendo en Europa. Ver «Ecologistas, feministas y alternativos discutirán en Estrasburgo sobre su futuro social», EGIN, Ingurugiroa, n.º 508, 13 de Noviembre de 1991.

³⁷ Aunque el Partido Verde sea considerado como de centro-izquierda en los medios de comunicación (R. Liberty, Ukainian Weekly), en las entrevistas mantenidas con Andrii Demydenko y Sergey Kurykin en Junio de 1991, en Kiev, a su juicio los términos derecha e izquierda occidentales resultan de difícil aplicación en la cambiante situación soviética donde el transfugismo y las nulas estabildades programáticas o ideológicas hacen que el espectro político no responda a estos ejes.

³⁸ Tanto Eesti Roheline Liikumee —ERL— como Zeleny Svit —ZS— forman parte de Friends of the Earth y los Partidos Verdes de Ucrania y Estonia se coordinan con los Verdes Europeos.

Svit podemos leer «SUPERVIVENCIA, DEMOCRACIA Y HUMANISMO», palabras que figuran en el primer artículo de sus estatutos fundacionales. Con estas señas de identidad y con el gran peso que el ideal nacionalista ucraniano tiene en su discurso político, podríamos encasillar a esta nueva corriente ecologista oriental, como a su hermana estonia, en la tradición narodnik, en el comunismo rural y en los escritos de Thoreau, Tolstoy o Gandhi (J. Martínez

Alier, 1992) y por supuesto en la experiencia del ecologismo occidental europeo de los últimos quince años.

En el caso estonio es aún más clara su proximidad a la corriente verde europea y más en concreto a los verdes escandinavos que además de ideología han aportado ayuda humana e infraestructura básica para el desarrollo del movimiento ecologista en Estonia. Aleksander Roo³⁹ presenta el siguiente esquema:

LIBERTARISMO	MATERIALISMO
<ul style="list-style-type: none"> * Dar a la gente capacidad de decisión. * Luchando por una sociedad más humana y menos impersonal. 	<ul style="list-style-type: none"> * Manteniendo un alto grado de crecimiento económico. * Contra la subida de precios.
AUTORITARISMO	POST-MATERIALISMO
<ul style="list-style-type: none"> * Mantenimiento del orden y la ley. * Asegurando la defensa del país. * Lucha contra el crimen. 	<ul style="list-style-type: none"> * Progreso hacia una sociedad donde las ideas son más importantes que el dinero. * Protección del Medio Ambiente.

Roo sostiene que los Verdes combinan los valores del post-materialismo con el libertarismo y el autoritarismo a la vez, como se puede comprobar en los artículos del programa de los Verdes de Estonia.

Nos interesa remarcar en este punto, cómo a pesar de existir durante el período dictatorial, en ambos tipos de sociedades una fuerte problemática ecológica y de conocer las experiencias y movimientos desarrollados en otras partes del continente europeo, no hay sujeto político-social, ni actor capaz de manifestarla por la ausencia de un marco mínimo de permisibilidad o dicho en otras palabras, por la brutal represión desplegada por los estados franquistas o estalinistas, contra todo tipo de disidencia con la oficialidad.

En este sentido hemos de convenir con C. Offe en que sin un desarrollo institucional de libertades públicas mínimas, es decir; sin la existencia de un Estado democrático, de su incipiente o de su reivindicación no hay lugar a nuevo movimiento social o alternativo alguno (C. Offe, 1988).

Nos viene a la memoria la discusión epistolar que tuvo lugar a principios de los años 80 entre el historiador inglés E.P. Thompson y V. Havel, presidente de la recién dividida República Checo-Eslovaca, por aquel entonces escondido tras el seudónimo de V. Racek. Cuando el primero le plantea la necesidad de aunar esfuerzos a ambos lados del Telón de Acero para dar freno a la dinámica exterminista de las superpotencias, el dramaturgo-presidente le responde:

*«Si cree usted que algún movimiento pacifista como la C.N.D. surgirá en el Este, incurra, a causa de sus propias premisas, en una ingenuidad adicional cuya evidente imposibilidad ya fue recalada por Roy Medvedev. En Polonia existe un auténtico movimiento de masas inconformista y sin embargo no es precisamente un movimiento a favor del desarme sino un movimiento que defiende y promueve los derechos humanos, es decir un movimiento que promueve aquellos principios cuya supresión constituye la condición previa para la existencia de un sistema totalitario».*⁴⁰

³⁹ ROO, Aleksander. «Does green theory exist?», ESTONIAN LIFE. N.º 10, Tallinn, Junio de 1992.

⁴⁰ Publicado en «Human rights and Disarmament»

Spokesman, 1981. En castellano THOMPSON, E.P. «Opción Cero», Edit. Crítica. Barcelona, 1983, págs. 121 y siguientes.

Está claro. Aunque tan sólo sea por economía o por estrategia política, en épocas y regímenes autoritarios la contradicción principal absorbe a las otras con más facilidad que en situaciones de mayor atmósfera democrática y legitimidad social.

En Euskadi, como en Estonia o Ucrania los ciudadanos pudieron ser tan conscientes del deterioro ecológico como en otras naciones europeas donde el movimiento ecologista comenzó a despuntar a principios de los años 70, pero la losa dictatorial no dejaba más margen de actuación que la protección medioambiental «oficial» acaparada y bendecida por el Estado.

Si tomamos como punto de referencia la primera convención mundial sobre el Medio Ambiente celebrada en Estocolmo en 1972, vemos que los representantes estatales convocados por la ONU recibieron en esta cita, coincidente con los primeros informes del Club de Roma, el primer aviso sobre el deterioro ambiental producido por la actividad humana.

Visto con veinte años de distancia es sorprendente conocer cómo las delegaciones de los países socialistas, lideradas por la Unión Soviética, no tuvieron una actitud muy receptiva para con las cuestiones en discusión.⁴¹ Era la época brezneviana y para los diplomáticos y representantes internacionales del socialismo real, los males ecológicos que padecía el planeta, no eran sino una manifestación intrínseca del propio desarrollo industrial capitalista. Se podía aceptar que también en el Este existían algunos desajustes medioambientales; pero el Partido y la Administración socialista eran el mejor recurso para su solución. No había por qué preocuparse.

Las voces de los científicos y de las poblaciones afectadas por los graves daños naturales y para la salud en estos países tendrán que esperar hasta 1985 con la entrada de Gorbachov en la presidencia de la URSS para poder salir a la luz pública exigiendo un cambio de actitud.

En el caso vasco, hay una cierta similitud.

Aunque durante el período franquista (1935-1975) y sobre todo en su final el pueblo vasco fue sujeto de luchas ecológicas (aunque sin el uso de esta denominación, es decir obreras y sindicales, ciudadanas, por la salud, contra la contaminación, contra los atentados a la naturaleza, etc...), estas iniciativas locales y zonales eran observadas por el aparato de poder político franquista como una parte del todo separatista y rojo, que caracterizaba a los irredentos vascos. Así luchas como las del pueblo de Erandio que en octubre del año 1969, salen por sus calles denunciando la irrespirabilidad del aire por la alta concentración de gases provocadas por las empresas circundantes, se saldan con las muertes de Jon Murueta y Antón Fernández Elorriaga al ser disuelta una manifestación de protesta ciudadana por la Guardia Civil. Poco lugar había para movimientos sociales de ningún tipo.

En el año 1973 la empresa Iberduero, S.A. pide al gobierno español que incluya en su Plan Energético Nacional tres nuevas centrales nucleares (Deba, Ea-Izpaster y Tudela) con lo que serían seis los reactores nucleares planificados para el suelo vasco. Esto va a suponer el comienzo del mayor contencioso de carácter antinuclear en el Estado Español.⁴² Sin embargo el tardofranquismo no va a ser un momento propicio para la movilización antinuclear. Esta se organizará desde el año 1976 en adelante, cuando Franco ya ha muerto y el régimen español va cediendo a algunas reformas democráticas, pues se ve presionado interna y externamente, concediendo poco a poco las libertades democráticas mínimas que son el caldo de cultivo de nuevos movimientos de protesta, como el antinuclear vasco.

Si bien es cierto que en un primer momento (1972-73) todas las organizaciones políticas antifranquistas se posicionan en contra de tales proyectos nucleares, el argumento de peso, como veremos posteriormente, no es tanto la peligrosidad de este tipo de fuente de energía o el modelo social que conlleva, sino el ser recibida como una decisión

⁴¹ KRAMER, John, M. «Environmental problems» CRACRAFT, James (ed) «The Soviet Union today», Bulletin of Atomic Scientists. Chicago, 1983.

⁴² Ver «Hacia una Costa Vasca nuclear? (El caso de Lemoniz)», Autoedición. Bilbo, 1977, págs. 6-8.

antidemocrática y antivasca. Como tal, esta nueva política energética, al igual que otros tipos de actividad industrial, devastadoras del medio ambiente tendrán todavía un valor simbólico relativo en este período (1970-76), ya que lo que unifica a la oposición política a la dictadura franquista dirigida en Euskadi por el movimiento obrero y el antirrepresivo nacionalista (P. Ibarra, 1987), es la lucha por las libertades democráticas, la amnistía y las reivindicaciones nacionales vascas.

Aun siendo bien diferentes la desaparición de la dictadura franquista y la desaparición de los regímenes de partido único en los países del socialismo burocrático del Este europeo, por la forma en que se producen, por la importancia que tienen en la arena internacional, por los agentes sociales y políticos que dirigen estos cambios, así como por los resultados producidos interna e internacionalmente en quince años de diferencia cronológica, podemos observar que en los años precedentes a las transformaciones democráticas hay poco espacio para nuevos movimientos sociales, puesto que el derrumbe de la estructura política central ocupa la atención de todas la fuerzas sociales.

E) LUCHA ECOLOGICA Y LOGICA NACIONALISTA

Cuando en los medios de comunicación occidentales, tras la desaparición del bloque socialista como superpotencia, se nos da continuo aviso del peligroso desequilibrio internacional que los nuevos brotes del nacionalismo están generando, no podemos menos que intentar poner unos visos de clarificación en este asunto tan complicado como antiguo (É. Gellner, 1991, B. Magas, 1991). Las imágenes que recibimos de las masacres humanas en la extinta Yugoslavia, los conflictos armados entre moldavos y rusos del Dniester, la milagrosamente pacífica desmembración de Checoslovaquia o la declaración y posterior «autoderogación» de la independencia de Crimea son algunos de los contenciosos que el desaparecido centralismo moscovita o belgradiano han dejado como particular herencia en Europa Central y del Este.

En cualquier caso, en lo que respecta al objeto de nuestro estudio y tratando de marcar algunos desacuerdos con posiciones apriorísticas y poco respetuosas de la Historia, hemos de decir que desgraciadamente estos renovados odios nacionales no brotan artificialmente y que merece la pena conocer sus causas para poder atisbar soluciones.

NACIONALISMO

1898 SABINO ARANA (PNV)
1967 ETA/ 1979 Eº de AUTONOMIA

1920-1940 INDEPENDENCIA
1991 INDEPENDENCIA

1918 INDEPENDENCIA y G. CIVIL
1991 INDEPENDENCIA

EUSKADI

ESTONIA

UCRANIA

CENTRALISMO

1876 ABOLICION FORAL
1977 CONSTITUCION ESPAÑOLA

1940 RIBENTROP-MOLOTOV

1922 FUNDACION URSS

En las tres naciones que nos ocupan, el fenómeno nacionalista tiene por supuesto manifestaciones y orígenes distintos, cronológicos, simbólicos y políticos; pero en los tres casos nos encontramos ante reivindicaciones nacionales de carácter defensivo es decir, que aspiran a la independencia, para desembarazarse de un Estado central que les ha negado la libre autodeterminación y el

autogobierno. Dos de ellas, Estonia y Ucrania por vías muy distintas accedieron al mismo tiempo, tras la desaparición de la URSS, al status de países independientes en agosto de 1991, con lo cual nuestro estudio adquiere una deuda con el futuro. La nueva variable de la independencia y el nuevo marco estatal van a reconfigurar estos movimientos sociales que estamos analizando en una

nueva perspectiva histórica y política.

El nacionalismo vasco ha conocido un nuevo período reivindicativo, al calor del estreno de nuevos estados nacionales en la Europa Central y del Este, aunque, el mítico 92 (con EXPO y Olimpiadas incluidas) y la nueva Comunidad Europea configurada en los acuerdos de Maastricht, nada o poco ofrecieron de nuevo para sus aspiraciones autodeterminativas. Haciendo un breve repaso de la lucha nacional de cada uno de los tres ejemplos trataremos de exponer las claves del nacionalismo estonio, vasco y ucraniano para posteriormente ver qué relación han tenido dichas dinámicas nacionalistas con los nuevos movimientos ecologistas.

En un país, todavía hoy nación sin estado, como Euskadi donde como hemos dicho la idea de la autodeterminación y la lógica nacionalista está muy enraizada en una buena parte de la población vasca (alrededor de un 70 % del voto vasco es nacionalista) hemos podido observar cómo las campañas ecologistas más significativas han tenido un tinte muy coloreado por la reivindicación de soberanía nacional.⁴³

El movimiento ecologista vasco va a encontrar su piedra de toque en el affaire Lemoiz que lo configura como un movimiento de masas, antinuclear por definición, que pondrá en jaque las débiles reformas democráticas.⁴⁴ Esta será la única central nuclear, con dos reactores de 900 MW, que se pondrá en construcción de las cuatro (Lemoiz, Ea-Ispaster, Deba-Itziar y Tudela) que Iberduero, S.A., había solicitado al gobierno de Madrid en 1973.

Para el catalán Albert Recio: *«el movimiento ecologista vasco consiguió la no apertura de la central de Lemoiz, pero la intervención militar de ETA en el conflicto (con varios atentados y el asesinato del ingeniero-jefe) constituyó una cuestión polémica para el movimiento»*.⁴⁵ Efectivamente el movimiento tuvo duros debates y divisiones en torno a esta intervención de la organización armada vasca o sobre las con-

signas Lemoiz Gelditu! (paralización) o Lemoiz Apurtu! (demolición); pero en cualquier caso cuando en mayo de 1982, Iberduero suspende provisionalmente los contratos de ejecución, suministros y servicios de la central y posteriormente el Gobierno español (PSOE) en marzo de 1984, oficializa la paralización de Lemoiz⁴⁶, ésta es asumida como una victoria del movimiento popular.

En la lucha contra la central nuclear de Lemoiz, así como en la campaña para la salida de la OTAN se pone en primer término las reivindicaciones nacionales (Euskadi ala Lemoiz!, OTAN ez! Euskal Herria Bai! / Euskadi o Lemoiz!, OTAN no! Pueblo Vasco sí!) que sirven de aglutinante popular frente a los planes energéticos y militares de Madrid. Existe una simbiosis entre la dinámica de las protestas y campañas ecologistas y la izquierda nacionalista que hace tambalearse el pragmatismo político del nacionalismo moderado (PNV). También en este caso la apuesta por un modelo de desarrollo capitalista hará que el nacionalismo vasco ligado a corrientes demócrata-cristianas (PNV), liberales y/o socialdemócratas (EA, EE, EUE...) se nieguen a las propuestas ecologistas, aunque en algunos casos se hayan hecho por su parte intentos de acercamiento local o de apoyo a determinadas opciones conservacionistas.

Sin embargo las luchas ecologistas y antimilitaristas, como las del resto de los movimientos sociales y populares vascos hacen saltar a la palestra la no resolución del problema nacional vasco, a pesar de la aprobación del Estatuto de Autonomía en octubre de 1979. La lucha armada de ETA es sin duda el máximo exponente del contencioso, que hace dividir al nacionalismo vasco en torno a su apoyo o a su rechazo, al igual que a la sociedad vasca en su conjunto, lo que indudablemente tiene un reflejo en el propio movimiento antinuclear y ecologista en su decena y media de años de existencia, en los cuales el peso fundamental ha estado del

⁴³ «¿Verdes en Euskadi? Debate abierto». EGIN. IN-GURUGIROA, n.º 466, 21 de Noviembre de 1990.

⁴⁴ LEMOIZ 1972-1987... EGUZKI Autoedición. Euskadi, Diciembre de 1987.

⁴⁵ RECIO, Albert. «Los problemas del movimiento

ecologista en el Estado Español», Ecología Política, n.º 3, 1992, pág. 83.

⁴⁶ LEMOIZ, 1972-1987. EGUZKI Autoedición. Euskadi, Diciembre de 1987, págs. 95 y 110.

lado de la izquierda nacionalista, que ha sido quien ha defendido y asumido sus postulados y campañas, ligando lo ecológico a las demandas nacionalistas.

Esto supone un factor diferencial importante en comparación a ucranianos y estonios. El nacionalismo en Ucrania, la segunda república en habitantes (53 millones) y tercera en extensión de la antigua URSS escogió el camino de la moderación y la negociación interrepublicana para sus fines independentistas y no puso el acelerador hasta el último momento, la defenestración de Gorvachov en agosto de 1991. Los ecologistas ucranianos que dirigieron las primeras protestas masivas y públicas tras el accidente de Chernobyl, formaron posteriormente parte del Bloque Democrático junto a otras asociaciones políticas y culturales («Rukh» —Movimiento Popular Ucraniano para la Perestroika—, la Sociedad Lingüística Shevchenko de Ucrania, la Sociedad «Memorial», Ucrania-Helsinki Unión o la Liga Nacional Democrática) que en 1990 comenzaron a configurarse como auténticos partidos políticos, dando comienzo a un auténtico panorama multipartidista que llevará a los dirigentes de Zeleny Svit a la convicción de que un Partido Verde era necesario junto a los recién nacidos Partido Republicano, Nacional, Democrático Popular, Democrático, Democrata-Cristiano, Campesino Democrático o el del Renacimiento Democrático, Socialdemócrata...⁴⁷

La vocación nacionalista del movimiento ecologista ucraniano es innegable y tras más de un lustro de existencia sus opiniones, declaraciones y actividades están impregnadas de un alto grado de compromiso con la soberanía y la independencia de su patria, aunque en su caso parecen haber optado por aparecer en la arena política como una alternativa electoral y de gobierno.

En Estonia, el Frente Popular, del que los Verdes formaron parte desde su fundación, tomó una vía de enfrentamiento frontal a las autoridades moscovitas, junto a sus herma-

nos bálticos de Lituania y Letonia, declarando en noviembre de 1988 la supremacía de las leyes estonias sobre las de Moscú. Los países bálticos conocieron el embargo, la falta de suministros y la amenaza del Ejército y la Policía soviética durante los años que precedieron a su independencia. Aún hoy los rusos siguen ocupando militarmente Estonia. El 17 de mayo de 1992 cerca de 2.500 activistas verdes rodearon la base naval de Paldiski para exigir la retirada de las tropas rusas de su república.⁴⁸ Sin embargo en el caso del Movimiento de los Verdes de Estonia no hay lugar para la lucha armada. Tanto su plataforma electoral 89/90⁴⁹ como su Programa Político (Foro Verde, Oct. 89) apuestan por una república de Estonia verde e independiente, en una no-nuclear y desmilitarizada Balto-Escandinavia, reivindicando el camino de la no-violencia como mejor medio para la independencia.

Lo que ahora queda en la incógnita es saber cuál va a ser el papel, el rol como actores sociales autónomos de estos movimientos ecologistas tras la configuración de Estonia y Ucrania como estados independientes.

En los tres casos estudiados, frente a un régimen dictatorial y totalitario participan en el proceso de transformación y superación de sus estructuras, fuerzas político-sociales de carácter democrático, nacionalistas y ecologistas entre otras religiosas, culturales, etc., que evidentemente confluyen en su intención de acabar con el sistema político anterior. Hemos observado que lo nacional en los tres casos es el aglutinante o catalizador más notable, independientemente de que sus manifestaciones públicas sean moderadas o tardías con respecto a otros movimientos sociales, como en el caso ucraniano.

En el caso vasco, por el hecho mismo de que la cuestión nacional sigue abierta, sin solución definitiva, a pesar de logros democráticos notables que pueden debilitar la parte inconformista del nacionalismo, el movimiento ecologista se encuentra en un campo de juego donde sus reivindicaciones, sus

⁴⁷ SOLCHANYK, Roman. «Ukraine: From Chernobyl' to sovereignty» Macmillan Press Ltd. London, 1991. También en Report on The USSR. Radio Liberty Report. Munich, 2 de Agosto de 1991.

⁴⁸ Ver: «Greens cyclists temporarily 'recapture' The

Paldisky naval base. Occupation forces mortified». ESTONIAN LIFE, n.º 9. Tallinn, 25 de Mayo de 1992. También «Nihil Novum» Txillardegui. Egunkaria. 8 de Junio de 1992, pág. 2.

⁴⁹ IGIHALJAS, n.º 2, pág. 3, 23 de Febrero de 1989.

debates y tensiones internas se ven en muchos casos encaminadas a ser sólo una parte más del dilema nacionalismo-centralismo, que se coloca en el centro de la contienda político-social.⁵⁰ Tras la gran mayoría de las demandas del ecologismo vasco, aparece interesadamente o no la incapacidad de las administraciones vascas para decidir autónoma y libremente sobre tal o cuál cuestión medioambiental, pues dependen de las decisiones legislativas de Madrid. En otros muchos casos, la dinámica de enfrentamiento entre ecologistas y Administración o empresas conlleva situaciones del bloqueo, intervenciones policiales y de grupos armados (ETA y otros), represión y encarcelamientos, que generan una asimilación rápida del problema medioambiental de raíz por la falta de libertades plenas para la nación vasca.

Otra cuestión se plantea en el devenir de aquellos países en que su estructura de oportunidad política ha variado ostensiblemente tras la consecución de la independencia nacional. ¿Qué papel van a jugar estos actores cuando su «enemigo» el sistema centralista y totalitario soviético, se ha desvanecido? La nueva dinámica multipartidista de estas antiguas repúblicas soviéticas, la creación de un nuevo arco de fuerzas políticas, la nueva administración, el nuevo sistema económico, etc., son terrenos donde el movimiento ecologista estonio y ucraniano deben reformular su estrategia y su acción política.⁵¹

⁵⁰ Durante la campaña anti-OTAN (1983-86), por ejemplo, dos sensibilidades o forma de hacer distintas se manifiestan dentro del movimiento ecologista, no diferenciadas del resto de los movimientos populares y alternativos en Euskadi. Estas fraguan en dos plataformas distintas donde militantes de los Comités Antinucleares y Ecologistas se dividen, una vez más. Por un lado la Movida Anti-OTAN que según Oskar Velliska pretende ser: «un organismo que agrupe a todos los grupos ecologistas, feministas, de objetores... y con una identidad propia. Sería una especie de protagonista del movimiento, frente a quienes se mueven casi exclusivamente en el terreno de los medios de comunicación. Una forma de organización estable y con vida propia, extendida a los cuatro herrialdes de Euskadi Sur». Sin embargo esto no pudo ser y al margen de este organismo nació el «Manifiesto por la soberanía nacional de Euskadi y contra la OTAN». En opinión de Basurde: «El Manifiesto no considera la lucha por la soberanía nacional vasca como una consigna más, sino que la en-

¿Dejarán de ser movimientos autónomos y reivindicativos de masas, para centrar su actividad en la política parlamentaria e institucional a través de sus respectivos partidos verdes? ¿Se convertirán en Agencias para el Medio Ambiente ligadas a la nueva Administración Pública? ¿Serán capaces de conservar el equilibrio entre movimiento y partido, delimitando claramente las fronteras entre uno y otro?

Tras la crisis de identidad en el seno del Frente Popular de Estonia⁵², parece que la división de marcos y de tareas entre el Partido Verde y el Movimiento Verde estonios han quedado definitivamente aclaradas; pero corren tiempos de acelerados cambios y los retos en estas nuevas repúblicas independientes pueden hacer variar profundamente la propia esencia de estos jóvenes movimientos.

F) ECOLOGISMO O ECONACIONALISMO

A finales de este siglo, estamos observando, la relevancia social que estos nuevos agentes sociales, llamados nuevos movimientos sociales están adquiriendo. La Conferencia Internacional para el Desarrollo y Medio Ambiente celebrada en Río de Janeiro del 3 al 14 de junio de 1992, la llamada «Cumbre de la Tierra», ha reunido junto a gobernantes, científicos, técnicos y empresarios

foca como el eje fundamental por el que hoy pasa la contradicción entre el marco nacional vasco y el marco estatal, analizando los efectos que la permanencia en la OTAN suponen para el proceso de lucha de liberación nacional y social existente en nuestro pueblo y cómo el nuevo marco que pretende imponer el imperialismo para intentar impedir el futuro proyecto político social y cultural de Euskal Herria. De ahí lo de «OTAN EZ, EUSKAL HERRIA BAI».

Textos tomados de EGUZKI. Bizkaiko Antinuclear eta Ekologista Komiteak, n.º 9 y 10 de Enero y Febrero de 1986.

⁵¹ Sobre los nuevos retos de los Verdes estonios, leer: KIVISTIK, Mario, «At the crossroads» The Evergreen, n.º 5, Tartu, Abril de 1992. UEXKÜLL, VON, Jakob, «The Green alternative and its promise for Estonia», ESTONIAN LIFE, n.º 12. Tallinn, Agosto, 1992.

⁵² KIONKA, Riina. «Identity crisis in Estonian Popular Front», Report on the USSR. Radio Liberty. Munich, 10 de Mayo de 1991.

del planeta a un elenco de millares de personas de los cinco continentes que representando a cientos de movimientos y organizaciones no gubernamentales han dado en el propio foro de la ONU y en el autoorganizado Forum Global, una instantánea multicolor de la otra visión alternativa de la realidad medioambiental y del desarrollo. Sin duda un nuevo hito histórico que demuestra la creciente importancia de estos nuevos agentes sociales.

La crisis ecológica mundial, declarada desde los años setenta por organismos internacionales y asesores gubernamentales (Meadows, 1972; Mesarovic & Pestel, 1974; Informe Brundtland, 1987; Informe 2000, 1980; King & Schneider, 1991) como por los emergentes movimientos ecologistas, es una dura realidad a la que se enfrenta la humanidad en su conjunto. Como apuntaba James Lovelock (Hipótesis Gaia) tenemos una sola tierra, un planeta que en su complejo funcionamiento, actúa como un organismo vivo. Y enfermo. La acidificación, la contaminación, las aguas contaminadas o la radioactividad nuclear no entienden de divisiones administrativas, ni conocen fronteras políticas. Por eso la acción internacional y la solidaridad son apremiantes ante tales retos.

También los movimientos ecologistas y alternativos son conscientes de la necesidad de coordinación y de la acción política conjunta. El Global Forum en Brasil y sus 46 tratados alternativos son la mejor expresión de esta demanda universal.

Sin embargo, frente a esta marea ecológico-planetaria que intenta recabar información y transmitir conciencia sobre los graves problemas medioambientales con una óptica transcontinental, surgen movimientos que ligando las reivindicaciones ecológicas a la consecución de su soberanía política nacional. Es lo que llamamos *econacionalismo* o *etnoecología* y no se trata de un concepto ligado solamente a las poblaciones indígenas que ven amenazados sus ecosistemas por la rapacidad de empresas y estados, tratando de mantener a salvo sus culturas y medios de subsistencia ancestrales. También en el

viejo continente europeo encontramos ejemplos de movimientos ecologistas en países industrialmente desarrollados que frente a estas concepciones universalistas, defienden una lógica ecológico-nacional. El asunto es saber hasta qué punto el ecologismo mundialista y el etnoecologismo, son contradictorios o incompatibles.

Uno de los precursores de la etnoecología es el dirigente ecologista estonio Vello Pohla. Acuñó el término de «Estonian Green Republic», profusamente utilizado en los textos y actividades del ERL. Según Pohla, el concepto político «verde» más allá de la denominación de un tipo de partido político, tiene un profundo y complejo significado que se refleja en la sólida conexión entre la naturaleza y el pueblo de Estonia. Por eso la ideología verde puede considerarse existente en los genes de las gentes estonias. El apoyo a las propuestas políticas verdes es por eso lógico, conociendo el armazón de la conciencia nacional.⁵³

Este concepto bipolar que conjunta el respeto y recuperación del medio natural con la capacidad autodeterminativa de un pueblo o etnia, se ha extendido con fuerza por los nuevos estados y repúblicas del Este europeo, como lo demuestran los programas políticos de sus movimientos ecologistas. Reproducimos el primer párrafo de una declaración conjunta de los partidos Verdes de Georgia, Lituania, Ucrania, Estonia y Armenia, con motivo de una reunión donde analizaban la cuestión yugoeslava y en apoyo de la independencia de Eslovenia y Croacia: «*La noción de soberanía, para los verdes, está ligada a la imagen natural desde los principios etnoecológicos de variedad e identidad de los ecosistemas, también expresada en el derecho a la vida y a la autodeterminación de los grupos étnicos y naciones, para la determinación de su responsabilidad ecológica, destino y vías medioambientales de supervivencia y desarrollo.*»⁵⁴

La máxima expresión de soberanía política, a su juicio, es la soberanía estatal, la completa independencia de la nación, con-

⁵³ «Green freedom fight». Interview with Vello Pohla. *The Evergreen*. Tartu. Abril de 1991, pág. 7.

⁵⁴ «Joint statement of the Green Parties of Georgia,

Lithuania, Ukraine, Estonia and of the Greens Alliance of Armenia. Kiev, 28 de Agosto de 1991.

servando su propia comunidad de cultura histórica, lengua y relación peculiar con la naturaleza y la vida en su región de residencia.

No podemos olvidar que nos encontramos ante naciones que han vivido durante más de medio siglo bajo un régimen centralista, monopolizador y controlador de todo tipo de vida pública y social. No encontramos este tipo de posiciones etnoecológicas en los verdes de Europa Occidental. En Kiev, los representantes de Zeleny Svit se quejaban de la actitud poco abierta de los Verdes europeos hacia el fenómeno nacionalista⁵⁵ y mostraban un especial interés al igual que sus vecinos estonios por saber del ecologismo vasco, catalán, bretón o corso.

De una manera un tanto distinta, se ha producido el proceso de ensamblamiento entre lo ecológico y lo nacional en Euskadi, pues dentro del propio movimiento se dan posiciones encontradas que han dado como resultado escisiones y malas relaciones entre los diferentes grupos. La cuestión se plantea, a mi entender, en los siguientes términos:

Aceptando que a nivel teórico ambos conceptos —lo nacional y lo medioambiental— pueden ir de la mano, en la práctica social cotidiana, ¿cuál se coloca primero?

Las presiones no nacen de afuera, puesto que como afirma el catalán Jordi Bigas, director de la revista ecologista *Integral*, el movimiento ecologista en el Estado Español ha aceptado de buen grado su carácter plurinacional, dada la heterogeneidad de los pueblos que lo conforman.⁵⁶

EGUZKI fue un intento arduo de organización unitaria de carácter nacional que nació en verano de 1987. En aquella ocasión también hubo voces disidentes que protestaban por la excesiva alineación ideológica del nuevo organismo con una corriente política (HB o MNLV)⁵⁷ cuando el movimiento ecologista vasco en su conjunto, es y era más plural y variopinto. En el Art. 1, de los

Puntos Mínimos de la citada organización, se planteaba lo siguiente: «Eguzki es un organismo de carácter popular, nacional y de masas que abarcará el campo y la lucha ecologista en sentido amplio, pero dará prioridad a las luchas dependiendo de su importancia socio-política y de la incidencia que puedan tener para avanzar en el proceso de liberación en que estamos inmersos».⁵⁸ Más claro que el agua.

Tras año y medio de andadura hubo división de opiniones respecto a la autonomía organizativa o ligazón de Eguzki con el movimiento de liberación nacional vasco y vino la escisión. La cuestión litigiosa no era y no es, como sí se asume como propia la problemática nacional o la coordinación y trabajo conjunto con coordinadoras y organizaciones de ámbito estatal (CODA, CEAN,...) o internacional, sino las relaciones concretas de las organizaciones ecologistas con el MNLV. En el reciente caso de la Autovía entre Nafarroa y Guipuzkoa, donde la Coordinadora Lurralde ha conseguido un acuerdo, avalado por HB y el MNLV, con las autoridades administrativas guipuzcoanas (PNV), «el hecho de que en las soluciones propuestas o aceptadas, por Lurralde, dice F. Letamendía, sean las necesidades de la política global del MNLV las que prevalezcan sobre las consideraciones puramente ecológicas, dará pie a poner en entredicho la naturaleza misma del movimiento social que la coordinadora dice representar.»⁵⁹ En respuesta a estas críticas, Lurralde, HB y el MNLV dirán al unisono, que estos acuerdos aún no siendo su alternativa, son ecológicamente mejores que lo oficial anterior y son un logro de pacificación para Euskadi, siendo un hito histórico en la historia de los movimientos sociales vascos, por ser reconocido su papel como interlocutores por las instituciones. A nuestro juicio, el problema está planteado, su solución no es fácil ni en el orden local o particular, ni a escala global. La simbiótica relación entre nacionalismo y eco-

⁵⁵ Entrevistas realizadas a PANOV, A.; TYKHII, V.; KURYKIN, S. y DEMIDENKO, A. Kiev, Junio de 1991.

⁵⁶ BIGAS, Jordi. «El ecologismo en el Estado Español», *Ecología Política*, n.º 3, 1992, pág. 92.

⁵⁷ ALVAREZ, Josetxo. «Egin arren ditzira denak lorak ez dira», *HEMEN*, 13 de Marzo de 1987.

⁵⁸ «Por una organización ecologista, nacional, radical y de masas». EGUZKI (Euskadiko Antinuklear eta Ekologistak) 1987.

⁵⁹ LETAMENDIA, Francisco. «Leizaran, ¿puente hacia una nueva fase?». *El Correo Español - El pueblo Vasco*. 6 de Septiembre de 1992.

logismo puede ser y ha sido fructífera, pero puede ser frustrante si se rebasan los límites de la autonomía y de la independencia política de cada movimiento social.

A MODO DE CONCLUSION

En primer lugar, lo que constatamos en el ámbito de la ecología política, es la existencia de *ecologismos diversos*, no puros, que marcan líneas de actuación diferentes frente a las instituciones, los partidos políticos y lo que es a mi juicio más relevante, en su relación con otros movimientos y conflictos, como es el caso de las luchas por la liberación nacional. No caben explicaciones simplistas (Alain Minc, 1991) porque la ecología política en Brasil y en Escandinavia se manifiesta obviamente, con demandas y planteamientos muy diversos. Aun en los casos donde nacionalismo y ecologismo conviven en forma simbiótica, como en las tres naciones estudiadas (Estonia, Ucrania y Euskadi), las manifestaciones de estos nuevos movimientos sociales son diferentes por razones históricas y por su propia estructura de oportunidad política.

En segundo lugar, yendo al tema en cuestión, nos parece observar que los profundos cambios que se producen en la estructura de oportunidad política, entre las etapas pre y post-independencia nacional, es decir, antes y después de la resolución del contencioso con la metrópolis, van a ser claves para el porvenir de los movimientos ecologistas de estas naciones. Esto marcará un nuevo ritmo donde entre *las opciones posibles* encontramos la pervivencia como movimientos

autónomos y reivindicativos, su transformación en Agencia de Medio Ambiente al servicio de la nueva Administración y de las nuevas clases políticas o su raquitismo y desaparición, al esfumarse el «enemigo» centralista.

Una última reflexión. El reforzamiento de lazos internacionales y de trabajo común (ANPED, A SEED, Third World Network, Pacto Ecologista Latinoamericano...) son vitales para la consecución de las metas de los movimientos ecologistas y alternativos. De eso son conscientes hasta los econacionalistas, sin embargo, no se pueden poner las esperanzas en cambios globales, supraestatales o de legislación y acción internacional como panacea, porque los movimientos sociales actúan y exigen la configuración de los poderes de decisión y de control políticos en las comunidades nacionales y locales. Esto nos debe hacer conscientes de la necesidad de huir de esencialismos locales o nacionales, que pueden construir alguna isla verde; pero no parar la enfermedad crónica que padece el planeta y por otro lado huir también de la moda antinacionalista que asimila la liberación nacional solamente a xenofobia y egoísmo. El difícil equilibrio entre lo nacional y lo global, sería una buena pauta.⁶⁰

Bilbo, septiembre de 1993

Este texto en inglés, fue presentado en la I.ª Conferencia Europea sobre Movimientos Sociales. Wissenschaftszentrum - Berlín. Oct-Nov. 92.

⁶⁰ Según BERKING, B., los nuevos movimientos sociales reivindican tres competencias fundamentales de orden social que resultan prácticamente inviables en un contexto dominado por formas políticas tradicionales:

1) Una privacidad política que aspira a convertir la política en una componente integral y accesible a formas de vida cotidiana.

2) La posibilidad de concretar alianzas, incluso en presencia de divergencias políticas, sobre la base de problemas coyunturales comunes, posibilidad que resta

mucho dramatismo al viejo esquema tradicional amigo-enemigo, a las mentalidades de bloqueo y de reducto.

3) *Un particularismo colectivo que trata de convertir el derecho a la propia singularidad en una cualidad política no sólo individual, sino también universal.*

BERKING, B. «Los nuevos movimientos de protesta, ¿instancia civilizatoria en el proceso de modernización?». DEBATS, n.º 35-36. Valencia, Marzo-Junio, 1991.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

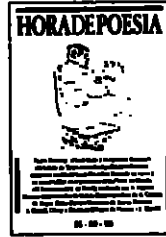
- ALLENDE, J. (Ed.) «Ecología y ecologismo». Cuadernos de Extensión Universitaria. Euskal Herriko Unibertsitatea. Bilbo, 1990.
- ANTUNES, C. & others. «Manifestu Ekosozialista. alternatiba Berde baten alde Europan». Los Libros de la Catarata & Bakeaz. Bilbo, 1992.
- BARNEY, G.O. (Dr.) El Mundo en el año 2000, Tecnos, Madrid, 1980.
- BAUMGARTL, B. «Green Mobilization against Red Politics». «Green Politics» N.º 2, Vol. 2, 1992.
- BERKING, B. «Los nuevos movimientos de protesta, ¿instancia civilizatoria en el proceso de modernización?». DEBATS. n.º 35-36. Valencia, marzo-junio, 1991.
- BIGAS, Jordi. «El ecologismo en el Estado Español», Ecología Política, n.º 3. Barcelona, 1992.
- COMISION MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE Y EL DESARROLLO. «Nuestro Futuro Común», Alianza Editorial, Madrid, 1987.
- CHATELET, F. & DUHAMEL, O. & PISIER-KOUCHNER, E. «Historia del Pensamiento Político». Tecnos. Madrid, 1987.
- DALTON, R.J. & KUECHLER, M. «Challenging the Political Power. New Social and Political Movements in Western Democracies». Polity Press. Oxford, 1990.
- ECOLOGIA Y POLITICA. Sistema, n.º 104-105. Madrid, Noviembre de 1991.
- EDER, K. «A new social movement», Telos, 52. Summer, 1982.
- EISINGER, P.K. «The Conditions of Protest Behavior in American Cities», American Political Science Review, 67, 1973.
- EYERMAN, R. & JAMISON, A. «Social Movements. A cognitive approach», Polity Press. Oxford, 1991.
- FRANKEL, B. «Los utópicos post-industriales», Alfons El Magnanim. Valencia, 1990.
- FRENCH, H. «Green Revolutions: Environmental Reconstruction in Eastern Europe and the Soviet Union», Worldwatch Paper, 99. November, 1990.
- GALTUNG, J. «Los nuevos movimientos sociales y la izquierda actual», in VV.AA., «El nuevo compromiso europeo». Madrid, Sistema, 1987.
- «El movimiento verde: Una exploración socio-histórica». Revista de Sociología Mexicana. LI, n.º 4, Oct-Dic. 1989.
- GELLNER, E. «Nationalism and politics in Eastern Europe», New Left Review, n.º 189, Sept-Oct. 1991, London.
- GOLDMAN, M.I. «Environmental Pollution in the Soviet Union. The Spoils of Progress». MIT Press. London, 1972.
- HABERMAS, J. «Problemas de legitimación en el capitalismo tardío». Amorrortu. Buenos Aires, 1975.
- «Identidades nacionales y post-nacionales», Tecnos, Madrid, 1989.
- «¿Hacia una Costa Vasca nuclear?». (El caso de Lemoniz) Auto-edición. Bilbo, 1977.
- «HUMAN RIGHTS AND DISARMAMENT». An exchange of letters between E.P. Thompson and V. Racek. Spokesman Pamphlet, n.º 77. Nottingham, 1981.
- IANISTIKII, O.N. «The Environmental Movement» Soviet Sociology. Moscow, 1989.
- IBÁÑEZ, J. «El paradigma ecológico en Sociología», en «La Sociología frente a la crisis ecológica». Valencia, March, 1992.
- IBARRA, Pedro. «Historia del Movimiento Obrero en Vizcaya. 1966-1976». UPV, Bilbao, 1987.
- INGLEHAART, R. «The Silent Revolution. Changing values and political styles among western public». Princeton, Princeton University, 1977.
- KING, A. & SCHNEIDER, B. «La primera Revolución Mundial» Plaza y Janés, Barcelona, 1991.
- KITSCHOLT, H.P. «Political Opportunity Structures and Political Protest: Antinuclear movements in four democracies». British Journal of Political Science, vol. 16, n.º 1, 1985.
- KLANDERMANS, B. (Ed.) «New Social Movements and Resource Mobilization: The European and the American Approach Revisited». En «Research on Social Movements. The State of the Art in W. Europe and USA.» D. Rucht (Ed.) Campus Verlag, Frankfurt, 1991.
- KOHN, H. «Historia del nacionalismo». Fondo de Cultura Económica. México, 1949.
- KRAMER, John, M. «Environmental problems». En CRACRAFT, James (ed.) «The Soviet Union today» Bulletin of Atomic Scientists. Chicago, 1983.
- KRIESI, H. «The political opportunity structure of new social movements: Its impact in their mobilization». Discussion paper. FS III 91-103 Wissenschaftszentrum Berlin, 1991.
- LAUBER, V. «The political infrastructure of environment politics in Western and Eastern Europe». Paper to «Environment Cooperation in Europe» Symposium. Viena, nov., 1991.
- LEMESHEV, M. «Bureaucrats in Power-Ecological Collapse». Progress Publishers. Moscow, 1990.
- LEMKOW, L. & BUTTEL, R. «Los movimientos ecologistas». Mezquita. Madrid, 1982.
- LEMOIZ 1972-1987... EGUZKI. Auto-edición. Euskadi, dic., 1987.
- MAGAS, B. «A reply to Ernest Gellner» New Left Review. N.º 190. Nov-Dec. London, 1991.
- MARTINEZ ALIER, J. «De la economía ecológica al ecologismo popular» Icaria, Barcelona, 1992, 1994.
- MEADOWS, D.H.; MEADOWS, D.L.; RANDERS, J. & BEHRENS, W.W. «Los Límites del Crecimiento» Fondo de Cultura Económica, México. 1972.

- MEDVEDEV, Z. «The Environmental Destruction of the Soviet Union» *The Ecologist*. Vol. 20, n.º 1, Jan-Febr. 1990.
- «El legado de Chernobyl». Pomares-Corredor. Barcelona, 1991.
- MELUCCI, A. «The new social movements: A theoretical approach», *Social Science Information*, vol. 19, 1980.
- (Ed.) «Moviment e sociali e sistema politico», Milan, Franco Angeli, 1986.
- «L'invenzione del presente. Movimenti sociali nelle società complesse». Il Mulino. Bologna, 1982.
- MESAROVIC, M. & PESTEL, E. «La Humanidad en la encrucijada», Fondo de Cultura Económica, México, 1974.
- MINC, A. «La vengeance des nations», B. Grasset. París, 1991.
- MNATSAKANIAN, R.A. «Changes in environmental movement in the URSS and prospects for East-West cooperation». En «Les emplois-cadre environnement dans l'Europe du grand marché. Actes du Forum d'Avignon». Junio, 1990.
- MULLER-ROMMEL, F. «New Politics in Western Europe. The Rise and Success of Green Parties and Alternative Lists» Westview Press. London, 1989.
- NEDELMANN, B. «New political movements and changes in process of intermediation» *Social Science Information*, vol. 23, n.º 6, 1984.
- NEIDHARDT, F. & RUCHT, D. «The analysis of Social Movements: The State of the Art and Some Perspectives for Further Research». En «Research on Social Movements. The State of the Art in W. Europe and USA.» D. Rucht (Ed.) Campus Verlag, Frankfurt, 1991.
- OBERSCHALL, A. «Social Conflict and Social Movements» Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1973.
- O'CONNOR, J. «Socialismo y ecologismo: Mundialismo y localismo» *Ecología Política*, n.º 2. Barcelona, 1991.
- OFFE, C. «Partidos políticos y nuevos movimientos sociales». Madrid. Sistema, 1988.
- «Contradicciones en el Estado del Bienestar», Madrid, Alianza, 1990.
- PAPADAKIS, E., «The Green Movement in West Germany» Kent, Croom Helm, 1984.
- PASTOR, J. «Los "nuevos" movimientos sociales y la política». *Inprecor*, n.º 84, Madrid, May 1991.
- «Movimientos alternativos en España: Pacifistas y ecologistas». XII Congreso Mundial de Sociología, 1990.
- PEHE, J. «The Green movements in Eastern Europe», *Radio Liberty Report*. Munich, marzo, 1990.
- PEPPER, D. «The Roots of Modern Environmentalism» Croom Helm, Kent, 1984.
- RECIO, Albert. «Los problemas del movimiento ecologista en el Estado Español». *Ecología Política*, n.º 3. Barcelona, 1992.
- REDCLIFT, M. «Turning Nightmare into Dreams: The Green Movement in Eastern Europe» *The Ecologist*, Vol. 19, n.º 5. Sept.-Oct. 1989.
- REICHMANN, J. «¿Problemas con los frenos de emergencia? Movimientos ecologistas y partidos verdes en Holanda, Alemania y Francia». *Revolución*. Madrid, 1991.
- ROOS, A. «Estonia, a nation unconquered». *Estonian World Council Inc.* Baltimore, 1985.
- ROVIRA I VIRGILI, A. «Historia de los Movimientos Nacionalistas». *Hacer*. Barcelona, 1980.
- SACRISTAN, M. «Pacifismo, ecología y política alternativa». *Icaria*. Barcelona, 1987.
- SCOTT, A. «Ideology and new social movements». Unwin Hyman. London, 1990.
- SHCHERBAK, Y. «Chernobyl: A Documentary Story». Macmillan, 1989.
- SIMONNET, D. «El ecologismo» *Gedisa*. Barcelona, 1980.
- SOLCHANYK, Roman. «Ukraine: From Chernobyl to Sovereignty» Macmillan Press Ltd. London. 1991.
- TAIBO, C. «La Unión Soviética de Gorbachov» *Fundamentos*. Madrid, 1989.
- THOMPSON, E.P. «Opción Cero» *Edit. Crítica*. Barcelona, 1983.
- TILLY, C. «From Mobilization to Revolution» McGraw-Hill. USA, 1978.
- TOURAINÉ, Alain. «Le voix et le regard». *Seuil*. París, 1978.
- «Le retour de l'acteur». *Fayard*. París, 1984.
- TOURAINÉ, A.; HEGEDUS, Z. & DUBET, F. «La prophétie antinucleaire». *Seuil*, París, 1980.
- WESTON, J. (Ed.) «Red and Green. The new politics of the Environment» *Pluto Press*. London, 1986.
- WILLIAMS, C. «From Iron to Green Curtain: The Environmental Crisis in Central and Eastern Europe and the emerging Green Movements/Parties, 1989-1991». Paper to «New Perspectives for Social Democracy in Central and Eastern Europe» Conference. Bruselas, oct., 1991.
- ZALD, M. & MCCARTHY, J. «The Dynamics of Social Movements» *Mass Wintrop*, Cambridge, 1979.

HORADEPOESIA



REVISTA
DE CRITICA,
ENSAYO
Y CREACION
POETICA



Hora de Poesía, lleva quince años de publicación ininterrumpida, está dedicada exclusivamente a la poesía española e internacional y se dirige a un amplio público de todo el mundo hispanolector. Incluye reseñas de las novedades del mercado del libro en España e Hispanoamérica; artículos y ensayos sobre Dámaso Alonso, Cernuda, Borges, Vallejo, Ungaretti, Unamuno, Pessoa, La Fontaine, Hopkins, Montale, Ritsos, Guillén, Aleixandre, Khlebnikov; dossiers sobre la literatura de los diferentes países o tendencias; poemas inéditos de autores clásicos y noveles; y una sección de teoría poética de autores como Paz, Lezama Lima, Reverdy, Valery, Andrade, Hofmannsthal, Zambrano, Pound, Eliot, Eluard, Haudelaire, Coleridge, Wordsworth, Leopardi, Darío, Benn, Shelley, etc.

Hora de Poesía es un ejemplo de la preservación de la lengua y de la presencia de la palabra frente al desconcierto del fin de siglo, que nos obliga a pensar en quiénes somos a través de la lengua que nos comunica.

Redacción y suscripciones:

Hipólito Lizaro 19-23 esc. dcha. entlo. 3ª 08035 Barcelona

Tel. y Fax: 213 30 40

(2 vol. triples: 3.800 ptas.)

Oferta especial: 6 números antiguos de regalo por una suscripción



NUEVA SOCIEDAD

NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1993

Director: Heideulf Schmidt

Nº 128

Jefe de Redacción: S. Chejfec

COYUNTURA: Matilde Wolter, Chile renueva su democracia. IEPRI, Colombia. Fragilidades y promesas de la doble transición. Guillermo Molina Chocano, Honduras. ¿Del ajuste neoliberal al liberalismo social? **APORTES:** José Rodríguez Ellizondo, Añende, el tabú y el mito. Oscar Ermida Uriarte, La intervención estatal en las relaciones colectivas de trabajo latinoamericanas. Darío Batancourt Echeverry, Tendencias de las mafias colombianas de la cocaína y la amapola. **TEMA CENTRAL: GOBERNABILIDAD. ¿SUEÑO DE LA DEMOCRACIA?** Carlos Franco, Visión de la democracia y crisis del régimen. Guillermo O'Donnell, Estado, democratización y ciudadanía. Edelberto Torres-Rivas, América Latina. Gobernabilidad y democracia en sociedades en crisis. Antonio Camou, Gobernabilidad y democracia en México. Avatares de una transición incierta. Roberto Laserna, Integración y gobernabilidad. Los nuevos desafíos de la democracia en Bolivia. Jorge Luis Lanzaero, La "doble transición" en el Uruguay. Gobierno de partidos y neo-presidencialismo. Manuel Antonio Garetón, Aprendizaje y gobernabilidad en la redemocratización chilena. **POSICIONES:** IV Encuentro del Foro de São Paulo. Declaración final. Organizaciones miembros. Discurso de Luiz Inácio Lula da Silva. **LIBROS:** Ricardo Cicerchia, "O inventamos o erramos". América Latina: ¿La política de la crisis o la crisis de la política?

SUSCRIPCIONES

(Incluido flete aéreo)

América Latina

Resto del mundo

Venezuela

ANUAL

(6 núms.)

US\$ 30

US\$ 60

Bs. 1.000

BIENAL

(12 núms.)

US\$ 50

US\$ 90

Bs. 1.800

PAGOS: Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Dirección: Apartado 81.712 - Chacao-Caracas 1060-A. Venezuela. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones.

UN MUNDO SIN FRONTERAS*

DERECHOS DE LOS PUEBLOS

1. El debate sobre la cuestión nacional ha estado demasiado centrado en la existencia o no de un Estado propio para las naciones oprimidas. Los derechos y deberes de los pueblos van mucho más allá, como declaran sus derechos.

2. El renacimiento de las tensiones nacionales en Europa muestra el creciente arcaísmo de los Estados-Nación como estructuras de representación política, utilidad económica y racionalidad ecológica en un mundo de más de cinco mil millones de personas, más de 2.500 lenguas y más de doscientos estados que a lo largo del siglo XX ha dado pasos de gigante hacia la imposición de una única forma de civilización, el industrialismo, y en la ideología irracionalista del progresismo tecnológico.

3. Ni la doctrina de «autodeterminación de los pueblos» aplicada después de la Primera Guerra Mundial ni el mapa surgido de la Guerra Fría, resolvieron los problemas nacionales en Europa. El derrumbe del industrialismo comunista ha precedido en el Este de Europa a la eclosión de reivindicaciones independentistas de naciones oprimidas.

4. La identificación entre Estado y Nación es hoy más cuestionada que nunca por nuevas realidades: la desaparición del imperio soviético, las nuevas formas de relación in-

ternacionales y no exclusivamente interestatales alentadas por la ambigua construcción de una superpotencia europea, la recuperación del activismo internacional de los países alemanes, el fracaso de algunos Estados autoconsiderados «uninacionales» como Gran Bretaña, el Estado francés y el Estado español en su política asimilacionista contra las «otras» lenguas, culturas e identidades nacionales.

5. Fuera de Europa, la crisis de la idea de Estado es aún más dramática porque la división en Estados de Africa, Asia o América es una herencia del colonialismo occidental. A pesar de constituir el 75 % de la Humanidad, la independencia jurídica se ha revelado por ella misma inútil como garantía de satisfacción de las necesidades básicas (comida, salud, techo), la autonomía económica, la paz entre fronteras artificiales, la preservación de las culturas, lenguas y sentimientos étnicos y nacionales diferenciadas. Los Estados, un invento europeo, se han manifestado como verdaderos enemigos del Hemisferio Sur incluso en los propios intentos de cooperación entre países del Hemisferio Sur.

6. El consumismo, el proceso de estandarización de la cultura a escala global empuja a la aculturación a amplias zonas del planeta (incluso en Occidente) y fomenta el deseo de «cosmopolitismo», de imitación de

* *Programa Verde*. Número 4, Julio de 1993. Los Verdes/Os Verdes/Berdeak/Els Verds. Conferencia

Programática de Valencia, 1993. Apartat 10067 - 08080 Barcelona.

los modos y niveles de consumo industrialistas por buena parte de las sociedades del Sur. En plena crisis de civilización, la mezcla y convivencia de razas, creencias y modos de vida en el Norte fruto de las olas de desesperada emigración, reviste un tinte de «amenaza» para capas crecientes de población del Norte, atrapadas en un consumismo descabellado, regresión o estancamiento demográfico y dualización económica. Es así como viejos, renovados o nuevos nacionalismos pueden fomentar la fragmentación, la insolidaridad y, a menudo, la xenofobia y el racismo.

7. Consideramos peligroso y periclitado que la constitución de nuevos estados independientes sea la única solución de los problemas nacionales. Nuestro mundo es hoy una sola civilización y no podemos desligar las reivindicaciones nacionales del imperativo ecológico ni cerrar los ojos a la deriva multicultural de las sociedades ricas del Norte, fruto del desastre ecosocial y demográfico en el Sur.

8. El territorio del Estado español refleja estas tensiones. No refleja en la actual Constitución la realidad multilingüe y pluricultural de los pueblos del territorio del Estado español. No ser nacionalista no implica ser «internacionalistas» en el sentido que la tradición española de izquierda o anarquista ha defendido. Sin ser nacionalista se puede ser consciente del valor de la diversidad cultural y lingüística y rechazar toda iniciativa de pérdida de esta riqueza en beneficio de una «simplificación y estandarización» nacionalista española, francesa, anglófona o china.

9. Ni el centralismo españolista ni la independencia estatal de Galicia, Euskadi, Castilla y los Países Catalanes son opciones verdes. El conjunto de Europa camina hacia sociedades multiculturales donde la estructura demográfica tendrá una perceptible huella del Sur y que se mueven en una situación de crisis ecológica global. En este sentido, todos los estados son hoy incompetentes para resolver por sí solos los problemas contemporáneos, no sólo los estados característicamente imperialistas.

10. El objetivo es cambiar el modelo institucional para tener presentes los problemas globales de supervivencia (crisis ecológica, caos social y explosión demográfica), alen-

tar la cooperación y solidaridad frente a la confrontación, desmilitarizando las relaciones internacionales y ser más respetuosos que los Estados con la diversidad étnica, nacional y lingüística. Es necesario favorecer la pérdida de poderes de los estados hacia arriba (instituciones mundiales o regionales) y hacia abajo (comunidades, naciones y pueblos sojuzgados).

11. La necesidad urgente de crear o transformar en un sentido ecosocial las instituciones mundiales (Naciones Unidas, UNESCO, FAO,...), europeas (Comunidad Europea, Consejo de Europa, Conferencia de Seguridad y Cooperación) y mediterráneas, con poderes ejecutivos globales y que asegure la desmilitarización de las relaciones internacionales y la consiguiente pérdida de poder de los Estados actuales. El Sur debería tener una influencia autónoma real y la representación de los Estados debería estar matizada por la de las grandes áreas de cooperación internacionales (ACP, Magreb, Comunidad Europea-paneuropea), las naciones sin Estado y los movimientos sociales. Una Carta de la Naturaleza, de los Derechos de la Humanidad a la Supervivencia y de los Derechos y Deberes de los Pueblos serían tuteladas por las Naciones Unidas.

12. El fomento de la «diplomacia paralela» entre Organizaciones No Gubernamentales de diferentes estados y naciones para impulsar un avance de la cooperación sin fronteras y contribuir a la transformación de Europa en una comunidad de los pueblos y no de los Estados.

13. La refundación institucional de Europa como una confederación de pueblos que renuncian a tener ejércitos, monedas y representación exterior «estatal o nacional» en los organismos consagrados por el derecho internacional y que tengan una Carta de Ciudadanía que respete tanto a los pueblos históricamente presentes en Europa como las comunidades sin una territorialidad definida (gitanos, judíos,...) como a las minorías étnicas procedentes del Sur. Ello comportaría la extensión de los derechos de ciudadanía, como los derechos electorales a toda la población residente. Todo ello debería enmarcarse en el camino esbozado por la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa en su «Carta de París» de noviem-

bre de 1990 y el «Documento de Helsinki» de julio de 1992.

14. Esta nueva Europa debería intentar crear un marco institucional de cooperación mediterránea norte-sur real que atendiera a las urgencias ecológicas, económicas, sociales y demográficas del área.

15. Esta Europa refundada sería democratizada: la Comisión Europea (elegida por los gobiernos estatales de los estados miembro) perdería sus prerrogativas ante un Parlamento bicameral, con un Congreso europeo con capacidad de control e iniciativa legislativa y un Senado donde las naciones, regiones y minorías, estuviesen representadas.

16. La revisión de la Constitución española para que quede explicitada y respetada la realidad plurilingüística y plurinacional del Estado español actual y esté reconocido el derecho de autodeterminación de los pueblos por la vía democrática y pacífica, lo que comporta la reforma de los artículos 2 y 8 de la actual Constitución. De camino a la nueva Europa, queremos una confederación hispánica, al estilo suizo, donde el poder central quede reducido a la tutela del ejército, la moneda, aduanas y la representación general del Estado en el exterior, mientras estas Instituciones subsistan.

17. El resto de competencias sería reestructurado en un sentido descentralizador que supondría poder legislar, más allá de gestionar o aplicar leyes estatales. Esto afectaría especialmente a las áreas hoy competencia exclusiva del Estado central: legislación básica sobre medio ambiente, obras públicas de interés general, bases del régimen minero y energético, hacienda y planificación de la actividad económica, salud, transporte (incluyendo puertos y aeropuertos), legislación lingüística, régimen de los medios de comunicación e implantación de referéndums populares de ámbito nacional, regional y local.

18. Estas nuevas competencias podrían ser asumidas por las actuales o nuevas Comunidades Autónomas. Las competencias exclusivas del Estado central estarían supeditadas a la aplicación de las Directivas de la nueva Europa. Esta reestructuración es un proceso pactado y pacífico donde el Estado central pasaría a administrar y legislar sólo en aquello que los países cediesen su soberanía.

19. Igualmente, sería abolido el Artículo 145.1 de la Constitución española que prohíbe —incluso contra la voluntad mayoritaria de la ciudadanía directamente afectada— la federación de diferentes países.

20. Compartimos los compromisos firmados por todos los Estados miembros de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea (CSCE) relativos a los derechos de las minorías y exigimos el cumplimiento estricto de lo acordado en la Carta de París para una nueva Europa de noviembre de 1990, en donde se reafirma la igualdad de derechos de los pueblos y su derecho a la autodeterminación de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, se afirma que la identidad étnica, cultural, lingüística y religiosa de las minorías nacionales será protegida y que las personas pertenecientes a minorías nacionales tienen el derecho de expresar, preservar y desarrollar libremente esa identidad sin discriminación alguna y en plena igualdad ante la ley.

21. De manera especial, exigimos el estricto cumplimiento de lo acordado en el Documento de Helsinki aprobado en julio de 1992 por todos los países de la CSCE en donde se señala que los estados participantes se abstendrán de reasentar y condenarán todo intento de reasentar a personas, por medio de la amenaza o el uso de la fuerza con el fin de cambiar la composición étnica de zonas de sus territorios. En este sentido, apoyamos todo esfuerzo encaminado a la cooperación, la comunicación y el entendimiento entre personas que, habitando un mismo territorio, profesan diferentes culturas o religiones, en el convencimiento que sólo a partir de este respeto es posible lograr una convivencia pacífica que enriquezca a todas las comunidades.

22. La libertad de una comunidad para expresar su voluntad y decidir su futuro es un derecho inalienable de toda comunidad humana, aunque este derecho ha de estar sujeto al respeto de las minorías que conviven con la comunidad mayoritaria y a que la consecución de su proyecto se haga por medios pacíficos. En el marco europeo, las instituciones regionales e internacionales deberán velar para que este derecho y sus condiciones se cumplan correctamente y sin discriminación.

23. Desde la óptica verde, el propósito de adquirir mayores niveles de autonomía no pasa necesariamente, aunque no lo excluye, por la creación de nuevos Estados y nuevas fronteras, puesto que damos mayor valoración a los proyectos de autonomía que parten del propio individuo, y que a partir de ahí se proyectan hacia el exterior, sin necesidad de coartar esa proyección mediante fronteras administrativas o políticas. La colaboración y comunicación entre seres humanos y comunidades, indistintamente de su localización geográfica, es una necesidad y un bien superior al de su parcelación, puesto que esa comunicación para cooperar en proyectos colectivos es la que permitirá que cada comunidad pueda desarrollar libremente su identidad, siendo respetada por las demás.

24. Una mayor autonomía de los pueblos, en cualquier caso, nunca ha de asociarse con la permanencia o incremento de las simbologías tradicionales de la independencia (banderas, himnos, ejércitos, uniformes, etc.) sino con el logro de mayores capacidades y oportunidades para el desarrollo humano de las personas que forman ese pueblo. Los ejércitos y las fronteras no pueden garantizar objetivos que sólo pueden alcanzarse mediante la cohesión derivada de una justicia social y la ilusión de compartir un proyecto de desarrollo colectivo.

25. Como señala la Declaración de los Pueblos de la Cumbre de Río de Janeiro, de junio de 1992, para la sostenibilidad es esencial la organización de la vida económica entorno a las economías locales descentralizadas y relativamente autosostenidas, capaces de controlar sus propios recursos productivos. Los municipios, las comarcas y las regiones, más que los Estados, son los espacios naturales más propicios para gestionar y promover la participación en proyectos de desarrollo humano. En el espacio de la organización política optamos por el reforzamiento de las estructuras cercanas a las comunidades, al tiempo que alentamos la creación de redes de cooperación local y regional en el ámbito internacional. Los Estados no han de coartar los impulsos y las iniciativas surgidas desde espacios inferiores.

UNA EUROPA SOLIDARIA

26. Las recientes modificaciones en la estructura política europea, con el nacimiento de nuevos estados, el rediseño de algunos países, y el agravamiento de la situación económica en varios países del antiguo Tratado de Varsovia, están poniendo de manifiesto el ahondamiento de las diferencias entre una Europa Occidental estable, rica y poderosa, agrupada entorno a la Comunidad Europea, y una Europa Oriental inmersa en un proceso de transformación altamente conflictivo. Las dificultades y resistencias para satisfacer solidariamente las demandas políticas y económicas de las sociedades de la Europa Oriental, muestran además los límites y el marcado carácter económico de la construcción europea por los intereses industriales de quienes gozan de mayores privilegios.

27. Como superpotencia económica dominada por grupos de presión interesados en obtener mayores beneficios a cualquier precio, la Comunidad Económica Europea ha estado enfrentada a la Naturaleza y a los intereses de las sociedades del Sur, al promover un modelo de desarrollo basado en el simple crecimiento económico, el aumento del consumo y la explotación de las sociedades económicamente más desfavorecidas.

28. El proyecto de una Europa unida, sin embargo, no tiene sentido ni podrá tampoco realizarse si no es en armonía con un proyecto de mayor alcance. En primer lugar, porque Europa está formada por bastantes más países que los que integran la Comunidad Europea; y en segundo lugar, porque todos ellos no pueden vivir de espaldas a las demandas del Tercer Mundo y a los límites que marca la propia Naturaleza.

29. Una Europa solidaria ha de ser una Europa de cooperación entre sociedades responsables en la búsqueda de soluciones, para sus propios problemas, para los que causa a los demás, y para atender los desafíos de carácter global. No podemos aspirar a un futuro con dignidad si no somos capaces de compartir los problemas del presente, y ello nos obliga, entre otras cosas, a reducir nuestras pautas de consumo, abrir nuestros mercados a los productos del Sur, apoyar técnica y financieramente la transformación ecoló-

gica y social de las economías sureñas, y prohibir toda exportación de residuos y de armamentos hacia estos países.

30. El Tratado de Maastricht de febrero de 1992, no ha significado una mayor aproximación a estos objetivos. No va en la dirección de una mayor democratización y descentralización, no permite una transformación ecológica y social, no protege las libertades civiles, las minorías y la gente inmigrante, y no facilita ni promueve la cooperación con el resto de países europeos o con el Hemisferio Sur.

31. Maastricht refuerza el déficit democrático de la Comunidad Europea, dado que aumenta sus competencias sin arbitrar al mismo tiempo las correspondientes formas de control, ya sea desde el Parlamento Europeo, los parlamentos nacionales o desde organizaciones sociales. Refuerza también el centralismo, cuando la Comunidad sólo debería ser competente en aquellas materias que desbordan el nivel estatal, nacional o regional, respetando siempre el federalismo. Por otro lado, siguen sin reconocerse en el Tratado la existencia de naciones sin estado y sus derechos, y se arbitra un mecanismo centralizado de política monetaria y crediticia sin que se incremente un control democrático ligado a estructuras de bienestar suficientes.

32. La política ambiental y social no juegan ningún papel en el Tratado de la Unión Europea, que en ningún momento se propone como meta la transición hacia sociedades ecológicamente sostenibles. Aunque el Tratado de Maastricht se propone la protección ambiental como objetivo, no insta ningún instrumental de garantía.

33. Tanto la persistencia en la antiecológica Política Agraria Común (PAC) como la postura europea de renegociación del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), seguirán en manos de los gobiernos y substraídos a todo control del Parlamento Europeo.

34. En cuanto a política social, no es admisible la disposición que entrega la regulación de la política social a las fuerzas del mercado, y que permitirá a patronales y sindicatos firmar tratados sobre asuntos sociales que pasarán a constituir derecho comunitario, sin que el Parlamento Europeo

pueda jugar el más mínimo papel.

35. El llamado «Fondo de Cohesión», está siendo utilizado por los gobiernos para «modernizar» sus países de forma antiecológica, y en cuatro ámbitos fundamentales: el transporte, la energía, la agricultura y el turismo, sin que existan mecanismos parlamentarios de control de estos fondos.

36. La democratización de los procesos de decisión de la Comunidad Europea implica el reforzamiento del Parlamento Europeo. Ello supone instaurar un derecho electoral representativo e igualitario para todos los estados miembros. Esta nueva legislatura debería ser constituyente, por cuanto debería aprobar un proyecto de Constitución Europea a ratificar por los Parlamentos estatales y la ciudadanía mediante referéndum. En ella se reconocería a las Organizaciones No Gubernamentales como partes activas y consultivas en los procesos de decisión y conformación de opinión pública en el ámbito de la nueva Comunidad Europea.

37. El intento de dotar a la Comunidad Europea de competencias militares y de seguridad a través de la Unión Europea Occidental (UEO), resulta incompatible con el proyecto más ambicioso y coherente de desmilitarizar progresivamente el continente a través del reforzamiento de los mecanismos no militares de seguridad previstos para la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea (CSCE). Al vitalizar la UEO y la propia OTAN se bloquea la posibilidad de construir una seguridad compartida basada en el desarme, la prevención y la regulación de los conflictos. Para no bloquear el proceso de seguridad compartida que pretende la CSCE, la Comunidad Europea debería abandonar la pretensión de tener competencias militares.

38. Se confunden también los diferentes tratamientos que han de concederse a cada parcela de la seguridad. Con los acuerdos de Schengen, se especializa el control sobre la ciudadanía y se fomenta la creación de un espacio policial de un futuro estado supercomunitario, sin control efectivo a nivel legislativo, y se criminaliza la inmigración extranjera. Crecen los aparatos policiales y aumenta la insolidaridad, sin que se pongan remedios a las causas políticas, culturales o económicas que provocan inseguridad.

39. La integración europea basada en la unión económica y monetaria, así como en una política exterior, policial y de seguridad común, hace de la Comunidad Económica un bloque cerrado, en lugar de constituir un paso evidente hacia un futuro común para toda Europa, de Portugal a los Urales, creando un nuevo muro entre la Europa rica y el resto del mundo, incluida la Europa pobre.

40. Es necesario, por todo ello, renegociar el Tratado de Maastricht y del conjunto de los tratados de la Comunidad Europea, y hacerlo desde las premisas de la solidaridad, la participación y la cooperación ecológica, dando prioridad a los temas ambientales, sociales y de cooperación con el Sur. Para ello habrán de fijarse mecanismos de aceptación de nuevos países miembros que aseguren la igualdad política y la diversidad económica sobre una base democrática, un bienestar social mínimo y un programa de transformación ecológica aceptado por un Consejo económico, ecológico y social, en el que han de participar las organizaciones no gubernamentales.

41. Para conferir un carácter democrático a las discusiones, éstas deberían estar acompañadas por asambleas parlamentarias a todos los niveles (estatal, nacional, regional y local), garantizando además la participación de los movimientos sociales y de las organizaciones no gubernamentales. Debería promoverse además la cooperación y la consulta entre regiones con problemas y capacidades de resolución comparables (la mediterránea, por ejemplo).

42. En el Estado español, ello debería conducir a un referéndum sobre el Tratado de Maastricht, y en el caso de que éste fuera renegociado, sobre un nuevo Tratado de la Unión de toda Europa. Por respeto a la ciudadanía y con objeto de controlar el proceso, debería crearse una comisión parlamentaria encargada de verificar el cumplimiento de las directivas comunitarias, controlar la labor de gobierno de los Comisarios europeos que nos representan en el actual Comisión Europea, y del Presidente del Gobierno y de los ministros que hacen lo propio en el Consejo de Estado y Ministerial.

FRATERNIDAD CON EL SUR

43. Un mundo injusto en el que gran parte de su población vive en la miseria y la pobreza es también un mundo inhabitable, insostenible e inseguro. Todo ser humano ha de tener oportunidades de crecimiento y desarrollo personal, independientemente de donde haya nacido. La solidaridad y la responsabilidad obligan a cooperar en el desarrollo global de aquellas sociedades que se encuentran con mayores dificultades, lo que implica una redistribución de la riqueza y un cambio en nuestros modelos de desarrollo, de consumo y de valores.

44. Como señala la Declaración de los Pueblos de la Tierra, aprobado como Tratado verde en la Cumbre de Río de Janeiro en el mes de junio de 1992, el propósito fundamental de la organización económica es la cobertura de las necesidades básicas de la comunidad como la alimentación, la vivienda, el vestido, la educación, la salud y el acceso a la cultura. Este propósito ha de tener prioridad sobre todas las otras formas de consumo. La calidad de la vida humana, depende más del desarrollo de las relaciones sociales, de la creatividad, de las expresiones culturales y artísticas, de la espiritualidad y de la oportunidad de ser un miembro productivo de la comunidad, que del consumo siempre creciente de los bienes materiales.

45. El modelo de desarrollo económico dominante, que se ha basado en el mito del crecimiento ilimitado, es injusto e insostenible al condenar a millones de seres humanos a la marginación y no considerar tampoco los límites finitos de la Tierra. La cooperación al desarrollo significa, en este sentido, definir y elaborar un modelo de desarrollo humano y sostenible basado en la prudencia, el respeto a la diversidad, la solidaridad, la justicia y la libertad.

46. La política de cooperación al desarrollo es un proceso que persigue tres objetivos simultáneos: a) La reducción de las formas de explotación y de desigualdad, como determinadas inversiones de capital, «ayudas al desarrollo», transferencias tecnológicas no apropiadas, adoctrinamiento cultural o ventas de armas. b) El aumento y mejora de los mecanismos de ayuda y cooperación. c) La promoción de un crecimiento económico

más equitativo y un desarrollo más participativo, con objeto de ampliar las oportunidades de los individuos.

47. El subdesarrollo solamente puede superarse mediante estrategias destinadas a distribuir de manera más equitativa los ingresos y la riqueza. La redistribución se convierte en condición necesaria para eliminar la pobreza.

48. Para que el desarrollo sea sostenible, las opciones de la generación actual no han de mejorar en detrimento de las opciones de generaciones futuras. Cada generación debe resolver las necesidades del presente sin endeudar y comprometer a las generaciones futuras.

49. La seguridad internacional y la dignificación de la especie humana requieren una decidida actuación a nivel mundial para erradicar la pobreza y la miseria, y garantizar la alimentación y el acceso a la educación y a la salud de todos los habitantes del Planeta. Se dedicarán los recursos necesarios, y de forma prioritaria, para participar responsablemente en este propósito.

50. Control de las actividades de las empresas transnacionales y de las compañías españolas que invierten en el Hemisferio Sur, con objeto de que sus actividades no intensifiquen las desigualdades sociales y económicas, destruyan el medio ambiente o incrementen la dependencia del país receptor.

51. El Estado ha de poner a disposición de las Naciones Unidas y de sus organismos, y de forma prioritaria, los recursos materiales, económicos y humanos necesarios para atender con prontitud y eficacia cualquier situación (refugiados, catástrofes naturales, etc.) que requiera asistencia humanitaria.

52. Se fomentará la creación en Naciones Unidas de un Consejo de Seguridad para el Desarrollo, con miembros rotativos y permanentes.

53. La ayuda al desarrollo ha de destinarse principalmente a proyectos de prioridad humana para satisfacer las necesidades básicas (educación, asistencia sanitaria, información, vivienda, agua potable, alimentación, etc.), y no a proyectos suntuarios o a costosas infraestructuras no imprescindibles.

54. Se priorizarán las inversiones para in-

fraestructura del medio ambiente, como abastecimiento de agua, saneamiento, desagües cloacales y manejo de los residuos en los asentamientos humanos.

55. Se promoverá la autosuficiencia en la producción de alimentos, y se establecerán programas de ayuda alimentaria y de canalización de excedentes alimenticios de emergencia.

56. Las cuotas voluntarias a los organismos internacionales de desarrollo, ayuda humanitaria y cooperación, han de tener un importe muy superior al actual, y habrían de suponer al menos el 1 % del Producto Interior Bruto de cada país y estado.

57. Una parte significativa de los recursos económicos liberados por la reducción de gastos militares, se orientará hacia la cooperación al desarrollo.

58. Se promoverán acuerdos de cooperación regional vinculados al desarme de forma que los países implicados en dichos acuerdos reciban mayor ayuda a medida que reduzcan sus gastos militares. En ningún caso se aceptará que la ayuda al desarrollo vaya destinada a la compra de armamentos.

59. Las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) cumplen un papel fundamental en la sensibilización, gestión y control de la ayuda al desarrollo. La Administración garantizará su desarrollo y las tendrá como interlocutoras necesarias para la toma de decisiones en esta materia.

60. La deuda externa es un obstáculo insalvable para el futuro de muchos pueblos. Se alentará el reembolso creativo de esa deuda a través de la transformación de esta deuda en un capital equivalente, que se destinaría a la financiación de proyectos de desarrollo orientados a satisfacer las necesidades básicas de los países deudores. Estos fondos estarían gestionados por los países acreedores, los deudores y los agentes sociales que hayan de beneficiarse de los mismos.

61. La naturaleza y el equilibrio de los sistemas es un activo del que la humanidad no puede prescindir. Dado que todos los países se benefician de su protección, su coste ha de ser asumido según la respectiva responsabilidad, o reembolsado directamente o en forma de condonación de deuda en el caso de los países deudores que fomenten la conservación y mejora del ambiente.

62. La baja de los precios de las materias primas impide realizar un intercambio comercial en términos de igualdad. La revaluación de dichos precios ha de incluir los costes de reproducción y de gestión ambiental. El comercio ha de tener en consideración el valor ecológico de los productos, especialmente su capacidad renovable.

63. Se establecerán sistemas para la integración de la contabilidad económica y del medio ambiente, y para que los precios reflejen los costes de los recursos naturales.

64. Se concretarán las inversiones en el capital humano, con políticas y programas especiales en beneficio de las zonas rurales, los pobres de las zonas urbanas, las mujeres y los niños.

65. Se promoverá la eliminación de las ba-

rreras proteccionistas que dificultan el comercio proveniente de los países pobres y se apoyará un sistema comercial multilateral abierto y equitativo, y un mejor acceso a los mercados para las exportaciones de los países pobres.

66. Una estrategia de desarrollo basada en la población ha de priorizar especialmente los proyectos dirigidos a la promoción y formación de las mujeres y los niños.

67. Se fomentará la transferencia de conocimientos, información y tecnología apropiada para los países pobres.

68. Con objeto de reducir la presión demográfica, se apoyarán especialmente los programas integrados de población, medio ambiente y desarrollo en el ámbito local.



laie

Libreria Cafè

Peu Claris, 85
08010 Barcelona
tel. 318 17 39
fax 412 02 50

TEMES	antropologia, art, cinema, crítica literària, filosofia, història, literatura; en català, castellà, anglès, francès i italià
INFORMACIÓ BIBLIOGRÀFICA	butlletins temàtics, consultes cd-rom (Alice, Bookfind, Electre, Knosys)
ENCÀRRECS	nacionals i d'importació, trameses per correu
SERVEIS	targeta client, comptes de crèdit, atenció biblioteques
HORARI	de dilluns a dissabte, de 10 del matí a 9 del vespre; no tanquem al migdia.

un llibre, un cafè, uns amics,...

LA MOVILIZACIÓN DE MIRAMUNDO: EXPERIENCIAS DE DOS AÑOS DE LUCHA CONTRA LAS INCINERADORAS*

Cádiz, 15 de Diciembre de 1993

Te envío recortes del anuncio de disolución de la empresa promotora de las incineradoras de Miramundo (GERSA), que, para los tiempos de derrotas y decepción que vivimos, constituye una magnífica noticia. Es el colofón que todos los movimientos sociales que han rechazado la incineradora de residuos estaban esperando. Demuestra una vez más que «quien la sigue, la consigue»: no basta con cargarse la razón, oponer la sensatez y la racionalidad a proyectos antiecológicos; la constancia, la capacidad de unir a amplios colectivos ciudadanos, la combinación del debate con la movilización, son algunos de los secretos para detener iniciativas tan denostadas como las incineradoras de Miramundo.

No obstante, la administración y las grandes empresas siguen empeñadas en sacar adelante la incineradora de desechos. En vista de que no hay ubicación aceptable, pretenden llevar los residuos del polo industrial de la bahía de Algeciras a la incineradora de Gibraltar. Un abrazo,

Daniel López Marijuán

1. CRONOLOGIA DEL CONFLICTO

El desencadenante de la movilización social contra la incineración de residuos fue el proyecto de la Administración de instalar tres incineradoras —dos de residuos urbanos y otra de tóxicos y peligrosos— en la finca de Miramundo (Medina Sidonia), en Cádiz.

Las argucias de la Agencia de Medio Ambiente para hurtar del conocimiento de la gente los problemas que crearían las inci-

neradoras previstas, fueron evidentes: no se somete a información en el Consejo Provincial de Medio Ambiente (junio del 91), se saca a información pública el 25 de agosto del 91, se disfrazan las incineradoras de residuos como «complejo medioambiental» y finalmente se somete a la opinión pública a una campaña intoxicadora de publicidad en la prensa gaditana («una mejor calidad de vida implica un aumento diario de residuos», «las incineradoras suponen una combinación perfecta entre la

* Federación Ecologista-Pacifista Gaditana.

alta tecnología y las más avanzadas propuestas sociales», «hacen que las basuras diarias desaparezcan», son «perlas» extraídas de la publicidad pagada por GERSA, empresa pública en un 95 %, promotora del proyecto).

A mediados de diciembre del 91 se crea la Red Estatal de Asociaciones Ciudadanas contra las Incineradoras de residuos, auspiciada por Greenpeace, lo que significará un instrumento de coordinación importantísimo para paralizar incineradoras como las de Cádiz y Almadén (Ciudad Real).

A comienzos de enero del 92 creamos la Plataforma Antiincineradora de Miramundo, en la que se integran todos los grupos ecologistas de la provincia, asociaciones de vecinos, sindicatos, agricultores y ganaderos, movimientos de scouts, profesores, partidos políticos... y ¡hasta el obispo de Jerez! se opone a las incineradoras.

A partir de entonces desplegamos una actividad incesante de oposición a Miramundo y de presión a los ayuntamientos para que se manifiesten contra las incineradoras previstas. Participamos en decenas de debates y fuimos capaces de vencer y convencer en nuestra oposición a la incineración y en la defensa del reciclaje de las basuras.

Se crean plataformas locales antiincineradoras y se empieza una campaña de recogida de firmas que logrará unir a más de 30.000 gaditanos contra la incineración.

Y luego viene la manifestación de Medina Sidonia del 22 de marzo, en la que más de 2.000 personas rechazan las incineradoras y provoca que su alcalde pida la paralización del proyecto. A continuación se suceden los acontecimientos; los ayuntamientos de Puerto Real, Rota, Véjer, Conil, El Puerto de Santa María, Jerez, Medina... se pronuncian en contra de Miramundo y el 9 de abril Gobernación anuncia oficialmente su paralización temporal.

El 24 de abril se produce una concentración de ganaderos y agricultores en la finca de Miramundo; el 25 se manifiestan 1.000 personas en Conil y el 30 de abril más de 1.000 chiclaneros consiguen al concentrarse ante su ayuntamiento que éste rechace las incineradoras.

El 5 de mayo el buque «Sirius» de Greenpeace visita el puerto de Cádiz en apoyo de

nuestra lucha. En julio realizamos un esfuerzo y presentamos el trabajo «Separación y Reciclaje de basuras. Una propuesta viable dirigida a los ayuntamientos de Cádiz», que a partir de entonces será el documento alternativo para rechazar las incineradoras.

En noviembre del 92 se crea un grupo de trabajo en el Parlamento Andaluz para intentar consensuar un dictamen sobre la gestión de residuos en nuestra comunidad.

El 10 de diciembre cierran los comercios de Chiclana durante una hora y se manifiestan 4.000 personas. El 13 de diciembre sucede la manifestación cumbre de 5.000 gaditanos en la plaza de la Catedral de Cádiz, con el apoyo y el aliento de los alcaldes de Puerto Real y Jerez. Los acontecimientos se suceden rápidamente: el ministro de Obras Públicas, Borrell, declara la paralización del proyecto y que «Miramundo simboliza nuestro fracaso» (17 de diciembre).

En las jornadas sobre gestión de residuos organizadas por la Diputación de Cádiz (marzo del 93), superamos las posturas de AMA, GERSA, EGMASA y EMGRISA y conseguimos que se forme una Mesa Técnica para consensuar la política de residuos, con nuestra participación.

El 11 de marzo la Comunidad Europea retira la subvención de 1.200 millones de pesetas al proyecto Miramundo, lo que sucede el principio del fin.

La Mesa Técnica de residuos termina en un fiasco absoluto (julio del 93), pues la Administración oferta otro «complejo medioambiental», que es la copia corregida y aumentada del proyecto Miramundo. El empecinamiento con las incineradoras provoca la salida de la mesa de la Plataforma y de CCOO, y el apoyo cómplice a la incineración por parte de UGT.

El 15 de septiembre el Parlamento Andaluz aprueba la resolución sobre gestión de residuos, apoyando las incineradoras de residuos urbanos, tóxicos y peligrosos, agropecuarios y hospitalarios, disfrazadas esta vez de «plantas de tratamiento térmico». Apoyan PSOE, PP y PAP y la rechazan IU y PA, lo que rompe el consenso. En este documento no hay ningún *compromiso real* para establecer la separación domiciliaria

de basuras, planes de reducción de residuos industriales, programas de recuperación de embalajes y envases... sino meros principios retóricos.

La Administración amenaza con una incineradora de residuos industriales para Sevilla, Cádiz o Huelva, apoyándose en la resolución parlamentaria, la nueva ley autonómica de residuos y el nuevo Plan Nacional de residuos industriales que prevé incrementar los residuos a incinerar hasta las 220.000 toneladas al año.

Las cosas vuelven a estar como al principio, pero eso sí, con un movimiento social informado y vertebrado contra la incineración en Cádiz, y con la voluntad de oponerse a cualquier proyecto de incineradoras, se instale donde se instale.

2. ALGUNAS ENSEÑANZAS ADQUIRIDAS DURANTE ESTE LARGO APRENDIZAJE DE MOVILIZACIONES

— La primera es obvia, pero no por ello despreciable: sin movilización de la gente es imposible parar los proyectos antiecológicos de tratamiento de residuos. No es solamente el movimiento ecologista quien debe y puede pararlos; se precisa aglutinar un abanico lo más amplio posible de colectivos ciudadanos unidos contra la incineración.

— No es suficiente una campaña en contra de las incineradoras de residuos para paralizarlas; las plataformas ciudadanas han de ser capaces de elaborar propuestas alternativas de gestión de residuos basadas en la prevención, reducción, recuperación y reciclaje, en este mismo orden de prioridades. Para vencer hay que convencer y granjearse el apoyo del mayor número posible de organismos e instituciones.

— Lo de «pensar globalmente, actuar localmente», tiene aquí plena vigencia. Es muy importante la conexión con otros movimientos que se oponen a las incineradoras; la red estatal antiincineradoras cumple una labor impagable de coordinación.

— Los Ayuntamientos afectados por proyectos de instalación de incineradoras son los llamados a rechazarlos. La forma de que no sean acusados de practicar la política insolidaria de «no en mi patio trase-

ro», es que sean ellos los impulsores de programas de separación y recogida selectiva de basuras, planes de recuperación y reciclaje, etc. La maniobra del gobierno es emplear un aparato normativo (leyes y planes de residuos) con el que doblegar la decisión municipal y, si llega el caso, recurrir a la declaración de «interés general».

— Debemos ser conscientes de que la gestión racional de los residuos implica no sólo implantar nuevas tecnologías, sino principalmente modificar los hábitos de consumo de la gente. No se puede retrasar la adopción de procesos de producción limpia en las industrias y de medidas de recuperación en las basuras domésticas, con el sambenito de que son «utópicas» o «irrealizables». ¿De qué estamos hablando?, ¿de continuar con la opción suicida de desarrollo insostenible que provoca el incremento incontenible de derechos, o de romper con esta inercia y ejercitar sin dilaciones programas de reducción de los residuos, introduciendo la cultura de la retornabilidad y el consumo responsable?

— El problema fundamental no es tanto que estemos dilapidando recursos (materias primas, energía, agua...) al quemar las basuras, como que la incineración *agudiza* los problemas que pretende resolver. Las incineradoras contribuyen al aumento de entropía, de desorganización y de desarticulación en los ecosistemas y agravan los problemas desencadenados por el efecto invernadero. Convertir 10 tm. de basuras en 3 de residuos más tóxicos, convierte a las incineradoras en auténticos reactores químicos generadores de productos indeseables: cenizas, escorias, residuos de depuración, productos de combustión incompleta, etc.

— El argumento básico de movilización en contra de las incineradoras es la insensatez que supone desperdiciar quemando recursos perfectamente reutilizables. Es el fomento de la cultura del «usar y tirar», del derroche, lo que las hace insensatas. Los peligros que genera la combustión de residuos, en mi opinión, sin ser en absoluto despreciables, deben ocupar el segundo lugar en la importancia de las argumentaciones para rechazar la incineración.

— Hay que dotarse de un buen paquete

de conocimientos sobre la incineración y la gestión de residuos, para saber derrotar a los tecnócratas que ponen a las personas en subordinación a tecnologías indeseables y en el terreno que ellos dominan. Ha sido inestimable todo el apoyo prestado por Greenpeace, asesorando y documentando nuestras posiciones.

— España tiene un retraso de 20 años en relación con (la restante) Europa, lo que no significa que obligatoriamente debamos transitar por las mismas vías de la incineración, que se han revelado como auténticos

callejones sin salida. Es la hora de apostar por la imaginación y el futuro, por salidas, al problema de los desechos, baratas, ecológicas y participativas que cuenten con el apoyo de la mayoría de la gente.

Cádiz, 27 de septiembre de 1993

Daniel López Marijuán

(Portavoz de la Plataforma
Antiincineradoras de Miramundo)

Comunicación presentada en las IX Jornadas de Amantes de las Basuras. Albacete.



¿EXISTEN ALTERNATIVAS A LOS COMPUESTOS QUE ACTUALMENTE DESTRUYEN LA CAPA DE OZONO?

Núria Ferrer*

La disminución de los niveles de ozono en la estratosfera es uno de los retos a los que la humanidad se enfrenta actualmente. Es un ejemplo de contaminación química causada por sustancias antropogénicas, de la que se creyó durante mucho tiempo que eran inertes, y cuyos efectos han aparecido más de medio siglo después del inicio de su fabricación.

El fenómeno de la destrucción del ozono estratosférico y la historia de su descubrimiento ya fueron objeto de parte de un artículo publicado en esta revista.¹ La intención del presente artículo es hacer una breve descripción de algunas de las moléculas responsables de la destrucción del ozono, de los acuerdos mundiales para preservar la capa de ozono que ha habido al respecto, así como de los sustitutos de estos compuestos.

Los primeros compuestos considerados responsables de la destrucción del ozono fueron los clorofluorocarbonos (CFCs) especialmente el CFC-11 (CFCl_3) y el CFC-12 (CF_2Cl_2), utilizados respectivamente como propelentes de aerosoles y como refrigerantes. Además de estos dos productos, otro grupo de CFCs lo componen las sustancias formadas por dos átomos de carbono: CFC-113 ($\text{C}_2\text{F}_3\text{Cl}_3$), CFC-114 ($\text{C}_2\text{F}_4\text{Cl}_2$) y CFC-115 ($\text{C}_2\text{F}_5\text{Cl}$). El tercer grupo de moléculas que también son consideradas causantes de la rotura de ozono son las llamadas halones y que poseen como característica co-

mún el hecho de que pueden incorporar átomos de bromo. Entre ellas podemos citar: halón 1211 (CF_2BrCl), halón 1301 (CF_3Br) y halón 2402 ($\text{C}_2\text{F}_4\text{Br}_2$). Muchos de estos compuestos se usan como extintores de fuego. Pero el hecho de que el bromo sustituya a los átomos de cloro no supone ningún beneficio para la capa de ozono, ya que se ha probado que el bromo puede catalizar la rotura de las moléculas de ozono más rápidamente que el cloro.

Todas estas moléculas poseen un potencial de disminución de ozono cuyos valores se encuentran entre 0.6 y 1 para los CFCs y entre 2.7 y 114 para los halones, valores más elevados debido principalmente a la presencia de bromo.

Estas ocho moléculas citadas fueron incluidas en el Protocolo de Montreal que se comentará posteriormente. Pero aparte de estas moléculas, existen otros compuestos que contienen cloro y que se emiten a la atmósfera en cantidades importantes. De entre ellas podemos destacar el ácido clorhídrico que es vertido directamente a la estratosfera por el US Space Shuttle, el metil cloroformo utilizado en la industria como disolvente para limpiar superficies metálicas, el tetracloruro de carbono usado en la limpieza en seco, el cloruro de metilo, el bromuro de metilo usado en la esterilización de suelos, etc.

Después de la publicación en 1974 de los efectos que los CFCs podían causar en la ca-

* Centre d'Ecologia i Projectes Alternatius. Jacint Verdaguer, 48 - 08750 Molins de Rei.

¹ Núria Ferrer. El cloro y la contaminación de nuestro entorno. *Ecología Política*, 4 (1992) 89-101.

pa de ozono, algunos países como EEUU y Canadá impusieron restricciones a la utilización de CFC-11 y CFC-12.

En 1980 el Programa para el Medio Ambiente de las Naciones Unidas (UNEP) hizo un llamamiento a los gobiernos de todo el mundo para reducir la fabricación y el uso de los CFCs. A pesara de que el llamamiento fue en general desoído, la UNEP creó en 1981 un comité con el fin de redactar acuerdos mundiales en la protección de la capa de ozono. Finalmente, en marzo de 1985 se firmó la Convención de Viena. A esta convención asistieron negociadores internacionales y supuso una llamada a la investigación e intercambio de información sobre la capa de ozono. El documento era una invitación a todos los países para tomar responsabilidades en dicha protección. Fue un primer paso ya que hasta el momento muchos países habían rechazado dar información sobre la producción de CFCs. Sin embargo esta convención no supuso medidas de emisión ni control de contaminantes. De hecho sólo fue una declaración de intenciones, pero sirvió para sentar las bases para la futura protección de la capa de ozono.

Una de las razones por las que no se establecieron medidas de control fue el hecho de que el Grupo de Toronto y la CEE divergían en las opciones de control a llevar a cabo. El Grupo de Toronto proponía dejar de utilizar CFCs no esenciales. la CEE abogaba por especificaciones en la producción de CFC-11 y CFC-12 y un 30 % de reducción de CFCs no esenciales.

De los 43 países presentes en la convención de Viena, 20 de ellos la firmaron el mismo día.

Después de esta convención, el programa de cara a afrontar el problema parecía no evolucionar demasiado. Fue necesario que apareciera la disminución de un 40 % de ozono en la Antártida para que cambiara esta situación.

Entre agosto y octubre de 1986 se realizó la primera Expedición Nacional para el Ozono (NOZE). Los resultados de los análisis de ozono realizados mediante globos, mostraron reducciones del 3 % entre 12 y 20 km

de altura, reducciones del 70 % en una franja estrecha entre 12 y 18,5 km, y reducciones del 90 % en una región que tenía entre 1,5 y 1,8 km de espesor. Estos experimentos también mostraron concentraciones de compuestos clorados que podían correlacionarse con la pérdida de ozono. Desde entonces se han venido realizando medidas en la estratosfera y desde tierra que han ido mostrando las disminuciones de ozono.

La concentración de ozono se mide en unidades Dobson (DU), y ésta había sido siempre superior a 250 DU antes de 1972. Los valores mínimos a partir de 1989 no han llegado a superar las 150 DU.

En diciembre de 1986 hubo negociaciones internacionales donde EEUU propuso la reducción de emisiones del 95 % durante la siguiente década. Japón y la CEE se opusieron y esto condujo a la rotura de las negociaciones.

Mientras tanto Du Pont, una de las industrias líderes de EEUU en la producción de CFCs, había desarrollado nuevos sustitutos a estos compuestos. Por esto se acusó a la industria americana de presionar en la prohibición de los CFCs para de esta manera poder dominar el mercado mundial. Países como China e India, que habían empezado a desarrollar tecnología para la fabricación de CFCs, no tomaron parte en las reuniones.

En septiembre de 1987 en Montreal se intentó establecer un protocolo internacional para la protección de la capa de ozono. Este protocolo fue firmado por 43 países² y tendría efectividad el 1 de enero de 1989, y con él se limitaban las emisiones de los cinco CFCs y tres halones comentados anteriormente. Los puntos acordados fueron:

1. Congelación en la producción y consumo de los cinco CFCs a los niveles de 1986 a partir de 1990.
2. Congelación en la producción y consumo de los tres halones a los niveles de 1986 en 1992.
3. 20 % de reducción en el consumo de CFCs por debajo del nivel de 1986 en 1994.
4. 50 % de reducción en el consumo de CFCs por debajo del nivel de 1986 en 1999.
5. Los países en desarrollo que usen me-

² Sharon L. Roan. *Ozone Crisis*. Wiley 1990.

nos de 0,3K de CFCs por persona y año están libres de restricciones durante una década extra.

Uno de los aspectos más importantes del protocolo fue el acuerdo de que los países se reunirían de forma periódica para revisar los nuevos avances científicos que se produjeran.

En marzo de 1989, los ministros de medio ambiente de la CEE anunciaron en Bruselas que estarían de acuerdo en avanzar las reducciones de CFCs, dejando de producirse y consumirse en el año 2000. El gobierno de los EEUU se mostró de acuerdo con este avance en las reducciones, pero China, India y la Unión Soviética anunciaron su desacuerdo alegando el hecho de que los sustitutos para los CFCs eran más caros y muchos países del Tercer Mundo no podían plantearse el cambio de estos productos.

Gran parte de las discusiones se centraban en aspectos económicos y políticos, a pesar de que las disminuciones de ozono eran cada vez mayores y se extendían a ambos hemisferios.

Durante la primavera de 1989, la Expedición Aerotransportada a la Estratosfera Ártica (AASE) encontró valores inferiores a los normales de ozono en la estratosfera ártica, así como grandes cantidades de compuestos clorados.

Las reuniones posteriores han ido acelerando las decisiones de cara a una reducción total de los CFCs. Las naciones del Protocolo de Montreal se reunieron en Londres a finales de junio de 1990 con el resultado de ampliar la reducción de los CFCs incluyendo otros compuestos destructores del ozono. En este caso, China e India, los mayores nuevos productores de CFCs estuvieron de acuerdo con las reducciones, ya que se estableció un fondo económico especial de 240 millones de dólares para la adaptación de los países en vías de desarrollo a las nuevas tecnologías³. En la reunión que tuvo lugar en noviembre de 1992 en Copenhague, se acordó la eliminación completa de los CFCs para 1996.

Además de los problemas que puede aca-

rrrear la disminución de la capa de ozono, hay que mencionar la importancia que tiene esta disminución en el aumento del efecto invernadero. Al disminuir la cantidad de ozono en la estratosfera se absorbe menos radiación ultravioleta y por tanto la temperatura disminuye. La radiación ultravioleta llega a la troposfera donde el oxígeno se transforma en ozono, el cual absorbe radiación infrarroja y por tanto hace aumentar la temperatura en la parte baja de la atmósfera. Por tanto, los efectos de la disminución de ozono e invernadero, actúan de manera conjunta calentando la troposfera y enfriando la estratosfera.

Algunas de las alternativas planteadas hasta ahora han sido la substitución de los CFCs por otros compuestos cuyo poder de destrucción del ozono sea menor.

Algunos de estos compuestos son los hidrofluorocarbonos (HFC) y los hidroclorofluorocarbonos (HCFC). El hecho de que estas moléculas contengan al menos un átomo de hidrógeno, hace que sean mucho más reactivas, ya que el enlace entre el carbono y el hidrógeno es mucho más débil, y que puedan romperse antes de llegar a la estratosfera.

Hasta el momento las compañías Du Pont y ICI han gastado cientos de millones de dólares en el desarrollo de estos nuevos productos. Los HFC y los HCFC son mucho más caros de producir que los CFCs. Dos ejemplos de estas nuevas moléculas son los F-22 y el F-134a que no contiene cloro, aunque puede contribuir al efecto invernadero.

Actualmente se están realizando estudios sobre los efectos en la capa de ozono de estos nuevos productos⁴.

Los protocolos, convenciones y reuniones han servido para fijar límites en el uso de los compuestos que pueden alterar la capa de ozono, eso sí, siempre con cierta dependencia del desarrollo de productos alternativos por parte de los grandes fabricantes. Actualmente los antiguos fabricantes de CFCs poseen la tecnología para substituir estos productos por otros, y es más, para vender la tecnología a países en desarrollo aunque

³ Marshall Fisher. La Capa de Ozono. Mc Graw Hill 1993.

⁴ A.R. Ravishankara et al. Do hydrofluorocarbons destroy stratospheric ozone? Science, 7 jan 1994, 71.

algunos de estos sustitutos pueden producir otro tipo de problemas. Incluso puede ser que un producto que hoy consideramos inocuo, deje de serlo dentro de 20 o 50 años, cuando descubramos sorprendidos que está produciendo otro efecto no previsto. En este caso, como en tantos otros, cabría preguntarse si realmente necesitamos las toneladas de plástico espuma con que se fabrican las bandejas para albergar hamburguesas o frutas y los esprais para pulverizar líquidos, cuando tenemos alternativas como el mecanismo de la pistola de agua. También podrían recuperarse los líquidos de equipos de refrigeración que dejan de funcionar en los edificios y sobre todo los de los coches, ya que cada pocos años es común cambiar de coche en nuestra sociedad actual, con lo que

los CFCs pasan a la atmósfera al convertirse el coche en un residuo. La minimización de las fugas en todo circuito de refrigeración debería ser otro de los objetivos a llevar a cabo. Además existen alternativas como la refrigeración por agua o propano u otros compuestos más afines a nuestro medio ambiente y que hasta ahora no parecen haber sido objeto de estudios serios de cara a su utilización como sustitutos de los compuestos tradicionales. Pero evidentemente estas alternativas no supondrían los beneficios económicos que generan los CFCs y sustitutos a las empresas que los generan.

Mientras tanto el 10 de octubre de 1993 se batía un nuevo récord: el ozono en la Antártida había bajado a 91 unidades Dobson.

SCIENCES · CULTURE
SOCIÉTÉ

ÉCOLOGIE
POLITIQUE

ÉCOLOGIE
POLITIQUE

Le pillage des ressources intellectuelles
Noam Chomsky

Le mythe de la déesse en écologie politique
Janet Biehl

Tristes tropiques
Daniel Hémerly

Biodiversité : de la protection à la sauvegarde
Nicolas de Sadeleer

Les inondations en Camarque
Alain Tamisier

Un tribunal de l'eau au Brésil
Christian Caubet

Culture et politique en Algérie
Kateb Yacine

NUMÉRO 9
PRINTEMPS 1994

LA CAPA DE OZONO: INTERESES EGOISTAS BAJO EL DISFRAZ DEL ALTRUISMO

Down to Earth (15 Dic. 199)

Ahora que los países en vías de desarrollo, como por ejemplo la India, están de acuerdo en respetar el Protocolo de Montreal y eliminar progresivamente el uso de sustancias que reducen la capa de ozono, el Norte está empezando a enseñar sus colmillos —o mejor dicho sus dólares.

Durante mucho tiempo, los diplomáticos y negociadores de Occidente han mantenido que el Protocolo de Montreal es un modelo excelente para futuros acuerdos ambientales. Por el contrario, el Protocolo de Montreal es imperfecto en su esencia. Impulsado por los Estados Unidos y Gran Bretaña, respeta más los intereses económicos que el buen gobierno ambiental.

Empresas como DuPont tendrían que haber desaparecido a causa de la magnitud del daño que causan a la ecología mundial y el peligro en el que ponen a los habitantes del planeta. En primer lugar, DuPont, con el pleno conocimiento de la Casa Blanca, se negó a aceptar los clorofluorocarbonos (CFC) como el principal problema. Luego, utilizó a Ronald Reagan y a Margaret Thatcher para convertir todo este sucio asunto en un juego de cooperación internacional, centrando la atención del público, las ONG y los medios de comunicación en los países en vías de desarrollo. De golpe la administración Reagan se convirtió en una salvadora del ozono, y Margaret Thatcher en una «mamá» verde. Y todo este amor verde llegó únicamente para salvar a las empresas de tener que enfrentarse a indemnizaciones por su responsabilidad legal. Si una compañía como Exxon ha tenido que pagar grandes daños por el vertido de pequeñas cantidades de petróleo en Alaska ¿cuál puede haber sido la magnitud de los daños y perjuicios a pagar por los productores de CFC por dañar la capa de ozono?

Bajo la mirada de los medios de comunicación mundiales, las ONGs y los políticos occidentales, los líderes de los países en vías de desarrollo no tuvieron el coraje para tirar el tratado y sumisamente aceptaron el habitual enfoque de ayuda y caridad. Como era evidente que no se podía culpar a los países en vías de desarrollo por el daño, dado su bajo consumo de CFCs, los países industrializados les pusieron delante la «zanahoria» de una financiación para ayudarles a no acercarse a las sustancias que reducen el ozono.

Aceptar esta financiación fue un grave error. Esto deja la bolsa del dinero en manos de aquellos gobiernos cuyas empresas han creado el problema originalmente. Es un principio absurdo. Las reglas del mercado son muy claras: las empresas son libres de obtener beneficios, pero son responsables de sus acciones. Pero con Reagan y Thatcher al ataque, millones de personas inocentes, desde Chile hasta Australia, cuya capa de ozono ha sido dañada, han sido engañadas. También fueron engañados los contribuyentes de Occidente, cuyo dinero se está utilizando ahora para organizar la reducción progresiva.

Por tanto, ¿cómo se supone que funciona este enfoque de ayuda y caridad? ¿Significa que los países en vías de desarrollo serán dependientes de las importaciones de sustitutos de CFCs para siempre? A menos que se responda a esta pregunta, se puede suponer

que, al desarrollar un nuevo mercado de sustitutos de CFCs, los países occidentales están intentando convertir su vicio en virtud. ¿La financiación asegurará a los países en vías de desarrollo el libre acceso a los sustitutos que no dañan la capa de ozono? La respuesta de los países occidentales es clara: «No» porque la regla del mercado dice que ésta es tecnología privada. Entonces, ¿por que no subastar DuPont e ICI por sus delitos y comprar su tecnología para el libre disfrute de toda la gente del mundo? Y ¿qué pasa si un país en vías de desarrollo quiere financiación para la investigación en sustitutos más seguros? ¿se le contestaría entonces «Sí»?

El punto clave del tratado es: Seguir esperando y seguir pidiendo limosna. Al menos por lo que respecta a la India, algunas de estas esperas han llegado a su fin en Bangkok, cuando el comité ejecutivo del Fondo creado por el Protocolo de Montreal rechazó el plan de la India de disponer de dos mil millones de dólares. Se le pidió al gobierno que presentara una revisión del plan y se aplazó una propuesta de un laboratorio para la investigación del proceso de producción de HFC134a (hidrofluorocarbono-134a). Un delegado de Canadá dijo francamente: «Si una multinacional puede producir una tecnología de forma barata, ¿por qué tenemos que apoyar a un país en vías de desarrollo para que haga investigación en ésta? Es inefectivo respecto al coste». Lo ideal es que la India use dinero del Fondo para comprar tecnología de los países occidentales y no para desarrollar su propia tecnología.

Los países occidentales están jugando este juego porque saben que la necesidad financiera de la India para el cambio de tecnología será grande, y que los planes de la India serán observados con detenimiento por los otros países en vías de desarrollo. De aquí su intento de dictar las reglas.

Hay muchos problemas complejos relacionados con el desarrollo de un plan nacional para alejarse de los CFCs. La primera pregunta que se plantea es : ¿qué sustituto? Los inmediatamente disponibles son los hidroclorofluorocarbonos (HCFCs), pero éstos también tienen un potencial positivo de reducir el ozono.

A causa de la potencialidad de los HCFCs de reducir el ozono, pronto tendrá que haber otro cambio hacia sustancias que no lo tengan, como el HFC134a, técnica que está restringida a empresas como DuPont, que puede conseguir miles de millones con su venta. Pero ahora los expertos dicen que el HFC134a tiene un alto potencial de aumentar el calentamiento global. Y por tanto ¿cuántos cambios sucesivos tendrá que sufrir la India, especialmente dado nuestro pequeño potencial de reducir el ozono y nuestro uso incipiente?

Se ha calculado que incluso si el consumo de CFC de la India no cambia, mientras que el de los Estados Unidos cambia completamente a HCFCs, el potencial de agotamiento de ozono per cápita de la India será todavía menor que el del los Estados Unidos en la primera parte del siglo que viene.

El Protocolo de Montreal no respeta los derechos ecológicos ni la propiedad ecológica del Sur. No hay razón para que los rechacemos con miedo. La India tiene derecho a elaborar su plan de acción nacional en los límites marcados por el protocolo. La estrategia del HFC134a está siendo impulsada, en cualquier caso, por los gobiernos occidentales en una alianza poco santa con sus multinacionales. La India debería tender al uso de hidrocarburos que no tengan un potencial de reducción de la capa de ozono o un potencial de aumento del calentamiento global. Se pueden conseguir muchos hidrocarburos con una investigación adecuada, los problemas de su eficacia y su inflamabilidad pueden ser fácilmente superados. Un plan de este tipo tendría el pleno apoyo no sólo de los indios, sino también de todos los ambientalistas, usando esta palabra en su verdadero significado, de todo el mundo.

LA EXPLOSION DEL DESORDEN

Joan Buades

FERNANDEZ DURAN, Ramón, 1993, *La explosión del desorden: la metrópolis como espacio de la crisis global*, Madrid, Fundamentos.

Este libro debería encontrar un público entre el mundo alternativo. Constituye uno de los rarísimos intentos por pensar globalmente la naturaleza de la crisis y sus probables indeseadas consecuencias en un futuro próximo. Esta reflexión planetaria nos introduce a una revisión radical de la Transición española y del proyecto modernizador de matriz izquierdista. Por último se cuestiona la práctica y horizonte de toda la izquierda establecida y de la escena alternativa española como aportación a un necesario debate sobre cómo actuar solidariamente sobre un desorden planetario que se expande en progresión geométrica a partir de las metrópolis, el espacio que considera privilegiado de la crisis. Todo ello con el valor añadido de provenir de un ingeniero ecologista y conspicuo defensor de las tesis de la Autonomía. Esto es, de una persona alejada del confort material de la izquierda establecida y que sigue buscando la máxima congruencia entre vida pública y privada.

El libro caracteriza la crisis en su globalidad como un producto del éxito del actual modelo de civilización. La civilización industrialista sólo ha podido sobrevivir a base de un crecimiento infinito que, una vez superados los umbrales de regeneración a escala humana de los recursos naturales disponibles, genera una dinámica entrópica que permite temer lo impensable: la extinción de la

vida humana sobre la Tierra en un futuro cercano. Lejos de su apariencia apocalíptica, esta aseveración viene corroborada por la enorme bibliografía hoy disponible sobre economía y ecología globales. Fernández Durán dedica una atención especial a las Metrópolis: las Megaciudades serían los espacios territoriales donde se haría más patente la crisis por el enorme volumen de acumulación y consumo que las caracteriza. Las necesidades de sostenimiento del desorden metropolitano tendería a condicionar totalmente el resto del espacio y conduciría a una triple crisis interrelacionada: económica, ambiental y sociopolítica.

La crisis económica sería algo más que vaivenes monetarios y especulativos. El nacimiento de una Economía Mundo habría supuesto un cambio decisivo en las formas de producir, consumir y distribuir. El Centro vendría a terciarizarse y sus Metrópolis controlarían a modo de «comando» la eficacia productiva de una fábrica «difusa», repartida a lo largo del Planeta. Estas ciudades globales (Nueva York, Londres, Tokio, París, Frankfurt) centralizarían la gestión, coordinación y control de un modelo productivo de base planetaria que no respondería más que a los intereses especulativos a corto plazo del capital. En el Sur la proliferación y gigantesco ritmo de crecimiento de las Megaciudades (São Paulo, Ciudad de México, Calcutta,...) atrofiaría, además, las posibilidades de modelos económicos propios y ecológicos en un hemisferio con recursos financieros muy escasos.

Esta hiperurbanización demográfica actúa

como catalizador del incremento brutal de las necesidades de transporte aéreo y privado. Esta estructura obliga a modificar aspectos sustanciales de la vida tales como un espacio urbano donde el automóvil ha desplazado a la gente como prioridad de gestión del espacio urbano, la desintegración de la familia nuclear, la industrialización del tiempo libre y del turismo como primera industria legal mundial, y la gigantización del comercio a costa de la vida de los barrios y los proveedores locales. Fernández Durán ve, por otra parte, en el reciente despliegue masivo del sector de las telecomunicaciones la base para una gestión «non-stop» de una Economía Global marcada por el sector financiero. Este modelo territorial, por lo demás, se ha convertido en un fabuloso y ecológicamente insostenible devorador de energía.

La gestión de estas Megaciudades se estaría dando hacia formas de intervención mixtas de capitales estatales y privados entorno a «proyectos» a corto plazo que, necesariamente, no deberían topar con un planeamiento urbano a largo plazo porque ello dificultaría una rápida adaptación de la ciudad a las cambiantes funciones exigidas por una Economía Mundo tan especulativa. Por ello, estaría primando más la idea de ductilidad y transformación de espacios urbanos concretos en forma de Recintos Feriales, Parques Tecnológicos o Centros Urbanos Futuristas de Gestión. De ahí nuevas realidades urbanas como La Défense parisina o los Docklands londinenses.

Inevitablemente esta mutación de las formas de producción y de vida choca de forma creciente con unos límites externos e internos que juegan a favor de una progresiva ingobernabilidad de la civilización global: el aceleramiento de la crisis ecológica en todos los planos, la bomba demográfica y urbana en el Sur y su corolario de nuevo autoritarismo en el hemisferio rico y fascitización en la Periferia. La Guerra del Golfo y la Cumbre de Río demostrarían en toda su crudeza la desnudez del Emperador: el esperanzador Nuevo Orden Mundial se revela más bien aquí como la impotencia del Reformismo desde dentro del viejo orden de hacer frente a la creciente escasez de recursos vitales a través de un reparto solidario.

Tan largo excursus le permite a Fernández Durán concluir con la explicación de la tesis principal del libro: las Metrópolis se estarían convirtiendo en el espacio privilegiado de conflictividad social y, por tanto, de alternativa. La destrucción de las variopintas culturas urbanas sacrificadas a las nuevas demandas funcionales de comando descritas constituiría un elemento común a las Megalópolis del Norte y del Sur. En las del Norte, empero, la dualización económica y la tercerización urbana comportan la aparición de un inframundo marginal muy importante —el Cuarto Mundo— y nuevas formas de oposición social desligada en su motivación inmediata de las relaciones de producción y atentas todas ellas a la transformación placentera de la vida cotidiana: el ecologismo urbano, el pacifismo, el feminismo, el derecho a la vivienda, etc. El modelo de referencia sería el Berlín Oeste de antes de la anexión de la RDA. En los años 80 estas formas de oposición habrían tendido a ser descabezadas por los gestores de las Megalópolis con la poderosa ayuda de unos mass media cada vez más influyentes y dóciles para con el autoritarismo estatal y un movimiento sindical convertido en una agente de control social que actuaría informalmente al servicio del Desorden dominante (p. 144). Una inmigración imparable sin derechos de ciudadanía y la situación explosiva en los guettos al estilo Los Angeles serían hoy los principales focos de conflictividad social. Por su carácter de autodefensa ante situaciones límite, esta violencia urbana no sería expresión de un proyecto alternativo a las Megaciudades e incluso se convierten en pretexto para la tecnocracia metropolitana para incrementar la violencia estatal contra la ciudadanía y las iniciativas ciudadanas alternativas. En las megalópolis del Sur, con un crecimiento aluvial derivado de la explosión demográfica y la devastación del medio natural y con una capacidad financiera y política prácticamente nulas, la conflictividad social se escenificaría en términos rudos, militares.

ESPAÑA, PARAÍSO MODERNO

El estado español no presenta ninguna ori-

ginalidad dentro de la órbita nortea. Esta hipótesis de trabajo es uno de los muchos aciertos de la aportación del autor. En realidad, la historia del modelo productivo y de vida «disfrutado» en este rincón del Planeta desde 1975 es la de los avatares de su inserción en los estándares de la Economía Global contemporánea. Unos avatares que tienen que ver más con las formas y sujetos de legitimación ideológica de este proceso que con una súbita ruptura «modernizadora» del modelo productivo español supuestamente acaecida tras el traspaso del último dictador.

De hecho, los orígenes del proyecto «modernizador» se remontan al segundo Franquismo, el que terminó con la autarquía y que con el Plan de Estabilización de 1959 tutelado por el capitalismo internacional decidió abrir la economía a la Economía Mundo. Esta apertura fue comandada por una generación de tecnócratas todavía en circulación y se basó en algunos pilares clave: la entrada masiva de capital extranjero en algunas macroáreas industriales preferenciales (especialmente Madrid, Barcelona y Bilbao), los excedentes monetarios repatriados por un millón de emigrantes al extranjero, el sacrificio del litoral mediterráneo al turismo de masas así como una política desarrollista de grandes infraestructuras energéticas, hidrológicas y de transporte aéreo y automovilístico. El conjunto de estos factores actuará en favor de una especialización muy jerarquizada del territorio: unos tres millones de personas abandonarán el campo para trabajar en entornos metropolitanos industriales o turísticos. Con ello se agravarán los desequilibrios territoriales intraestatales y se asistirá en los 60 al nacimiento de una sociedad de consumo de masas digna de tal nombre. La internacionalización de la economía estatal aumentará la dependencia exterior y perseguirá la plena inserción de España en la Europa desarrollista y consumista del Mercado Común. De hecho el MC firmó un Acuerdo Preferencial con España en fecha tan temprana como 1970.

A la muerte de Franco los principales retos a resolver por los intereses hegemónicos serán dos: cómo domeñar institucionalmente una oposición deseosa de hacer «tabla rasa» con todo lo anterior y cómo anclar definiti-

vamente al estado español en el marco económico y político occidental, es decir, en la CEE y en la OTAN, en plena recesión económica internacional. Fernández Durán señala con amargura la inanidad política de la izquierda política y social española en este período. Un período donde los sindicatos de clase se hicieron expertos en consensos sociales lesivos con la calidad de vida de las capas subalternas, la izquierda política aceptó como hecho natural la bondad de la integración en la CEE y fue pieza clave para el mantenimiento en el bloque militar occidental. Si la aceptación de la actual Constitución junto con la firma de los Pactos de la Moncloa hizo presentables en la política establecida a socialdemócratas y comunistas, la década socialista ha supuesto un empuje sin precedentes del proyecto modernizador iniciado por la tecnocracia franquista en 1959.

Ello tiene mayor mérito por cuanto corre paralela a una reestructuración brutal del aparato productivo con enormes costos sociales y a una simultánea desactivación de toda oposición de principio en el estado español. Para el autor, la entrada en la CE en 1986 constituiría de hecho el fin de la llamada Transición. La población ha soportado la desaparición de dos millones de puestos de trabajo en diez años —agrícolas e industriales casi a partes iguales— y, a pesar del crecimiento del paro hasta el 22%, no ha habido conflictos sociales dramáticos ni generalizados. El desmantelamiento del miniestado franquista del Bienestar, la liquidación de la industria pesada española no competitiva en los mercados mundiales, la obligada creación de un sistema fiscal lo menos lesiva posible para los intereses hegemónicos, la complementariedad entre la tecnocracia con pedigrí demócrata y la «experimentada», son retos superados por el PSOE con un coste político muy bajo: apenas un retraso de fechas en la aceptación plebiscitaria de la pertenencia a un bloque militar y conflictos laborales resistenciales y localizados o puramente salariales.

Desde 1986 y hasta 1990, despejadas las incógnitas clave y notablemente ayudado por una coyuntura económica global marcada por derrumbe de los precios del petróleo y el auge de la economía financiera, España conoce un crecimiento económico sostenido

sólo superado por Japón en el área de la OCDE. La explicación estaría en la fuerte avalancha de inversión extranjera, que se corresponde grosso modo al 5% de incremento del PIB español a lo largo de este período. Esta internacionalización agrava las opciones tomadas durante el segundo Franquismo: crece la especulación financiera más que las inversiones reales en nueva planta industrial, los capitales se concentran básicamente entorno a Madrid, Barcelona y Sevilla, y se promueve un segundo boom consumista. Los desequilibrios territoriales y el déficit comercial seguirán agravándose hasta que la recesión de 1989 y la crisis del Golfo obligan a un replanteamiento de las economías occidentales. Como en el pasado, la opción elegida será una huida hacia adelante en el marco de una Europa industrialista y enemiga del Sur. El entusiasmo institucional por la naturaleza del Tratado de Maastricht refleja una obsesión patológica por la estandarización del aparato productivo y legal español con el noreuropeo. La acción del estado se dirige a obtener el máximo de fondos comunitarios para desarrollo regional y estructurales a fin de poner al país en un nivel de infraestructuras semejante a los estándares comunitarios. Es así como la política de infraestructuras, el Plan Borrell, se convierte en el proyecto estrella de la Administración. El retraimiento de las inversiones extranjeras al socaire del enfriamiento de 1989 intenta ser contrarrestado con éxitos de imagen —Olimpiadas, Expo, Capitalidad Cultural— concentrados entorno a 1992. Todo ello sin que ninguna fuerza social o política relevante de izquierda sea capaz de oponer una alternativa de principio.

La apoteosis actual del proyecto modernizador, no obstante, chocaría como la Economía Mundo con unos límites externos e internos. El modelo productivo actual es ya ecológicamente insostenible y concibe el medio ambiente como una losa para el crecimiento crematístico, como muestra la actitud oficial española en la conferencia de Río al solicitar licencia para incrementar los niveles de emisión de CO₂ o el apoyo a la Política Agraria Común orientada a liquidar la economía y vida agrocampesinas. Por otro lado, la ingobernabilidad social se es-

taría extendiendo en forma de conflictos «no políticos» de los que serían buena muestra hechos como el incremento de los niveles de abstención electoral, el descrédito de la democracia parlamentaria por la percepción creciente de su naturaleza corrupta, el desbordamiento de los sindicatos por nuevas plataformas organizativas como la de la EMT de Madrid y formas de acción como la quema del Parlamento Regional murciano a raíz de la crisis industrial, ...Fernández Durán augura una conflictividad mayor en España que en la CE del Cuarto Mundo metropolitano debido a su situación fronteriza en términos migratorios Sur-Norte y a la poca fortaleza asistencial de un estado fuertemente endeudado que deberá hacer frente a la quiebra de la estructura familiar, el envejecimiento de la población o el crecimiento del SIDA (pp. 316 y 317). Los mayores riesgos de conflictividad deberán darse en las Metrópolis peninsulares. Y muchos de ellos, como muestra el incremento del racismo, sólo tendrán la virtud de romper la imagen de paraíso moderno con que se modela a la opinión pública.

¿QUE HACER? ¿QUIEN? ¿COMO?

La explosión del desorden ofrece en su última parte una reflexión sobre cómo fundamentar una práctica política para los 90 con el objetivo de «intentar transformar la ingobernabilidad en antagonismo». Esta reflexión supone una exposición de los retos que se plantea la Autonomía, la corriente política norña nacida de la explosión de lo social tras 1968 en Alemania e Italia y que se desmarca de la «Marcha (también) a través de las Instituciones» que dio pie al movimiento verde a finales de los 70. Fernández Durán reconoce en la izquierda española una mitología progresista que la descalifica como instrumento de transformación social, ataca el «síndrome verde» por su nulo espacio electoral potencial entre IU y un nacionalismo periférico que haría «redundante» (sic) el voto verde, y plantea propuestas entorno a tres elementos de discusión capitales: los sujetos potenciales de revuelta una vez muerta la Revolución, la necesidad de redefinir el horizonte y los valores del pro-

yecto emancipatorio y reconstruir una cultura alternativa que permita «un reagrupamiento autónomo del tejido social contra el poder» (p. 349).

El eje de su discurso es que, sin presión social externa, ningún poder hace concesiones. La oposición visceral o consciente a la modernización capitalista podría abrir un marco de acción «social» diverso contra «lo político» capaz de dinamizar las energías de los movimientos sociales alternativos atentos a la transformación concreta de la realidad —«prácticamente inexistentes en el estado español» (p. 358) y las personas afectadas por las Nuevas Formas de Pobreza: inmigrantes, presos, drogadictos/as,... Fernández Durán sugiere «ayudar a la organización autónoma de estos colectivos» dada su carencia de proyecto alternativo propio e intenta a través de una reivindicación de la pluralidad de las experiencias y su no jerarquización diferenciar este aleccionamiento de la tradición leninista (p. 366).

Por lo que se refiere al horizonte emancipatorio, éste oscila entre un catálogo de sugerencias notablemente coincidentes con tópicos verdes o ecosocialistas (consumir menos, economía ecológica y con capacidad de autonomía, feminización, trabajo «con sentido», agrarización, erigirse en Quinta Columnas del Sur en el Norte, nueva ética humanista) y lugares comunes caros a la izquierda y la anarquía decimonónicas: la sociedad sin clases y la desaparición del Estado. Todo ello sólo será posible si desde ya tratamos de frenar el apocalipsis descrito a partir de la crítica a la modernización ecológica del sistema industrialista y nuestra movilización para paralizar los grandes proyectos concretos de destrucción ambiental y aniquilamiento de lo social.

CABOS SUELTOS

Lo dicho no debería dejar lugar a dudas sobre la conveniencia de lectura de *La explosión del desorden*. No son pocos pero los

cabos sueltos y elementos criticables que —desde una posición verde, no metropolitana y pretendidamente al día de la realidad alternativa como la de quien esto suscribe— podrían señalarse con el fraternal ánimo de entablar un fructífero diálogo. Quede constancia aquí de algunos:

* ¿Por qué no se admite la centralidad y urgencia ecológicas del proyecto emancipatorio cuando es la única variable que permite concebir el mal absoluto: la desaparición de la Humanidad sobre la Tierra? Ello comporta un novum en el campo de la ética que va mucho más allá de la reciprocidad y solidaridad *meramente humanas*. Por no hablar de sus implicaciones sobre pretendidos «sujetos potencialmente revoltosos».

* El análisis expuesto es demasiado industrial, urbano y estatista. El énfasis puesto en las Metrópolis choca con el silencio sobre las formas de reequilibrio territorial en favor de las formas de vida agrocampesinas y sacraliza la ciudad como espacio de la revuelta y de la vida, todo un tópico industrialista. Por otro lado, refleja un desconocimiento de la diversidad cultural dentro del estado español típica de la izquierda y la derecha mesetarias. El impacto de la modernización en la minorización cultural y lingüística de los Países Catalanes, Euskadi y Galicia merecería un buen capítulo.

* Fernández Durán reduce lo verde a puro ambientalismo y electoralismo. ¿Por qué, pues, un «autónomo» tan estimado por el autor como Guattari dedicó los últimos años de su vida pública a ayudar *desde dentro* para que Les Verts y Génération Ecologie fueran el polo de referencia alternativo en Francia?

* ¿Cómo se puede seguir pensando realísticamente en una máxima descentralización y extinción del Estado y formas participativas indirectas en tiempos de escasez de recursos y crecimiento de la población mundial en términos de 100 millones de personas al año?

Capitalism & Nature Socialism

A Journal of Socialist Ecology
ISSN 1045-5752 Cat #875292

The only international
theoretical and political
journal of socialist ecology -
including
ecological Marxism
and feminism

Issue Sixteen (4, 4) December, 1993

RED GREEN POLITICS

Earth First! in Northern California:
An Interview with Judi Bari
Doug Bervington

Modernity and Ecology
Victor Toledo

Tragedy of the Commons or the
Commoners' Tragedy
Michael Goldman

MARKISM AND ECOLOGY

Soviet Environmentalism:
The Path Not Taken
Arran Gare

THINKERS

The Prosthetic God: Thomas, Hobbes,
the Bible, and Modernity
Frank Coleman

SYMPOSIUM ON THE SECOND CONTRADICTION OF CAPITALISM

Valentino Parlato and Giovanna
Ricoveri

Democracy and Ecology
James O'Connor

Letter from Mexico: Mexico's
Struggle Against NAFTA
Devon Peña

REVIEWS

Robyn Eckersley, *Environmentalism
and Political Theory*;
Arne Naess, *Community and Lifestyle*;
M. Annette Inimes, ed., *The State of
Native America: Genocide,
Colonization, and Resistance*;
Alexander Wilson, *The Culture of
Nature*

Annual Subscriptions (4 issues)
Individuals: \$22 U.S.
\$27 foreign (surface mail)
\$37 foreign (airmail)
Institutions: \$65 U.S.
\$80 foreign (includes airmail)
Single and Back Issues: \$10
Newstand: \$7.50

Please make check payable (in U.S.
dollars) to: Gullford Publications
Mail Payment to:
Capitalism, Nature, Socialism
Gullford Publications
Attn: Department L
72 Spring Street
New York, NY 10012
1-800-365-7006

Send all manuscript and editorial
correspondence to:
Office: 408-459-4541 Fax: 408-459-3518

CNS, P.O. Box 8467
Santa Cruz, CA 95061 USA

Capitalism & Nature Socialism

A Journal of Socialist Ecology
ISSN 1045-5752 Cat #875292

The only international
theoretical and political
journal of socialist ecology -
including
ecological Marxism
and feminism

Issue Seventeen (5, 1) March, 1994

Red Green Politics

A Red Green Politics in the U.S.?
James O'Connor

Environmental Racism and
Economic Justice
Network for Environmental and Economic
Justice in the Southwest: An Interview
with Richard Moore
Paul Almeida

Racism and Resource Colonization
Al Goddicks

Environmental Security and State
Legitimacy
Colin Hay

The German Water Crisis: A
Socio-Economic View
Engelbert Schramm and Thomas Kluge

Theoretical Note

Farming Versus Manufacturing
Kezo Maryami

Photo Essay
The Enclosure of the Commons,
Santa Cruz, California, 1994
Matthew Zinn

Conference
World Conference for Equality and
Environment

Review Essay
The World Forest Crisis
Milton Takei

Reviews
William Cronon, *Metropolis:
Chicago and the Great West*
Robin Broad and John Cavanagh,
*Plundering Paradise: The
Struggle for the Environment in
the Philippines*

Annual Subscriptions (4 issues)
Individuals: \$22 U.S.
\$27 foreign (surface mail)
\$37 foreign (airmail)
Institutions: \$65 U.S.
\$80 foreign (includes airmail)
Single and Back Issues: \$10
Newstand: \$7.50

Please make check payable (in U.S.
dollars) to: Gullford Publications
Mail Payment to:
Capitalism, Nature, Socialism
Gullford Publications
Attn: Department L
72 Spring Street
New York, NY 10012
1-800-365-7006

Send all manuscript and editorial
correspondence to:
Office: 408-459-4541 Fax: 408-459-3518

CNS, P.O. Box 8467
Santa Cruz, CA 95061 USA

Name _____

Address _____

City, State, ZIP _____

Country _____

Organization or Institution Affiliation _____

Telephone _____

Fax _____

Email _____

Members and Sustainers
send your tax-exempt donation to:

CNS/CPE
P.O. Box 8467
Santa Cruz, CA 95061 USA

NOTICIAS

Convocada por REDES (Montevideo, Uruguay) la revista **ECOLOGIA POLITICA** fue invitada a participar en un:

SEMINARIO INTERNACIONAL BASES PARA UNA SOCIEDAD ECOLOGICA

Montevideo - 10 al 25 de marzo de 1994 - Uruguay

en el cual participaron los miembros del Pacto de Acción Ecológica de América Latina y el Caribe

LA POLITICA: Estructuras políticas y políticas

1. Reinventando la política.
 - a. La política como la esfera pública de la sociedad.
 - b. Socialización de la arena política y gestión directa de las organizaciones populares.
 - c. Perspectiva de las mujeres en una redefinición de la política.
2. Diseñando nuestro barrio y ciudad (municipalidad) como la esfera básica para la acción política. La política a escala humana.
 - a. Experiencias de grupos de base en la gestión directa de sus comunidades.
 - b. Poder ciudadano, organizaciones sociales y democracia.

LO SOCIAL

1. Redefiniendo la Sociedad y la Naturaleza: más allá del dualismo y el reduccionismo.
2. Procesos de socialización e institucionalización.
 - a. Diseñando nuestro hábitat como el espacio para una socialización significativa.
3. Experiencias de organizaciones de base en organización social para la autonomía y la autogestión.
De las denuncias específicas al diseño participativo comunitario.
4. Entendiendo las dinámicas de grupo y los juegos de roles en los procesos de institucionalización y toma de decisiones.
 - a. Entendiendo los roles de las mujeres en la elaboración y facilitación temáticas y juego de roles.
 - b. Experiencias juveniles en construcción institucional.
5. Innovación social y la recuperación de la cultura popular y las tradiciones.

LO ECONOMICO

1. Entendiendo la economía como un aspecto integral de la actividad social. Desarrollo Ecológico-Social y económico.
2. Los impactos de la economía de libre mercado.
El libre mercado y la degradación ambiental.
El libre mercado y la marginalización social.

3. Internalizando los costos ambientales y sociales de las actividades económicas.
4. La esfera económica en las manos de la comunidad y sus organizaciones.
 - a. Autogestión cooperativa.
 - b. Economía municipal y política.
5. Economía comunitaria
 - a. Experiencias en participación ciudadana en la planificación de la producción y el consumo.
 - b. Experiencias comunitarias en manejo de recursos desde una perspectiva ecológica.
6. Perspectivas de género hacia un desarrollo ecológico y social.
 - a. Experiencias de mujeres en manejo de recursos.
 - b. Experiencias de mujeres en organizaciones cooperativas.
7. Mensajes y lecciones de la economía informal.
 - a. Experiencias de cooperativas de reciclaje.
 - b. Mujeres y servicios comunitarios.
8. Tecnologías social y ecológicamente apropiadas para la producción.
 - a. Tecnologías urbanas.
 - b. Tecnologías rurales.
9. La seguridad alimentaria como una metáfora para un desarrollo ecológico y social.
 - a. Trabajo Campesino: hacia la satisfacción de las necesidades humanas básicas.
 - b. Experiencias de las comunidades rurales en el desarrollo de sistemas de distribución alternativos.
 - c. Construyendo puentes, relaciones solidarias entre campesinos y consumidores.

Miembros del PACTO ACCION ECOLOGICA DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Taller Ecologista
Montevideo 923
Casilla de Correo 441
2000 Rosario
ARGENTINA
Tel. (54-41) 56 42 01
Fax. 56 01 79
e-mail: taecoro @ wamani.apc.org

CETAAR
Casilla de Correo 80
1727 Marcos Paz
Pcia. de Buenos Aires
ARGENTINA
Tel. (54-200) 72 171
Fax. 72 430
e-mail: cetaar @ wamani.apc.org

IEP
Seminario 774
Ñuñoa-Santiago
CHILE

Tel. (56-2) 274 61 92
Fax. 223 45 22
e-mail: axliep

REDES-AT
Avda. Millán 4113
12900 Montevideo
URUGUAY
Tel. (598-2) 35 62 65
Fax. 38 16 40
e-mail: redesur @ chasque.apc.org

Sobrevivencia
25 de Mayo 1618
Asunción
PARAGUAY
Tel. (595-21) 244 27
Fax. 55 04 51

Altervida
Artigas 960
Casilla de Correo 23334

Asunción
PARAGUAY
Tel. (592-21) 20 72 46
Fax. 44 45 72

Acción Ecológica
Lérida 380 y Pontevedra
Quito
ECUADOR
Tel. (593-2) 52 69 94
Fax. 54 75 16
e-mail: acecol @ ecuanex.ec

CESTA
Apdo. 3065
33 Calle Poniente 316
San Salvador
EL SALVADOR
e-mail: cesta @ nicarao.apc.org

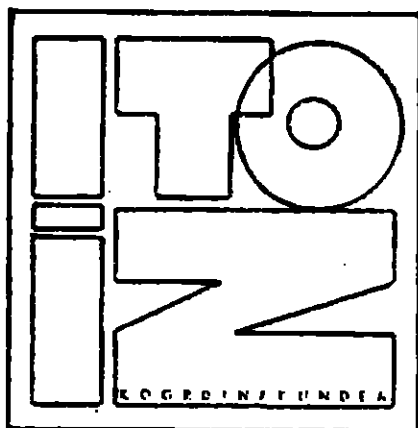
GEA
Allende 7,
Col. Santa Ursula Coapa
Delegación Coyoacán
C.P. 04650 México
MEXICO
Tel. (52-5) 684 02 53
Fax. 579 59 72
e-mail: nogubmex @ igc.apc.org

APDE
Apdo Postal CC 7300
Pto. Limón
COSTA RICA
Tel. (506) 23 34 18
Fax. 55,21 97
e-mail: apde @ nicarao.apc.org

MAN
Apdo. A99
Managua
NICARAGUA
Tel. (505-2) 748 35
Fax. 78 48 63

Misión Industrial de Puerto Rico
Apto. 3728, San Juan
00936 PUERTO RICO - USA
Tel. (1-809) 765 43 03 - 767 08 20
Fax. 754 64 62

AECO
Apartado 11812
1000 San José
COSTA RICA
Tel. (506) 33 30 13
Fax. 23 39 25
e-mail: aecoced @ nicarao.apc.org



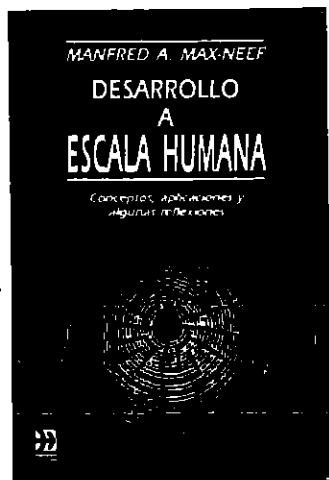
Os comunicamos que el próximo sábado 21 de Mayo se celebrará en Pamplona una **Manifestación** contra el embalse de Itoiz. Los convocantes de esta manifestación son: Coordinadora de Itoiz, partidos políticos, asociaciones ecologistas y sindicatos bajo el lema «**ITOIZ PARALIZACIÓN**».

ICARIA

MANFRED MAX-NEEF

DESARROLLO a ESCALA HUMANA

Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones

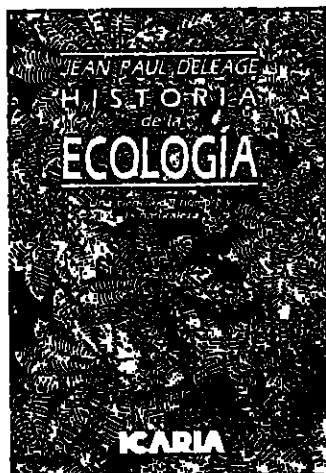


Hasta el momento la ciencia económica ha sido concebida como una fuerza que, desde posturas tecnocráticas y economicistas, se ha impuesto de forma hegemónica en la planificación social, siendo en realidad únicamente una mezcolanza de proposiciones científicas, recetas técnicas, instrumentos analíticos, idearios políticos y propaganda política. Max-Neef nos propone una comprensión de la estructura y dinámica de aquellos aspectos de las actividades sociales que denominamos «sistema económico» desde la perspectiva de la atención de las necesidades humanas básicas, incluidas dentro del marco social y ecológico.

JEAN PAUL DELEAGE

HISTORIA de la ECOLOGIA

Una ciencia del hombre y de la naturaleza



La evolución de las sociedades humanas cuestiona hoy en día los equilibrios fundamentales de la biosfera y la supervivencia de la humanidad. La consciencia científica de estos problemas es reciente. Este libro resigue esta historia apasionante y animada, así como la de sus principales actores.

Desde el origen, al integrar el fenómeno humano a su reflexión, la ecología se ha situado en el terreno complejo de las relaciones hombre-naturaleza. Es pues la matriz viva de una nueva consciencia y una nueva cultura, la de nuestra pertenencia a la naturaleza. En este sentido la naturaleza se encuentra en el centro de un debate crucial, el de nuestra dependencia a ella, que nuestras sociedades habían creído ingenuamente haber dominado de forma definitiva.

Comte d'Urgell, 53, Pral. 1a. 08011 Barcelona
Tel. 323 70 53 - Fax 323 70 14

CORRESPONDENCIA

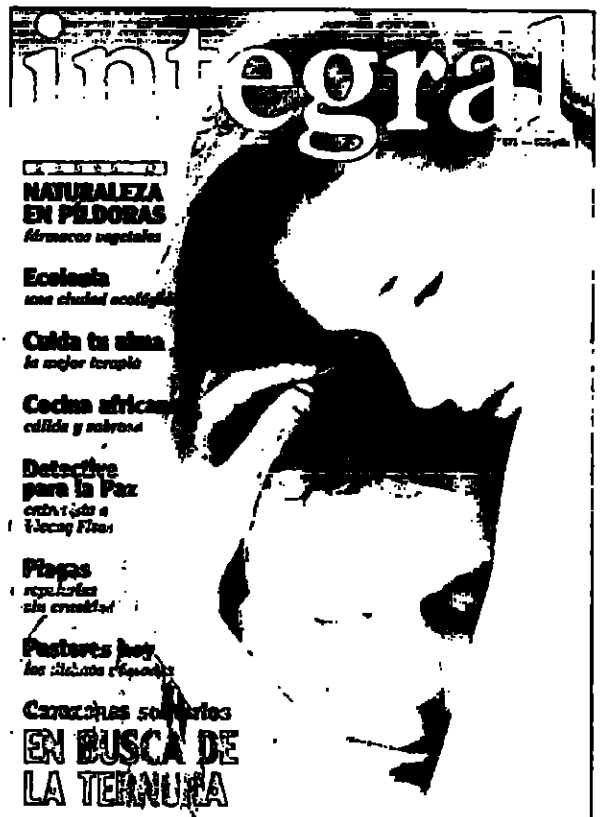
Sobre el reciente N.º 6 de la revista, he leído el artículo de Fernando Mires, sobre el «sentido político de la ecología en América Latina», y no puedo dejar de reaccionar ante él. Si bien comparto muchas de las opiniones y preocupaciones de Mires, el título no describe el artículo: allí no está la sal y pimienta de la ecología política de América Latina. El artículo es sobre todo, me parece, una reflexión con apreciaciones que podrían ser extendidas a buena parte de las sociedades occidentales, y parecer ser más la lectura de un europeo sobre nuestro continente. La emergencia de una ecología política entre los movimientos populares, la apropiación de ese discurso por el empresariado y la clase política tradicional, la incapacidad de una izquierda en fragmentación para tomar la temática ambiental, así como también el esquematismo de muchos ambientalistas que no logran articular con la búsqueda de la ecología social un neoliberalismo «soft» que permea todas las opciones políticas (incluso las de la izquierda), etc., etc., éstos y otros son elementos que creo importantes que en ese artículo no están mencionados. Incluso las contradicciones que en este campo están emergiendo, no son mencionadas (por ejemplo, en la CEPAL coexisten más de una línea de cómo gestionar los recursos naturales).

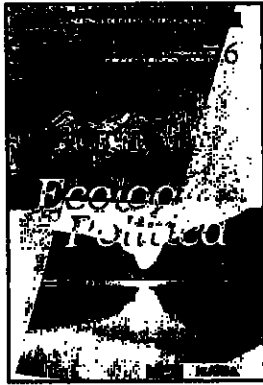
En fin, son sólo unos comentarios que creía debía compartir contigo como latinoamericano del extremo sur profundo.

Eduardo Gudynas
CLAES, Casilla 1300
Montevideo 11700, Uruguay
25 Febrero 1994

Abriendo brecha

Integral lleva quince años adelantándose a su tiempo. Además de introducir la medicina y la alimentación natural en nuestro país, ha sido la primera publicación en alertar sobre problemas como la lluvia ácida, la desaparición de la capa de ozono y de las selvas tropicales o la situación que viven hoy las minorías étnicas. Cada mes, la mejor presentación de propuestas vitales, denuncia comprometida de actualidad y la obra de quienes saben captar la belleza de la naturaleza.





Ecología Política

CUADERNOS
DE DEBATE
INTERNACIONAL

El número 6 de Ecología Política contiene:

1. Política «verde» en América Latina y la Península Ibérica. 2. Economía «verde» (los programas económicos de Die Grünen y propuestas de Legambiente sobre ecología y ocupación, y otras cuestiones actuales). 3. Los conflictos sociales y el debate sobre la gestión técnica del agua, en diversos lugares del mundo (desde España al Valle del Narmada en la India, pasando por Alemania y el Oriente Medio). 4. El debate histórico y actual sobre «neomalthusianismo», es decir, sobre la relación entre población humana y recursos naturales... * También se incluye una larga entrevista con Xavier Pastor, representante de Greenpeace en España desde 1984, y la sección de crítica de libros.

* * * * *

El número 7 de Ecología Política, estará dedicado al estudio del **MERCADEO DE LA NATURALEZA**. ¿Cómo defender los recursos naturales? ¿A través de la gestión comunal? ¿A través de amplios movimientos ecologistas de nuevo cuño que impongan una lógica de valor de uso y una ética intergeneracional? O tal vez la defensa del ambiente y de los recursos naturales ¿vendrá del mercadeo de títulos jurídicos sobre servicios ambientales y recursos naturales en mercados ecológicamente ampliados? ¿cuánto vale el canto de un ruiseñor? ¿cuánto vale el gas de Argelia?

Abril 1994

* * * * *

Número 8: Ecofeminismo, conflictos medioambientales.

Octubre 1994

Si desea subscribirse a *Ecología Política Cuadernos de Debate Internacional*, envíe este Boletín de subscripción a:

ICARIA EDITORIAL, S.A.
Comte d'Urgell, 53, pral. 1.^a
08011 Barcelona

FUHEM
o Alcalá, 117, 6.º, dcha.
28009 Madrid

Subscripción anual 2 números / Número suelto 1.750,— Ptas. (IVA incluido)
(más gastos de envío 150 Ptas.)

Deseo subscribirme a dos números de *Ecología Política* mediante:

- Envío de talón bancario
- Giro postal
- Contra-reembolso
- Domiciliación bancaria

Por el importe (IVA incluido)

Subscripción normal: ESPAÑA
EUROPA
Otros países

2.500,— Ptas.

3.500,— Ptas.

4.000,— Ptas.

Subscripción institucional o de apoyo:

4.500,— Ptas.

(más gastos de envío 150 Ptas.)

Nombre y apellidos:

DNI

Calle / Plaza

Ciudad

Teléf.

(Firma)

Boletín de domiciliación bancaria

Fecha

Nombre y apellidos

Cta. corriente núm.

Titular

Banco / Caixa

Agencia núm

Calle

Ciudad

Señores: les agradeceré que con cargo a mi cuenta atiendan, hasta nueva orden, los recibos que Icaria o FUHEM les presentará para el pago de mi subscripción a los cuadernos *Ecología Política*

(Firma)

